

# **Después de la caída. Estudio comparativo sobre construcciones biográficas en contextos de tratamiento de internación y terapia grupal por consumo de drogas.**

Esteban Grippaldi.

Cita:

Esteban Grippaldi (2014). *Después de la caída. Estudio comparativo sobre construcciones biográficas en contextos de tratamiento de internación y terapia grupal por consumo de drogas* (Tesis de Licenciatura). FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS ; UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/esteban.grippaldi/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pTsw/gq7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS.

## LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

### **Después de la caída.**

**Estudio comparativo sobre construcciones biográficas en contextos de tratamiento de internación y terapia grupal por consumo de drogas.**

**Autor:** Grippaldi, Esteban.

**Director:** Meccia, Ernesto.

**Codirector:** Giménez Béliveau, Verónica.

SANTA FE, 2014.

## Índice.

### *Agradecimientos*

<b>1. Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo 2. “¿Quién soy yo?”: Actividades de biografización, identidad, organizaciones y droga-adicciones</b> .....	9
2.1. Estudios de identidades, drogadicción, narrativas biográficas e instituciones.....	9
2.2. Actividades de biografización: la biografía como objeto de narración.....	14
2.2.1. Actividades de biografización: perspectiva y demarcación.....	16
2.2.2. Actividades de biografización: diferenciación interna.....	22
2.3. Actividades de biografización y organizaciones.....	26
8.4. Drogas, adicciones y drogadicciones: unas categorías impuras.....	31
<b>Capítulo 3. La estrategia metodológica</b> .....	36
3.1. Diseño, método y objetivos de investigación.....	36
3.2. Técnicas, análisis de datos y muestra de investigación.....	42
3.2.1. Técnicas de recolección de datos de investigación.....	42
3.2.2. Sobre el análisis de las actividades de biografización.....	44
3.2.3. Sobre la muestra.....	46
3.3. La (re)presentación de sí en el campo y el campo de la (re)presentaciones de sí.....	50
<b>Capítulo 4. Remar y Narcóticos Anónimos</b> .....	53
4.1. Estructuras organizativas.....	53
4.1.1. Historia.....	54
4.1.2. Ingreso y permanencia.....	55
4.1.3. Modo de financiación.....	58
4.1.4. Reuniones y vida cotidiana.....	61
4.2. Tratamientos y significados de la drogadicción.....	64
4.2.1. Comunidades terapéuticas y Terapia grupal.....	64
4.2.2. Saber “no-experto” y “ayuda-mutua”.....	67
4.2.3. Modelos abstencionistas.....	69
4.2.4. Estilos de vida y subjetividades.....	70
4.2.5. Los significados de la droga-adicción.....	72

<b>Capítulo 5. Las metafísicas prácticas.....</b>	<b>77</b>
5.1. Estructuras del mundo.....	77
5.1.1. Estructura dual del mundo.....	78
5.1.2. Estructura dual de <i>mi</i> mundo.....	85
5.2.1. La transmisión del mensaje de recuperación y el testimonio de salvación.....	93
5.2.2. Teodiceas y recaídas.....	96
5.3. Instituciones y actividades de biografización.....	100
<b>Capítulo 6. Las comprensiones de sí.....</b>	<b>107</b>
6.1. “Cómo llegué a ser adicto” .....	108
6.2. La adicción en la biografía: durante el consumo.....	118
6.3. Cómo dejó de consumir.....	126
<b>Capítulo 7. Las tecnologías del yo.....</b>	<b>136</b>
7.1. Contar lo que se hace para transformarse.....	136
7.1.1. Narrar: “¿Qué hago para no consumir?” .....	138
7.1.2. Narrar: “¿Qué hago para transformarme?” .....	143
7.2. A modo de cierre: la narración de las acciones transformadoras y sus justificaciones.....	151
<b>Capítulo 8. Las formas de narración.....</b>	<b>155</b>
8.1. Figuraciones de la existencia: la parábola de uno mismo.....	155
8.1.2. Narrativa de conversión.....	159
8.1.3. Narrativas de recuperación.....	165
8.2. Formas de narración y comunidades narrativas.....	173
<b>9. A modo de cierre.....</b>	<b>182</b>
<b>10. Bibliografía.....</b>	<b>187</b>

**Índice de esquema, tabla, figuras y cuadros.**

<b>Esquema 1:</b> Las actividades de biografización y sus ejes analíticos.....	<b>24</b>
<b>Tabla 1:</b> Composición de la muestra.....	<b>48</b>
<b>Cuadro 1:</b> Características principales de las organizaciones de Remar y Narcóticos anónimos...76	
<b>Cuadro 2:</b> Las metafísicas prácticas, discursos institucionales y actividades de biografización según las organizaciones.....	<b>92</b>

<b>Cuadro 3:</b> Las compresiones de sí distinguidas según la institución.....	134
<b>Cuadro 4:</b> Tecnologías del yo diferenciadas según la finalidad de la acción y la institución.....	152
<b>Cuadro 5:</b> Personajes-fuerza principales y tiempo biográfico según pertenencia institucional.	175
<b>Cuadro 6:</b> Expresiones recurrentes según la pertenencia institucional y el tiempo biográfico.	176
<b>Cuadro 7:</b> Las formas de narración según la pertenencia institucional.....	177
<b>Figura 1</b> .....	54
<b>Figura 2.</b> ....	59
<b>Figura 3.</b> ....	59
<b>Figura 4.</b> ....	60

## *Agradecimientos*

*Quisiera agradecer a todos los que de una u otra forma contribuyeron en la elaboración de este trabajo. A los compañeros y profesores de la carrera que influyeron en la toma de decisiones. A Daniel y Patricia por su buena predisposición y su interés en el trabajo*

*A los amigos de la carrera y de otros ámbitos, ya que siempre han puesto a disposición sus oídos para escucharme, compartir y conversar.*

*Dedico este trabajo a mi familia. A mis padres, Sergio y Cristina, por apoyarme material y sentimentalmente a lo largo de la carrera. La confianza, cariño y entusiasmo que me transmiten son muy valiosos para mí. A mis hermanos, Ignacio y Pablo, por el afecto que nos une y el estímulo que representan.*

*Agradezco especialmente a Ernesto Meccia por acompañarme y guiarme en múltiples sentidos a lo largo de todo el proceso de investigación. Ha sabido comprender y respetar en la escucha atenta mis inquietudes intelectuales. Me ha provisto en los momentos adecuados de ideas y teorías que fueron de gran relevancia. En pocas palabras, agradezco la pasión intelectual y la calidez humana con la que asumió el compromiso de acompañarme.*

*Por último, aunque no por esto menos importante, quisiera agradecer intensamente a los entrevistados, los co-autores de este trabajo. En la interacción poco convencional de contarme sus vidas nos vimos envueltos en un clima profundamente afectivo. Valoro enormemente el haberme confiado situaciones difíciles, de revivir en palabras un pasado marcado por el sufrimiento personal. Me embarqué en la atractiva pero compleja tarea de comprender las comprensiones de sus mundos y sus sentidos, procuro respetar sus concepciones lo más fielmente posible.*

## 1 Introducción.

La presente investigación aborda desde una perspectiva comparativa las *construcciones biográficas* de individuos que por consumo abusivo de sustancias adictivas reciben tratamiento de terapia grupal y de internación en la modalidad de comunidad terapéutica. El desafío central consistió en realizar una investigación empírica mediante el uso de las herramientas teórico-metodológicas adquiridas durante la formación profesional en la carrera de grado. Este trabajo se enmarca en la tradición denominada genéricamente sociología de los relatos. El objetivo general es analizar comparativamente las *actividades de biografización* o *construcciones biográficas*<sup>1</sup> de individuos que reciben tratamiento por consumo abusivo de drogas en dos instituciones de la ciudad de Santa Fe. En este sentido, la pregunta general que guía el estudio es: ¿Cuáles son las diferencias y similitudes de las actividades de biografización de aquellos individuos que se encuentran en tratamiento según pertenezcan a Remar o Narcóticos Anónimos?

El proceso de construcción del problema de investigación consistió, en gran parte, en la traslación de una inquietud personal a los procedimientos de elaboración del conocimiento en la comunidad científica de la sociología. Es posible reconstruir esta pregunta de la siguiente manera: mediante que recursos lingüísticos dice el narrador quién es. En la vida cotidiana los actores permanentemente cuentan sus acciones, se objetivan a sí mismo, reflexionan sobre sus experiencias personales, en suma modelan y dan forma a su existencia. ¿Cómo es posible construir *una* historia de vida, coherente y con sentido, del caótico conjunto de vivencias, sucesos y acciones? Esta tarea en apariencia es absurda debido a su complejidad. Sin embargo, los narradores de su propia vida la realizan sin mayores dificultades. El contenido del relato es único e irrepetible, ya que obedece a coordenadas espacio-temporales específicas, siendo desde este punto de vista cada subjetividad singular. Pero los esquemas interpretativos desplegados, las conexiones establecidas entre los hechos, la selección de algunas vivencias y las exclusiones de otras, la “forma de ser” que se adscribe al personaje central, las fuerzas que contribuyen y obstaculizan las metas del protagonista tal vez adquieran rasgos semejantes entre sí.

---

<sup>1</sup> En lo sucesivo, las categorías de actividades de biografización y construcciones biográficas serán empleadas como sinónimos.

Esta inquietud nos orientó hacia una perspectiva comparativa. En efecto ¿el modo en que reconstruimos nuestra identidad se encuentra condicionado, en parte, por otros relatos, escritos u orales, ficticiales o veraces, que asimilamos en nuestras trayectorias? Contrastar las voces bajo el eje principal de la institución en la que se encuentran es el modo de adentrarnos a esta cuestión. Sostenemos que en los relatos de vida se traslucen los signos de la época y de los grupos sociales a los que se pertenece. Estos contribuyen a dar sentido y forma a la trayectoria vital. Entonces, si estas afirmaciones son correctas, es posible ante situaciones de vida análogas y perteneciendo los narradores a dos colectivos distintos, rastrear diferencias y similitudes en la manera de construir los recorridos biográficos.

En este sentido, las construcciones biográficas a confrontar se enmarcan en instituciones que se asientan en modelos abstencionistas. Remar brinda tratamiento mediante un dispositivo de internación del sujeto denominado *Comunidad terapéutica*, se basa en creencias cristiana-evangélicas y considera la drogadicción una enfermedad curable; en cambio, Narcóticos Anónimos se caracteriza por adoptar las premisas de la *Terapia grupal*, centrarse en un tratamiento de aplicación de un programa de recuperación de base espiritual –no religiosa- y concebir la adicción como una enfermedad crónica. En este sentido, las características de los tratamientos y significados de las organizaciones tornan significativa la comparación desde un punto de vista sociológico.

La categoría de actividades de biografización, entendida como presentación de las representaciones de sí mismo o re-figuración, es central en este estudio. En efecto, señala una perspectiva de análisis de los relatos y efectúa un recorte de los ejes centrales que interesan estudiar. Las narrativas biográficas ensayan una respuesta aproximativa a la cuestión de la identidad: “¿Quién soy yo?”. Estas teorías legas sobre el curso de vida se articulan a un conjunto de supuestos alrededor de este asunto. Entonces, de las actividades de biografización se derivan cuatro ejes de análisis que se vinculan a los objetivos específicos de la investigación. A partir de estas guías de referencia, para su descripción comparativa procedimos por vía inductiva a la creación de nuevas categorías.

La pregunta central y los objetivos de investigación son abordados mediante una estrategia metodológica cualitativa. Más precisamente, se utiliza el método biográfico en su versión interpretativa. En concordancia al problema de investigación propuesto, los supuestos epistemológicos asumidos proveen un conjunto de ventajas. Se focaliza en la re-construcciones de las biografías de los actores por ellos mismos, lo cual conduce a indagar en las



interpretaciones de las vivencias subjetivas, es decir en el discurso de los sujetos y sus estrategias discursivas de representación de sí. La técnica principal de obtención de datos es la entrevista semi-estructurada. La unidad de análisis son los relatos de quienes reconocen tener problemas de consumo de sustancias adictivas, encontrándose en la actualidad bajo tratamiento –en Remar y Narcóticos Anónimos- sin consumir.

Los objetivos planteados y los intereses de conocimiento condujo a abrir la “caja de herramientas” más allá del “compartimiento” de “la” sociología. Corrientes pertenecientes a la antropología, psicología social, filosofía del lenguaje y letras abordan problemas análogos. Embarcarse en la lectura de autores provenientes de otros campos del saber con sus reglas relativamente específicas de enunciación y producción del discurso no fue una tarea sencilla, pero sí provechosa. La apuesta cognitiva consistió en utilizar pragmáticamente ciertas categorías y definiciones, sin que ello conduzca a un eclecticismo estéril. La articulación de las orientaciones teóricas es posible por su inclusión al interior de una perspectiva de análisis. En efecto, el conjunto de supuestos teóricos y metodológicos que sustentan esta tesis son identificables dentro de aquel “espacio” con fronteras difusas que llamamos sociología, más específicamente sociología del relato.

La tradición en la que se enmarca, los objetivos, las preguntas, métodos y fines de la investigación forman parte de un clima de época. Este campo de indagación que, surgido en las últimas décadas del siglo XX, se ha expandido notablemente en los últimos años es representativo de las transformaciones en las subjetividades contemporáneas. Sintéticamente, en las últimas décadas se visibiliza una profundización de la individualización, diversificación de los estilos de vidas, mayor heterogeneidad y complejidad de las trayectorias vitales y, junto a ello, innovadoras formas biografizar la existencia personal. En estos tiempos contar la vida no es el privilegio y obligación de hombres ilustres o personalidades celebres. Se ha extendido el marco de aquello que es “legítimo” contar de sí mismo y las condiciones identitarias requeridas. En paralelo proliferan un conjunto de saberes, discursos y prácticas sobre el gobierno de la conducta de los otros y de sí mismo. La expansión y la circulación de los relatos se expresa en el incremento de las narrativas terapéuticas, de auto-ayuda, ayuda mutua, biografías, autobiografías, biografías ficcionales, auto-ficciones, confesiones en público, relatos de experiencias de “hombres comunes”, etcétera. En las páginas siguientes el lector se encontrará con el estudio, desde una perspectiva específica, de grupos concretos cuyas vidas se desarrollan en el trasfondo de este contexto histórico.

En este contexto, se intenta “dar voz” a estos colectivos minoritarios, portadores de una serie de estigmas. Adosada a la etiqueta de la drogadicción se transportan un conjunto de significados peyorativos que los actores deben cargar, re-significar, manipular, etcétera. Aproximarnos a sus relatos conllevaba la tarea de comprender sus maneras de verse a sí mismos, las explicaciones de “cómo llegué a esto”, “cómo se sale”; en fin las maneras de justificar sus existencias.

Sintéticamente, organizamos la exposición del siguiente modo. En los capítulos dos y tres abordamos el enfoque central, las categorías principales, la noción de actividades de biografización y los supuestos metodológicos asumidos. Intentamos desarrollar y articular los componentes principales de la investigación. En el capítulo cuatro iniciamos el análisis del material empírico. Describimos las características relevantes, según nuestro interés de conocimiento, de las dos instituciones en estudio. A partir del capítulo cinco, perseguimos la consecución de los objetivos específicos de investigación planteados. De este modo, focalizamos el análisis en el contraste de aquello que denominamos las *metafísicas prácticas* entre las actividades de biografización y los discursos institucionales por un lado, y entre los relatos según el tipo de tratamiento recibido, por otro. Posteriormente, desarrollamos exclusivamente la comparación de otras partes específicas de las tramas narrativas. De este modo, exponemos las diferencias y similitudes en las *comprensiones de sí* (capítulo seis) y en las *tecnologías del yo* (capítulo siete). Seguidamente, con la finalidad de continuar y proporcionar un cierre al contraste de los relatos de vida según el tipo de colectividad a la que asisten, presentamos las *formas de narración*. Mediante esta noción pretendemos vincular las categorías desarrolladas previamente. Por último, a modo de cierre realizamos una breve síntesis de la investigación<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Este trabajo se inscribe en el marco del programa Becas de Estimulo a las Vocaciones Científicas 2013 del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), bajo la dirección de Ernesto Meccia. Asimismo, forma parte del Curso de Acción para la Investigación y Desarrollo, CAI+D: “Identidades, estilos de vida y discursos de alteridad cultural” que dirige Silvia Montenegro.

**Capítulo 2.** “¿Quién soy yo?”: Actividades de biografización, identidad, organizaciones y droga-adicciones.

El objetivo general de la investigación es analizar comparativamente las actividades de biografización o construcciones biográficas de individuos que reciben tratamiento de terapia grupal y de internación en comunidad terapéutica por consumo abusivo de sustancias adictivas, en dos instituciones de la ciudad de Santa Fe. En este sentido, la pregunta general que aborda este estudio es: ¿cuáles son las diferencias y similitudes de las actividades de biografización de aquellos individuos que se encuentran en tratamiento según pertenezcan a Remar o Narcóticos Anónimos?

En el proceso de elaboración de esta cuestión se articulan diversas instancias de la investigación que, posteriormente, se explicitarán. Los interrogantes y el modo de abordarlos fueron contruidos en un movimiento analíticamente inseparable que distinguimos por razones expositivas. En este y en el próximo capítulo, se persigue como objetivos lograr una articulación lógica y coherente de los componentes de investigación.

### **2.1 Estudios de identidades, drogadicción, narrativas biográficas e instituciones.**

Este interrogante se construyó, en parte, a través de una revisión de la literatura existente sobre la temática. En lo concerniente a las drogadicciones y el consumo problemático de sustancias existe una vasta producción académica en el área de las ciencias sociales. En los últimos años, simultáneamente a una extendida recuperación del interés por la relevancia pública otorgada a las adicciones por consumo de drogas, al incremento en las cifras de consumo de sustancias y a la aparición de nuevas adicciones, se ha incrementado notablemente la producción de trabajos académicos en torno a esta temática. Dentro de este amplio conjunto de producciones científicas nos interesan particularmente los estudios sobre identidad y drogadicciones. De este eje de lectura, es posible distinguir, esquemáticamente, dos planos de análisis diferentes aunque complementarios.

El primero de estos atiende a las modificaciones del consumo de drogas según diferentes sectores de la población, mediante una estrategia teórico-metodológica principalmente cuantitativa. Este enfoque centra su interés en los cambios estructurales del consumo, las variaciones según la edad, clase, sexo, etc. De este modo, Ana Clara Camarotti (2007) estudió la

relación entre el sector de la juventud y las diferentes etapas en la incorporación de nuevas sustancias adictivas en Argentina. Representativos de este enfoque son los estudios de Hugo Miguez (2000), Nora Cadenas (*et. al* 2010), Miguel Arnedo (*et. al* 2010), entre otros. En su mayor parte, las investigaciones a nivel nacional provienen de la Secretaría de Programación para la Prevención de La Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (Sedronar).

El segundo plano de análisis construye el objeto de la investigación en torno a la identidad del consumidor, los usos y prácticas en relación a determinados contextos. Para tales fines, tienden a utilizarse estrategias de investigación cualitativas. En esta investigación, la lectura de los estudios del primer plano analítico fue relevante para enmarcar el contexto histórico, las condiciones sociales en donde se inscriben determinadas prácticas de tratamientos y de consumo de drogas. Sin embargo, se utilizará un enfoque proveniente del plano de análisis asociado a las identidades adictivas. El eje central del presente estudio son las *narrativas biográficas* de quienes se identifican con problemas de consumo.

Existe un amplio abanico de investigaciones empíricas que acentúan el segundo plano de análisis. Una de estas líneas de investigación se centra en lo que esquemáticamente denominamos las *narrativas del yo o biográficas*. Si bien no atienden exclusivamente a la temática del consumo de drogas, mediante intuiciones razonadas, nos proveen de un conjunto de categorías analíticas y herramientas metodológicas útiles, extrapolables al escenario específico que nos interesa.

En este sentido, los estudios de Ernesto Meccia (2011; 2012; 2014), aportan una serie de recursos metodológicos y conceptuales. De modo sintético, otro espectro diverso de investigaciones empíricas sobre narrativas contribuyeron en diferentes sentidos. Entre estas se destacan, a modo de mención, los trabajos de Eva Illouz, primordialmente (2010), Irene Klein (2007), Jose Amícola (2007), Ken Plummer (1995), Leonor Arfuch (2010; 2013) Christine Delory-Momberger (2009). De Juan Carlos Gorlier (2002; 2008) utilizamos su noción de “comunidad narrativa”. En cuanto a investigaciones en un plano exclusivamente conceptual, de la extensa obra de Paul Ricoeur (*e.g* 1996; 2006; 2013) incorporamos una serie de supuestos que se materializan en las categorías de *identidad narrativa y trama narrativa*.

También se encuentran dentro de este segundo plano investigaciones que estudian el consumo de sustancias e identidad sin interesarse por el contexto institucional o tipo de tratamiento. De este modo, por ejemplo, se indaga acerca de los discursos oficiales sobre las drogas (Grondona, 1997; Sandoval, 1997). Kornblit exploró las narrativas biográficas –mediante

relatos de vida- de “personas afectadas por el Sida, infectadas a través de consumo de drogas por vía endovenosa” y construyó una tipología de la “asunción del cambio a partir del diagnóstico de seropositividad” (2000: 281). María Epele en su libro *Sujetar por la herida*, investigó las modificaciones en los lazos sociales producidos en tres barrios del conurbano bonaerense en torno a las cambiantes relaciones entre drogas, pobreza y salud. Más específicamente, a través de la etnografía abordó las prácticas denominadas de “rescate” y otras prácticas corporales vinculadas a las “formas de padecer y sufrir” (2010: 54). En este sentido, en otra investigación se analizaron las creencias y prácticas evangélicas vinculadas al “rescate” del consumo intensivo de Pasta base (“Paco”), en el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires (Castilla y Lorenzo, 2013). En el presente estudio se analizan los relatos sobre las prácticas de “rescate” desde la perspectiva de los actores implicados en una institución que se define como evangélica (Remar) y en otra que se reconoce como “espiritual” (Narcóticos Anónimos).

Además, fueron relevantes investigaciones que indagan la relación entre subjetividad y el tratamiento o tipo de institución. En cuanto a la internación, en el estudio de Funes y Romaní (1985) se indagó -mediante la metodología de historias de vida- las condiciones sociales, el medio y el ambiente cultural de aquellos que ya pasaron por centros de tratamiento a las adicciones. A diferencia de esta investigación que acentúa lo “socio-estructural” (Bertaux, 2011; Meccia, 2012), nuestro foco de análisis se centra en los discursos e interpretaciones sobre vivencias biográficas de aquellos que reciben tratamiento. Muñoz Sandoval (2011) estudió la relación identidad/institución, en un centro de atendimento a las adicciones por consumo de drogas en diferentes tiempos del proceso de recuperación; sin analizar las variaciones en la construcción narrativa de las identidades en relación a otras instituciones. Kornblit, Guffanti y Verardi (2004) analizaron relatos de usuarios de drogas sobre sus experiencias en comunidades terapéuticas.

Vinculado a esta temática, otro estudio describe los dispositivos institucionales y las biografías de los internos en una comunidad de internación pública, de tipo residencial, destinada a la rehabilitación de drogadicciones, específicamente de consumo de Pasta base (Mendonça y Trento, 2011). Brígida Renoldi (2000) estudió el “rito de paso” entre la “enfermedad” y la “salud”, la noción de personas que sostienen las prácticas institucionales y su relación con el sentido otorgado por los actores al tratamiento. En “Técnicas terapéuticas y subjetivación en tratamientos con usuarios/as de drogas” (Epele, Garbi y Touris, 2012), las

autoras analizan en tres comunidades terapéuticas de la región metropolitana de Buenos Aires las “herramientas terapéuticas” del tratamiento y sus consecuencias en los procesos de producción de la subjetividad.

En estas investigaciones el objeto de estudio principal, elaborado desde diferentes perspectivas teóricas y herramientas metodológicas, es la vinculación entre prácticas institucionales y la identidad de los internos. Las investigaciones empíricas que estudian la identidad en determinadas instituciones de rehabilitación de las adicciones suponen, de manera más o menos explícita, una relación de condicionamiento entre: las prácticas y discursos organizacionales y las prácticas y relatos de los individuos bajo tratamiento. En primera instancia nos guiamos bajo el supuesto de una relación de afinidad, para luego analizar empíricamente el vínculo existente entre las actividades de biografización (esto es, exclusivamente relatos) y los discursos institucionales en Remar y Narcóticos Anónimos (capítulo 5).

En otras investigaciones se compararon atributos de quienes reciben tratamiento en instituciones de rehabilitación. Por ejemplo, en una investigación se contrastó, mediante relatos de vida, el comportamiento de las mujeres alcohólicas con respecto a las cocainómanas que se encuentran bajo tratamiento ambulatorio (Gómez Moya, Valderrama-Zurián, Girva Caramés, Tortajada Navarro y Guillot Mosterin, 2008). La sustancia de preferencia, la edad, tiempo bajo tratamiento, sexo, etc, interesan aquí secundariamente, debido a que se focaliza el análisis en la pertenencia institucional de los sujetos. Sin negar la especificidad que adquieren las actividades de biografización según determinados atributos de los agentes, como se argumentará con mayor detenimiento, al vincular las tramas de estos relatos se observan dificultades, problemas, recorridos biográficos relativamente comunes. Antes que promover, mediante una parcelación de los objetos, una teoría con conceptos privativos y excluyentes para cada colectivo de desacreditados sociales (Meccia, 2011:22), se estima necesario evidenciar que quienes sufren su relación con una sustancia de consumo -independientemente de cuáles fuesen- atraviesan experiencias similares –no idénticas-. Sin dejar de observar aquello que es disímil, privilegiamos una óptica que se centre en las analogías según el tipo de consumo.

Otro conjunto de investigaciones centraron su mirada en organizaciones que se basan en la terapia grupal y sus implicancias para la subjetividad. Los estudios de Denzin (1987; 2009) sobre

Alcohólicos anónimos<sup>3</sup> son representativos de esta línea de investigación. Por su parte, Gimena Lorenzo (2012) describió el tratamiento de las adicciones realizadas al interior de un dispositivo terapéutico ambulatorio – Hospital de Día- basado en el modelo de los *Doce Pasos*<sup>4</sup>. Menéndez (2009) estudió los grupos de Alcohólicos anónimos, su concepción del alcoholismo como enfermedad crónica y sus influencias en las subjetividades. Stanley Brandes (2004), analizó las narrativas orales presentes en las reuniones de Alcohólicos anónimos, el aprendizaje de contar las experiencias personales como proceso de socialización y los mecanismos de nivelación entre los participantes. Módena (2009) investigó las características de “ayuda mutua” que tienen estos grupos y las diferencias, desigualdades y conflictos que alteran la realización de los principios de la institución. En síntesis, en este conjunto de investigaciones se abordan exclusivamente, de diversas formas, las organizaciones que basan su tratamiento de recuperación a las adicciones desde la terapia grupal.

Como se observa, en los últimos años la temática de las narrativas de drogadicciones y la identidad personal es abordada desde distintas perspectivas teóricas y estrategias metodológicas. De manera sintética, se estudia a ex-usuarios o usuarios de drogas: en el contexto del barrio de pertenencia, “in situ”, sin recibir –o sin considerar- el tratamiento institucional; en comunidades terapéuticas en sus diversas modalidades; en organizaciones centradas en la terapia grupal. Sin embargo, en este conjunto heterogéneo de publicaciones no se han encontrado investigaciones que centren el interés principal en el contraste de las construcciones biográficas de quienes reciben dos tipos de tratamientos diferentes. Las instituciones de Remar y Narcóticos Anónimos contienen similitudes y diferencias en distintos aspectos, pero de ello nos ocuparemos más adelante (Ver capítulo 4). Por el momento desatacamos que, desde un punto de vista sociológico, algunas de las diferencias consideradas relevantes son: Remar constituye una Comunidad terapéutica basada en creencias cristiana-evangélicas, Narcóticos Anónimos se asienta en la Terapia grupal y en “principios espirituales”; la primera constituye un dispositivo de internación del sujeto; la segunda es, como la denominaremos aquí en oposición a la anterior, una institución de *externación*. Al interior de

---

<sup>3</sup> Alcohólicos anónimos y Narcóticos Anónimos en sus principios generales son semejantes, el segundo fue construido en base al primero. En la ciudad de Santa Fe, el primer grupo de Narcóticos Anónimos que se creó recibió la colaboración de la organización ya establecida de Alcohólicos anónimos.

<sup>4</sup> En el capítulo 4, se desarrollará el modelo de los Doce pasos, por el momento es necesario destacar que este se encuentra presente en Narcóticos Anónimos.

estas organizaciones circulan –como luego analizaremos- un conjunto de significados dispares y similares en torno al consumidor de drogas.

Las investigaciones precedentes –y otras que en el transcurso de la investigación presentaremos- fueron útiles, fundamentalmente, para delimitar el objeto de análisis. El valor de estas no se reduce a orientarnos a un estudio comparativo de las identidades según las instituciones, también son provechosas para determinar qué indagar en torno a las construcciones biográficas. Este panorama general sobre estudios de narrativas, identidades y drogadicción no concluye el proceso más amplio de construcción de la pregunta de investigación. En efecto, aún no expusimos qué se entenderá por actividades de biografización y cuáles son las dimensiones relevantes de aquello que se comparará.

## **2.2 Actividades de biografización: la biografía como objeto de narración.**

“...El relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos”. Barthes, R (1974:9).

El presente estudio aborda de un modo específico el contraste de las identidades entre individuos que se encuentran bajo tratamiento en dos instituciones diferentes por consumo abusivo de sustancias. La cuestión de la identidad, quién soy yo según mi propio yo, es emprendida por los sujetos a través de la narración. Sin embargo, pese a este rasgo común, las maneras y los formatos de narrar la historia personal adoptan, como la historia revela, un sinnúmero de modalidades.

Si bien, como afirmaba Barthes, el relato es una característica estructural de las sociedades, aquí interesan solo aquellos en los que el sujeto es el propio objeto de discurso. Las narrativas del yo se relacionan con las transformaciones de la subjetividad moderna. En términos generales, durante la modernidad en un proceso lento de individualización se consolidaron un conjunto de prácticas de narración de la individualidad. La expansión del diario íntimo, las cartas entre ciudadanos, autobiografías y biografías son algunas de estas. No se pretende desatacar una especificidad histórica, en múltiples culturas se encuentran características similares. Tampoco señalar una ruptura tajante con respecto a las sociedades pasadas de occidente, durante lo que se conoce como la edad media la práctica de la confesión implicaba ya una



comunicación por medio del lenguaje con Dios mediada por un Padre. Asimismo, a modo de ejemplo, en *Las confesiones* de San Agustín se observa una reflexión sobre las experiencias personales. Sin embargo, la narración de la vida personal es uno de los indicadores del cambio paulatino en las configuraciones sociales y en la regulación de los comportamientos. Durante el renacimiento la idea de “genio”, como personalidad relevante y singular, promueve la “creencia en el poder de la personalidad” (Amícola, 2007: 63). Se trata del complejo pasaje de una “perspectiva del nosotros” -en la que el carácter personal del individuo y su comportamiento remite constantemente a otros- a la auto-experiencia como un “yo” encerrado en sí mismo -a los que los demás se oponen como algo externo y extraño- (Elias, 1990).

En este sentido, las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau de 1776 son consideradas relevantes, debido a que en aquel momento histórico se pregunta “¿Quién soy?” y para brindar una respuesta cuenta su historia de vida. Además, con el objetivo de conocer al hombre de su época se propone mostrar a sus “semejantes a un hombre en toda la verdad de la naturaleza”, y ese hombre es él (Arfuch, 2010: 42). Justifica la empresa de un lenguaje auto-referencial ya que su vida es importante porque se trata “de la vida un hombre” (Amícola, 2007: 76). Posteriormente, el libro *¡Ayúdate!* publicado en 1859 por Samuel Smiles es representativo de la emergencia de un nuevo clima cultural. El autor recupera biografías de hombres que habían salido de la oscuridad y logrado fama y riquezas. En él se reforzaba los conceptos de responsabilidad individual, volición, auto-control, esfuerzo personal y autoayuda como fuerzas para lograr cosas por sí mismo (Illouz, 2007). Según el autor la felicidad dependía del dominio sobre sí mismo, resaltando la capacidad de agencia del individuo sobre su propia biografía<sup>5</sup>.

En las últimas décadas se registran un conjunto de cambios de amplio alcance, englobados en aquello que se denomina la *segunda modernidad*. Desde este marco analítico, en el plano de la subjetividad se asiste a un proceso de *profundización de la individualización*. Se observa así una tendencia en la que progresivamente todos los ámbitos de la vida se vuelven objeto de decisión, de elección entre posibilidades. La individualización consiste en convertir la identidad humana en una tarea y cargar con la responsabilidad y las consecuencias de su realización (Bauman, 2001). Este proceso se agudiza debido a que nos alejamos de la época de los “grupos de referencia” y entramos en lo que Bauman denomina una “era de comparación universal”, en la que el trabajo de construcción de la identidad se encuentra indefinido y es modificado

---

<sup>5</sup> Se recuperan las narrativas de Rousseau y Smiles para destacar elementos que estarán presentes en los relatos de los entrevistados, a saber: el conocimiento y dominio de sí.

continuamente a lo largo de la vida (Bauman, 2003:13). De este modo, la “biografía normal”, con trayectorias lineales, de vínculos estables y proyectos a largo plazo, se convierte en una “biografía electiva” o “biografía reflexiva” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 40). Cada individuo vive una biografía reflejamente organizada en función de los flujos de información social psicológica acerca de los posibles modos de vida (Giddens, 1997).

Complementario a este proceso histórico en el que se registra una mayor heterogeneidad de las trayectorias de vida y complejización de los estilos de vida, se destaca la creciente ampliación del “espacio biográfico” (Arfuch, 2002) y el “retorno del sujeto” (Chirico, 1992). Manifestándose en el mundo contemporáneo múltiples maneras de *biografizar* la existencia – en tanto manera de dar forma y sentido a una realidad fragmentada, desconocida, heterogénea (Delory-Momberger, 2009:51-52). Contar la vida no remite exclusivamente a los hombres ilustres, públicos, de personalidad virtuosa sino también al “hombre común”. Proliferan relatos no solo de grandes hazañas, de héroes o ascensos sociales, sino también de caídas, enfermedades, discriminaciones, exclusiones, etc.

Como se afirmo, en la actualidad coexisten una multiplicidad de relatos sobre el yo, por tanto constituye una tarea necesaria precisar aquello que en el marco de esta tesis se abordará. Se desarrollará en extenso la categoría de actividades de biografización debido a que circunscribe nuestro interés de investigación en un doble sentido. En primer lugar, esta herramienta conceptual brinda una delimitación “externa”, es decir, aquello que esta noción comprende por oposición a lo que en ella queda “afuera”, junto a la perspectiva analítica que representa el modo de abordaje de la identidad. Segundo, establece una delimitación analítica “interna”, esto es una separación de los “componentes” íntimamente entrelazados que la constituyen y que representan los intereses cognoscitivos específicos.

### **2.2.1 Actividades de biografización: perspectiva y demarcación.**

Se recupera la noción de actividad(es) de biografización elaborada por Delory Momberger (2009), con modificaciones en función de los fines de investigación. Se utiliza el término actividad en su forma plural con el fin de resaltar el carácter múltiple que adquieren este tipo de narraciones en determinados contextos. Por este concepto se entenderá a las prácticas discursivas de *narrar* acontecimientos, sucesos, acciones personales y construir el conjunto de vivencias en una historia contada, una *trama narrativa* dirigida a *otro/s*, que brinda elementos

para la comprensión de la *identidad del narrador*. En otras palabras, refiere al relato de un sujeto inscripto en determinada *situación biográfica* sobre su historia de vida –aunque no necesariamente deben constituir un corpus completo, ni lineal-, en cuya actividad auto-referencial el narrador se representa y comprende a sí mismo, construyendo discursivamente su *identidad personal*.

En síntesis, las actividades de biografización constituyen narraciones en las que se presentan a otro/s las representaciones de sí o re-figuraciones. Esta definición conduce a precisar los términos implicados y las consecuencias que se derivan para el enfoque o perspectiva a desarrollar.

En cuanto al concepto de narración, nos apoyamos en la teoría de Paul Ricoeur. Para este autor, “narrar es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista” (Ricoeur, 1996:146). Irene Klein, basada en la teoría del filósofo francés afirma: “narrar sería *representar lo que no está bajo la percepción del narrador*. El narrador puede reconstruir lo ‘ya sido’ porque recuerda, porque retiene el pasado gracias al presente que lo actualiza. Dicha re-presentación implicaría de este modo una re-construcción del pasado –como objeto ausente- por parte de la memoria” (Klein, 2007: 16, cursivas de la autora).

En relación a esta concepción de la narración se adhiere al supuesto teórico, contenido en la definición de actividades de biografización, según el cual el narrador construye “una” historia. Según Ricoeur, la trama es una operación, un proceso integrador que otorga a la historia narrada una identidad dinámica. La construcción de la trama constituye una “síntesis de elementos heterogéneos” (Ricoeur, 2006: 10) que permite organizar en un todo inteligible diferentes momentos y acontecimientos, con una coherencia relativa a la historia. Es mediante la construcción de la trama en la narración que el sujeto hace de su vida una historia de vida, un curso de vida. Desde esta perspectiva, “es la narrativa quien hace de nosotros personajes de nuestra propias vidas: *uno no narra su vida porque tiene una historia; uno tiene una historia porque narra su vida*” (Delory-Momberger, 2009:40, cursivas de la autora).

Como sostiene Pierre Bourdieu, un conjunto de mecanismo sociales y de “instituciones de totalización y unificación del yo” favorecen o autorizan hacer de una vida una unidad (2011: 123-124). El nombre propio, aquel “designador rígido” según la expresión de Kripke que es capaz de designar el mismo objeto en cualquier universo posible, en todo tiempo y espacio, establece una identidad social constante y duradera. De este modo, el nombre es el soporte de

un conjunto de otros componentes de la identidad, como el estado civil, edad, sexo. Además, hacer de la vida una historia de vida coherente, una totalidad significativa requiere del uso, no necesariamente conciente por parte del sujeto, de la ficción en la narración. “La vida misma es un entretreído constante de memoria y olvido” y la ambición del narrador de restituir su historia íntegramente es “una aporía que lo condena al fracaso” (Dosse, 2007: 25). La “unidad narrativa de una vida” es un conjunto inestable de fabulación y experiencia viva (Ricoeur, 1996). En el relato de una vida se articulan narrativamente, con colaboración de la ficción, retrospectión y prospección. Con la pretensión de decir la verdad sobre la historia de vida el narrador recurre, paradójicamente, a procedimientos de ficcionalización. El yo es “una unidad ilusoria construida en el lenguaje, a partir del flujo caótico y múltiple de cada experiencia individual” (Sibilia, 2012: 37). Como se sabe, la distinción entre verdad y ficción es compleja: la ficción si es creída y no es vivenciada como tal, es “verdadera” en tanto que produce efectos de verdad. El yo en el mundo contemporáneo es un mito (Arfuch, 2010), que crea un “efecto-sujeto” (Sibilia, 2012: 37).

Las actividades de biografización constituyen prácticas de construcción discursiva del curso de vida individual y, por ende, de la identidad personal. Sin embargo, esta elaboración no es creada por una conciencia “sin inercia”, que se recrea a cada instante, en la que la imaginación del sujeto que narra no ofrece límites. Estas actividades no constituyen una creación de novedad imprevisible, ni una simple reproducción mecánica de los condicionamientos; son invenciones regladas producto de un complejo entrecruzamiento de relatos pasados y presentes. Mediante las narraciones escuchadas o leídas en las trayectorias vitales los actores producen, reproduciendo creativamente, relatos que otorgan significación a las existencias. Este discurso auto-referencial es portador de un relativo autonomismo, ya que no siempre puede demandar una conciencia activa puesto que es producto de los actos repetitivos del pensamiento (Delory-Momberger, 2009). Los actores al narrarse a sí mismos no saben estrictamente lo que hacen y hacen más de lo que saben, es decir utilizan un conjunto de mecanismos que no son susceptibles de ser objetivados por ellos mismos en el acto mismo de narrar. De este modo, como sostiene Bourdieu (2000) los esquemas de clasificación deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso y, por tanto, fuera del examen y del control voluntario. En palabras Ricoeur (2006), se establece un juego de “sedimentación” e “innovación” que aplicamos a nosotros mismos en la cual la invención sigue siendo una conducta regida por reglas; el trabajo de la imaginación no nace de la nada.

Además, en la definición propuesta de actividades de biografización se encuentra presente el concepto de identidad. Se adhiere a la teoría de Ricoeur y su concepto de identidad narrativa. El filósofo francés define la subjetividad en estos términos. De este modo, sostiene “Hago hincapié en esta expresión de identidad narrativa porque lo que llamamos subjetividad no es ni una serie incoherente de acontecimientos ni una sustancia inmutable inaccesible al devenir. Ésta es, precisamente, el tipo de identidad que solamente la composición narrativa puede crear gracias a su dinamismo” (Ricoeur, 2006: 21). Es, por tanto, el relato que tiene al narrador como protagonista de sí mismo en donde se expresa una comprensión de sí, esto es donde se construye la “unidad narrativa de una vida” (Ricoeur, 2006: 22), la identidad personal. Al adoptar la concepción de Ricoeur, Klein afirma: “Las narraciones de vida surgen de la imperiosa necesidad del sujeto de saber quién es; la respuesta al ‘quien soy’ solo puede ser narrativa porque el sujeto es en la medida en que se puede relatar” (2007: 16). En *Sí mismo como otro*, el autor vincula la teoría narrativa a la ética. Sostiene allí: “...no hay relato éticamente neutro” (Ricoeur, 1996: 108). La identidad narrativa implica la referencia a un universo axiológico “... que hace que ninguna peripecia sea gratuita, es decir, transcurra en un universo neutral y atemporal, sin relación con la experiencia humana” (Arfuch, 2010: 93).

El valor primordial que atribuimos a esta categoría reside en evidenciar la articulación dialéctica que se efectúa entre la *mismidad* e *ipseidad* de sí mismo. Una relación que oscila entre, por una parte, el mantenimiento de un carácter, entendido como conjunto de disposiciones durables a pesar del cambio temporal y, por otro lado, aquello que se quiere ser, se llegará a ser, o lo que ya no se es. Entre cambio puro e identidad absoluta se sitúa la identidad narrativa (Ricoeur, 2006). En suma, los relatos describen de manera compleja la continuidad y transformación, la *concordancia discordante* y la *discordancia concordante* del sí mismo de la narración (Ricoeur, 2013). Es necesario profundizar esta perspectiva sobre la identidad, estableciendo su vínculo con la noción de refiguración y el conocimiento de uno mismo.

Las construcciones biográficas refiguran las experiencias de aquellos que atraviezan por problemas de consumo de drogas. Es decir, el relato al imitar de forma creadora las acciones, las reinterpreta, las re-describe o, mejor dicho, las re-figura (Ricoeur, 1999). Si bien Amícola (2007: 44) define la re-figuración o auto-refiguración como representación o figuración de sí mismo para el caso particular del género de las autobiografías, consideramos provechoso transferir su marco de referenciabilidad a las narrativas del yo que nos interesan, a saber: las

actividades de biografización. De este modo, se evidencia el carácter en apariencia paradójico del conocimiento de uno mismo que esta perspectiva desarrolla.

En efecto, es imposible no conocerse a sí mismo, debido a que incluso en las situaciones de mayor extrañeza, opera, por débil que sea, una figura o imagen de referencia que permite una descripción de sí. La pregunta sobre la identidad personal *quién soy*, presupone que se es alguien, aunque no tengamos un saber preciso de cómo, o qué, es ese alguien. Ricoeur sostiene: “La frase ‘no soy nada’ ha de conservar, por tanto, su forma paradójica: en efecto, ‘nada’ no significaría nada si no se atribuyera a ‘yo’ ¿Quién es aun yo cuando el sujeto dice que no es nada? Precisamente un sí mismo privado del auxilio de la mismidad” (1999: 355)<sup>6</sup>. El conocimiento de sí no es posible a través de una conciencia de sí inmediata, transparente a sí, directa (Ricoeur, 2007), este solo es posible mediante un saber construido por mediaciones simbólicas que provienen de los diversos tipos de relatos. Este “conocimiento”, por tanto, es una interpretación narrativa de uno mismo -aunque no sea vivenciada por el relator como una interpretación-, posible a través de la recepción de otros relatos. Este saber se modifica al cambiar, como se desarrollará, los *marcos de referencia* que proporcionan narrativas desconocidas y la *situación biográfica* en la cual la experiencia es refigurada.

Estas reflexiones sobre el conocimiento de la identidad personal no tendrían sentido en esta tesis si no fuera por la recurrente presencia de relatos en los que la identidad está marcada por una ruptura con respecto del pasado junto con la multiplicidad de discursos que circulan en las organizaciones estudiadas que incitan, como valor positivo, a aceptarse, amarse, conocerse a uno mismo. Esta perspectiva se distancia de las posturas teóricas que conciben a la identidad de manera sustancialista, asimismo es útil para describir un tipo de narrativa en la que el sujeto se considera una unidad invariable, “idéntico a sí mismo”. Pero este asunto nos reenvía a la problemática de la situación biográfica y la otredad contenidas en la definición de construcciones biográficas.

Al objetivarse a sí mismo, los narradores se encuentran en un contexto particular. Según A. Schutz el actor está ubicado en determinada situación biográfica, refiriéndose con este término al hecho de que cada individuo se sitúa en la vida de una manera específica. “La situación actual

---

<sup>6</sup> Este autor afirma “Las transformaciones más dramáticas de la identidad personal han de sufrir la prueba de la nulidad de la identidad-permanencia (...) Numerosos relatos de conversión dan fe de tales noches de la identidad personal. En estos momentos de completo despojo, la respuesta nula a la pregunta ¿Quién soy? Remite no a la nulidad, sino a la desnudez de la propia pregunta” (Ricoeur, 1999: 355). En el capítulo ocho, desarrollaremos el tipo de narrativa de conversión.

del actor tiene su historia; es la sedimentación de todas sus experiencias subjetivas previas, que no son experimentadas por el autor como anónimas, sino como exclusiva y subjetivamente dadas a él y solo a él” (Schutz, 2008: 17). Es a partir de un “aquí” y “ahora” que cobra sentido el pasado, o mejor dicho determinados aspectos del mismo. Por tanto, es necesario tener presente: la situación en la que se encuentran y el contexto interaccional de producción del relato. Primero, en el momento de la narración, se encuentran en tratamiento por consumo abusivo de sustancias y bajo esas circunstancias hacen narrativamente de su vida una historia. De este modo, Goffman afirma: “Cuando un persona ha llegado a una etapa dada de su carrera, construye típicamente una imagen del curso de su vida –pasado, presente, futuro- y al hacerlo escoge, abstrae, distorsiona, a fin de obtener una versión de sí mismo que pueda exhibir ventajosamente en sus actuales circunstancias” (2009: 156). Segundo, -como veremos con mayor detenimiento a continuación- los relatos sobre sus biografías individuales son elaborados, mayormente, en una situación cara a cara con un desconocido o, en menor medida, en una interacción grupal entre compañeros de infortunios y “curiosos”<sup>7</sup>.

En la situación biográfica, el narrador se encuentra “atravesado” por una doble otredad. En efecto, estas actividades de biografización son por y para otro/s. Por: puesto que a través de la “imitación” de un conjunto de voces narrativas es posible narrar su propia historia. El enunciado surge como respuesta a otros enunciados y, por tanto “todo hablante es de por sí un contestatario (...) él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo” (Bajtín, 1999: 258). Desde esta perspectiva, Arfuch sostiene que no existe “ningún Adam bíblico ‘dueño’ de su palabra”<sup>8</sup> (2005: 30), ya que en el enunciado se entrecruzan distintos grados de alteridad. En la voz del narrador coexiste una polifonía de voces provenientes de distintas esferas de praxis en las que participa o ha participado. “Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto” en relación con otros. Por esto, “la conciencia de sí no es posible más que si se la experimenta por contraste. No empleo yo sino dirigiéndome a alguien que será en mi alocución un *tú*” (Benveniste, 2004: 180- 181, cursivas del autor).

Además, las construcciones biográficas son relatos condicionados por la presencia inmediata de otro. Constituyen narraciones sobre sí *para* otros. De acuerdo a Goffman,

---

<sup>7</sup> Nos referimos a quienes asisten como oyentes a las reuniones abiertas de Narcóticos Anónimos. Este punto de vista será desarrollado más extensamente en el próximo capítulo.

<sup>8</sup> Arfuch en *El espacio biográfico* y en *Identidades sujetos y subjetividades* explicita y articula las conexiones existentes entre el dialogismo de Bajtín y la teoría narrativa de Ricoeur.

consideramos que en estas interacciones cara a cara se intenta transmitir la imagen de sí mismo que creen favorables exhibir en situaciones de interacción. El enunciado posee la propiedad constitutiva de estar *destinado*, se orienta hacia *alguien* (Bajtín, 1999: 285) Las construcciones del relato se orientan a la tarea, no deliberada, de ser considerado “el yo que quisiéramos ser” (Goffman, 2006b: 31) induciendo al público a juzgar el escenario de interacción y a sí mismo de un modo particular. Narrar quién soy yo, depende de las características contextuales de la interacción, implica enfrentarse al dilema (diacrónico) de la continuidad y discontinuidad de uno mismo a través del tiempo y al dilema (sincrónico) de un yo singular y común con respecto a otros (Bamberg, 2011). Toda cualidad que la persona se adscriba en la narración implica una referencia, más o menos implícita, con respecto a su “yo” pasado y a otros individuos. Como dijimos, estos relatos están cargados de contenidos valorativos, éticos, afectivos, expresivos, etc. los cuales constituyen elementos de la trama que producen efectos argumentativos para la imagen a transmitir. Por tanto, a través del relato es posible realizar un uso instrumental de las reglas morales: “Nuestra actividad atañe en gran medida a cuestiones de índole moral, pero como actantes no tenemos una preocupación moral por ellas. Como actantes somos mercaderes de moralidad” (Goffman, 2006b: 267). Este otro inmediato a quien se dirige, lejos de adoptar un papel pasivo, es un co-productor del relato al incitar a la construcción de la trama narrativa mediante preguntas elaboradas en función de los intereses cognitivos, posturas corporales, expresiones de asombro, etc.

En definitiva, las construcciones biográficas constituyen un tipo específico de narrativas. En efecto, se trata de un relato oral dirigido a otro/s que se encuentran presentes, en la que se articulan las temporalidades de la experiencia -pasado, presente y futuro- de un personaje central que coincide con el narrador. Sin embargo, como toda delimitación de narrativas, los esfuerzos por demarcar contornos no dejan de ser una tarea artificial. Las fronteras que separan aquello que “es” y “no es” actividades de biografización continúan borrosas. Aún no dijimos qué aspectos se compararán.

### **2.2.2 Actividades de biografización: diferenciación interna.**

Las actividades de biografización constituyen un concepto de elevado grado de abstracción cuya función heurística consiste en establecer, en el plano conceptual, una perspectiva para analizar las identidades narrativas de aquellos que reciben tratamiento por consumo abusivo de

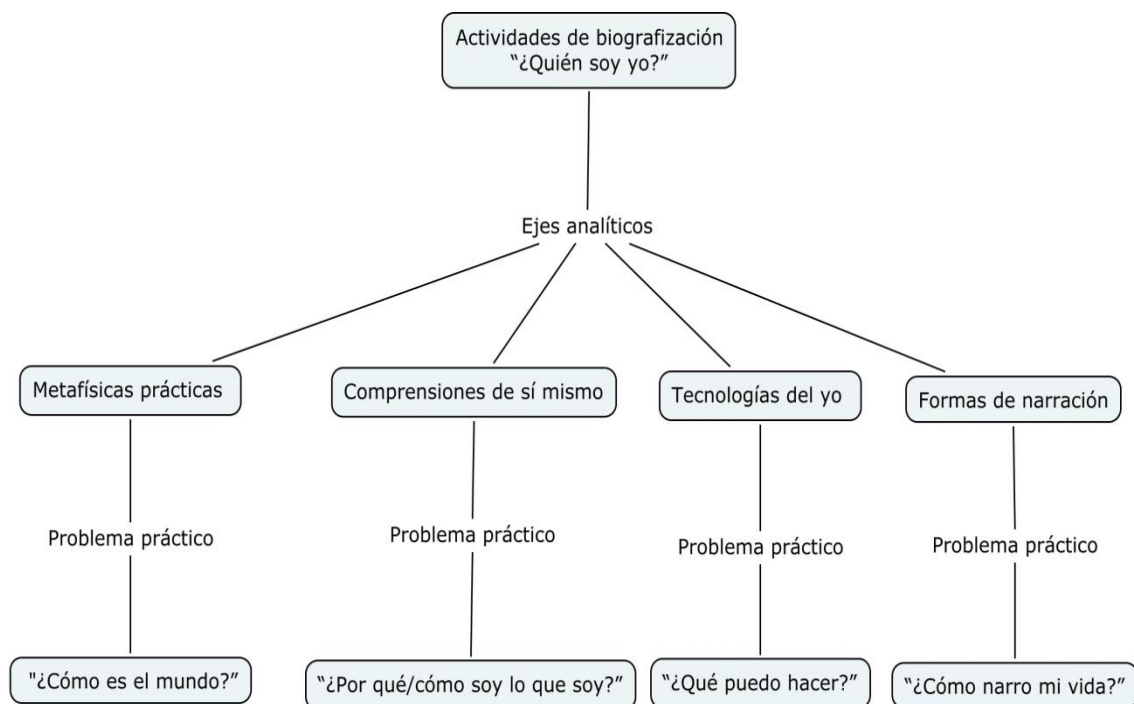


drogas. Descripta la delimitación del “afuera” es preciso abordar la distinción entre sus ejes analíticos. Estos constituyen construcciones conceptuales producidas para delinear distintas aristas de las identidades que revisten importancia para el objeto de esta tesis. Estos ejes son una construcción analítica y, por consiguiente, no se encuentran ya dados en la realidad. Por tanto, de este concepto general se desprenden cuatro categorías centrales que permiten observar distintos aspectos relevantes de las narrativas biográficas. Estas categorías son: *metafísicas prácticas, comprensiones de sí mismo, tecnologías del yo y formas de narración*.

No es una tipología de categorías diferentes –en sentido estricto- debido a que no son herméticas. La permeabilidad de estas se evidenciará al analizar los relatos. Sin embargo, poseen una *autonomía relativa* que autorizan su distinción. Cada “categoría” se vincula a un nodo problemático particular. La cuestión general “¿Quién soy yo?”, como ya anunciamos, es correlativa al concepto de actividades de biografización. De este interrogante abstracto se despliegan otro conjunto de cuestiones afines a cada eje de análisis que, en su conjunto, aportan respuestas al problema principal.

Por tanto, se rastrean en los relatos de vida cuatro cuestiones del mundo de la vida (Schutz y Luckmann, 2009; Schutz, 2008) de los narradores. Esquemáticamente, la noción de metafísicas prácticas se aproxima al interrogante “¿Cómo es el mundo?”, en el que se intenta localizar los personajes-fuerza principales en las tramas narrativas. Las comprensiones de sí pretenden dar cuenta a la cuestión “¿Por qué/cómo soy lo que soy?”. Aborda la distribución de la agencia en torno a tres ejes temporales. A través de las tecnologías del yo se busca responder a “¿Qué puedo hacer?”. Se focaliza en la agencia que se atribuye el narrador a sí mismo para dejar de consumir y modificar su estilo de vida, en la situación del presente. Por último, mediante las formas de narración se aproxima al interrogante “¿Cómo narro mi vida?”. Se persigue el sentido global de las narrativas, la forma de estructurar el relato, intentándose integrar las nociones desplegadas en la totalidad de la trama.

**Esquema 1:** Las actividades de biografización y sus ejes analíticos.



Estas categorías constituyen guías de referencia construidas en base a la interrelación entre nuestros intereses de conocimiento, las investigaciones sobre la temática y el análisis de las entrevistas. Posteriormente, en cada capítulo nos detendremos específicamente en cada una de estas, complejizándose este esquema sintético. Por el momento es necesario destacar que su finalidad es la de orientar a una comparación significativa entre las construcciones biográficas según las instituciones. Además, sirven para elaborar otras categorías emergentes, producto de las regularidades encontradas a partir del análisis empírico.

Además, estas conceptualizaciones son constructos diseñados para el análisis de los discursos. Por tanto, no pretenden describir la adecuación entre discurso y realidad, sino solo el contraste entre relatos. Establecida esta aclaración, desde el punto de vista de la noción de las construcciones biográficas, en las tramas narrativas el narrador despliega un conjunto de "fuerzas" o "potencias" que transportan "personajes". En las narrativas estas fuerzas inciden en los estados de cosas ya sea para su transformación o reproducción. En potencia todos los personajes que aparecen tienen capacidad de agencia.

De este modo, los personajes no poseen necesariamente una realidad de observación directa. Estos "...son `porta-sentidos`, es decir, canales de intenciones personales y/o sociales

traducidas en potencias que animan las narraciones” (Meccia, 2014: 233). Distinguidos de menor a mayor grado de abstracción reconocemos cuatro tipos. Los personajes-personas<sup>9</sup> constituyen las entidades más concretas. Las personas concebidas como “unidad psicofísica” con su historia particular, sus temores, problemas, metas y la capacidad para efectuar actos. Un sujeto concreto que es susceptible de condicionar y ser condicionado. Los personajes-rol se caracterizan por la “clase” de actos que le corresponde realizar. A diferencia de la “persona” que se distingue por su singularidad, este se describe por la “función” que cumple. El tercero según el grado de abstracción son los personajes-colectivo o personajes-grupo que si bien se exteriorizan a través de una persona no coincide con ella, debido a que representan una entidad de mayor amplitud. Es el caso de unidades inconcretas con las que el individuo se identifica o pertenece como la nacionalidad, el grupo en el que se recibe tratamiento, una institución, etc. Por último, como representante de un nivel de mayor generalidad, denominamos personajes-fuerza a aquellas entidades que transportan fuerzas sin encarnarse en ningún actor concreto (Meccia, 2014). En las narrativas que aquí estudiamos regularmente aparecen los personajes de Dios, el Poder Superior, el diablo, la adicción. Estos serán concebidos como personajes-fuerza. Adoptan la forma de un mega sujeto, inobservable –de alto grado de abstracción-, con rasgos psicológicos relativamente estables y con capacidad para efectuar modificaciones en agentes humanos o no-humanos.

Según esta clasificación en una trama narrativa es posible que un personaje este ausente en determinado periodo y luego se convierta, en otra temporalidad, en un factor determinante. O a la inversa, que con el tiempo pierda su centralidad o sea desplazada por otras fuerzas. Para responder a las cuestiones esbozadas arriba, los narradores utilizan un conjunto personajes. A modo de ejemplo y de modo simplista, en *Narcóticos Anónimos* es recurrente la aparición de la adicción o enfermedad (personaje-fuerza) que genera un conjunto de malestares en los diferentes ámbitos de la vida de un personaje-persona. Luego, mediante la llegada a un grupo de *Narcóticos Anónimos* y el apoyo recibido (Personaje-grupo) junto a la fuerza de un Poder superior (Personaje-fuerza) el personaje-persona logra salir adelante –“recuperarse”-, perdiendo paulatinamente poder la adicción activa o enfermedad. Es preciso retener que estos personajes evocados en las narraciones constituyen una clave de comprensión de las transformaciones y continuidades de los sujetos.

---

<sup>9</sup> En algunas ocasiones utilizamos la expresión personaje-protagonista para referirnos al narrador como el personaje central de la trama narrativa.

Atenderemos a las teorías legas de los narradores sobre la identidad personal en estas cuatro dimensiones o ejes, valiéndonos de los tipos de personajes que aparecen en las tramas narrativas. Berger y Luckmann (2011) denominan “psicologías” a toda clase de teoría sobre la identidad, independientemente de su validez según la disciplina científica de la psicología. De modo similar, las actividades de biografización implican reflexiones no-expertas sobre las identidades. Las teorías provenientes de la psicología y del psicoanálisis empleadas por los actores que reciben tratamiento por consumo de drogas representan una de las formas que pueden adquirir las narrativas del yo. El objeto del discurso es la primera persona del singular, “yo”, aparezca explícita o tácitamente. Estas narraciones dan cuenta, al menos de manera provisoria, en la situación del presente de la enunciación de la cuestión de la identidad. Por tanto, las construcciones biográficas constituyen narraciones en las cuales predomina la auto-referencia. Las continuidades y discontinuidades del personaje central de la narración se vinculan a otro conjunto de personajes con capacidad de agencia que aparece en los relatos. Ahora bien, ¿el modo de narrar la biografía personal de acuerdo a estas cuatro dimensiones está condicionado por las organizaciones a la que se pertenece?

### **2.3. Actividades de biografización y organizaciones.**

Pretendemos comparar las actividades de biografización según las instituciones de Remar y Narcóticos Anónimos. Previamente definimos que se entiende por construcciones biográficas. Es necesario desarrollar cómo serán consideradas las instituciones y sus relaciones existentes con las construcciones biográficas. ¿Cuál es la relación entre las actividades de biografización y las organizaciones bajo estudio?

En el contexto actual, en sintonía con la mencionada ampliación de las voces y de novedosas formas de narrativas emergen un conjunto de “sistemas abstractos” (Giddens, 1997). Dubet (2007) destaca una crisis en las instituciones tradicionales. Los valores sagrados y homogéneos de la modernidad clásica ya no pueden ser impuestos a todos, debido a que existe una “poliarquía de valores”, “una guerra de dioses” en la cual ninguno predomina. En este proceso de *declive de las instituciones* las finalidades de las mismas se han diversificado. Asimismo, emergen una diversidad de lenguajes, discursos, saberes, técnicas, dispositivos, autoridades para *gobernar la conducta de los otros* que, en muchas ocasiones, entran en contradicción entre sí (Rose, 2003). Saberes expertos y profanos se entrecruzan. En suma, se registran un conjunto

de tecnologías que incitan a *conducir la propia conducta, auto-gobernarse*, instituir un determinado tipo de *relación con uno mismo* (Foucault, 2006a). Entonces, dentro de este contexto general ¿Cuál es la relación entre las construcciones biográficas y las organizaciones de Remar y Narcóticos Anónimos?

Los estudios encontrados que analizan la relación identidad/institución, tanto en contextos de comunidades terapéuticas como de terapia grupal, establecen un vínculo positivo entre las mismas. Más específicamente, describen una relación de condicionamiento entre: por un lado las prácticas y discursos organizacionales y, por otro, las prácticas y relatos de los individuos bajo tratamiento. Mediante diferentes perspectivas teóricas y herramientas metodológicas, en estas investigaciones prevalece lo que denominaremos la tesis de la afinidad electiva (Weber, 2011) entre la institución y la identidad adictiva<sup>10</sup>. Consideramos razonable extrapolar esta tesis al contexto de investigación específico que nos compete. Antes es preciso establecer algunas precauciones. Primero, el vínculo sugiere una compleja relación que resiste ser pensada en términos de causa-consecuencia. Antes bien, las conexiones adquieren intensidades y modalidades diferenciales según las instituciones y las características de quienes reciben tratamiento. Segundo, no se analizan las prácticas institucionales, ni la de los sujetos, puesto que se centra la mirada en las actividades de biografización, es decir, exclusivamente en los relatos. Tercero, en primera instancia suponemos esta tesis “correcta”, pero posteriormente establecemos empíricamente el vínculo específico entre las narrativas y cada una de las instituciones. Cuarto, como ya se dijo, el objeto central es la comparación entre actividades de biografización de sujetos pertenecientes a estas dos instituciones diferentes, no la relación institución/sujeto. Por último, la institución no es un mega-sujeto, sino el espacio social en el que se entran un conjunto de relaciones sociales que conllevan efectos performativos sobre las identidades.

Veamos las razones que sostienen este supuesto. Como adelantamos al inicio y luego desarrollaremos con detenimiento en el capítulo 4, estas instituciones de atendimento a las drogadicciones difieren en técnicas, procedimientos y significados sobre la drogadicción y “el drogadicto”. Pero, a pesar de estas diferencias las organizaciones producen efectos relativamente análogos en las identidades de quienes reciben tratamiento. Desde nuestra

---

<sup>10</sup> Los sujetos que reciben tratamiento influyen de múltiples maneras en el modo de funcionamiento de la organizaciones, pero aquí, debido a nuestro objeto de estudio, nos focalizamos exclusivamente en el otro polo de la relación, a saber: institución > sujetos. Luego veremos con mayor detenimiento este vínculo.

perspectiva en estas instituciones subyace una lógica similar, contribuyen a *reconstruir problemas* y a *dar respuestas* biográficas en torno a la identidad personal.

Para que esta lógica opere es preciso que entre la institución y quienes ingresan se establezca un consenso de base, en torno a los significados de qué es adicción, quién es adicto y cuál es el conjunto de reglas a seguir para la recuperación. Este consenso relativo de significados constituye una base -móvil, en constante lucha por la definición y negociación de significados- que permite un entendimiento compartido entre el sujeto y la institución. De este modo, el nexo entre ambos reside en supuestos implícitos acerca de quién se es, cuyos significados serán objeto de sucesivas “negociaciones”. Desde esta perspectiva, la institución es un lugar en la cual se generan supuestos en materia de identidad, en la que se presupone un concepto del actor (Goffman, 2009). Se establece un acuerdo tácito sobre la pretensión compartida de la transformación de los individuos y de su estilo de vida a través de la participación en las organizaciones. Las ideas de recuperación, rehabilitación, las entrevistas en las cuales se indaga sobre las motivaciones para abandonar el consumo y siendo el único requisito para ser miembro “el deseo de dejar de consumir” presuponen la idea de cambio de quienes reciben tratamiento. El ingreso y su permanencia a estas conducen a un proceso de (re)construcción de la identidad, posible a través de una re-figuración de la historia personal. Esto implica adoptar una (nueva) posición respecto de los acontecimientos del “pasado”, la situación presente y las motivaciones a futuro.

Entonces, ¿cómo reconstruir problemas y dar respuestas biográficas? Los significados otorgados por los actores a sus recorridos biográficos no son pura creación individual *ex nihilo*, sino el resultado de la participación en diferentes esferas de praxis con sus géneros discursivos – esto es, tipos relativamente estables de enunciados- (Bajtín, 1999). Estos espacios sociales están atravesados por prácticas narrativas. En ambas instituciones circulan un conjunto de narrativas orales y escritas: narrativas de sufrimiento, de auto-mutua, de conversión, de autorrealización, religiosas, terapéuticas, etc. No existen narrativas puras, estas no se cierran sobre sí mismas. “No hay narrativa que sea internamente coherente porque ninguna es causa de sí misma ni puede auto-fundarse” (Gorlier, 2008: 23). Los compañeros que atraviesan por problemas análogos, al verbalizar sus experiencias, entrecruzan un conjunto de narrativas que contribuyen a dar (otro) sentido a sus propias experiencias personales y a la de sus auditorios. Pero, dejemos provisoriamente en suspenso esta idea de narrativas compartidas al interior de las organizaciones para incorporar otras nociones que serán de utilidad.

De este modo, en el interior de estos espacios circulan determinadas narrativas que son capaces de proporcionar *marcos de referencia* (Goffman, 2003). Estos constituyen esquemas interpretativos que ordenan el caótico material de experiencias al otorgarle coherencia, es decir son criterios que posibilitan la re-figuración de la experiencia personal. Los códigos interpretativos que proveen estas organizaciones tienden a reemplazar, en un proceso conflictivo y nunca total, a los viejos esquemas de referencias con los que el actor se interpretaba a sí mismo y al mundo. A partir de relatos de semejantes (Schutz y Luckmann, 2009) algunos marcos se vuelven obsoletos, inadecuados para comprender la posición que se ocupa en el mundo.

Los marcos de referencia están mediados por el lenguaje. Por tanto, estos esquemas interpretativos se transmiten y expresan mediante narraciones. En el acto de narrar -es decir, al narrar una temática específica de la totalidad de la narración- utilizamos *un* marco de referencia, por más ensamblado que se encuentre, que permite organizar las experiencias y percepciones. En el momento en que se *actualiza* un marco de referencia no es posible objetivar simultáneamente el mismo. La crítica al modo de enmarcar la experiencia se realiza mediante un marco de referencia que “observa” a “otro”. El cambio de claves de interpretación se visibiliza explícitamente cuando el narrador destaca como “veía” y como “ve”, ahora, determinados acontecimientos. En estas actividades de biografización de manera recurrente se explicita un cambio en la manera de observar determinados comportamientos cotidianos, una reconversión de los esquemas de percepción. Por ejemplo, la ausencia de control sobre el consumo de sustancias “visto” en un primer momento como una “deficiencia moral”, “debilidad de carácter”, “falta de voluntad” es reemplazada al “*descubrir*” que es una “enfermedad crónica” que domina las diversas esferas de la persona. O sea, los marcos de referencia indican no aquello que ven sino como lo ven, su encuadre.

En las actividades de biografización se utilizan un conjunto de marcos que refieren a distintas experiencias personales. En algunas ocasiones para dar cuenta de lo que ocurrió, aquello ante lo cual no se encontraba una explicación satisfactoria, ante la incapacidad de nombrar lo sucedido, es preciso incorporar nuevas clases de personajes activos que operan en la comprensión de la biografías. La adhesión a “nuevas” agencias o personajes que no existían como tales en tanto no tenían capacidad para efectuar modificaciones, o no eran conocidas, adquieren una fuerza explicativa central en estas construcciones biográficas.

Además, los marcos interpretativos presentes en los relatos son útiles para “domesticar el desorden del acontecimiento” (Leclerc-Olive, 2009: 33). Los “acontecimientos biográficos significativos” confieren estabilidad al relato, estructuran las biografías. A diferencia de los recuerdos que están en “el” tiempo, estos acontecimientos “crean” el tiempo personal, instauran un “calendario privado” que ordena los recuerdos y periodizan las trayectorias individuales. El sujeto mantiene una relación de propiedad con sus recuerdos, estos son del orden del tener; por el contrario, los acontecimientos son del orden del ser, es parte constitutiva de lo que el sujeto es (Leclerc-Olive, 2009: 27-28). La drogadicción, como a continuación veremos, es un acontecimiento biográfico que ordena el relato. Durante el tratamiento este suceso central en la biografía es re-elaborado a partir de relatos de otros y de la emergencia en la situación biográfica de otro acontecimiento que re-significa el anterior, a saber: el no-consumo de drogas. Este segundo acontecimiento posibilita un giro de la historia que puede ser narrado de múltiples formas. Ejemplo paradigmático de la importancia que adquiere el abandono del consumo, como creador del tiempo, es el relato de Antonio que dice tener 31 años, aunque como aclara “biológicamente” tiene 64, porque comenzó a contabilizar su tiempo a partir del abandono del consumo de sustancias, tiempo en el “que encontré mi verdadera identidad” (Antonio, Narcóticos Anónimos). Estos acontecimientos concatenados, junto a la escucha de otros compañeros de infortunios, señalan una ruptura profunda respecto del pasado que permiten afirmar, como dijo Julián, “yo no soy el que era” (Remar).

Por tanto, en estas organizaciones se forman “comunidades narrativas” (Gorlier, 2002) en las que narradores y narratarios intercambian sus experiencias vividas. Por consiguiente, estos colectivos forman comunidades interpretativas, en las que comparten hermenéuticas y “mundos emocionales” (Plummer, 1995: 22, traducción propia). Estas desempeñan un papel crucial en la remodelación de las narrativas biográficas. Escuchan y hablan sobre lo que les ocurrió, se identifican en las historias ajenas y reelaboran, a partir de la narración, su propia historia. Reflejarse en las narraciones y expresiones emocionales de los otros, es posible a través de considerar esas voces como las de un “igual”, personas cuyas biografías enfrentan dificultades comunes. Todas las diferencias identitarias parecen desdibujarse en un rasgo común, invisibilizado y compartido, a saber: todos son adictos en proceso de recuperación, “todos estamos en la misma”. Un razonamiento compartido de: “yo” al igual que “ellos” atravesamos problemas análogos y padecemos la misma enfermedad. Esta afirmación, un tanto apresurada, será matizada cuando analicemos los diferentes modos en que los individuos



describen su recorrido biográfico general. Sin duda, por más que los discursos de las instituciones incentiven a ver al otro como un igual, también, en algunas ocasiones, sutilmente, estimulan la generación de diferenciaciones simbólicas.

En síntesis, “los relatos crean relatos” (Plummer, 1995: 59) y a su vez “todo relato repite y tergiversa otros” (Gorlier, 2008: 9). En estos espacios se establecen comunidades narrativas en la que el repertorio de narraciones grupales disponibles les permite a los que se encuentran bajo tratamiento re-figurar su existencia. Fundamentalmente, la posibilidad de generar y dar respuestas a problemas biográficos se debe: a que los relatos de los “otros” proveen de marcos referenciales y nuevos personajes; y, a que el acontecimiento de la droga comienza a ser re-significado a través del abandono del consumo. Por tanto, mediante la tesis de la afinidad institución/retrato es razonable esperar que las actividades de biografización adquieran modalidades similares a la de la comunidad de narrativa de pertenencia. Los que asisten a Narcóticos Anónimos y a Remar tienden a narrar sus biografías a través de los recursos lingüísticos adquiridos en sus respectivas organizaciones. Ahora bien, al interior de las mismas asisten por problemas con distintas drogas. Por el momento hablamos de drogadicción y drogas sin precisar los significados y perspectiva analítica que adoptaremos.

#### **8.4. Drogas, adicciones y drogadicciones: unas categorías impuras.**

Los relatos sobre consumo problemático de sustancias tampoco constituyen una especificidad de los tiempos contemporáneos. Coleridge, De quincey, Baudelaire son ejemplos de narraciones de sus experiencias con las drogas en los inicios de la individualización (Pachet, 2004). Si bien siglos atrás estas prácticas parecían confinarse a los sectores de la bohemia, se expandió notablemente a partir de las últimas décadas del siglo XX. A fines de los 60 el consumo de drogas se extiende progresivamente a las distintas clases sociales (Fatela, 2004).

Las palabras drogas y drogadicciones engloban un conjunto diverso de sustancias y experiencias de vida. Cada droga despliega su propia historicidad y adquiere sus rituales relativamente específicos de adquisición y consumo. La misma categoría de droga tiene su propio desarrollo histórico<sup>11</sup>. Asimismo, esta denominación parece abarcar a todas aquellas

---

<sup>11</sup> Como sostiene Georges Vigarello, la palabra droga existía en los siglos XVII y XVIII con un sentido diferente al que actualmente se le atribuye y las prácticas de consumo de drogas, en su significación contemporánea, carecían de denominación. Recién a principios de siglo XX la categoría de toxicomanía establece un criterio que permite la agrupación de diversos tóxicos o drogas (Vigarello, 2004).

sustancias que producen efectos inmediatos en la conciencia y en las percepciones del consumidor, pero cada una genera alteraciones singulares. Además, estos rótulos parecen indicar aquellas sustancias en la que el consumidor es susceptible de adquirir un comportamiento “compulsivo”-“patológico” que adquiere distintas intensidades. Entonces, ¿es necesario establecer un criterio para clasificar quienes se encuentran en un consumo problemático de drogas? ¿Qué es la droga? ¿Quién es drogadicto? Nos interesa investigar, como dijimos, las actividades de biografización según la pertenencia institucional: ¿Es necesario diferenciar el tipo de drogas de consumo? ¿Existen diferencias en las construcciones biográficas según la droga?

Si bien las sustancias de consumo confieren especificidad a los relatos, consideramos que las actividades de biografización refieren a problemáticas comunes, independientemente del objeto de consumo. Por tanto, no es necesario apartar algunos consumidores del análisis por “la” droga de consumo. Antes que parcelar el objeto de estudio con un criterio taxonómico a priori, consideramos provechoso establecer vinculaciones entre los relatos según las organizaciones, más allá de la sustancia de consumo. En ambas instituciones los que se encuentran en tratamiento tienen, a veces, una *sustancia de preferencia*, pero, generalmente, predomina un *poli-consumo* de drogas.

Estas razones también nos permitirán incluir al alcohol en la categoría ambigua y abarcadora de drogas. Además, esta agregación se apoya en las investigaciones actuales sobre la temática y en el modo de funcionamiento de Remar y Narcóticos Anónimos. En efecto, las dos organizaciones atienden a aquellos que consideran tienen problemas de consumo de sustancias incorporando el alcohol en esta clasificación. En estas no se realiza un tratamiento diferencial según la sustancia de adicción, es decir todos reciben el mismo tratamiento. Las instituciones promueven la idea de considerar como un igual al otro, al compañero. Esta concepción implica, en parte, no discriminar cuál es el objeto de consumo problemático. El problema es el mismo, “la” droga y sus consecuencias.

Las drogas no refieren exclusivamente al mundo de la ilegalidad. La distinción desde un punto de vista jurídico en legales e ilegales conduce a una serie de efectos sobre el consumo y la identidad del consumidor. Esta concepción jurídica, producto de un amplio proceso cultural y de luchas de intereses económicos de poderosos grupos, contribuye a la vieja separación del

alcohol y “la” droga<sup>12</sup>. El alcohol en el imaginario social se asocia a la “exteriorización de sí”, a la desinhibición y es una práctica “socializadora” presente en un sinnúmero de eventos cotidianos. “La” droga en las representaciones colectivas se vincula, por el contrario, al “repliegue sobre sí”, a la búsqueda de evasión de la realidad. Ambos objetos de consumo alteran la conciencia: el primero tiene un lugar en el espacio público; el segundo parece circunscribirse al mundo privado (Ehrenberg, 2004: 13; Jáuregui Balenciaga, 2007). El “estar alcoholizado” remite a una figura que es mayormente conocida y aceptada que la representación de quien se encuentra bajo los efectos de la droga, a quienes, muchas veces, se les atribuyen acciones miserables (Nahoun-Grappe, 2004). Pero no debemos confundir “estar” con “ser”, ni drogarse con drogadicción. En efecto, el consumo problemático de drogas vivenciado de manera adictiva no refiere a aquellos que simplemente experimentaron estar drogados. Aquí, por tanto, nos interesan las actividades de biografización de aquellos que reconocen tener, o haber tenido, problemas de drogadicción y por esto se encuentran en tratamiento.

La palabra compuesta de droga-adicción o toxico-manía refieren a un determinado modo de relación con la sustancia. El término adicto, proveniente del latín –addictus-, no se reduce a la dependencia a sustancias. Esta noción que en el derecho romano designaba un estado de esclavitud tras perder la libertad por endeudamiento (Jáuregui Balenciaga, 2007), en las sociedades modernas se extiende a diversas esferas de actividad en la que el sujeto es dependiente de algún “objeto”, tangible o intangible. Por el momento, es necesario decir que la adicción es la dependencia a algo, aquí nos reducimos a la droga-adicción como sumisión a la droga. Haber consumido o consumir drogas no es suficiente para ser un “drogadicto”. No existe un criterio universal y uniforme para identificar qué frecuencia o modalidad de uso indican que se está en presencia de un consumo adictivo de drogas<sup>13</sup>. Las fronteras que delimitan quién es y

---

<sup>12</sup> A partir de la década del 80 se reconoce una simultánea ampliación y disolución de la noción de droga (Ehrenberg, 2004). Esta categoría se complejiza al aumentar la dependencia o adicción a los “medicamentos” o drogas legales promovidas por la medicina contemporánea y la industrias farmacéuticas. Sin embargo, sobre la adicción a los medicamentos no recae el mismo estigma que a las drogas ilegales, debido, en parte, a que son consideradas drogas adaptativas, cuya finalidad es, paradójicamente, la resolución provisoria de un problema, permitiendo reproducir la vida cotidiana con mayor eficacia. Curiosamente, algunas drogas hoy consideradas ilícitas fueron en el siglo XIX y principios del XX medicamentos de venta pública. La artificialidad de la distinción entre los efectos de adaptación o inadaptación de las drogas a las condiciones de vida se torna evidente. En los relatos de las reuniones de Narcóticos Anónimos aparece la dificultad de abandonar los antidepresivos, ansiolíticos, etc., y su peligrosa combinación con otras drogas.

<sup>13</sup> En el plano institucional se establecen criterios de clasificación de tratamientos según diferentes grados de consumo. En Argentina, la “Guía de Orientación a la Magistratura para la Adecuada Atención de Personas Consumidoras de Sustancias Psicoactivas” (2010) pretende elaborar medidas uniformes de

qué es fluctúan según las organizaciones, grupos, etc. Por ejemplo, una misma cantidad de consumo puede ser vivenciada de manera a-problemática por el consumidor y como problemática por el grupo de pares o familiares. Por tanto, se requiere adscribir o que determinados agentes adscriban como característica personal este rotulo identitario. Este pasaje cognitivo de reconocerse alguien que se droga a ser drogadicto es un proceso, no lineal, que adquiere matices diversos. El asumirse como tal es posible a partir de vincular los significados que conoce sobre la drogadicción con sus acontecimientos biográficos. Esta asociación no es estable y se encuentra siempre sujeta a una re-interpretación a partir de nuevos significados, acontecimientos biográficos y afectaciones.

Desde décadas los investigadores de diversas disciplinas elaboran y re-elaboran definiciones, bajo distintos puntos de vistas, sobre *qué es* la droga-adicción. Esta categoría no ha sido objeto de definición exclusivo del mundo científico. Las religiones, los libros de auto-ayuda, el periodismo, etc, también otorgan significados a este referente. No nos preocupa para nuestros fines de investigación saber qué es. ¿Cuál definición escoger? Cualquier determinación será cuestionable desde diversos puntos de vista y, en función de los objetivos propuestos, esta tarea no es necesaria. Antes de establecer a-priori una definición y partir de ciertos supuestos acerca de este complejo fenómeno, consideramos de utilidad escuchar las voces de quienes se asumen como “drogadictos”. Por tanto, desde la perspectiva que aquí desarrollaremos, la adicción –si es *qué es algo-* es aquello que los actores que se identifican con problemas de consumo y que se encuentran recibiendo tratamiento *dicen* que *es*. Por razones metodológicas antes que eliminar las “prenociones” (Durkheim, 2001), procuramos ser conscientes de que todo aquello que “sabemos”, el investigador y los narradores, proviene de diferentes discursos con sus reglas más o menos explícitas de enunciación y de construcción del saber. Nos interesa indagar la visión y los saberes adoptados por los narradores en la refiguración de sus biografías, según reciban tratamiento en Remar y Narcóticos Anónimos.

Se adhiere a ciertos postulados de la teoría del etiquetamiento, debido a esto se considerará la categoría de drogadicción una construcción social que produce efectos performativos sobre las identidades. Se entenderá por identidades desviadas o adictivas, no a la cualidad del acto que la persona realiza, sino a una consecuencia de la aplicación de la regla y sanciones sobre el “infractor” (Becker, 2009). Este estudio se centra en un caso particular de

---

clasificación a nivel nacional. Sin embargo, estos criterios formales no necesariamente son aplicados en los distintos organismos estatales y privados. Además, los grupos de consumo pueden diferir o desconocer las definiciones oficiales.

identidad, aquel que se etiqueta a sí mismo como adicto al reconocer como propia, según sostiene Darin Weinberg, “...la característica más central y duradera de la adicción: la pérdida del auto-control”. Este rasgo constituye “el criterio definitorio de la adicción, tal y como señalan los principales autores en este campo de estudios (Cf. O’Brien, Volkow & Li 2006, West 2006)” (Weinberg, 2008:161). La ausencia de control aparece como significado implícito compartido por los entrevistados. Evidentemente, no se trata de una pérdida absoluta de auto-control, de ahí que se requiera, según las instituciones, “decisión propia” para que se internen o asistan a la terapia grupal. Por tanto, estableciendo una reconstrucción general de los significados otorgados por los narradores, sostenemos que drogadicto es aquel que reconoce no poder controlar el consumo de alguna/s sustancia/s y, por ello, depende de la misma. La situación biográfica compartida por los distintos narradores de su biografía es: pasar por problemas de drogadicción, estar bajo tratamiento por ese asunto y, en el presente, estar sin consumir sustancias psicoactivas. La drogadicción en los relatos conforma un acontecimiento biográfico, *acabado o inacabado*, debido a la centralidad que ocupa en la trama. Sea considerada una patología o un castigo divino, esta implica un rasgo perjudicial que se pretende abandonar definitivamente.

En conclusión, desde esta perspectiva se considera que “drogarse”, en tanto práctica, no implica “ser drogadicto”; “ser drogadicto” es ser reconocido en determinados grupos y reconocerse a sí mismo como tal (Becker, 2009). *Adictos* son en la medida en que en el discurso se reconocen y los reconocen como tales. Los significados que puede adquirir este referente son difusos y heterogéneos. Una de las características implícitamente compartida es la ausencia de control y dependencia hacia el objeto de consumo. Sin pretender negar las singularidades que adquieren las actividades de biografización según el objeto de consumo, se privilegia una óptica centrada en las diferencias y similitudes según la pertenencia institucional.

### **Capítulo 3.** La estrategia metodológica.

En el capítulo anterior presentamos el objetivo general, la pregunta de investigación y su relación con supuestos teóricos, contexto conceptual y la literatura consultada. Sin duda esta construcción se encuentra vinculada a una estrategia metodológica. Las páginas siguientes abordan: ¿Cómo, mediante qué estrategia es posible responder a este interrogante central? Partimos de la premisa de que en la investigación en ciencias sociales la estrategia metodológica y las reflexiones teóricas deberían constituir una totalidad coherente e integrada (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005). Por tanto, la finalidad de este capítulo no se reduce a desarrollar las decisiones metodológicas que asumimos, sino también su compatibilidad y su factibilidad con los supuestos teóricos, objetivos y preguntas de investigación.

Las principales argumentaciones de este estudio, basadas en el método biográfico, provienen del nivel “micro-social”. Pero situarse en este nivel de análisis no nos priva de vincularlo a una dimensión analítica “meso-sociológica” y otra “macro-sociológica”. Ahora bien, las relaciones existentes entre los planos analíticos no implican una relación causa-efecto descendente a partir de la cual, por ejemplo, el nivel más elevado explica lo que sucede en lo más ínfimo. Los relatos de vida de aquellos que reciben tratamiento están localizados en un contexto institucional específico y en una determinada sociedad. El capítulo precedente señalaba el carácter histórico y variable de las narrativas y la pluralidad de formas que adquieren las actividades de biografización durante la segunda modernidad. El próximo focaliza en un plano analítico “intermedio”, al comparar las características institucionales y los tipos de tratamiento de los narradores. Luego se analizan las actividades de biografización, sin perder la referencia a los otros planos analíticos.

#### **3.1. Diseño, método y objetivos de investigación.**

Nos proponemos investigar las construcciones biográficas de aquellos individuos que se encuentran bajo tratamiento por consumo abusivo de sustancias en las organizaciones de Remar y Narcóticos Anónimos, en la Ciudad de Santa Fe. La estrategia metodológica seleccionada es cualitativa. Enfoca su interés en las construcciones biográficas, centrándose en las narraciones de las experiencias subjetivas de la biografía personal. El diseño de investigación es *interactivo* (Maxwell, 1996), en tanto constituye una estructura interconectada, flexible e

interactuante entre los componentes de la investigación. La modificación de cualquiera de estos -sean propósitos, contexto conceptual, preguntas de investigación, métodos- implica alteraciones en otros. Además, el diseño metodológico seleccionado se caracteriza por ser *transeccional, comparativo y emergente*.

Primero, es un diseño *transeccional o transversal* debido a que el objetivo general es analizar comparativamente las actividades de biografización de ambos grupos en la actualidad, es decir, en un solo momento histórico. La recolección de datos, por tanto, se desarrolla en un tiempo único.

Segundo, es un estudio *comparativo* ya que, como se explicita en el objetivo general, confronta, principalmente, las actividades de biografización según la pertenencia institucional de los sujetos. Es necesario aclarar que se trata de una comparación centrada en narrativas. Por tanto, estimamos imprudente pretender una precisión “exacta”, entendiendo por ello el recurso a técnicas de medición cuantitativas. Se comparan las *teorías o explicaciones* de sentido común que los actores elaboran para comprender sus recorridos biográficos.

Además, el diseño de investigación en base a la clasificación establecida por Valles (1999) es de tipo *emergente* al dar lugar a una mayor flexibilidad en el mismo, permitiéndose reformar y modificar las decisiones durante el proceso de investigación. Esta postura metodológica, íntimamente relacionada con el diseño interactivo, deja abierta la posibilidad de que durante el proceso de investigación emerjan nuevos intereses y/o se abandonen otros, se produzcan cambios en las preguntas de investigación, objetivos, análisis de datos, etc. (Valles, 1999). En efecto, los componentes principales de la investigación fueron, paulatinamente, precisándose durante las diferentes etapas del estudio<sup>14</sup>.

El método adoptado es el *método biográfico*. Esta decisión se basa en que, congruente con el problema de investigación y con el enfoque cualitativo, éste se caracteriza por “reconstruir desde el actor situaciones, contextos, comportamientos, así como percepciones y evaluaciones” (Sautu, 2004: 30). En la concepción de Denzin (1989), el método biográfico estudia el uso y colección de documentos de vida que describen puntos de giro o giros de la existencia (turnings-point) en la vida de los individuos. Distintos autores sostienen que los cimientos de esta

---

<sup>14</sup> No debemos confundir el modo de exposición con el proceso de investigación. Al diseñar un modelo interactivo consideramos –y de este modo se efectuó en la práctica de investigación- que en este proceso dialéctico, con sus avances y retrocesos, entre las ideas y la realidad estudiada alguna modificación en cualquiera de sus componentes ocasionaría alteraciones en otros. En la mayor parte de la exposición no recreamos este proceso.

tradición se encuentran en la Escuela de Chicago. A partir de la segunda guerra mundial este método desapareció de la metodología internacional, reapareciendo en la década del setenta con una mayor diversidad interna (Bertaux, 2011; Kornblit, 2007; Arfuch, 2010; Chirico, 1992).

Como se desprende de esta vaga caracterización y de su larga historia en el ámbito de las ciencias sociales, este método engloba un conjunto diverso de herramientas y perspectivas, por lo cual es necesario realizar algunas precisiones de las características que asume en el presente estudio. Un núcleo común que comparten todos los enfoques es el supuesto de la existencia de un “yo” (self) que ha participado de los sucesos o experiencias que son narrados (Sautu, 2004), es decir la posibilidad de un sujeto de objetivarse a sí mismo y a su entorno.

Dentro de este método se distinguen dos tipos de orientaciones o tradiciones de investigación: aquella que indaga en torno a los significados subjetivos que las personas les asignan a su pasado y a su presente, centrándose en los aspectos simbólicos (*tradición interpretativa*); o, como segunda orientación, varios entrevistados actúan como informantes de varios contextos que moldearon sus vidas, dirige su atención a los contextos socio-culturales (*tradición etnográfica*) (Bertaux, 2011; Sautu, 2004). En otras palabras, una estrategia teórico-metodológica centra su interés en recuperar las interpretaciones subjetivas de las vivencias, la reconstrucción del punto de vista del narrador; en cambio, la segunda estrategia acentúa el interés en obtener información fáctica, se concentra en las estructuras y procesos “objetivos”. El objeto de fondo que subyace a las preguntas de investigación de la primera tradición atiende principalmente a lo “socio-simbólico”; en la segunda su objeto de fondo primordial se encuentra constituido especialmente por lo “socio-estructural” (Meccia, 2012: 40). Debido a nuestra problemática, el método biográfico utilizado es el de tradición interpretativa, en tanto indagamos en las interpretaciones de las vivencias subjetivas, focalizándonos en el discurso de los sujetos.

Vinculada a esta diferenciación de tradiciones, es preciso realizar una distinción entre los métodos de la *historia de vida* (life history) y los *relatos de vida* (life stories). Ambos se sustentan en presupuestos epistemológicos diferentes (Valles, 1999). La primera tiende a centrar la investigación sobre un individuo determinado donde se incluye su propio relato y es complementado por el investigador con otros documentos externos. Se basan en un amplio recorrido de la persona, lo que regularmente se designa como el “curso de vida” o “trayectoria vital”. Por otro lado, el relato de vida (life stories) es una reflexión de lo social a partir de relatos de personas, sustentándose en la subjetividad y en la experiencia del individuo. Quien relata no



es considerada una persona “especial”, se recuperan las voces del hombre corriente (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006). Su foco de atención empírica son los discursos, los recursos y formas discursivas empleadas por los actores. En definitiva, en concordancia con la tradición interpretativa se utilizan los relatos de vida en tanto que permiten realizar una lectura de los discursos, estrategias discursivas o formas de enunciación que hacen de la existencia una historia de vida. El método biográfico en su vertiente interpretativa constituye una óptica válida para confrontar las construcciones biográficas -los modos de narración de las historias personales- de individuos que se encuentran en tratamiento por consumo abusivo de drogas. Detengámonos en este método y en sus implicancias.

De este modo, como afirma Meccia “...los `relatos de vida´ son un método de las Ciencias Sociales pero, sobre todo, una superficie discursiva en la que tenemos que identificar otros métodos: los métodos del actor utilizados para hacer comprensibles su mundo, para encajar lo menos traumáticamente en él” (2012: 41). Los “métodos” empleados por los narradores no nos permiten realizar afirmaciones sobre sus experiencias personales, sino sobre sus modos de narrarlas. Desde esta perspectiva, se considera que ni el investigador, ni el narrador de su propia historia tienen acceso a lo “realmente vivido”, sino a la forma que adquiere la experiencia mediada por el lenguaje, la memoria, la temporalidad, la presencia de un interlocutor, la definición de la situación, etc. Además, según esta estrategia teórica-metodológica “la narrativa no presenta `hechos´ sino `palabras´: la vida narrada no es la vida” (Delory-Momberger, 2009: 101). El relato de vida no reconstruye el curso factual y objetivo de lo vivido. El objeto no es la “vida”, sino las construcciones narrativas de los actores sobre sí mismo. El relato de sí mismo hace de la vida vivida un curso de vida, construye una historia. Las historias que contamos de nuestras vidas se escriben bajo las condiciones socio-históricas de la época a las que pertenecemos. Sostiene Arfuch, “...no es tanto el `contenido´ del relato por sí mismo –la colección de sucesos, momentos, actitudes- sino, precisamente, las estrategias– ficcionales- de auto-representación lo que importa. No tanto la `verdad´ de lo ocurrido sino su construcción narrativa” (2010: 201). Se adhiere al supuesto, contenido en la categoría de actividades de biografización, según el cual narrar implica dirigirse a alguien, es decir el modo de contar esta mediado, entre otros elementos, por la presencia del otro, su *tipificación* del “otro”, las expectativas, intereses, etc.

Asimismo, los relatos de vida plantean *puntos de inflexión históricos* (una crisis económica, una guerra, un cambio político importante) o *personales*, que tienen su origen en cambios de

los ciclos de vida de las personas (por ejemplo: el ciclo familiar, o los cursos ocupacionales) (Valles, 1999; Sautu, 2004). En este sentido, se diseñó un instrumento de recolección de la información con el propósito de obtener las interpretaciones sobre los puntos de inflexión personales. Específicamente, aquellos acontecimientos biográficos vinculados a las drogadicciones.

Los relatos de vida -otra de sus características- constituyen una totalidad, en tanto que unidad narrativa con inicio y cierre, que no reúne el conjunto absoluto de hechos e historias que vivió el narrador. Como desarrollamos en el capítulo anterior, siguiendo a Ricoeur la trama constituye una síntesis de elementos heterogéneos. Sostiene Max Weber “solo mediante el supuesto de que únicamente una parte finita entre una multiplicidad infinita de fenómenos es *significativa*, cobra, en general, sentido lógico la idea de un conocimiento de fenómenos *individuales* (...). En efecto, jamás puede concebirse como exhaustiva aun la *descripción* del segmento más ínfimo de la realidad. El número y las causas que determinaron cualquier evento individual son siempre *infinitos*, y nada hay en las cosas mismas que indique que parte de ellas debe ser considerada. El único resultado de cualquier intento serio de conocer la realidad `sin presupuestos´ sería un caos de `juicios de existencia´ acerca de innumerables percepciones particulares” (Weber, 1999: 67, cursivas del autor). Esta afirmación es válida desde el punto de vista del narrador y del investigador. En efecto, quien relata su vida selecciona acontecimientos considerados significativos, operando un conjunto de recortes. A su vez, para el investigador es de relevancia solo una parte de la totalidad del relato, que reviste interés desde el punto de vista cognoscitivo. Las características que asumen los relatos de vida se encuentran relacionadas a los objetivos específicos y las categorías analíticas.

La categoría general de actividades de biografización y sus nociones derivadas - metafísicas prácticas, comprensión de sí, tecnologías del yo, formas de narración - no describen una realidad, sino que intentan precisar aquella/s “parcela/s” que nos interesan comprender. Nos sugieren una perspectiva y determinadas delimitaciones de las inquietudes cognoscitivas. Constituyen un medio conceptual para la comparación de los relatos de vida, que, a su vez, nos permitirán construir nuevas categorías para su descripción comparativa. Por tanto, son “conceptos sensibilizadores” (Blumer, 1992), guías de referencia que “sensibilizan al investigador” en el plano de las preguntas de investigación, la búsqueda de información y la interpretación de los datos. En otras palabras, estas categorías asumen un rol de guía u orientación, una función focalizadora (Freidin y Najmias, 2011). Pero, las mismas fueron

reconfiguradas y refinadas a lo largo del proceso de la investigación. Representativas de los intereses de conocimiento, estas categorías se vinculan estrechamente a los objetivos de investigación.

De este modo, los objetivos específicos se derivan del objetivo general de investigación - expuesto en el capítulo precedente- y cada uno desarrolla una de las categorías analíticas centrales. Estos son:

Objetivo 1: Identificar las metafísicas prácticas de los narradores e indagar si existe relación con los discursos de la institución de pertenencia.

Objetivos 2: Explorar los modos de comprensión de sí de los narradores, según la pertenencia institucional.

Objetivo 3: Conocer y comparar las tecnologías del yo de los narradores, según la pertenencia institucional.

Objetivo 4: Identificar si una forma de narración predomina en los narradores, comparados según la institución.

Utilizamos hipótesis de amplitud general con la intención de orientar la búsqueda de respuestas. Estas intuiciones razonadas de lo que era posible “encontrar” en los relatos serán presentadas en los capítulos de análisis.

Llegados a este punto, el nexo entre las actividades de biografización, sus categorías analíticas, la estrategia metodológica y los objetivos se torna más evidente. En efecto, mediante esta perspectiva teórico-metodológica se renuncia a la pretensión de obtener la verdad sobre sus vidas, sus trayectorias vitales o carrera moral. Trasciende los límites de la presente investigación conocer *qué* les paso, lo que efectivamente vivieron. Por el contrario, nos focalizamos en el *cómo* de la narración: cómo articulan y dan sentido a las vivencias pasadas desde su actual situación biográfica. Nos centramos en el despliegue de múltiples formas de presentar las figuraciones de sí mismo bajo la presencia inmediata de otro/s. Asimismo, no se intenta “descubrir” “la presencia oculta de fuerzas sociales específicas” (Latour, 2008: 18) que, en el trasfondo de sus biografías, moldean sus subjetividades. Excede nuestros intereses de investigación conocer por qué cuentan sus vidas del modo en que lo hacen. Antes bien, consideramos pertinente escuchar en las voces de los actores, sus explicaciones, lo que según ellos mismos consideran que condujeron (y conducen) a hacer lo que hicieron, a ser lo que dicen que son. En el último apartado del capítulo ocho, señalamos elementos para la comprensión de las regularidades encontradas, pero no se trata de una explicación. Con la

artificialidad que conllevan las clasificaciones, diremos que en esta tesis los relatos de vida refieren al aspecto metodológico de las actividades de biografización y sus nociones derivadas. Veamos otro conjunto de decisiones adoptadas para la consecución de los objetivos de investigación.

### **3.2. Técnicas, análisis de datos y muestra de investigación.**

#### **3.2.1. Técnicas de recolección de datos de investigación.**

En lo que respecta al procedimiento de registro y obtención de los relatos de vida, estos se realizan primordialmente a través de la entrevista semi-estructurada (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Este instrumento de recolección permite elaborar preguntas para la obtención de información en torno a los ejes de análisis propuestos e incorporar nuevos interrogantes considerados relevantes para la problemática en la situación de entrevista. El significante clave que vértebra los temas de la misma es el consumo de drogas a lo largo de la experiencia vital de los individuos. De este modo, el instrumento estaba configurado por tres tópicos que referían a diferentes temporalidades de la biografía: antes del consumo, consumo y no-consumo. Se elaboraron un conjunto de preguntas, diseñadas previamente al trabajo de campo, centrales para el abordaje de los objetivos de investigación<sup>15</sup>. Este cuestionario estaba compuesto por cuestiones generales de modo de abarcar procesos biográficos amplios por los que, suponíamos, todos los entrevistados, de una u otra forma, atravesaron, para luego ir co-produciendo sus tramas narrativas a través de preguntas sobre lo que contaban. Además, se consideraba prudente este tipo de instrumento debido a la delicada situación de algunos de los entrevistados y a las complejas implicancias de narrar acontecimientos de profunda carga afectiva<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Las preguntas generales fueron aprendidas, por lo cual prescindimos del cuestionario al momento de entrevistar. La decisión de no llevar la guía se basaba en dos razones. Primero, ante instituciones de difícil ingreso –de hecho en Renacer fue negada la posibilidad de entrevistar incluso de este modo- plantear que se trataba de una conversación libre, que no era guiada permitía un mayor ingreso. Segundo, en la interacción no estaba presente, como mediadora de la misma, una hoja en la cual pueda leer y, con ello, perturbar la fluidez del relato.

<sup>16</sup> Algunas instituciones no permiten la realización de entrevistas a internados, alegando la situación personal por la que atraviesan los mismos.

Además de la entrevista semi-estructurada se utilizó otras técnicas de recolección de información. Una de estas es la *observación directa no participante*. Esta cumple un papel subsidiario, sirve, principalmente, para describir las características organizacionales. Se llevó un registro de las observaciones en notas de campo. En un cuaderno se anotaban las observaciones, emociones, impresiones y acontecimientos considerados significativos desde el punto de vista del objeto de estudio durante las jornadas de participación en las instituciones. Especialmente, se describían interacciones sociales, diálogos, organización de las instituciones. La asistencia a la iglesia Cuerpo de Cristo de Remar, la participación en las actividades de la organización, en la panaderías, el “compartir la palabra” antes de la cena, concurrir a las reuniones de la terapia grupal nos permitieron establecer confianza con los entrevistados y aproximarnos a los significados y voces que circulan en las instituciones<sup>17</sup>.

Otro de los modos de obtención de información fueron las reuniones abiertas de Narcóticos Anónimos. El modo de establecer contactos para la realización de entrevistas, se convirtió en una fuente de recolección de datos. En efecto, la participación no “participante”<sup>18</sup> -valga la redundancia- permitió un acercamiento inmejorable a la organización de la institución, sus rituales, significados y, lo más importante, a las actividades de biografización de sus miembros. La mayor parte de la reunión consiste en narraciones en primera persona del singular sobre sus experiencias con las drogas, es por ello que desde nuestra perspectiva estamos en presencia de construcciones biográficas. Generalmente, los relatos abordan los ejes de investigación elaborados. Además, las entrevistas realizadas se complementan con los relatos en el grupo de los mismos individuos. Por tanto, las actividades de biografización de los que pertenecen a esta organización fueron recolectadas a partir de las entrevistas y los relatos de reuniones<sup>19</sup>.

También se utilizaron fuentes de información secundaria. El uso de documentos –en el sentido amplio del término- que fueron creados sin nuestra intervención sirvió por dos razones.

---

<sup>17</sup> Se trata de “observación no participante” en el sentido de que no nos desempeñamos como si fuésemos un miembro más que se encuentra bajo tratamiento en las organizaciones. Pero esta caracterización es confusa. De acuerdo con Guber (2005: 115) existen distintos niveles de participación. De hecho, efectivamente participamos de diferentes actividades en las organizaciones pero como agentes externos, en el que previamente explicitamos nuestro rol de investigador.

<sup>18</sup> Pese a la auto-contradicción que aparenta contener el enunciado de participación no participante, es válida la afirmación en tanto otorgamos dos significados diferentes a estas palabras. La participación alude a que efectivamente “participamos”, al estar presente, ser percibido como alguien externo a la organización y realizar los rituales de la reunión. La no participación es el significado oficial de la institución, según la cual quien no se considera un “adicto en proceso de recuperación” no puede –por regla- “participar”, en el sentido de tener acceso a la palabra.

<sup>19</sup> Primordialmente exponemos en la superficie textual las narraciones en la situación de entrevista. Mencionamos explícitamente en el caso que se trate de alguna cita durante las reuniones abiertas.

Primero, antes de iniciar el trabajo de campo se recurrió a estos para conocer las características centrales de las organizaciones y, por ende, fueron útiles como guía para movernos dentro de las mismas. Segundo, para lograr los objetivos trazados fue necesario contrastar la organización interna, los tratamientos y los significados oficiales de las instituciones. Como criterios de delimitación de la vasta cantidad de documentos sobre estas organizaciones procedimos del siguiente modo. Nos redujimos al uso de fuentes oficiales, o sea, aquellas informaciones producidas y publicadas por las organizaciones de Remar y Narcóticos Anónimos. Segundo, priorizamos las producciones más actuales y más cercanas a la ciudad de Santa Fe.

En síntesis, la observación no participante y las fuentes de información secundarias fueron centrales para construir nuestro conocimiento sobre las organizaciones bajo estudio. Si, como desarrollamos en el capítulo anterior, suponemos cierta afinidad entre institución y los relatos de vida es necesario describir las condiciones institucionales en la cual dichos relatos son producidos. Para analizar esta relación es condición necesaria pero no suficiente recaudar información sobre Remar y Narcóticos Anónimos.

### **3.2.2. Sobre el análisis de las actividades de biografización.**

En lo que respecta al análisis de datos, se utilizó el *procedimiento analítico de comparación constante* (Valles 1997:347) mediante el cual simultáneamente se codifican y analizan los datos para desarrollar nuevos conceptos a través del uso de categorías inductivas. Este procedimiento es compatible con el diseño interactivo de investigación. La realización de entrevistas y su análisis en el mismo periodo de investigación produjo consecuencias beneficiosas. En primer lugar, favoreció una “vigilancia epistemológica” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002) sobre el instrumento de recolección. En segundo lugar, incentivo una reflexividad sobre la idoneidad de las preguntas de investigación, las categorías analíticas e hipótesis previamente diseñadas, susceptibles de ser mejoradas en el trabajo de campo. Además, buscamos y conseguimos el acceso a las instituciones de Remar y Narcóticos Anónimos en el mismo periodo. Esto resultó provechoso ya que permitió el contraste de los relatos de vida según las instituciones en simultáneo.

El eje central de la comparación son las actividades de biografización según las instituciones. Esto no implica convertir algunos pocos casos en representativos de la colectividad y, a partir de estos, confrontar las narrativas con el otro grupo. Pese al alto grado de homogeneidad de las

narrativas en cada una de las instituciones, no debemos suponer que se trata de una unidad – como si al interior de estos agrupamientos todos dirían lo mismo-. Antes bien, proponemos un análisis de los relatos de vida que permite restituir la multiplicidad de sentidos otorgados por los actores a sus recorridos biográficos. Desde esta óptica, ningún relato por emblemático que fuese logra retratar la totalidad del universo. Estas actividades de biografización constituyen, simultáneamente, un caso singular y general; se mueven, como dice Arfuch: “...entre la particularidad de la experiencia y la impronta de lo colectivo” (2010: 202). Como sostuvimos, los relatos de vida son totalidades discursivas que no adquieren, desde el punto de vista de nuestros intereses de investigación, sentido en sí mismos sino por su dimensión comparativa con otros.

El análisis consistió en dos instancias generales que en el proceso de investigación se solapan en el tiempo. Se escuchaban y transcribían las entrevistas pretendiéndose, en un primer momento, rastrear temas comunes y significativos en las mismas. Si bien es cierto que en función de la literatura consultada y de los intereses de conocimiento ya teníamos inclinación por observar determinados aspectos, en esta instancia se procedió a construir los ejes de análisis. Se estableció *qué* comparar de los relatos de vida. Esto es, definir y delimitar que parte de las tramas narrativas analizar. Posteriormente, reagrupábamos los relatos significativos según la institución de pertenencia de los entrevistados en un cuadro con los ejes analíticos. Aquí, por un lado, rastreábamos rasgos generales. Por otro lado, las diferencias evidenciadas en esas características compartidas en un nivel de observación más concreto. A modo de ejemplo, como mas tarde profundizaremos, los relatos de vida en ambas instituciones están ordenados en función de una *caída*, un *giro* y un *ascenso biográfico*, pero las modalidades de contar y construir esto ejes comunes variaran según el tipo de tratamiento de los narradores.

Procedimos a una comparación “intra” e “inter” institución. El contraste de los relatos al interior de los grupos, si bien no atendía a los objetivos centrales de investigación, permitió encontrar sentidos globales, recurrencias, regularidades. Esto no niega que se encuentran diversos matices en las voces de los actores. A su vez, la confrontación de los relatos de vida se centra en los cuatro ejes de análisis. Buscábamos indicios en cada narrativa biográfica entorno a estas categorías. Estas eran válidas para la creación por vía inductiva de nuevas categorías. Por tanto, efectuamos a través de estas últimas la clasificación y descripción de las actividades de biografización. Esta se establecía en términos comparativos con respecto a los relatos de vida de la otra institución.

Para este trabajo de ordenamiento de las diversas voces otorgamos especial atención a los deícticos espacios-temporales que estructuran los relatos. Estos elementos gramaticales que vinculan el lenguaje al contexto -“antes”, “ahora” “ya en aquel entonces”, “todavía hoy”, “a partir de ahí”, etcétera- son indicativos de los puntos de inflexión, turnings points, carrefours, las epifanías, conversiones, acontecimientos biográficos que dan sentido a las continuidades y discontinuidades del yo.

Se podrá objetar que el análisis de los relatos de vida descansa en el supuesto, poco aceptable, de la veracidad y la sinceridad de lo dicho. Si estamos en presencia de una interacción entre desconocidos en la que, en cuanto expectativas, es posible no volver a encontrarse ¿Qué razones tienen para decirnos la verdad sobre sí mismos? ¿acaso no constituye el lugar predilecto para la mentira? Ante alguien que pregunta por la historia personal del otro en la cual el narrador sabe que no tiene acceso a una “comprobación” de sus respuestas, ¿no es una de las situaciones privilegiadas de la vida social para presentar aquello que se quiere ser como lo que se es? (Goffman, 2006 b; Meccia, 2005). Si bien no tenemos acceso a sus intencionalidades, sospechados que es así. Entonces, ¿estamos en presencia de un sesgo metodológico? La respuesta es negativa debido a dos razones centrales. Primero, no interesa para los fines de la investigación la “veracidad” de la “información” entendida como adecuación o correspondencia entre lo dicho y lo hecho. De este modo, “más que ponernos a cotejar su `veredicto´ con la `realidad´, tendríamos que asumir que esa es su teoría...” (Meccia, 2012: 40). Segundo, desde la perspectiva que desarrollamos las palabras en tanto tales son reales. Las grabaciones de las voces tornan indubitable la existencia de la “realidad discursiva del relato” (Kornblit, 2007).

### **3.2.3. Sobre la muestra.**

En las investigaciones cualitativas, las muestras en cuanto a su tamaño, tienden a definirse durante el mismo proceso de investigación (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002). Este fue también nuestro caso. Se realizó un muestreo intencional, es decir se seleccionó a los entrevistados de acuerdo a un conjunto de criterios considerados relevantes (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 222). La decisión que adoptamos durante el diseño de investigación, en base a las categorías conceptuales, los objetivos de investigación y la literatura disponible, consistió en definir los atributos de aquellos que nos proveen el material empírico. Como destacamos en el



capítulo previo, no teníamos razones teóricas para adoptar un criterio de selección establecido de antemano que permita excluir por determinadas propiedades a algunos individuos.

De acuerdo con Bertaux (1989), en lo que denomina la “fase exploratoria”, los primeros relatos de vida recolectados y analizados sirven, en primera instancia, para iniciarse en el campo y conocer las líneas de fuerzas pertinentes. Bajo ese postulado, consideramos que en caso de establecer criterios de selección a través de la diferenciación al interior de los grupos estos emergerían de rasgos significativos de los primeros relatos o de los documentos de las organizaciones. Era condición necesaria para la selección de los individuos que al momento de la entrevista: pertenezcan a una de estas instituciones; encontrarse bajo tratamiento en la misma y, por consiguiente, sin consumir. Luego, al desarrollar el trabajo de campo mantuvimos el mismo criterio.

Además, seleccionamos las instituciones de Remar y Narcóticos Anónimos. Existen otras organizaciones que brindan tratamiento a personas con problemas de consumo de drogas en la ciudad de Santa Fe. Cabe preguntarse ¿por qué estas y no otras instituciones? Las seleccionadas, como desarrollaremos con detenimiento en el próximo capítulo, poseen un conjunto de diferencias y similitudes que, desde un punto de vista sociológico, consideramos de relevancia. Otras instituciones disponen de muchas de las características de Remar, la razón central que justificó su elección es la facilidad y libertad de ingreso a la misma<sup>20</sup>.

El número final de entrevistados era incapaz de precisarse previo al trabajo de campo. La muestra quedó conformada por un total de quince entrevistas. Debemos agregar la participación en ocho reuniones de Narcóticos Anónimos<sup>21</sup>. La tabla siguiente informa sobre el modo en que quedó conformada la muestra. Cabe destacar que en la columna de “observaciones” incorporamos atributos no controlados.

---

<sup>20</sup> En el siguiente apartado desarrollaremos brevemente el proceso y las trabas que surgieron en la selección de las instituciones.

<sup>21</sup> Consideramos relevante aclarar que el número total de casos analizados fue quince que implicaron veinte encuentros cara a cara. El total de entrevistados fue dieciocho. Tres no se incluyen en la muestra porque no fueron realizadas a individuos que reciban tratamiento en los lugares bajo estudio. Se hicieron con anterioridad, cuando se buscaba delimitar que instituciones estudiar. Además, se realizó una entrevista de tipo informativa, para conocer las instituciones en la ciudad de Santa Fe que brindan tratamiento por consumo abusivo de sustancias.

**Tabla 1:** Composición de la muestra.

Entrevistado <sup>22</sup>	Institución	Observaciones. (Atributos no controlados)	Entrevistas.
Joaquín.	Remar.	34 años, cocaína, Primera Fase, inicio 14 años. Divorciado.	1
Cristian.	Remar.	25 años, cocaína, Segunda fase, inicio 12 años. Soltero.	2
Pablo.	Remar.	28 años, Pasta base, Segunda fase, inicio 8 años. En pareja.	3
Leonardo.	Remar.	32 años, alcohol, Primera fase, inicio 14 años. Divorciado.	4
Julián.	Remar.	28 años, cocaína, Primera fase, inicio 17 años. Separado.	5
Javier.	Remar.	27 años, cocaína, Primera fase, inicio 15 años. Separado.	6
Carlos.	Remar.	30 años, Primera fase, inicio 13 años. Separado.	7
Alberto.	Remar.	69 años, alcohol, Primera fase, inicio, 45 años. Casado.	8
Ignacio.	Remar.	43 años, cocaína, Segunda fase, inicio 14 años. Divorciado.	9
Guillermo.	Narcóticos Anónimos.	25 años, cocaína, 9 meses limpios. Inicio 12 años. En pareja (con mujer de NA).	10
Sergio.	Narcóticos	28 años, cocaína, 3 años y 7 meses limpio,	11

<sup>22</sup> Con la finalidad de preservar el anonimato y salvaguardar la confidencialidad de los entrevistados utilizaremos nombres de fantasía. En atributos no controlables mencionamos la droga que consideran más problemática –generalmente se trata de un poli-consumo-. Con *inicio* nos referimos a la edad en la que recuerdan que alguna sustancia comenzó a ser problemática.

	Anónimos.	inicio 13 años. En pareja (con mujer de NA)	
Ramiro.	Narcóticos Anónimos.	54 años, alcohol, 8 años limpios, inicio 16 años. Soltero.	12
María.	Narcóticos Anónimos.	31 años, cocaína, 6 años y dos meses limpios, inicio 17 años. En pareja (con hombre de NA)	13
Pedro.	Narcóticos Anónimos.	45 años, cocaína, 6 años y 4 meses limpios, inicio 14 años. En pareja.	14
Antonio.	Narcóticos Anónimos.	64 años, alcohol, 31 años limpios, inicio 16 años. Casado.	15
<b>Total.</b>			<b>15<sup>23</sup></b>

Fuente: Elaboración propia.

¿Por qué ésta cantidad de entrevistas y asistencias a reuniones? La muestra no se cerró con el criterio de la “saturación teórica” (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002). No agotamos, ni pretendimos, la totalidad de narrativas biográficas posibles. La confrontación de las voces según la institución no implica reducir la comparación de las narrativas a las más recurrentes. Ahora bien, con ese número de entrevistas, al interior de las instituciones se evidenciaban fuertes regularidades en los cuatro ejes analíticos. Las diferencias y similitudes en un análisis inter-institución se sustentan en la homogeneidad al interior de las mismas. Estas nos permitían la comparación de los relatos según las instituciones, objetivo central de la investigación. Dejamos de entrevistar cuando, producto del análisis de datos en simultáneo al trabajo de campo, consideramos que las actividades de biografización obtenidas eran suficientes para los cumplir los objetivos de investigación propuestos en el marco de una tesis de grado.

<sup>23</sup> En la muestra se observa la predominancia de hombres, realizándose solo una entrevista a mujeres. La población que recibe tratamiento se compone notoriamente de varones. En Remar no hay granjas de internación para mujeres. Las pocas que están en la institución por consumo problemático de sustancias se encuentran alojadas en una residencia en la ciudad de Santa Fe. No tuvimos acceso a esta vivienda. En cuanto a Narcóticos anónimos, en las reuniones a la que asistimos solo participaron cuatro mujeres –una de ellas entrevistada-.

### **3.3. La (re)presentación de sí en el campo y el campo de la (re)presentaciones de sí.**

Es necesario reflexionar, brevemente, sobre algunas características del proceso de investigación y las implicancias de nuestro rol de investigador. Durante la investigación un conjunto de decisiones adoptadas y de arbitrariedades del campo afectaron la producción de conocimiento.

El acercamiento a estos espacios fue un proceso lento. El interés en estudiar narrativas biográficas en dos grupos de manera comparativa se gestó tiempo atrás. Lo que no estaba determinado era a quiénes específicamente estudiar. Por múltiples razones me inclinaba a colectivos sufrientes, hacia aquellos cuyas vidas estaban atravesadas por acontecimientos biográficos dolorosos. La solución fue “encontrada” inesperadamente cuando viajando en colectivo un grupo de jóvenes de la asociación Remar comenzaron a “dar testimonio” de su recuperaciones de la drogadicción. Sus narraciones atrajeron mi curiosidad sociológica. Me interioricé sobre todas aquellas organizaciones de atendimento a las adicciones en la ciudad de Santa Fe. No existen establecimientos exclusivamente públicos y, en general, las escasas instituciones privadas que trabajan en la recuperación de adictos colocan un conjunto de trabas para resguardar su accionar y la intimidad del paciente.

Realizamos una entrevista informativa en la Dirección Provincial de Prevención y Asistencia de las Adicciones con el fin de conocer el panorama de las instituciones y saber de qué modo presentarnos. Esta oficina que mantiene contactos con muchas de las organizaciones, colaboró en la búsqueda de aceptación del proyecto de investigación en las mismas. En un primer momento nos interesaba comparar los relatos según diferencias internas de comunidades terapéuticas. La trabajadora social entrevistada comentó sobre la terapia grupal de Narcóticos Anónimos. Los intentos frustrados y las dificultades para acceder a estas “instituciones totales” (Goffman, 2009) junto al conocimiento de esta ONG provocaron cambios en la construcción del objeto que, juzgados con posterioridad, resultaron beneficiosos.

En primera instancia realizamos entrevistas a personas “recuperadas” que asistían a la Dirección Provincial de Prevención y Asistencia de las Adicciones, en donde se daba apoyo para realizar micro-emprendimientos. La dificultad era que no provenían de una misma institución y, por tanto, desde nuestro punto de vista analítico, no compartían una comunidad narrativa. Se intentó ingresar a Renacer. Se entrevistó a uno de sus operadores, recorrió la granja y conversó con los internos. Luego de dos entrevistas y presentar un proyecto con las actividades la

propuesta fue rechazada. En La Asociación de Nazareth coordinamos una entrevista con el director de la comunidad terapéutica en la región de Santa Fe. Para realizar cada entrevista exigían una autorización del Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, del director del proyecto de investigación y una autorización de los padres o responsables. Finalmente, en la institución Cambio de Hábito, luego de dos reuniones y de que se discuta en el “grupo terapéutico” aceptaron la propuesta de investigación. Sin embargo, para aquel entonces el interés se había desplazado hacia Narcóticos Anónimos. La asistencia a la primera reunión abierta junto a nuevas lecturas nos inclinó a cambiar los ejes centrales de comparación de las características institucionales.

El ingreso a Remar y Narcóticos Anónimos nos fue permitido sin mayores inconvenientes, debido a características específicas de estas organizaciones (expresadas en las nociones de “dar testimonios” y “llevar el mensaje”). Solo comentamos en qué consistía la investigación. En ambas instituciones me presenté de manera similar: sostuve que lo que quería era recuperar historias de vidas de personas que se encuentran en tratamiento por consumo de drogas y que se trataba de un trabajo final para la facultad.

El trabajo de campo se realizó desde mediados del 2013 hasta principios del 2014. Para realizar las entrevistas en el caso de Narcóticos Anónimos, luego de las “reuniones abiertas”, invitábamos a programar una entrevista seleccionando a partir de sus relatos y con el criterio de la mayor diversidad interna. En Remar, asistíamos, principalmente, en tiempos de recreación y, luego de conversar con el director y los internos, proponíamos hacer entrevistas.

Como dijimos, no se llevó un cuestionario en la mano –solo en las primeras entrevistas una línea histórica para que los entrevistados la completaran- pero se tenía en mente las preguntas de investigación y los ejes temáticos centrales para abordarlas. Si pretendíamos aproximarnos a las teorías legas de sus trayectorias de vida era necesario, como sostiene Guber, “preguntar para descubrir preguntas” (2005: 147). La entrevista se basaba principalmente en preguntas generales para que los narradores desplieguen sus categorizaciones nativas. A partir de ahí, se indagaba en los “por qué”, “y luego”, “cómo fue” que piden explicaciones o que incentivan la continuación de los relatos. En la última parte de la misma presentábamos una hoja en la que pretendíamos que el narrador dibuje su línea de vida. La intención era rastrear los puntos de inflexión bajo la técnica de la Line story (Masías-Hinojosa, 2010), sin embargo no tuvimos éxito. Solamente con tres personas en las primeras siete entrevistas logramos realizar esta consigna.

Por ello abandonamos esta técnica de recolección de datos. Una vez terminada la entrevista se intentaba, solitariamente, recordar las impresiones de la interacción comunicativa

Como señalamos, las construcciones biográficas son presentaciones de sí elaboradas “para otro”. Por tanto, era preciso preguntarse: ¿Quién es el otro para el yo que narra? O sea ¿Quién soy para el otro? Evidentemente, una persona externa y desconocida. El sentido de lo que es una investigación o la imagen que conlleva ser estudiante de la universidad sin duda no es unívoca, pero opera, de una u otra forma, en las narrativas. Estos relatos de vida se orientan a otro *desconocido*, a alguien que es la primera la primera vez que observan en sus biografías. Asimismo, las actividades de biografización constituyen co-producciones y, por tanto, es necesario analizar el contexto interaccional de la situación de entrevista, el sentido pragmático y sus implicancias como una interacción de co-presencia que “construye y habilita” (Giddens, 1995) simultáneamente la narración. La situación de entrevista posibilita, en tanto que relación con un extraño –investigador-, construir un relato sobre sí mismo y de sus experiencias personales, quizás se puede decir aquello que comúnmente no se dice. El relato de vida permite “manejar la información que se posee acerca de su deficiencia. Exhibirla u ocultarla; expresarla o guardar silencio; revelarla o disimularla; mentir o decir la verdad; y, en cada caso, ante quién, cómo, dónde y cuándo” (Goffman, 2006a: 56-57) Paralelamente, construye debido a que se limita a una interacción con alguien en el que el grado de confianza es débil. El rol que concientemente intentaba asumir era el de co-constructor de la trama, un incentivador del relato, a través de un conjunto de preguntas, demostraciones interés en la historia, etc. Pero también estaban presentes un conjunto de signos imperceptibles de la situación, de intercambios de mirada, posiciones corporales, entonaciones, etcétera, que producían efectos en los narradores.

Expuestos los componentes principales de la investigación, y sus articulaciones, se está en mejores condiciones de abordar el análisis de los datos empíricos. Los capítulos siguientes se abocarán a esta tarea. Primeramente, se desarrollarán las diferencias y similitudes de las organizaciones bajo estudio. Posteriormente, se focalizará en los discursos institucionales y su relación con las actividades de biografización. Finalmente, se abordarán partes específicas de las tramas narrativas comparadas según la pertenencia institucional.

## **Capítulo 4. Remar y Narcóticos Anónimos.**

El objetivo que persigue el presente capítulo es informar sobre los rasgos diferenciales y compartidos que poseen Remar y Narcóticos Anónimos. Si se pretende comparar las actividades de biografización según el tipo de institución en la que se encuentran, es necesario desarrollar las características organizacionales. Las narrativas biográficas están condicionadas por la institución en la que se recibe tratamiento. Estas organizaciones adquieren un conjunto de similitudes y diferencias que revisten especial interés desde un punto de vista sociológico.

Para la elaboración del presente capítulo se recurrió a observaciones durante el trabajo de campo y a fuentes secundarias. Existe un inmenso material sobre ambas organizaciones. Con intención de delimitar el conjunto de materiales sin desatender a los propósitos de investigación, serán consideradas, principalmente, aquellas fuentes oficiales. El modo en que discursivamente se presentan en sus sitios web, panfletos, libros, etc. Por tanto, se deja de lado los discursos externos a la organización que tratan sobre ella. Se otorga prioridad para la selección de las fuentes, aquellas que provienen de Santa Fe, pero no se excluye el uso de datos de origen nacionales, ni internacionales en caso de carecer a nivel provincial. En el caso de la institución Remar, sin desconocer que su accionar trasciende la temática de las adicciones, se limitará por los fines de la investigación a las producciones sobre el tratamiento de consumo problemático de sustancias.

### **4.1. Estructuras organizativas.**

Estas organizaciones no gubernamentales, de extensa participación a nivel internacional y nacional, contienen diferencias y similitudes en lo que respecta a sus estructuras internas, al tratamiento que brindan a sujetos con problemas de consumo y a los significados sobre la drogadicción. A modo de exposición se distingue, pese a su artificialidad, en dos dimensiones: por un lado, la estructura organizativa y, por otro, el tipo de tratamiento y significados sobre las droga-adicciones en cada uno de estas organizaciones.

La primera dimensión comprende las características organizacionales que refieren al funcionamiento interno de las instituciones. En este sentido, se desarrollará brevemente su historia, cómo se ingresa y permanece, las formas de financiamiento institucional y, por último,

las prácticas regulares que realizan en Narcóticos Anónimos (terapia grupal) y Remar (comunidad terapéutica abierta).



**Figura 1:** Símbolos de las organizaciones de Remar (izquierda) y Narcóticos anónimos (derecha)

#### **4.1.1. Historia.**

Estas organizaciones para el tratamiento de las droga-adicciones comienzan a desarrollarse algunas décadas atrás en el exterior. Remar, cuyas siglas significan "rehabilitación de marginados", es una institución cristiana-evangélica que, según sostiene:

*Lucha contra la injusticia, la adicción a las drogas, el hambre, la deficiente nutrición, la miseria, la enfermedad, el subdesarrollo, el analfabetismo, el maltrato infantil, la falta de instrucción y las causas que lo provocan, el abandono, la violencia y la delincuencia...*

(Disponible en: <http://www.remar.org/es/acerca-de-remar>).

Esta Organización no gubernamental de carácter internacional surge en ciudad de Vitoria en Álava (España), en el año 1982. En sus inicios opera exclusivamente como centro de rehabilitación de drogadictos y posteriormente expande sus actividades. En 1990 comienza sus acciones fuera de España, en Portugal. Al año siguiente, se extiende a Perú y Reino Unido. En 1992 se expande a los países de países de Guatemala, Brasil y Nicaragua en Centroamérica y Sudamérica, en Estados Unidos, y Suiza en el marco Europeo. En ese mismo año llega a Argentina mediante un grupo "...de 7 misioneros los cuales se rehabilitaron y decidieron



entregar su vida por los marginados de esta tierra” (Disponible en: <http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/quienes-somos>). En el 2001 inicia sus trabajos en la ciudad de Santa Fe. Actualmente, esta organización está presente en 21 ciudades del país. A finales de 2011, se encuentra en setenta países y en su última Memoria asegura alcanzar a más de doce millones de personas atendidas en la desintoxicación y rehabilitación.

Narcóticos Anónimos es una confraternidad o asociación sin ánimo de lucro compuesta por personas que se consideran “adictas en recuperación”. Esta organización no gubernamental surgió del programa de Alcohólicos Anónimos, a finales de los años cuarenta, realizando sus primeras reuniones en Estados Unidos, en la ciudad de Los Ángeles, California, en 1953. (Disponible en: <http://www.navenezuela.org/>). Durante muchos años creció paulatinamente, extendiéndose de Los Ángeles a otras ciudades de Norteamérica. Llega a Australia a principios de los años setenta. Al cabo de pocos años, se formaron grupos en Brasil, Colombia, Alemania, India, Irlanda, Japón, Nueva Zelanda y el Reino Unido. En 1983 Narcóticos Anónimos publicó su Texto Básico que lleva por título el nombre de la asociación. En el año de su primera publicación, se había extendido hasta tener presencia en más de doce países. Comienza a desarrollar sus actividades en Argentina en el año 1987 y en la ciudad de Rosario (Santa Fe) se establece en 1995. Desde hace nueve años funciona en la ciudad de Santa Fe. En la actualidad, la organización es una confraternidad mundial, multilingüe y multicultural con más de 61.800 reuniones semanales en 129 países (Contabilizados a mayo de 2012). Los libros y folletos informativos de Narcóticos Anónimos están disponibles en 41 idiomas y hay traducciones en curso a 16 idiomas más (Disponible en: «Información sobre NA»). Además, desarrolla sus reuniones en casi la totalidad de las provincias de Argentina.

#### **4.1.2. Ingreso y permanencia.**

Ambos tratamientos de las drogadicciones son programas libres y gratuitos. Una de las características compartidas por estas instituciones es que albergan en su interior a personas clasificadas, según el lenguaje empleado en las comunidades terapéuticas, de “duales”, es decir aquellas que además de manifestar un elevado grado de consumo de sustancias posee un trastorno psicológico grave, como por ejemplo esquizofrenia.

En Narcóticos Anónimos el único requisito para ser miembro, como dicen en múltiples ocasiones y sostienen en su tercera tradición, es “el deseo de dejar de consumir drogas”. Para ingresar es necesario asistir a una reunión en la que en uno de sus rituales finales se hace entrega de un test de auto-diagnostico, dos folletos y un llavero. Este test contiene veintinueve preguntas, en caso de contestar afirmativamente cuatro de las mismas indica que se tiene problemas de consumo. Pero, es solo la persona la que debe reconocerlo, por ello es una tarea que se realiza solitariamente y sin evaluadores. Los dos folletos “Bienvenidos a Narcóticos Anónimos” y “Para el recién llegado” explican de qué trata Narcóticos Anónimos, junto a una hoja en donde figuran los teléfonos de todos los compañeros para llamar cuando se tenga necesidad de hablar con alguien y, en especial, ante la tentación de un nuevo consumo. El llavero es de color blanco, cuyo significado es la rendición al admitir que la droga “siempre nos gana”. En las reuniones se destaca la importancia del recién llegado<sup>24</sup>. El valor otorgado al ingresante se evidencia en que los relatos se dirigen principalmente hacia este. Se presenta con su nombre de pila sin dar su apellido, conservando su anonimato.

Se inicia a partir del ingreso a Narcóticos Anónimos la búsqueda de “mantenerse limpio” por veinticuatro horas, contabilizando cada persona la cantidad de tiempo de no consumo; todos los días los miembros intentan “solo por hoy” no consumir. Se recomienda al novato asistir a las primeras noventa reuniones de manera consecutivas, es decir concurrir aproximadamente los primeros tres meses a la totalidad de reuniones. La razón de esta sugerencia reside en que en el primer tiempo de no consumo, y acompañado de la abstinencia que genera, las posibilidades de “recaer” son mayores que en otros periodos.

Desde el punto de vista de Narcóticos Anónimos, las personas independientemente del tiempo de “mantenerse limpio” deben continuar asistiendo a las reuniones. Porque: primero, al considerar la adicción una enfermedad crónica y la asistencia a las reuniones un medio para evitar las recaídas, ausentarse es considerado una manifestación de una posible emergencia de la enfermedad. Segundo, de acuerdo con los pasos y tradiciones de la organización, es necesario asistir para llevar el mensaje al adicto que todavía sufre (Tradición doce). Para dejar de ser parte de la organización solo es necesario dejar de asistir a las reuniones. Aunque en caso de tener

---

<sup>24</sup> Existen distintos carteles en el recinto, en uno de ellos se lee: “El recién llegado es la persona más importante en nuestras reuniones, porque solo podemos compartir lo que hacemos en la medida que lo comunicamos a otras personas”.

madrina o padrino -figuras que posteriormente desarrollaremos-, estos pueden intentar saber las razones de su alejamiento e incentivar para retornar al grupo.

La persona que acude a los Centros Remar es atendida en la oficina de ingresos de la granja de rehabilitación, donde tiene una entrevista con el monitor o el encargado a tal objetivo. En este encuentro se exigen los datos personales del ingresante para rellenar la ficha de identificación y, a la vez, se mantiene una entrevista con la familia. La asociación “se guarda el derecho de admisión y permanencia de los voluntarios quedando a su entero criterio la desvinculación de los voluntarios por cualquier causa que considere oportuna” (Disponible en:<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/quienes-somos/93>) Además, se les informa de las normas y funcionamiento del centro. En el Art. 1º de las normas de convivencias se afirma: “Se deja constancia de que se interna voluntariamente, con el objeto de someterse a un tratamiento para recuperarse de sus adicciones”. (Disponible en: <http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/quienes-somos/93>).

Como veremos con mayor detenimiento, el programa reconoce tres etapas o fases de tratamiento. A medida que el tratamiento avanza aumentan las relaciones del interno con el “mundo exterior”. En la primera de estas etapas, denominada de desintoxicación, el vínculo con el “afuera” es nulo. De este modo, “se puede llamar al internado a partir de los 15 días de su ingreso a la granja. Información sobre su estado antes de los 15 días, es comunicado a través del responsable de la granja”. “Después de los 2 meses se pueden visitar en persona cuando llegan a la 2ª fase”. (Disponible en: <http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/preguntas-frecuentes/107>). En la tercera fase, las personas tienen “salidas” en las que realizan actividades laborales. El periodo de duración del tratamiento varía en función del progreso de cada interno. Se estima que la duración promedio oscila entre un año y un año y medio. Sin embargo, el número de personas que abandona la institución antes de finalizar el tratamiento es elevado. Si bien el tratamiento de internación es gratuito cualquier persona, familiares, amigos pueden contribuir con la institución.

#### **4.1.3. Modo de financiación.**

Los tratamientos para el atendimento a las drogadicciones en cada organización son diferentes, esto condiciona los gastos y los modos de solventar los mismos que cada institución realiza.

La Fundación Remar cuenta con empresas pequeñas y medianas para el autofinanciamiento de la institución. En sus sitios web sostienen que las “empresas no tienen un carácter lucrativo” y que se trabaja “por amor a Dios y al prójimo”. En el plano internacional esta organización cuenta con Tiendas Rastros de muebles y ropa, lavaderos de coches, talleres de cerrajería, mecánicos, de engrase y taller de chapa pintura. Cuenta además con carpintería, panaderías, imprentas, serrería, exposición de gres, televisión, radio y Productora Visual 777 Producciones, Inmobiliaria New Look, Agencia de Viajes Sefarad, Empresa de transportes Transremar, granjas agrícolas. En la ciudad de Santa Fe, las actividades que la institución realiza son mueblería Rastros, herrería, panaderías, trabajos agrarios. (Disponible en: <http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/sta-fe>). Además, aquellos que se encuentran en una fase avanzada del tratamiento dan testimonio y reparten folletos por los que reciben una colaboración. (Disponible en: <http://www.remar.org/es/como-se-financia>). Estas actividades económicas que los internos realizan para solventar los gastos se encuentran vinculadas, como se verá, a preceptos institucionales que promueven el aprendizaje de oficios para la “reinserción social”.



**Figura 2:** Símbolo de la Iglesia de Remar, a la que asisten los internos.



**Figura 3:** Mueblería Rastros, ubicada en el centro de la ciudad de Santa Fe.

En cambio, Narcóticos Anónimos se financia a través de colaboraciones de miembros de la organización y de ventas de publicaciones de recuperación. Las reuniones no tienen costo. Durante el desarrollo de las mismas circula una caja en donde quienes desean aportan una determinada suma de dinero, a excepción de aquel que considerándose adicto asiste por primera vez o participe en carácter de oyente -en caso tratarse de “reuniones abiertas”-. Una de las últimas “ceremonias” de la reunión consiste en decir la cantidad de dinero obtenido y de personas. También, en muchas ocasiones se lee la Séptima tradición: Todo grupo de NA debe mantenerse a sí mismo completamente, negándose a recibir contribuciones externas (Narcóticos Anónimos, 1993c), en la cual se fundamenta sobre el principio de autofinanciación. Desde un punto de vista espiritual, este principio implica mantenerse a sí mismo sin ayuda de nadie –a diferencia del “tiempo en carrera”-.

*El automantenimiento es una parte importante del modo de vida de NA. Mientras consumíamos, muchos de nosotros éramos excesivamente dependientes de los demás (...).Aplicar el principio de NA de autofinanciación, es una manera de empezar a recuperarnos de esta degradación. Nos pagamos lo nuestro. Mantenerse a uno mismo ayuda a recuperar la*

*dignidad personal y la libertad. Y lo mismo ocurre con respecto a los grupos de NA.*

(Narcóticos Anónimos, 1993b)

La organización de Narcóticos Anónimos no produce gastos excesivos. Sus expendios habituales son producción de folletos, libros, pago de alquileres y consumo durante las reuniones de yerba y café. Cuando lo recaudado excede suficientemente los gastos, el dinero sobrante es enviado al Comité de servicios de área, quien se encarga de pagar las listas de las reuniones, los anuncios públicos, los gastos postales, los teléfonos, la literatura para los hospitales y otras instituciones, los gastos de fotocopias y la literatura destinada al público en general.

Por tanto, Narcóticos Anónimos no recibe colaboraciones externas, “Nos mantenemos con nuestras propias contribuciones, por lo que nuestra institución no acepta donaciones de ningún tipo” (Disponible en: <http://narosario.webs.com/programagratis.htm>). Mientras que en la fundación Remar se reciben donaciones de agentes externos a la institución. De este modo, se diferencia en un conjunto de categorías de personas que contribuyen: el socio, el socio-colaborador, herencia, legados, organización de actividades de sensibilización (charlas, exposiciones), programa de voluntariado, etc.



**Figura 4:** Izquierda: Llaverío que se entrega al “Recién Llegado” –nuevo miembro de la confraternidad-. Derecha: Libros y folletos de Narcóticos Anónimos de venta libre.

#### 4.1.4. Reuniones y vida cotidiana.

En la ciudad de Santa Fe, Narcóticos Anónimos y la fundación Remar disponen de un conjunto de espacios físicos en los que sus miembros desarrollan sus actividades diarias. Esta última institución cuenta con una granja comunitaria con capacidad para albergar, aproximadamente, a cuarenta personas. Además, posee una casa de Segunda Fase, en la que el número de residentes es menor. Por último, dispone de una mueblería, llamada Rastros, y la Iglesia Cuerpo de Cristo. Por otro lado, Narcóticos Anónimos cuenta con dos locales alquilados. Cualquier miembro puede asistir a las reuniones de los diferentes establecimientos, llevadas a cabo todos los días.

En esta última institución, dos personas que se consideren adictos en recuperación son suficientes para conformar una reunión. Estas son diferenciadas en “abiertas” –tienen acceso el público en general- y “cerradas” –solo adictos en recuperación, o personas que creen tener problemas con drogas-. En las del primer tipo quienes asisten en calidad de “no-adictos” no tienen acceso a la palabra. Generalmente concurren familiares y amigos que son llevados por algún miembro para compartir (y comprender) en qué consiste el grupo. Los relatos se orientan especialmente al público externo a la institución, principalmente a aquellos que dicen tener problemas con el consumo de drogas. Según esta organización:

*Una reunión de NA, ya sea abierta o cerrada, es un refugio para adictos. Su objetivo es ser un lugar seguro y beneficioso en el que un adicto pueda escuchar y participar en la recuperación de la enfermedad de la adicción a las drogas. (Narcóticos anónimos, 1987).*

La duración de las reuniones, abiertas o cerradas, es de una hora y media. En las mismas se realizan un conjunto de “rituales” que regularmente se repiten. De este modo, antes de iniciar la reunión se prepara mate y café, se distribuyen las sillas y se coloca una bandera de Narcóticos Anónimos. La figura del moderador se sienta en la cabecera de una amplia mesa. Esta persona que preside la reunión otorga los turnos a los oradores, controla su tiempo y lee fragmentos del Texto básico, Solo por Hoy. Al inicio de la reunión quien ocupe este rol pide un minuto de silencio para “recordar por qué estamos aquí”. Pregunta si alguien cree tener problemas con drogas, para presentarse en el grupo. Posteriormente, lee algunas normas sobre el funcionamiento del grupo. Luego, en conjunto recitan la oración de la serenidad, que dice: “Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo cambiar y la sabiduría para conocer la diferencia”.

Inmediatamente se da inicio a las lecturas de unos cartones plastificados, leídos exclusivamente por quienes se consideran adictos en recuperación. En orden, estos son: “¿Quién es un adicto?”; “¿Por qué estamos aquí?”; “¿Qué es el programa de Narcóticos Anónimos?”. “Cómo funciona”; “Sí, nos recuperamos”. Al finalizar la lectura de cada uno de estos, las restantes participante dicen al unísono “gracias” seguido del nombre del lector.

El orador lee la oración del día, presente en “El texto básico” que contiene una frase para los diferentes días del año. A partir de allí se da inicio a los relatos de las experiencias individuales. Para “compartir” es necesario ser adicto en recuperación o estar como “bienvenido”, es decir como posible miembro, y una vez levantada la mano al moderador esperar el turno. Los mismos son distribuidos y regulados en orden de pedido. Una misma persona puede pedir la palabra más de una vez. La duración es de cinco minutos por orador. Las narraciones contienen formas similares, generalmente se inician: “Hola soy X, un adicto en recuperación. Tengo X días limpios”.

En los momentos en los que no hay relator el moderador lee textos de Narcóticos Anónimos. Próximo a la finalización de la reunión, se dice la cantidad de dinero recaudado y el número de personas que asistieron diferenciadas según su rol. En las reuniones abiertas que estuvimos presentes el número de asistentes oscilo entre un máximo de veinticinco y un mínimo de seis. Luego se pregunta si alguien precisa utilizar cinco minutos denominados de “emergencia”, para compartir si siente que quiere “hacerse daño o tiene deseo de consumir”. Se lee la duodécima tradición, que aquí reproducimos brevemente debido a su importancia para comprender el significado del anonimato:

*El anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones. Recordando siempre anteponer nuestros principios a las personalidades. El diccionario define al anonimato como situación en la que no hay nombre. De acuerdo con nuestra tradición, en Narcóticos Anónimos el yo se convierte en nosotros. La base espiritual se convierte en algo más importante que cualquier grupo o individuo. A medida que estrechamos los lazos que nos unen se despierta la humildad (...). [Esta] Elimina el miedo a que nuestros patrones, familiares y amigos nos reconozcan como adictos. Por consiguiente procuramos seguir rigurosamente el principio de que lo que –ahora se agregan las voces de los restantes participantes- se dice en las reuniones se queda en las reuniones. (Narcóticos Anónimos).*

Enseguida cada uno lee una frase y todos gritamos al unísono “solo por hoy”. Nos levantamos de las sillas y formamos un círculo en el que estamos todos abrazados. El moderador pregunta quien desea “cerrar la reunión”. La persona que se ofrece dice, más o



menos, así: “Este círculo representa de que con un adicto a mi derecha y un adicto a mi izquierda ya no tengo manos para irme a consumir. También pedimos a un Poder superior, tal como cada uno lo conciba, para que nos permita volver nuevamente a una reunión. Para que nos permita estar abstinentes de todo tipo de drogas. Para que nos permita vivir a la manera de NA. También por el adicto que se encuentra sufriendo en las calles, el que se encuentra en cárceles, instituciones y el que ha muerto a causa de esta enfermedad”. Luego de permanecer abrazados en silencio, continúa diciendo: “Gracias por su buena voluntad y su silencio. Los invito a que digamos juntos la oración de la serenidad”. Allí todos recitan esta oración, agregándosele “Y volvamos que esto funciona”. Por último, cada persona saluda y abraza a todos los presentes.

En la Fundación Remar, la vida cotidiana de los internos obedece a una rutina diaria impuesta por la organización en función de un programa de recuperación. Estas prácticas cotidianas son relativamente similares para todos los internos, sin distinción de la fase del tratamiento en que se encuentren las personas. La única diferencia según el periodo de tiempo del interno es el tipo de actividad productiva que realizan.

Un día típico se compone de la siguiente manera. Todos se levantan a la misma hora, alrededor de las 7 y 30 de la mañana<sup>25</sup>. Se reúnen en el comedor en el que preparan el desayuno. Inmediatamente leen la Biblia y “comparten la palabra”. Se dividen las actividades entre trabajos en el hogar y fuera del mismo. Como dice Daniel, es importante mantenerse “haciendo cosas”, con la mente ocupada para que no afloren los pensamientos del enemigo. Se reúnen nuevamente en la preparación del almuerzo. Luego, disponen de tiempo libre para descansar. A las 16 horas retoman las tareas laborales hasta las 20 de la noche. En ese horario generalmente suelen ver videos o se realizan reuniones en las que se cuentan las experiencias personales. Por último, cenan todos juntos y compartiendo nuevamente la palabra.

Pero en la rutina se encuentran variaciones. Dos días a la semana asisten al “culto” de la Iglesia Cuerpo de Cristo. Los fines de semana frecuentemente se reúnen con los miembros de Rosario o Paraná y realizan actividades de recreación conjunta. También, suelen recibirse visitas. En la vida cotidiana de los internos adquiere una importancia central leer la Biblia y orar. La radio y la televisión se encuentran encendidas en canales evangélicos.

---

<sup>25</sup> Con excepción de quienes trabajan en la panadería, debido a que realizan un trabajo nocturno.

## **4.2. Tratamientos y significados de la drogadicción.**

Las características organizaciones previamente descritas son de utilidad para comprender los diferentes tipos de tratamiento de recuperación y los significados otorgados a las drogadicciones. El modo de abordar la adicción es inseparable de lo que se cree sobre la misma; por razones expositivas, se desarrollarán los tratamientos y, posteriormente, los significados.

### **4.2.1. Comunidades terapéuticas y Terapia grupal.**

Uno de los fines manifiestos de las organizaciones es recuperar de las droga-adicciones a quienes se encuentran bajo tratamiento. Desde el punto de vista de las instituciones, para lograr este objetivo central es necesario un cambio en el estilo de vida de los sujetos. Los medios que utilizan para alcanzar las metas propuestas son diferentes, debido, en parte, a los significados en torno a la adicción que adoptan.

Remar es una Comunidad terapéutica abierta. En una granja de extensa dimensiones donde transcurre la vida cotidiana de los internos, la puerta principal y otras que se encuentran en los alrededores se encuentran abiertas. Permanecer en la institución es decisión del sujeto en tratamiento. De acuerdo a las publicaciones de sus sitios web, el programa de Remar para la rehabilitación de adictos se compone, como ya se menciono, de tres fases. En la ciudad de Santa Fe, estas divisiones tajantes en el plano formal, no son respetadas fehacientemente en la práctica de la organización. Las tres etapas de tratamiento a veces se realizan en el mismo establecimiento. De hecho, en la práctica los internos no reconocen nítidamente en qué fase se encuentran, pero si los días que llevan en tratamiento. Sin embargo, estas distinciones son útiles en tanto permiten exponer el tipo de actividades que se realizan y su lógica institucional.

*La primera se denomina de desintoxicación y comprende un periodo de aproximadamente cinco meses en la granja, apartada de la ciudad. En esta fase se pretende:*

- *La desintoxicación física y psíquica.*
- *El reconocimiento de la problemática y sus causas en el ámbito individual.*
- *El establecimiento de una estrategia para la resolución de la problemática.*
- *La adquisición de una auto-disciplina en cuanto a hábitos de higiene, alimentación comportamiento, horarios, entre otros.*
- *Establecimientos de relaciones sociales básicas y de actuación grupal.*

- *Restablecimiento de valores morales y éticos*". (Disponible en: <http://remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos/desintoxicacion>).

Como se observa en la cita, se establece una distinción entre desintoxicación física y psíquica. La primera categoría refiere al "síndrome de abstinencia o el llamado 'MONO', que dura unos seis o siete días, según el grado de adicción que traiga la persona". Este período transcurre –como los demás- sin tomar ningún tipo medicamento o sustituto de la sustancia. La segunda "consiste en tratar todos aquellos problemas psíquicos que hayan impulsado a la persona al consumo de drogas, por medio de entrevistas personales, reuniones de convivencia, etc.". En esta instancia se asignan trabajos agrícolas y labores domésticas.

Se supera la desintoxicación psíquica por medio de un tratamiento que consiste en reuniones sistemáticas de terapia de grupo, luego de cinco meses de internación. Para ello, además de no manifestar problemas de comportamiento, es necesario "demostrar que realmente quieren cambiar de vida" (Disponible en: <http://remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos/desintoxicacion>).

La segunda fase de tratamiento, denominada de recuperación, comprende un período relativo a seis meses. La característica central de esta etapa consiste en que los internos realizan salidas grupales al exterior. Una de las actividades principales es dar "testimonios", "predicar la palabra" y otorgar folletos en instituciones públicas y en los domicilios particulares, para transmitir el mensaje de recuperación y mantener la "obra" a través de recibir dinero a cambio. Se realizan tareas consideradas útiles para adquirir un oficio y, posteriormente, obtener un empleo. En este sentido, las actividades principales son panaderías y carpinterías. En esta fase, por medio de terapias personalizadas, se tratan con mayor profundidad los problemas que condujeron a la adicción de la persona y aquellos que le surgieron en su vida como consecuencia de su consumo. Además, los internos deberán alcanzar una mayor "autodisciplina individual" y un "desarrollo de la propia dignidad y autoestima".

La tercera fase, denominada de reinserción o de capacitación, implica trabajar fuera de la granja de internación en tareas de oficio aprendidas en la organización. La duración aproximada de esta última etapa es de seis meses. La persona adquiere mayor responsabilidad y, muchas veces, se encuentra a cargo de un grupo de personas de segunda fase. En este período disminuyen las actividades terapéuticas.

Más allá de la distinción en fases o etapas de tratamiento, la lógica de la institución consiste en ir otorgando progresivamente mayores beneficios y responsabilidades, en una relación entre

tiempo de estadía y comportamiento individual. Los trabajos además de solventar los gastos de la institución y de que los internos se encuentren ocupados, otorgan obligaciones, sanciones y beneficios. Estamos en presencia de una organización que adquiere rasgos de una “institución total” y “disciplinaria” con sus “premios y castigos” (Foucault, 2006b; Goffman, 2009).

En Narcóticos Anónimos el tratamiento para la enfermedad de la adicción consiste en terapias grupales -a través de las reuniones- y la realización de los Doce pasos. En las reuniones de grupo las personas comparten con otros “iguales” en tanto que adictos en proceso de recuperación sus dificultades y experiencias con la adicción. Allí se produce, para emplear un término utilizado por los actores, el “milagro de la identificación” basado en la “ayuda mutua” entre adictos, puesto que se comprende al otro “porque ya se ha vivido aquello”.

La otra parte del tratamiento, íntimamente vinculada a la terapia grupal, es la práctica de los Doce pasos. “Los pasos son nuestra solución, nuestra tabla de salvación, nuestra defensa contra la enfermedad mortal de la adicción. Son los principios que hacen posible nuestra recuperación” (Narcóticos Anónimos, 1995: 35). Estos son:

- “1. Admitimos que éramos impotentes ante nuestra adicción, que nuestra vida se había vuelto ingobernable.*
- 2. Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podía devolvernos el sano juicio.*
- 3. Decidimos poner nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios, tal como lo concebimos.*
- 4. Sin miedo hicimos un detallado inventario moral de nosotros mismos.*
- 5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestras faltas.*
- 6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios eliminase todos estos defectos de carácter.*
- 7. Humildemente le pedimos que nos quitase nuestros defectos.*
- 8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos hecho daño y estuvimos dispuestos a enmendarlo.*
- 9. Enmendamos directamente el daño causado a aquellas personas siempre que nos fuera posible, excepto cuando el hacerlo perjudicaría a ellos o a otros.*
- 10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos rápidamente.*

*11. Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, tal como lo concebimos, pidiéndole solamente conocer su voluntad para con nosotros y la fortaleza para cumplirla.*

*12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los adictos y de practicar estos principios en todos los aspectos de nuestra vida” (Narcóticos Anónimos, 2002).*

Para llevar a cabo estos “pasos” se requiere seleccionar un padrino o madrina que acompañe el proceso de realización. Este “es un miembro de Narcóticos Anónimos que vive nuestro programa de recuperación y está dispuesto a construir una relación especial, de apoyo y personal con nosotros” (Narcóticos Anónimos, 1995: 120). El padrino o madrina ayuda a realizar los Doce pasos.

*El papel del padrino no es el de asesor legal o financiero, ni el de padre, consejero matrimonial o asistente social. Tampoco es un terapeuta que ofrece tratamiento profesional de ningún tipo. Es simplemente otro adicto en recuperación dispuesto a compartir su viaje a través de los Doce Pasos. (Narcóticos Anónimos, 1995: 122-121).*

También contribuye, sobre todo si se es nuevo, a la enseñanza del programa, el formato de las reuniones, el acceso a literatura, etc. Además, se dispone de publicaciones basadas en las experiencias de otros adictos en proceso de recuperación para la aplicación de cada uno de estos pasos, en donde dan cuenta de las dificultades y limitaciones atravesadas. Generalmente, estos se aplican en la vida cotidiana al mismo tiempo y no como pasos, uno separado del otro, en una relación de continuidad temporal.

A pesar de las notables diferencias sobre los tratamientos de las drogadicciones en estas organizaciones, ambas comparten características similares. Una de estas es la importancia otorgada, como dispositivo para el tratamiento de las adicciones, a la experiencias de quienes tuvieron (y tienen) problemas de consumo de sustancia.

#### **4.2.2. Saber “no-experto” y “ayuda-mutua”.**

En ambos modos de tratamiento el saber científico se encuentra subordinado a la experiencia práctica de los actores. Debido a esta característica, en estas organizaciones no trabajan profesionales reconocidos en las temáticas, tales como psiquiatras, médicos, psicólogos, terapeutas, etc. En Remar los encargados o monitores de la granja de primera fase, de la mueblería y de la casa de segunda fase son personas que estuvieron internadas por consumo de drogas. En Narcóticos Anónimos, pueden asistir (y asisten) profesionales pero

hablan de sus experiencias personales con el consumo de drogas. La organización no se opone a que sus miembros recurran a un profesional en caso de necesitarse. De hecho, muchos de sus miembros asisten regularmente a psicólogos.

Un elemento central en el tratamiento es lo que se ha denominado “ayuda mutua”, es decir la recuperación se basa en que un adicto ayuda a otro adicto a través, principalmente, del intercambio lingüístico de sus experiencias personales. De este modo, en los sitios web de Remar se afirma:

*Hay que destacar que aunque en modo alguno prescindimos de los conocimientos teóricos, técnicos o profesionales, nuestra metodología se basa fundamentalmente en la experiencia práctica vivida(...). Indudablemente, cuando se detecta un determinado problema, síntoma, etc (...), que sea competencia de determinada disciplina, se acude a la persona cualificada, prosiguiendo simultáneamente con el plan específico recomendado. (Disponible en: <http://www.remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos>).*

*...muchas personas deciden dedicar sus esfuerzos a ayudar a otras personas que acuden a los centros con la misma problemática y necesidad con que ellos un día acudieron. Gracias a su fuerza de voluntad y entusiasmo, demuestran que han dado un cambio de rumbo definitivo a su vida, dejando atrás una experiencia dramática, experiencia que por otra parte es su mejor aliada a la hora de ayudar a personas que ingresan con los mismos problemas que ellos están logrando superar. (Disponible en: <http://www.remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos/reinsercion>).*

En la literatura de Narcóticos Anónimos se destaca:

*Compartir con otros adictos de la confraternidad es una herramienta básica de nuestro programa. Esta ayuda solo puede proceder de otro adicto. Nos ayudamos cuando decimos: ‘a mi me paso lo mismo e hice lo siguiente...’ (Narcóticos Anónimos, 2010: 67).*

*Creemos que nuestra forma de abordar la enfermedad de la adicción es totalmente realista, ya que el valor terapéutico de un adicto que ayuda a otro no tiene igual. Creemos que nuestro método es práctico, ya que el adicto es la persona que mejor puede comprender y ayudar a otro adicto” (Narcóticos Anónimos, 1995:32).*

En los relatos de las reuniones de Narcóticos Anónimos emergen críticas a los profesionales en el área de las adicciones desde distintos ángulos. Primero, estos poseen un conocimiento teórico, pero no práctico, debido a que nunca tuvieron el problema de la adicción, lo cual conduce a dificultades para comprender los razonamientos propios de la persona drogadicta. Segundo, en algunas ocasiones sustituyen una sustancia adictiva por la dependencia a un psicofármaco y, posteriormente, rebrota la vieja sustancia junto a la dependencia a una nueva

droga legal. Tercero, dicen lo que se debe hacer, ordenan; a diferencia de ellos que dicen lo que hicieron en situaciones análogas, sugieren. Cuarto, brindan una salida individual.

Uno de los internos de Remar, Cristian, nos comenta: “Lo que me pasó a mí, me pasó para ser un testimonio vivo de la gloria de Dios reflejada en la vida de las personas, me entendés. Somos testimonio vivo, no hay mejor persona que puede rescatar a un drogadicto que un drogadicto que se pudo recuperar, y que le dé testimonio de que realmente se puede salir. Una persona que nunca se drogo no puede ir hablarle a una persona de la misma forma que le hablo un drogadicto que se pudo recuperar”.

Por tanto, el reconocimiento de lo que el otro dice no se fundamenta en un saber científico-académico representado en un profesional. La validez de las voces de los monitores o quienes llevan muchos años “limpios” reside en que constituyen el ejemplo práctico de que la recuperación es posible.

#### **4.2.3. Modelos abstencionistas.**

La respuesta sanitaria prevaleciente en Argentina en relación con el consumo de drogas es el modelo abstencionista, que tiene como objetivo la abstinencia total de sustancias como condición previa de un tratamiento. Narcóticos Anónimos y la Fundación Remar adhieren a programas abstencionistas. En este sentido, en el tratamiento de internación se afirma:

*“No se permite fumar, ni bebidas alcohólicas, drogas o sustancias parecidas. Nuestros 28 años de experiencia nos ha demostrado que las drogas suaves son la madre de todas las drogas. La recuperación es imposible sin total renuncia a todo tipo de adicciones”.* (Disponible en: <http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/preguntas-frecuentes/108>).

Como ya se dijo, el periodo de abstinencia se transita sin el uso de medicamentos o drogas legales. En una de las conversaciones el encargado de la granja, refiriéndose a otras comunidades terapéuticas de Santa Fe decía: “En esos lugares no te dejan hablar porque a las personas les dan pastillas. En cambio acá, en Remar las personas salen solo de la mano del Señor, sin tomar ningún medicamento y sin profesionales (...) El tratamiento con pastillas es un tratamiento invasivo y engañoso porque simplemente lo que hacen te reemplazan las drogas, vos terminas siendo un drogadicto igual”.

En uno de los folletos que se lee en las reuniones de Narcóticos Anónimos, “¿Qué es el programa de Narcóticos Anónimos?” (2003), se afirma: “Éste es un programa de abstinencia

completa de todo tipo de drogas”. “Padecemos la enfermedad de la adicción y sí queremos recuperarnos debemos abstenernos de todo tipo de drogas” (Narcóticos Anónimos, 1993a).

Cualquier relación de consumo de algún objeto de deseo es una posible manifestación de la enfermedad. El objeto problemático de consumo es solo la expresión de la adicción. Por tanto, no es suficiente dejar de consumir la/s droga/s considerada/s problemática/s o, como le dicen, de “preferencia”, sino todas las drogas (inclusive el alcohol).

No se brindan medicamentos legales como dispositivo para el tratamiento de las adicciones. En Remar se provee de medicamentos en caso que la persona lo requiera, pero no como medio de curación.

En fin, de acuerdo a los principios organizacionales de las instituciones se debe dejar repentinamente el consumo de drogas. Pero ¿cómo es posible dejar de un día para el otro el consumo de aquello de lo cual el sujeto no se podía desprender? Como veremos, para ambas esto es realizable mediante una transformación en el estilo de vida y en las subjetividades de las personas en tratamiento.

#### **4.2.4. Estilos de vida y subjetividades.**

En estas instituciones se supone que el tratamiento de la drogadicción implica una profunda modificación de la subjetividad y la adquisición de nuevos valores que trascienden el marco particular del consumo de drogas. De este modo, en Remar se afirma:

*A través de la gracia de Dios podrás tener una recuperación completa y ser un testimonio más de muchos que han sido completamente restaurados, no solo en la área de la drogadicción, si no también restauración de la familia y trabajo. Empezando una nueva vida completamente cambiado por el amor de Dios. Para tener una recuperación completa se necesita estar dispuesto a renunciar a tus sentimientos y pensamientos. Por amor a ti mismo y a tus seres queridos.* (Disponible en:<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/preguntas-frecuentes/111>)

En la literatura de Narcóticos Anónimos se sostiene:

*Para poder abstenernos de tomar sustancias químicas (...) tenemos que sufrir un cambio drástico, tanto de orden físico y emocional como espiritual. Los 12 pasos nos ofrecen una manera de cambiar.* (Narcóticos Anónimos, 1995; 12-13).

Los programas no se limitan a que dejen el consumo, sino que también buscan una transformación personal. Asimismo, según estas organizaciones la drogadicción



gradualmente afecta a todas las esferas del mundo de la vida del consumidor. El foco problemático de la adicción no es el consumo de la sustancia en sí misma, sino las consecuencias no deseadas que progresivamente se difunden, afectando a la personalidad, los vínculos afectivos y laborales. “La droga se convierte en el centro de la vida del drogadicto, llegando a afectarla en todos los aspectos: en el trabajo, en las relaciones familiares e interpersonales, en los estudios, etc.” (Disponible en: <http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/component/content/article/97-drogadiccion>). “La adicción es una enfermedad física, mental y espiritual que afecta todos los aspectos de nuestra vida” (Narcóticos Anónimos, 1995; 37 y 38).

La recuperación, del mismo modo, se produce en todas las áreas de la vida. Este término “significa mucho más que estar limpios, significa recuperar la fuerza. Hemos hecho algo más que deshacernos de algunos hábitos malos; nos hemos convertido en personas nuevas” (Texto Básico, p 100). “Nos renovamos espiritualmente y estamos contentos de estar vivos” (Narcóticos Anónimos, 1995: 112). Esta recuperación es un proceso gradual que supone adquirir o restablecer un conjunto de principios espirituales tales como la receptividad, la buena voluntad, la humildad.

La enfermedad puede ser provisoriamente detenida mediante el esfuerzo de voluntad individual. Pero la misma retorna, y con más fuerza, sino es interrumpida mediante un esfuerzo grupal que supone un cambio de estilo de vida y la adquisición o recuperación de ciertos principios espirituales que fueron anulados por la adicción.

En estos ámbitos en los que, como se destacó, la experiencia práctica ocupa una posición central, los relatos escritos y orales adquieren una importancia vital para los tratamientos de las droga-adicciones. Constituyen un medio de transformación de la subjetividad.

La literatura que se utiliza en Remar es La Biblia, principalmente el antiguo testamento. No se lee material específico sobre el consumo de drogas. Las “Sagradas escrituras” son objeto de constantes interpretaciones según la situación de la época, de quien las lee, por tanto no tienen un significado unívoco. Comúnmente, para hablar de sus historias personales los internos recurren a citas del antiguo testamento. También recitan palabras que otros le dijeron basadas en estos textos y que según ellos repercutieron, favorablemente, en su recuperación. La Biblia que usan tiene un índice en el que se destaca el tipo de lectura según el estado de ánimo o momento personal. Además, en los programas

de TV solidaria, en la radio RKM, en congresos, campañas de evangelización se relatan testimonios. En esta organización se utilizan narrativas principalmente religiosas, en la cual las experiencias contadas no refieren directamente al consumo de sustancias.

La literatura de Narcóticos Anónimos es autoría de adictos en recuperación y se dirige a otros adictos que siguen el programa. Contiene un extenso material de libros, folletos y revistas. Están escritos en la primera persona del plural y, en menor medida, en la primera persona del singular. Se trata de un “nosotros” o “yo” que refiere al adicto en proceso de recuperación. Constituyen narraciones de historias personales centradas en la adicción al consumo de drogas. A menudo, en sus relatos de vida los miembros de esta organización recurren a citas, a veces directas otras indirectas, de la literatura.

#### **4.2.5. Los significados de la droga-adicción.**

La droga-adicción es una palabra compuesta que refiere a la adicción a las drogas. Ahora bien, qué es, cómo se identifica, en quiénes emerge, qué efectos produce a largo plazo es objeto de constantes discusiones. En suma, este término no tiene un referente empírico preciso.

En Remar y en Narcóticos Anónimos la drogadicción es considerada una enfermedad que afecta a los distintos órdenes de la persona: físico, espiritual y mental. Además, en ambas organizaciones si la drogadicción no es tratada a tiempo conducen a desenlaces fatales. Para ilustrarlo con uno de los folletos de la terapia grupal:

*La adicción es una enfermedad que, sin la recuperación, termina en cárceles, hospitales, manicomios o con la muerte (...). La adicción nos quita la dignidad, el amor propio, la familia, los seres queridos y hasta el mismo deseo de vivir (...). El final es siempre el mismo: cárceles, hospitales o la muerte” (Narcóticos Anónimos, 1995: 7-17).*

No todos los que consumen drogas son adictos. Pero ¿por qué algunos si lo son?, “¿por qué a mí?”. Según la literatura de Narcóticos Anónimos lo que conduce a esta enfermedad son “problemas o debilidades de carácter”, previos al consumo de sustancias. Por tanto, son las características personales las causantes de una relación obsesiva con alguna sustancia. La adicción se manifiesta en uno o varios objetos de consumo; pero este vínculo problemático es solo la expresión o síntoma de la adicción, ya que la misma puede reencarnarse en otras sustancias. Cuando la enfermedad se encuentra activa se profundizan los defectos de carácter.

Desde la perspectiva de Narcóticos Anónimos “...una persona adicta es aquella cuya vida está controlada por las drogas” (1993c; 1), que vive por y para consumirlas. La adicción es un poder externo, una fuerza superior al individuo que opera en los pensamientos y sentimientos más profundos. Se afirma:

*Sabíamos de corazón que las drogas tenían el poder de convertirnos en una persona que no queríamos ser (...). Odiábamos nuestro ser e intentábamos por todos los medios convertirnos en una persona diferente. (Narcóticos Anónimos, 1995: 42-43-114).*

Las características de la enfermedad en determinado periodo conducen a la “ilusión de control”, es decir a creer ser el dominador de aquello que domina. En este mismo sentido, el “auto-engañó”, la “negación”, las “justificaciones”, los “pretextos” son elementos de la personalidad adicta que permiten continuar con el consumo. Estas racionalizaciones que legitiman las prácticas de consumo personal son desmentidas por el mismo avance de la enfermedad. La ausencia de control se torna evidente.

*Había perdido todo control. A pesar de que sabía que me estaba autodestruyendo, la obsesión me forzaba a consumir drogas repetidamente en contra de mí voluntad y de mí instinto básico de supervivencia. Enajenado y completamente desesperado, dejé de luchar y acepté que era un adicto, que mi vida era completamente ingobernable y que no tenía ningún control sobre la enfermedad. Mi fuerza de voluntad no podía cambiar mi cuerpo enfermo que ansiaba compulsivamente consumir drogas. Mi autocontrol no podía cambiar mi mente enferma, obsesionada con la idea de consumir sustancias que alteraran mi estado de ánimo, para así eludir la realidad. (Narcóticos Anónimos, 1995: 129-130).*

Por ello, el primer paso del programa consiste en rendirse ante este poder que ha convertido la vida en “ingobernable”. Quienes ingresan a esta organización son personas que, como dice en la literatura, “han tocado fondo”. Cada uno tiene su propio nivel de profundidad.

Como se dijo, la adicción es una enfermedad y, por tanto, según Narcóticos Anónimos no deben ser evaluados los comportamientos desde un punto de vista moral. “Para la mayoría es un alivio *descubrir* que se trata de una enfermedad y no de una deficiencia moral” (Narcóticos Anónimos, 1995: 38, cursivas nos pertenecen). No se es responsable de la adicción, esto permite afrontar el pasado y enfocarlo de manera distinta, exculparse del daño causado a otros y a sí mismo. Dice María: “Yo me culpaba, pensaba que no servía para nada. Me pude sacar todas las culpas de mí etapa de consumo”. En suma, como veremos, permite comprenderse a sí mismo al modificar los marcos de referencias.

Según Narcóticos Anónimos se trata de una enfermedad crónica, cuya cura aún no es conocida. Adicto se es para siempre; pero, y es lo que pretende la organización, es posible detener esta enfermedad. Existen categorías que permiten distinguir estos estados de la enfermedad: *adicto en carrera* y *adicto en recuperación*. Esta patología crónica comienza siendo leve y es progresiva. “Recuerda que tu adicción no se produjo de la noche a la mañana” (Narcóticos Anónimos, 1993c). El proceso de recuperación es lento e interminable.

En la Fundación Remar la drogadicción es considerada:

*Una enfermedad que consiste en la dependencia de sustancias que afectan el sistema nervioso central y las funciones cerebrales, produciendo alteraciones en el comportamiento, la percepción, el juicio y las emociones.* (Disponible en: <http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/component/content/article/97-drogadiccion>).

No existe una separación significativa entre adicción y sustancia. Si bien cada droga puede llevar al consumo y dependencia de otras, la drogadicción es inseparable del objeto de consumo. No se es adicto, se es drogadicto. Adicto a las drogas. Cada sustancia posee su relativa especificidad adictiva. Los efectos a largo plazo varían según el tipo de drogas:

*Algunas producen mayor dependencia física, otras psicológicas. La persona drogadicta “pierde todo concepto de moralidad y hace cosas que, de no estar bajo el influjo de la droga, no haría, como mentir, robar, prostituirse e incluso matar.* (www.remarargentina.org/inicio/remar/index...drogas/97-drogadiccion).

Desde el punto de vista de esta institución, la drogadicción es una enfermedad curable. Como sostiene Daniel, uno de los encargados de la granja:

*Para la ciencia el drogadicto no tiene remedio. Los doctores saben que te dicen que la persona que es drogadicta toda la vida va a ser adicta. Puede estar un año, tres años, cinco años sin caer, sin tener una recaída. Pero cuando tengas esa recaída vos vas a pasar a ser tres veces más adicto que lo que vos eras (...). Si la ciencia dice que el drogadicto no tiene más remedio yo te puedo decir que eso es mentira. Sabes qué pasa cuando la ciencia del hombre, la medicina del hombre ya no puede hacer más nada empieza a obrar el médico por excelencia, el mejor médico se llama Jesucristo y es el que sana cáncer, el que sana sida, el que sana al drogadicto. Me entendés, lo que para el hombre es imposible para Dios es sumamente posible.* (Remar, Daniel –encargado-).

Daniel según su re-presentación es uno de los “milagros” de curación, un “testimonio vivo” de la “gloria del señor”. Si bien la enfermedad de la drogadicción se adquiere y agrava gradualmente, la salida se produce de un modo tajante. Consiste en el momento en que el

individuo “abre el corazón al Señor” y adquiere un nuevo estilo de vida que permite que obre Jesucristo en su vida. Se trata de “escuchar su voluntad”, lo que tiene preparado para él. Pero no es simple, “el enemigo es muy astuto” y a veces el “Señor” pone “pruebas” que pueden apartar del camino. Desde esta lectura es interpretable que los entrevistados hayan sido internados en varias ocasiones -sus recaídas- como un efecto de la “desobediencia”, de “apartarse del camino”, o de haber estado en la institución sin nunca “abrirle el corazón” a Jesús. No se trata de una deficiencia del tratamiento, ni de las características de la enfermedad, es un “defecto moral”. A pesar de las desobediencias, este “Dios bondadoso” y “todopoderoso” otorga nuevas oportunidades para aquellos que las quieran aprovechar.

En Remar la enfermedad depende del contexto social. Determinados grupos de intereses como el narcotráfico han proliferado la drogadicción, incrementándose cuantitativamente y extendiéndose las edades de consumo. De este modo, se afirma: “Desgraciadamente, desde finales de los años 70 y principios de los 80 se ha producido un auge o incremento masivo del tráfico y consumo de drogas tóxicas, estupefacientes y sustancias psicotrópicas a escala mundial” (Disponible en: <http://www.remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos>). En este contexto de extensión de las adicciones reinan las fuerzas del mal y las tentaciones del enemigo. La concepción del mundo actual se caracteriza por una visión ética de rechazo. A su vez, sostienen que la venida del salvador Jesús es inminente. En las publicaciones y relatos de la terapia grupal no se hace referencia al contexto político, ni económico, se reducen a conversar sobre sus problemas de adicción. Pero estas diferencias en las concepciones del mundo las abordaremos más detenidamente en el próximo capítulo, incorporando al análisis las voces de los entrevistados.

A lo largo de este capítulo se expusieron las características centrales de las organizaciones en estudio. Véase siguiente el cuadro a modo de síntesis.

**Cuadro 1:** Características principales de las organizaciones de Remar y Narcóticos anónimos.

	<b>Remar.</b>	<b>Narcóticos anónimos.</b>
<b>Similitudes.</b>	Ingreso libre y gratuito. Modelos abstencionistas. Ausencia de medicalización. Saber no-experto.	
<b>Diferencias.</b>	Comunidad terapéutica de internación (Abierta). Cristiana- evangélica. Enfermedad curable	Terapia grupal (Externación) Doce paso- Poder superior. Enfermedad Crónica.

Fuente: Elaboración propia.

Este cuadro esquemático brinda una caracterización general de las diferencias y similitudes centrales para los fines de la investigación. Ahora bien, ¿es posible establecer un vínculo entre las características institucionales -de Remar y Narcóticos anónimos- con las actividades de biografización? A continuación, se intentará confrontar los discursos institucionales y las voces de los entrevistados en ambas organizaciones. Los significados sobre la drogadicción se sustentan en determinadas concepciones del mundo que se manifiestan en los discursos institucionales y en las actividades de biografización.

## Capítulo 5. Las metafísicas prácticas.

“Si llamamos *metafísica* a la disciplina inspirada por la tradición filosófica que pretende definir la estructura básica del mundo, entonces la *metafísica empírica* es a lo que conducen las controversias respecto de los agentes actuante, dado que pueblan incesantemente el mundo con nuevos impulsos y, de manera igualmente incesante, cuestionan la existencia de otros. Entonces el interrogante pasa a ser cómo explorar la metafísicas de los propios actores” (Latour, 2008: 79-80, cursivas del autor).

Las actividades de biografización constituyen narrativas que dan respuestas a “quién soy”. La cuestión de la identidad se vincula a un conjunto de supuestos. Uno de ellos es cómo se estructura el mundo. Con la noción de “metafísicas práctica” nos referimos al conjunto de teorías legas de los principios que reproducen y transforman el mundo y, por ende, la biografía personal.

Pretendemos aproximarnos desde una óptica sociológica a las caracterizaciones y a los efectos de verdad de estas creencias. ¿Qué es ese Poder superior? ¿Quién es Dios? ¿Qué capacidad de agencia tienen? Las preguntas centrales que guían este capítulo son: ¿es posible identificar regularidades en las metafísicas prácticas según la pertenencia institucional de estos relatos de vida? En caso de encontrar una respuesta afirmativa ¿Existe relación en las metafísicas prácticas y los discursos institucionales? De acuerdo a lo desarrollado en el capítulo dos, sostenemos que entre los discursos institucionales y las actividades de biografización se encuentra una relación de afinidad. Específicamente, y esta es la hipótesis que orientó el capítulo, las metafísicas prácticas predominantes en los relatos de quienes asisten a Remar son acordes a los principios de la institución. Del mismo modo, las metafísicas predominantes en los relatos de quienes asisten a Narcóticos Anónimos son congruentes con las publicaciones y narrativas de la organización.

### 5.1. Estructuras del mundo.

Desde la perspectiva desarrollada al narrar desplegamos un conjunto de metafísicas prácticas. La cuestión de “quién soy” es indisoluble de los supuestos sobre “cómo es el mundo”. La reconstrucción de la historia de una vida implica una reconstrucción del “funcionamiento” de los “estados de cosas”. En estos relatos se vislumbran explicaciones sobre la naturaleza, es decir están presentes comprensiones teóricas del mundo en cuanto a cómo se

estructura, los componentes y principios fundamentales. Adelantamos que en estas actividades de biografización Dios y el Poder superior adquieren una fuerza explicativa central. Pero ¿Estos personajes existen? En efecto, para quienes relatan su vida existe y ello es verdadero en tanto es creído. Como afirma Durkheim:

*Admitamos que aún existen seres más o menos análogos a los que nos representan las mitologías. Para que puedan ejercer sobre las almas la acción útil que es su razón de ser, debe creerse en ellos. Pues bien, las creencias solo son activas cuando son compartidas. Se las puede mantener cierto tiempo por un esfuerzo personal; pero no es así como nacen ni como se adquieren; hasta es dudoso que puedan conservarse en esas condiciones (...). Ella se debilitaría pronto si permaneciera sola. (1968: 436).*

Estas categorías, útiles para interpretar los fenómenos de la realidad, son co-producidas y reproducidas a través, en parte, de prácticas narrativas. La importancia que poseen Dios y el Poder superior en estas comunidades narrativas se expresa, en cierto modo, en la presencia de estas categorías en todas las entrevistas y la significancia central que adquiere en la literatura de las organizaciones. Como se dijo, Remar es una institución cristiana-evangélica; Narcóticos Anónimos desarrolla un programa espiritual.

### **5.1.1. Estructura dual del mundo.**

En Remar la Biblia es central para la recuperación de los internos. La estructuración que adquiere el mundo en este libro es objeto de constantes debates (Russel, 1995). Desde la exégesis cristiana-evangélica el cosmos se divide en dos fuerzas antagónicas que luchan incesantemente por la superación<sup>26</sup>. Si Dios es todopoderoso, ama a todos y es absolutamente bondadoso, para fundamentar la existencia del sufrimiento y el mal se requiere de otro agente, a saber: el diablo. El reino de Dios está en guerra con el reino del diablo y, ahora, por fin lo está derrotando. Daniel, el encargado de la granja de recuperación, interpretaba el hecho de la suba de precios de la harina y lo que denominaba la crisis económica como una manifestación de la inminente llegada del salvador. “¡Aleluya! son los signos de la llegada de la salvación”, decía.

---

<sup>26</sup> En la iglesia Cuerpo de Cristo, el pastor dice: “Génesis 1.1 primer versículo de la Biblia comienzan con el orden. En el principio creo Dios los cielos y la tierra. Pero dice que la tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo (...) y dijo dios sea la luz y la luz fue (...) aquí comenzamos a ver el orden de dios manifestado desde el comienzo. Dicen los teólogos estudiosos que entre el versículo 1 y el 2 es donde se produce ese cataclismo espiritual, donde Lucifer es echado de la presencia de Dios y es el que provoca ese desorden en la creación (...) Dios lo demuestra en sus palabras es un Dios de orden”.



Según esta visión, congruente con la interpretación de la Biblia, una catástrofe precede al retorno de Jesús.

En este relato ya se sabe como finalizará la historia: al final Dios vencerá. Cristo –su enviado–, volverá y salvará a la humanidad. Lo que se percibe como malo es necesario para un bien mayor. Más allá de las aparentes discordancias del universo hay una armonía oculta regida por Dios. En el fondo, las maldades, las desgracias y pesares personales forman parte de un benévolo esquema divino (Russell, 1995). El diablo también es un Poder superior que instiga constantemente a los hombres por medio de la tentación y la curiosidad<sup>27</sup>. De este modo, los individuos están envueltos y contribuyen, a veces sin plena conciencia, en esta guerra de fuerzas superiores. Se es un instrumento de bendición o de maldición. Según nuestros entrevistados:

*El amor de Dios es algo impresionante para la vida de las personas. Si la persona lo recibe pasa a ser un instrumento, somos canales de bendición. Es bueno que uno se deje utilizar, porque por medio de uno le llega la bendición para muchas personas. (Cristian, Remar).*

---

<sup>27</sup> Los internos de primera y segunda fase, como dijimos, asisten a la Iglesia Cuerpo de Cristo de la Asociación Remar. En una de las predicas el pastor alertaba sobre los cambios en el modus operandi del “enemigo”. Decía: “Nosotros todavía creemos que el diablo es un pobre diablo que lo pintan de rojo, con cuernitos y una cola larga. No, no te confundas, porque nunca lo vas a ver venir así. El es un ángel de luz que imita, tiene brillo, por eso es muy fácil confundirse. Yo quiero decirte para poder advertirte que viene un tiempo que tenemos que tener ojos abiertos, mientras estamos llevando adelante el cumplimiento de esta palabra. Es el hecho de que estas nuevas armas que el enemigo está levantando para destruirte, estas nuevas armas serán nuevos ataques distintos que el enemigo traerá sobre nosotros (...). Entonces sabe que hacemos en un análisis tonto: la iglesia no tiene poder como tenía en los años pasados. ¡No papá! Es que Satanás cambio el arma y tú no te estás dando cuenta. Satanás está viniendo con otros tipos de ataque a la iglesia del señor, a los creyentes (...). El te está mandando unos misiles y tú no te estás dando cuenta por dónde y de qué modo vienen estos ataques. Hay que tener mucho cuidado hermano, de qué manera Satanás está sofisticando sus ataques espirituales. Porque tal vez tú estás gritando como un marrano, reprendiendo todos los demonios del norte, del sur del barrio, del condado y Satanás te ha puesto una bomba de tiempo en tu propia casa que te va a ser volar a pedazos. Y tú no has tenido discernimiento para entender que ese gigante ha venido con nuevas armas para destruirte (...). Van a ser ataques muy fuerte contra la familia. Mire comienza con el aborto, luego viene el tema de la homosexualidad, viene el tema de las parejas que no son parejas. Es la familia como orden establecido por Dios el más grande de los ataques como nunca he visto antes. Van venir tentaciones que nunca vinieron antes, van a venir situaciones en las que de repente usted no va a entender y va a venir su mujer una mañana y le va a decir no te quiero más, o tu marido dice siento algo que me tengo que ir de mi casa o los hijos con cuestiones extrañas, muy raras. No estés volando cachilo, mirando de donde van a venir los ataques espirituales, ya están. ¡Ya están! Te están bombardeando el rancho y no te das cuenta. Estas mirando que cosas raras hay ahí por el aire. Ahí lo tienes, en la puerta de tu casa. Vamos a fortalecernos en el señor y en el poder de su fuerza para hacer frente a todo dardo de fuego del maligno”.

*Te vengo a dar el testimonio de que Dios es nuestra salvación, de que Dios me cambió la vida.  
Estoy pagando bien por mal, me entendés. Todo lo que hice mal lo estoy haciendo bien.*  
(Ignacio, Remar).

En los testimonios, en el culto, en los escritos y conferencias se emplean un conjunto de categorías del pensamiento basadas en el binomio Dios/diablo: Señor, Jesús, camino del bien, siervo, obrero de Dios, bien, salvación, luz, Cristo; enemigo, Satán, camino del mal, mala vida, mal, perdición, tinieblas, anticristo. Estas nociones del pensamiento permiten elaborar, como dice Durkheim, un sistema de prácticas e ideas para “expresar el mundo”, construir una “cosmología” (1968: 439). Al desenvolver estos conceptos relacionales es posible explicar, en el marco de la vida cotidiana, el comportamiento personal, el de otros y la realidad externa. Las mismas denominaciones que sirven para interpretar la historia universal son válidas para la comprensión de la biografía individual. Adelantamos, estos razonamientos, como toda narrativa, despliegan un arco temporal, un “antes” y “después”, en el que estas voces se desenvuelven. El dualismo es también una división axiológica. Los valores y cualidades humanas están subsumidos en las categorías de bien y mal. Así, muchos sostienen que el vacío que antes intentaban llenar las drogas, ahora es llenado por Dios. En pocas palabras, se trata un pasado asociado al mal/estar y un presente de bien/estar.

Pero la lectura universalista de la historia, que puede concebirse como determinista y teleológica, no es transferible del mismo modo a la biografía individual. Como todo relato de vida, el cierre del mismo es inconcluso, porque no se sabe que sucederá. Ser un siervo de Dios y seguir el ministerio que se encomienda no implica que en el futuro, ante las pruebas y tentaciones del mundo, la persona no se aparte del camino. Siempre es necesario la obediencia y la fe porque, como dice el presidente de la asociación internacional de Remar, “...el diablo nos pone la zancadilla y nos desviamos del camino”. (Díez, 2013). Según esta visión, el mundo es un ámbito asociado a la maldad, a lo mundano, lo terrenal, a las tentaciones del enemigo, a la carne. La desvalorización y negación del mundo propia de las religiones de salvación (Habermas, 1999; Weber, 1998) principalmente se observa en los discursos institucionales. “Librémonos de toda contaminación de la codicia, de la avaricia, del amor al mundo, pues Dios no quiere que estemos afanados por las cosas terrenales”<sup>28</sup>. Esta concepción del mundo actual reposa en la creencia en un ser trascendental.

---

<sup>28</sup> Según el presidente de la Fundación Remar “Este mundo esta llenándose de depresivos, gente triste amargada, más ansiosa, de mal humor, porque no tienen la presencia del espíritu de gozo, el gozo de la

Los siervos<sup>29</sup> del Señor realizan funciones que han sido encomendadas. Dios concibe un propósito de vida para todos los que siguen su camino, estableciendo una especie de división divina del trabajo y de distribución de dones:

*De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada (...). Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (...). Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Díez, 2013).*

Se debe obedecer la función divinamente otorgada. “Tenemos que ser los ministros que Dios quiere que seamos, no tener esa ambición de trepar en la pirámide religiosa. (Congreso Remar Argentina 2013 Díez, Sábado 12 de Octubre). Los dones, los ministerios son delegaciones que “presta” Jesús. Se está al servicio, se es un medio, para la obra del Señor. Por tanto, no se debe vanagloriar de los poderes, ya que no son adquiridos por el esfuerzo personal sino otorgados por gracia divina. Cristian nos cuenta del ministerio de la reconciliación. Simultáneamente, mediante sus palabras se manifiesta Dios, quien nos revela su amor y nos invita a participar de la obra.

*La Biblia dice que las personas estábamos perdidas en el mundo y un día mando a Jesucristo su hijo y Jesucristo por medio del sacrificio que hizo en la cruz nos estaba reconciliando a nosotros con el señor, me entendés. Y cuando vos llegas a entender que gracias a Jesucristo vos tenés la posibilidad de reconciliarte con tu papá celestial que es Dios, una vez que asumiste esa reconciliación y que sos un hijo de Dios a vos automáticamente se te delega un ministerio... tu ministerio automáticamente es el ministerio de la reconciliación que habla en el libro de Corintios, me parece, sobre el ministerio de la reconciliación. Vos sos el encargado de decirle al mundo de que hay uno que murió por ellos y vos, vos mismo que estás haciendo esta entrevista, vos mismo tenés que encargarte de reconciliarte vos mismo con Dios. Sabes*

---

salvación”. (Miguel Díez X Congreso Argentina Fruto de labios 27 enero 2008).

<sup>29</sup> Miguel Díez afirma “Que nos tengan por siervos y no por señores, que nadie aumente o quite la palabra, me niego a que me llamen reverendo pues solo al Señor debemos reverencia y algunos se han enfadado por decir esto” (Díez, 2013).

*que vos viniste acá en este día para hacer una entrevista y para ser predicado. Sabes que te dice Dios en este día: “Esteban, yo te amo y quiero que vos tengas una gran vida y que vos seas un gran siervo mío. Por eso yo te puedo hablar por medio de estas personas para decirte que yo te estoy esperando. Para que vos te vuelvas de tu camino, si bien no te estás drogando, no llevas una vida perdida hay cosas en tu vida que están en desorden, que no están de acuerdo con lo que yo te estoy hablando. Y sabes lo que te pido, vuelve a mí hijo mío porque yo te amo y yo tengo un gran propósito para vos. Aparte de que seas un sociólogo yo te prometo que tengo para vos que seas un siervo de Dios. Y que por medio de tu testimonio y por medio de lo que vos hables, puedas predicar a un montón de personas que puedan ser salvos”. Todos tenemos algún ministerio encomendado de reconciliar a la gente con Dios, el ministerio de nosotros es decirle a la gente, che vos sabías que Jesucristo te ama y que dio la vida por vos. Y el ministerio es esto, decirle al señor, “señor te entrego la vida de Esteban encárgate y encárgate vos ahora de obrar con Esteban”. Es presentarte. Esteban te presento a Dios, Dios acá esta Esteban, encárguense ustedes y Jesucristo se encarga de obrar en tu vida. (Cristian, Remar)<sup>30</sup>.*

Mediante la interpretación de la Biblia se articula la historia universal con la biografía particular. Primero, la reconciliación de la humanidad con el Señor por medio de Jesucristo; luego, nuestra posible reconciliación con el “padre celestial” al reconocer que somos sus hijos. Admitir ser su creación implica seguir su camino y estar bajo su guía. El propósito que tiene con algunas vidas, como la de Cristian, es la de predicar su palabra. Además, cuando Dios habla a través de su siervo expresa un elemento central en estas narrativas: la existencia que no está encaminada hacia el Señor es problemática y, por ello, es necesario entregarse a su camino. Una vida sin fe, aunque la persona no lo reconozca, siempre es equivocada, por eso me dice que: “te vuelvas de tu camino”, “hay cosas en tu vida que están en desorden”. En las actividades de biografización de Remar están presentes voces escuchadas, diálogos con el Señor o recuerdos de pasajes bíblicos que son vitales para comenzar una nueva vida.

El hombre no solamente “padece” las acciones de estas fuerzas sobre-humanas en guerra. También, adopta una posición activa y esta dualidad del mundo se actualiza en sus actos personales. Por creación divina somos seres responsables y de libre albedrío<sup>31</sup>. Para continuar

---

<sup>30</sup> Al despedirme de Cristian, una vez finalizada la entrevista me pidió mi nombre completo para escribirlo en un papel y colocarlo en la “caja de peticiones” con la finalidad de orar por mí vida.

<sup>31</sup> En los próximos dos capítulos analizaremos con mayor detenimiento la posición otorgada a la agencia humana en estas actividades de biografización.

con la división divina de trabajo, veamos cómo se articulan estas categorías de responsabilidad individual y el relato bíblico. Miguel Díez afirma:

*Somos savia del plantío de Dios. El cuida de nosotros inyectándonos su espíritu, su aliento, su savia, su sustancia para que tengamos vida. Y qué tenemos que hacer nosotros, si él cuida de nosotros, así también nosotros hemos de cuidar de lo que se nos encomienda. La creación que se nos encomienda. Cuando Dios creó a Adán y a Eva. Mira la orden que le dio a Adán. Génesis 2:15. Tomó pues Yahvé al hombre y lo puso en el huerto de Edén para que lo labrara y lo guardase. A ti y a mí nos arranca como árboles podridos de malos frutos. Nos arranca del mundo y nos injerta en el Edén, en el paraíso, en Cristo y después que, como hizo Adán, dice cuida ahora de mis pequeños. Pastorea mis ovejas, apacientas mis corderos (...) tenemos que cuidar, tenemos que esforzarnos y trabajar para poder cumplir la responsabilidad que tenemos. Dios nos ha dado responsabilidad a todos. A ti quizás de una pequeña parcela de tierra, a ti solamente te ha dado responsabilidad de una comunidad de primera fase. A ti todavía solo tienes responsabilidad de tu mujer y tus hijos, pues es un rebaño (...) Debemos cuidar la obra que se nos ha encomendado, velando, orando y esforzándonos porque ese es el trabajo que nos ha tocado al ser árboles en el plantío de Yahvé, al ser labradores, al ser hijos de \_\_\_\_\_ Dios.* (X Congreso Argentina Fruto de labios, 27 enero 2008).

Dios los “arranca” como “árboles podridos” del impío mundo y, al mismo tiempo, les impone un conjunto de obligaciones diferenciadas. De este modo, deben cumplir las responsabilidades encomendadas. En estas actividades de biografización se remarca que seguir el camino de Jesús no es fácil, debido a que implica la renuncia de los placeres mundanos. Es vital el esfuerzo personal<sup>32</sup> para permanecer y progresar en el reino del Señor. Además, la importancia de la conciencia humana y su responsabilidad individual se expresa en las nociones

---

<sup>32</sup> Miguel Díez en una de sus conferencias brinda una explicación de la caída del imperio romano y del deterioro de la posición mundial de Argentina en tiempo de la Guerra civil española, focalizándose en el esfuerzo. Dice: “Somos obreros de Dios y el fruto de nuestras manos es trabajar en la viña del señor, que no salgan espinos, ortigas, cardos y que se destruya la viña, que no venga la basura, que no se descuide el trabajo que el señor nos ha encomendado. Hay muchos vagos en el reino de Dios. Uno de los problemas más grandes de los países que llegan a un nivel de prosperidad es que bajan cada vez más su esfuerzo. La caída del imperio romano fue precisamente porque se empezaron a acomodar, comer, beber y a no trabajar, a no velar, a no estar alerta y a no esforzarse. Y aquí en Argentina, ustedes aquí durante la Guerra civil eran la cuarta potencia del mundo (...). Pero que pasó, se acomodaron al mate. Mate y nada de matemática. Mate y hablar, hablar y hablar. Pero de las manos nada, trabajar lo menos posible (...) Solo que te esfuerces y que seas valiente y yo te respaldaré en todo lo que enfrentes, dice el señor. Esfuéstrate con las manos. Manos para servir a Dios, para hacer el bien y llegar a la cama agotados. Amén. (X Congreso Argentina Fruto de labios, 27 enero 2008)

de culpa, pecado, remordimiento que suponen, con diferencias entre sí, la trasgresión voluntaria de un precepto considerado “bueno”.

Otra categoría de importancia en estos relatos que presupone la responsabilidad individual es la noción de “prueba”. Dios, del mismo modo que realiza milagros, coloca pruebas en la vida de sus siervos.

*Nos prueba Dios para ver si confiamos en Él de muchas maneras. Nos prueba en la enfermedad, escasez, o abundancia y de la forma en que reaccionamos en la prueba vamos adelante y crecemos o perdemos la fe, pues los que no están cimentados en Jesús, en las pruebas caen, he visto a muchos que estuvieron llenos de fe y entusiasmo y hoy no tienen fe, han perdido la fe. (Díez, 2013).*

Los acontecimientos que suceden en el mundo son provocados por el diablo o por Dios, pero es el hombre el que actúa en un sentido u en otro. Para superar las pruebas se debe descansar en Cristo, orar y rezar. Todos los relatos de vida remarcan la idea de seguir el propósito de Dios, escuchar que quiere, seguirlo. El futuro queda en “manos de Dios”:

*Cuando sea el tiempo de Dios que yo tenga que volver a salir. Ahora salgo con compañeros a hacer mandados aquí. Pero cuando sea el tiempo en el que yo tenga que volver a salir, a vender un folleto que sé yo. Los tiempos son de Dios. Lo dejo todo en manos de Dios de ahora en más. Soy sincero, no estoy desesperado, no me apuro. Le doy gracias a Dios porque aprendí a trabajar en la panadería, a hacer pan casero, bizcocho suizo, medias lunas. Y antes lo único que hacía era tomar cocaína. Y mi vida no tenía sentido. (Carlos, Remar).*

*Tengo mi seguridad pero sé que los tiempos los pone Dios y sé que todavía no es el momento de salir pero voy por buen camino. (Leonardo, Remar).*

*Dios tiene un propósito para con mi vida. Dios me está llamando. Cada vez me aferro más a él, día a día. Me siento cómodo con él porque sé que lo tengo todos los días al lado mío (...). El tiene un propósito para con nosotros, yo todavía no se si lo sé o no pero todavía me falta un montón abrirle el corazón. Voy en camino, hoy soy otra persona. (Julián, Remar).*

La persona descubre el propósito divino al seguir o al escuchar la voz del Señor. Adelantamos que para saber qué quiere Dios es necesario, como dice Julián, “abrirle el corazón”.

En síntesis, la estructura del mundo es dual. Un Dios supra-humano posee más fuerzas que el diablo. El individuo se encuentra inmerso y toma posición, a través de su libre albedrío, en esta lucha de opuestos. Las actividades de biografización y los discursos institucionales describen la existencia de un Dios universal y un mundo teocéntrico. Las características que asume no se cuestionan, está fundamentada en “La Palabra” de las Sagradas escrituras. Discutir

la validez de la Biblia o la existencia de Dios es signo de pérdida de fe. Este es omnipotente, omnisciente y omnipresente y tiene propósitos para todos en su esquema divino. Este ser de perfección ontológica y moral es fundamental para la salvación de las personas en general y el drogadicto en particular.

### **5.1.2. Estructura dual de *mí* mundo.**

En los libros, folletos y publicaciones de Narcóticos Anónimos no se encuentra ninguna reflexión escatológica. No afirman ni cómo comenzó la existencia, ni qué ocurrirá con el fin del mundo, tampoco desarrollan una visión de cómo está o es el mundo. No hay en esta literatura una cosmología, entendida en términos generales como representación sistemática y global del mundo.

En este sentido, en las Doce tradiciones, leídas grupalmente al inicio de las reuniones, se afirma en su sexta y décima tradición:

*6. Un grupo de NA nunca debe respaldar, financiar ni prestar el nombre de NA a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que problemas de dinero, propiedad o prestigio nos desvíen de nuestro propósito primordial”(...)10. NA no tiene opinión sobre cuestiones ajenas a sus actividades; por lo tanto su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas” (Narcóticos Anónimos, 1993a: 9-10).*

A diferencia de Remar, que realiza un conjunto de actividades económicas en todo el mundo y se posiciona políticamente en diversos asuntos actuales desde un punto de vista religioso, Narcóticos Anónimos rechaza en sus principios organizacionales la adopción de una postura sobre “polémicas públicas”<sup>33</sup>. Este posicionamiento políticamente a-político es posible, en parte, por su negación “a recibir colaboraciones externas” (Narcóticos Anónimos, 1993a: 9). Según Plummer (1995) los grupos de terapia grupal basados en los Doce Pasos tienden a carecer de una acción política, debido a que conservan su preocupación por el individuo y sus problemas personales.

---

<sup>33</sup> Sergio nos decía que “no hablamos de otra cosa que no tenga que ver con Narcóticos Anónimos, ni siquiera de temas de moda como puede ser la legalización de la marihuana en estos momentos. Después te puedo dar mi opinión personal pero no de Narcóticos Anónimos”. En “¿Qué es el programa de Narcóticos Anónimos?” Se afirma: “No estamos asociados a ningún grupo político, religioso o policial, y no estamos sometidos a la vigilancia de nadie” (Narcóticos Anónimos, 2003).

Los relatos de las reuniones y las publicaciones se reducen a narraciones biográficas sobre el consumo de sustancias adictivas. Se centran en las experiencias individuales sobre cómo aplicar los Doce Pasos y que hicieron ante determinadas situaciones. Estas características organizacionales nos permiten afirmar que Narcóticos Anónimos como institución carece de una cosmología, pero no de metafísicas prácticas en el sentido amplio que otorgamos a esta noción. Al narrar presuponemos por más difuso que se manifieste en la trama narrativa una realidad externa.

En las Doce tradiciones y en los Doce Pasos encontramos elementos centrales del contenido de los principios de la realidad externa. Según el Paso dos: "Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podía devolvernos el sano juicio" (Narcóticos Anónimos, 1993a). En el paso 3 la noción de Poder superior es reemplazada por Dios. En lo sucesivo se recurre a este último término (Pasos 5, 6, 11). Según la literatura de la organización este Poder superior es concebido individualmente por los individuos de la manera en que le sea posible. Cada uno posee libertad para, por así decir, construir su creencia en "algo". El único rasgo que se sugiere es que este, fuese lo que fuese, sea más poderoso que la voluntad individual y la enfermedad. Dice Antonio:

*Creemos en un Dios como un Poder superior, como algo superior a nosotros que nos ayuda. Pero es tanta la libertad que tienen estos grupos que cada uno cree según lo que puede. A vos a lo mejor te da para creer en esta mesa que es tu Dios y vos decís este es mi Dios y todos te respetan porque es tu personalidad, es tu voluntad. Cada uno aquí hablamos por sí mismo, es decir es mi determinación. Yo hablo por mí, hablo por mi experiencia y eso se respeta porque cada uno tiene una experiencia si bien parecida, pero no son iguales. (Antonio, Narcóticos Anónimos).*

Una primera lectura nos conduce a considerar que este Poder superior es construido, en apariencia, flexiblemente y cada uno cree del modo que puede. Todos elaboran su imagen concebida de manera individual de su Dios. Entonces, ¿existirían múltiples diferencias en las actividades de biografización según los individuos en torno a estas creencias? De acuerdo con el programa todos los entrevistados dicen tener su propia percepción de Dios.

*La parte espiritual es como cada uno lo concibe. Si vos crees en un Dios, si vos sos agnóstico, si vos sos ateo bienvenido sea. Acá solamente hay poderes superiores. Para mí la droga, o la enfermedad de la adicción es un Poder superior a mí porque yo solo no lo pude parar, no lo pude manejar. No puedo pelear contra mi enfermedad porque me gana. Vengo acá y en este programa encuentro un Poder superior al de la droga que hace que yo pueda parar de*



*consumir drogas y pueda trabajar un programa para volverme un ser aceptable y productivo para la sociedad (...). Yo tengo una formación de iglesia católica no practicante. Después con el tiempo me fui acercando más a la iglesia católica, pero en definitiva lo que a mí me da resultado es la parte espiritual de este programa. La iglesia católica respeto mucho y todo, no sé si estoy de acuerdo en todo, pero si por ejemplo puedo rescatar las enseñanzas de Cristo. Creo en un Dios como yo lo concibo. Y la parte espiritual son los principios que me enseña este programa: receptividad, buena voluntad, humildad. (Ramiro, Narcóticos Anónimos).*

*Yo me acordaba, no vengo de una familia religiosa practicante. Mis viejos me dieron la libertad de elegir. Entonces no concebía, me acordaba de Dios cuando estaba en situaciones peligrosas, cuando estaba en una comisaría, cuando me cagaban a tiros en la villa, en esas situaciones me acordaba de Dios, rezaba, pero después no. O cuando estaba triste me acuerdo me metía en cualquier lugar, iglesia que veía me metía, después de consumir, llorando pidiéndole a Dios que me ayude. Y le prometía todo, que nunca más. Pero cuando me sentía bien volvía a consumir. Hoy si tengo otra percepción, porque me enseñaron que tenía que tener otra percepción. Mi percepción propia de Dios, como yo lo concibo (Guillermo, Narcóticos Anónimos).*

De acuerdo a la literatura, se adquiere progresivamente como grupo una visión común del Poder superior o Dios. Más allá de las creencias precedentes a la llegada a la confraternidad, los miembros comparten nociones homogéneas de qué es y qué puede hacer en sus vidas el Poder superior. Esta concepción es congruente con los escritos de la organización, siendo “como cada uno lo conciba” una característica compartida entre los entrevistados y la institución. En efecto, como vimos, afirman construir libremente sus creencias pero, como veremos, son similares a la visión de los compañeros y de la organización.

En Narcóticos Anónimos se hace hincapié en la necesidad de creer en un Poder superior construido subjetivamente<sup>34</sup>, pero se le añade a este un conjunto de características. Por ejemplo, en la segunda tradición afirma: “2. Para el propósito de nuestro grupo solo hay una

---

<sup>34</sup> En una de las reflexiones diarias se afirma: “El derecho a un Dios tal como cada uno lo conciba es total y sin condiciones (...). En las reuniones, cuando vamos a tomar algo, en conversaciones con nuestro padrino, escuchamos a nuestros amigos de NA hablar sobre la forma en que conciben a su Poder Superior. Sería fácil «ir con la corriente» y adoptar las creencias de otro. Pero así como nadie puede recuperarse por nosotros, tampoco puede la espiritualidad de nadie sustituir a la nuestra. Debemos buscar honestamente una idea de Dios que de verdad nos funcione. Muchos empezamos esa búsqueda con la oración y la meditación, y continuamos con nuestras experiencias en recuperación (...). Una idea prestada de Dios quizás nos sirva por un tiempo, pero a la larga, debemos llegar a nuestro propio concepto de un Poder Superior, porque será el que nos guíe a través de nuestra recuperación. Solo por hoy: busco un Poder superior a mí que pueda ayudarme a crecer espiritualmente. Hoy, examinaré honestamente mis creencias y llegaré a mi propia concepción de Dios. (Texto Básico, p. 30).

autoridad fundamental: un Dios bondadoso tal como pueda manifestarse en nuestra conciencia de grupo..." (Narcóticos Anónimos, 1993a: 9). Se añade el adjetivo de bondadoso. Como la adicción y la recuperación, la creencia en un Poder superior según la literatura no se produce de la noche a la mañana. En este sentido, la reflexión diaria del 24 de septiembre, titulada "Un concepto de Dios en evolución", es ilustrativa:

*Lo único que se nos sugiere es que este Poder nos quiera, nos cuide y sea más fuerte que nosotros. No hace falta que seamos religiosos para aceptar esta idea. Lo importante es que abramos nuestra mente para creer (...)*  
*Quizás pensemos que ese Poder nos mantiene limpios y nada más. Tal vez dudemos al rezar porque hemos puesto condiciones respecto a lo que le pediremos a nuestro Poder Superior que haga por nosotros (...)* *Pero así como crecemos en recuperación, así evoluciona nuestra concepción.* (Texto Básico, p. 28).

Según la literatura de Narcóticos Anónimos, la evolución individual de la concepción del Poder superior es paralela a la recuperación; se aproxima al significado grupal. Formar parte del grupo es un proceso lento en el que la persona adquiere un conjunto de significados estables que circulan en la organización, uno de estos es el carácter crónico de la enfermedad<sup>35</sup> y otro es la creencia en un Poder superior. Las narrativas ajenas, la de los compañeros de infortunios, contribuyen a dar forma a las experiencias individuales. El grupo posee ideas relativamente fijas, como si se tratase de una "conciencia colectiva", en el que el "recién llegado" paulatinamente incorpora las categorías del mismo.

A partir de las publicaciones y de los relatos de las reuniones abiertas es posible reconstruir sintéticamente el significado que posee el Poder superior en el grupo. Es una fuerza superior al individuo y a la adicción; es bondadoso y actúa positivamente en las personas; se le ora y medita; constituye una guía para la recuperación, se ocupa de la voluntad y la biografía personal, tiene una voluntad sobre los individuos que se intenta conocer; ayuda a permanecer limpio y en la aplicación de los principios espirituales; en agradecimiento a este poder y al grupo –y como elemento de recuperación- se transmite el mensaje al adicto que todavía sufre. Es "Mi"

---

<sup>35</sup> Una vez realizados los rituales correspondientes de bienvenida, Martín el "recién llegado" al comentar sobre su situación utiliza significados claramente contrarios a los de la organización, los narrarios se ríen espontáneamente: "Dejé el alcohol y quiero presentarme al médico y decirle que estoy curado (risas) y que no me internen más, ya la internación nunca funciona, porque nunca me sentí curado cuando estaba internado" (risas). La llegada a los grupos implica incorporar la idea de la enfermedad crónica: "Después de llegar a NA nos dimos cuenta padecemos una enfermedad que no tiene cura conocida y que sin embargo se puede detener en un momento dado y la recuperación es sumamente posible" (¿Por qué estamos aquí?).

Poder superior en dos sentidos. Primero, porque constituye una reconstrucción subjetiva en base a la experiencia personal. Segundo, es el que guía, protege, cuida, “mi” vida; los otros adictos en recuperación tienen los suyos propios. Los entrevistados no solo recurren a la idea de Poder superior para comprender sus biografías sino que le otorgan una significación análoga.

Pero, de manera similar a Remar en Narcóticos Anónimos las metafísicas prácticas se estructuran en forma dual. En la literatura de la confraternidad y en los relatos de las reuniones está presente otro componente central de la realidad personal, a saber: la adicción o enfermedad<sup>36</sup>. Esta constituye la otra cara de la realidad. Como vimos, la noción de Poder superior implica que es una fuerza más poderosa que nuestra voluntad y la adicción. A su vez, la enfermedad es también más fuerte que el individuo aislado. “En mí caso me cansé de luchar contra la adicción, siempre me ganó. Así que no tuve otra opción que rendirme” (Guillermo, Narcóticos Anónimos).

Recordemos que según el primer paso es preciso admitir la impotencia ante la enfermedad como condición necesaria para la recuperación. Se evidencia la dependencia a las drogas en la incapacidad para controlar el consumo de sustancias. Esta ausencia de regulación de la dosis torna la vida ingobernable. “La base de nuestro programa es admitir que nosotros, por nuestra cuenta, no tenemos ningún poder sobre la adicción” (Narcóticos Anónimos, 1995: 40). Una vez en recuperación se continúa impotente ante la misma. Pensar en controlarla por cuenta propia es ya, en el fondo, una manifestación de la enfermedad. Como se dice antes de finalizar las reuniones “juntos podemos lo que solos no pudimos”: detener la enfermedad y encontrar una nueva forma de vida.

Una vez rendido ante la enfermedad, la necesidad de inventar un Poder superior es fundamental para detener la adicción. El adicto para permanecer limpio deberá, en parte, adoptar un nuevo estilo de vida apoyado en su nuevo Poder superior y en los principios

---

<sup>36</sup> Citamos en extenso la reflexión del 21 de marzo, titulada: “Una enfermedad tratable” “La adicción es una enfermedad que abarca más que el consumo de drogas. Es posible que en nuestra primera reunión nos haya desconcertado la manera en que los miembros compartían sobre la forma en que la enfermedad de la adicción había afectado su vida. «Enfermedad - pensábamos para nosotros -. ¡Yo solo tengo un problema de drogas! ¿De qué diablos están hablando?». Después de algún tiempo en el programa, empezamos a ver que nuestra adicción era algo más profundo que nuestro consumo obsesivo y compulsivo de drogas. Vimos que sufríamos una enfermedad crónica que afectaba muchas áreas de nuestra vida. No sabíamos donde la habíamos «contraído», pero al examinarnos nos dimos cuenta de que la teníamos desde hacía muchos años. Así como la enfermedad de la adicción afecta todas las áreas de nuestra vida, también lo hace el programa de NA...” (Texto Básico, p. 3).

espirituales de la confraternidad. Pero esta enfermedad incurable se manifestará siempre y de diversas maneras en la vida personal. En un primer momento, la lucha consiste en permanecer limpio contra la obsesión de consumir, evitando “levantar la primera” de cualquier sustancia. Con el tiempo el individuo suele librarse del deseo de consumir -aunque a veces las ganas retornen- y la adicción se manifiesta en otras áreas de la vida. Según Pedro el impulso por consumir las nuevas tecnologías, cambiar el modelo de auto, “tener lo último” son comportamientos característicos de la sociedad de consumo. En su vida personal dice:

*Yo a esto lo identifico como una manifestación de la enfermedad. Esta es la enfermedad más quiere más. Nunca estamos satisfechos, no puedo bajar los pies a la tierra y decir para qué quiero esto (...). Con el tiempo vas afrontando los problemas, aprendés a afrontar los problemas sin drogas. Yo pensaba al año, año y pico, se va todo a la puta que los parió, me vuelvo a drogar, me entendés. Viene esa idea que es propia de la enfermedad. Desapreció el consumo pero la enfermedad sigue estando. Yo soy adicto pero estoy en recuperación, tengo la enfermedad detenida, pero hay veces que tengo síntomas de mí enfermedad que se manifiestan en otros aspectos de mí vida. Pero si yo no las detengo y no las corrijo me van a llevar a drogar, porque provocan que mi vida sea ingobernable. (Pedro, Narcóticos Anónimos).*

En este sentido, Sergio sostiene que sus “defectos de carácter” son su “actual falopa”:

*Hoy en día tengo que cuidarme de no consumir otra clase de droga. Yo tengo defectos de carácter y mis defectos de carácter son la inseguridad, la desconfianza, los celos, la manipulación, ofensividad, la ira, la rebeldía, la soberbia, la justificación, la postergación. Hay diversos defectos de carácter en mí y son más que defectos: es mi actual falopa. Porque en realidad yo no consumo más drogas, pero hoy no tengo que levantar la primera en ese tipo de drogas. Yo como adicto no me lastimo mas consumiendo pero busco lastimarse con otras cosas. Todos esos defectos de carácter me pegan de la misma manera viste, denigrándome, destruyéndome, perdiendo mi confianza, mi valoración conmigo mismo, la valoración con mi entorno, la valoración de todos mis logros, la valoración de todo lo que mi Poder superior me regala. En realidad esa es mi falopa de hoy en día. Transito todas estas crisis que puedo tener como cualquier persona pero más allá de que yo lo veo así porque soy adicto, con esa mirada. Porque todas las personas tienen diferentes defectos, pero yo lo miro así porque yo tengo un problema, una adicción, una enfermedad. Pero de esas crisis resurjo y se van afianzando los principios espirituales en mí vida viste. Porque yo me doy cuenta que la única manera de afianzar los principios espirituales que voy conociendo o que voy aprendiendo a usarlos es teniendo crisis, sino tengo crisis no me preocupo por aplicar principios. Pero si tengo crisis busco de que se afiancen los principios y entonces ahí es donde puedo implementar el hacer*

*el esfuerzo y estar dispuesto a hacer el esfuerzo (...). En realidad en mí, y según la literatura de NA, los defectos de carácter son igual de nocivos que las drogas (...) También me empecé a dar cuenta de que empecé a estar dispuesto a que mi Poder superior me vaya quitando mis defectos de carácter que eran en las diferentes maneras en que se manifestaba la enfermedad y hacia totalmente mi vida ingobernable. Y hasta el día de hoy en algunas áreas siguen siendo ingobernables. También me fui dando cuenta de que mi Poder superior no me fue haciendo las cosas tan cómodas, viste. Como yo pensaba que las tenía, sino que me fue dando herramientas para poder usarla en las determinadas situaciones para contrarrestar las manifestaciones de mi enfermedad, y buscar principios espirituales que me abrieron las puertas a una nueva forma de vida, viste. Y después me empecé a dar cuenta de que todavía había cosas que me ataban a mi pasado, no cosas no resultas, sino cosas que debería volver a dejar en su lugar, viste. Había muchas faltas que había cometido y a pesar que yo no soy culpable de lo que había hecho en carrera, como empecé a ser un miembro responsable de la sociedad, debía enmendar conmigo mismo, debía enmendar todo el daño que hice con mi familia, con la sociedad en sí, con mi Poder superior. Y en realidad con esas enmiendas me fui liberando de todas esas cosas que me ataban al pasado. (Sergio, Narcóticos Anónimos).*

Su visión de las cosas, como admite, es producto de la enfermedad que dice padecer. En el fondo, la adicción sigue operando en los actos más insospechados de la vida cotidiana. Es necesario detectar los signos o manifestaciones para evitar las recaídas. En el relato anterior, Sergio articula narrativamente nociones centrales en su biografía: los defectos del carácter, la adicción y el Poder superior. Estas categorías del pensamiento constituyen “un” marco de referencia para comprender -y actuar en consecuencia- un sinnúmero de situaciones. Además, estos marcos son relativamente “nuevos” como lo indican las recurrentes expresiones de “me di cuenta”.

Por tanto, en Narcóticos Anónimos la dualidad básica referencia “mi” mundo. “Mi” adicción/enfermedad y “mi” Poder superior constituyen “herramientas” útiles para re-describir la identidad personal. Es cierto, estos componentes son similares y adquieren características análogas a la de todos los compañeros de infortunios. Pero no constituyen categorías que pretenden universalizar la totalidad de biografías. El Poder superior es construido, en forma relativamente conciente, de manera instrumental para la realización del programa de la recuperación. Se trata de un Dios personal (Beck, 2009) libre de teologías, historia y dogmas; no el Dios universal a la manera de Remar con un conjunto de reglas morales y acontecimientos históricos. Se asume como una creencia subjetiva, funcional a la biografía. Se “inventa” una fuerza superior a la voluntad y conciencia individual en base, según los narradores y la literatura

de la organización, a la experiencia y a la imaginación personal. Dios parece tener propósitos para las personas, pero no se trata como en Remar de una división divina del trabajo.

En el siguiente cuadro se exponen las categorías principales desarrolladas en este apartado. Como se observará, esta dualidad del mundo estará presente en otras partes de las tramas narrativas.

**Cuadro 2:** Las metafísicas prácticas, discursos institucionales y actividades de biografización según las organizaciones.

Metafísicas prácticas.		
<b>Remar.</b>	Estructura dual del mundo.	<i>“Creemos que el diablo es un pobre diablo”,            “Satanás está viniendo con otros tipos de ataque a la iglesia del señor”, “El diablo nos pone la zancadilla y nos desviamos del camino”, “El amor de Dios es algo impresionante para la vida de las personas”, “Jesucristo se encarga de obrar en tu vida”, “Dios tiene un propósito para con mi vida”...</i>
	Dios/ Diablo.	
<b>Narcóticos Anónimos.</b>	Estructura dual de “mi” mundo.	<i>Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podía devolvernos el sano juicio”, “Creemos en un Dios como un Poder superior, como algo superior a nosotros que nos ayuda”, “Creo en un Dios como yo lo concibo”, “Debemos llegar a nuestro propio concepto de un Poder Superior”, “Después de llegar a NA nos dimos cuenta padecemos una enfermedad que no tiene cura conocida”, “La base de nuestro programa es admitir que nosotros, por nuestra cuenta, no tenemos ningún poder sobre la adicción”, “En mí caso me canse de luchar contra la adicción, siempre me ganó”, “La enfermedad de la adicción es un Poder superior a mí porque yo solo no lo pude parar” ...</i>
	Poder superior/Enfermedad-adicción.	

Fuente: Elaboración propia.

De estas diferencias en la composición básica de las metafísicas prácticas en las organizaciones y narrativas biográficas se expresa un conjunto de contrastes observables en la noción de compartir las experiencias. El significado de contar la historia personal y de qué se transmite en el mensaje refleja, nuevamente, el modo de estructuración del mundo.

### 5.2.1. La transmisión del mensaje de recuperación y el testimonio de salvación.

En el capítulo anterior desarrollamos la importancia que adquiere en estos espacios el saber práctico, la experiencia vivida de las personas en la recuperación de las adicciones. Ahora bien, quizás parcialmente, las diferencias en las metafísicas prácticas reaparezcan, y expresen nuevos contrastes, en el sentido que adquiere contar la historia personal.

En Narcóticos Anónimos es fundamental para la recuperación personal compartir el mensaje de recuperación al adicto que “todavía sufre”. Recordemos que según el Duodécimo Paso “Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los adictos y de practicar estos principios en todos los aspectos de nuestra vida” (Narcóticos Anónimos, 1995:19-20). La importancia de compartir la experiencia personal también se evidencia en la quinta tradición, en la que se afirma: “Cada grupo tiene un solo propósito primordial: llevar el mensaje al adicto que todavía sufre” (Narcóticos Anónimos, 1993a). El despertar espiritual producto de la aplicación de los principios del programa, manifestados en los cambios en el estilo de vida, es mantenido a través de la práctica consistente en “llevar el mensaje”: “Éste es nuestro mejor seguro para no recaer en la tortuosa existencia de la adicción activa. Lo llamamos «llevar el mensaje»” (Narcóticos Anónimos, 1995: 106).

Aunque por momentos se dice que se trata de una ayuda desinteresada, pasar el mensaje forma parte del programa de recuperación. Al actuar para un beneficio propio –continuar la interminable recuperación- se ayuda a otros que atraviesan problemas análogos a los que sufrieron en el pasado. Los que detuvieron la adicción activa constituyen el “poder del ejemplo” y pueden pasar las esperanzas de que es posible una vida sin drogas. Como suelen decir al finalizar los relatos: “Esto funciona. Si yo pude puede cualquiera”. Sergio afirma

*El deseo de consumir droga se puede transitar sin consumir drogas. Si yo lo hice, y todos los compañeros que están acá lo pudieron hacer, porque no lo van a poder hacer si tenemos todos las mismas capacidades. (Sergio, Narcóticos Anónimos).*

Llevar el mensaje es simultáneamente un medio para mantenerse limpio y para ayudar a otro ante problemas semejantes. Antonio dice:

*Fundamentalmente el requisito número uno para que uno se mantenga es llevar el mensaje. Este mensaje que esta acá adentro hacia las personas que sufren, es la única misión que a uno lo hace estar sin consumir. Porque hay como un convenio*

*espiritual, nosotros hablamos mucho de Dios o nuestro Poder superior y en señal de gratitud lo que nosotros hacemos es devolver lo que otros hicieron por nosotros viniendo a los grupos y llevando el mensaje (...). Entonces esa es la paga que nosotros hacemos en señal de gratitud a nuestro Dios, a nuestro Poder superior y a los compañeros que en otra ocasión hicieron por nosotros lo que nosotros estamos haciendo por los demás. Y esa es la mayor paga, mientras se haga esto yo conservo mi sobriedad, mientras deje de hacer esto es como que empiezo a entrar en un terreno de dificultades, problemas, empiezo a desaprender lo que aprendí, mi vida empieza a gastarse y enfrentarme a los problemas me cuesta más y corro riesgo. Entonces yo tengo que venir siempre aquí. (Antonio, Narcóticos Anónimos).*

De este modo, según Antonio esta técnica de sí que permite mantenerse limpio constituye también una “paga”, “un convenio espiritual” con el Poder superior y con los miembros del grupo que ayudaron –y ayudan- en su recuperación. En otras palabras, no se habla principalmente del Poder superior, sino de sus experiencias personales sobre la detención de una enfermedad crónica. El “contenido” del mensaje es que existen un conjunto de prácticas articuladas y eficaces para recuperarse de la adicción. Es un relato específico sobre la detención de la enfermedad; no una prédica de salvación personal.

En Remar, en cambio, al predicar la palabra se es un instrumento de Dios para la transmisión del mensaje de salvación. El que habla, para utilizar el lenguaje de la institución, es un salvo y, por lo tanto, la narración no es un medio de recuperación. Se cuentan las experiencias personales exclusivamente para servir a Dios. Por haber recibido el Espíritu y permitir que el Dios obre en los corazones adquieren la tarea de testimoniar la obra del “creador”.

En las entrevistas de los internos se localizan dos características centrales de la prédica que sin duda se entremezclan. De un lado, predicán el amor de Dios a la humanidad y la universalización de la salvación. Por otro lado, se da testimonio sobre el cambio interior de la personalidad, la conversión individual en hombres nuevos y la posibilidad de llevar otra vida. Quien narra es un “Testimonio vivo de la gloria de Dios”, de la transformación que provocó en su vida personal. Pablo vincula la noción de ser un instrumento de Dios con la idea de testimonio de lo vivido. Dice:

*El testimonio de uno es la mejor forma de predicar. Yo no te estoy contando ni de algo que está escrito ni de algo que vi, sino que te vengo a contar de algo que yo viví. Y yo te doy*



testimonio de que Dios es grande y de que a mí me cambió la vida. Y yo hoy en día en vez de ser utilizado para hacer daño a la gente soy utilizado para ayudar a pibes para que se recuperen de la misma manera que yo. (Pablo, Remar).

A Ignacio algunos conocidos no le creían su testimonio debido al cambio rotundo que había sufrido su vida: de viajar para ir a vender drogas ahora lleva la palabra del Señor.

*Ahora me mandaron a trabajar a San Jorge que era uno de los lugares donde yo llevaba droga para vender, ahora llevo la palabra de Dios como testimonio, me entendés. Los pibes cuando me vieron no lo podían creer, me decían: “pero vos nacho, si vos loco... no tenés nada, en serio que no te drogas más. En serio que no te drogas más”. No me drogo más loco (...) A mi edad ahora puedo hablar con los chicos, puedo llevar chicos a mi cargo y puedo darles testimonios de que esta es la vida que realmente vale, esto es lo que sirve, esto es lo que Dios tiene para nosotros. No la vida esta que llevábamos. Dios no quiere para nosotros el mal, Dios quiere para nosotros lo mejor. Tiene preparado para con nosotros la vida eterna, tiene preparados para nosotros el mejor plan y la mejor familia, el mejor mañana, el mejor día, el mejor despertar. Dios tiene para nosotros todo lo mejor. (Ignacio, Remar).*

En las citas anteriores se visibiliza el “contenido” del relato. Este no se reduce al referente de la drogadicción, sino que se centra en Dios como salvación personal. Por tanto, la narración se dirige a cualquier persona que aún no ha recibido la gloria del Señor. No es casual que dos de los entrevistados y Daniel –el encargado de la granja de primera fase-, mediante sus narraciones, inviten al entrevistador a participar de la obra del Señor. Llevar una vida con Dios no implica haber atravesado problemas de drogadicción.

En definitiva, en el modo de compartir el mensaje se evidencia el sentido otorgado a la dualidad básica de las dos organizaciones. En Narcóticos Anónimos “llevar el mensaje” o compartir las experiencias implica transmitir las esperanzas de que es posible detener la enfermedad. Se dirige a otros adictos y utiliza un lenguaje centrado en esta patología aunque, para comprender la recuperación, creen en una fuerza mayor a la adicción y a la voluntad personal. Esta actividad forma parte del programa de los Doce Pasos como medio para no caer en las “garras de la enfermedad”. El Poder superior y la enfermedad son construcciones válidas para referenciar sus, y solo sus, historias de vida. Contar la historia pretende ser útil “para mí” y “para otros”. En Remar predicar o dar testimonio es un medio para mostrar la salvación de la humanidad con la venida de Jesús y el cambio profundo que Dios realizó en sus vidas. El relato no se reduce a los drogadictos. Las categorías de Dios y el diablo permiten comprender sus

biografías y la de cualquiera de sus “contemporáneos”. Testimoniar es un servicio “para” el Señor.

### 5.2.2. Teodiceas y recaídas.

Las metafísicas prácticas no solo se manifiestan en el sentido otorgado a contar la historia personal. Consideramos que están presentes en razonamientos que intentan explicar el sufrimiento del pasado. La recaída, o sea volver a las prácticas de consumo anteriores, es un aspecto frecuente en ambos grupos. No es casual que todos los entrevistados cuenten haber tenido otras internaciones, haberse sometido a otros tipos de tratamiento o hayan logrado abandonar por un tiempo, más o menos prolongado, el consumo. Adherirse la etiqueta de una enfermedad crónica es más sencillo cuando todos los intentos de dejar de drogarse en el pasado se vieron frustrados.

Según Weber (1998) las religiones universales ensayaron distintas soluciones al problema de las teodiceas. Históricamente las religiones explicaron (y explican) las desventuras y los sufrimientos como merecidos recurriendo, generalmente, a supuestos escatológicos. Apoyados en un mundo extra-mundano justifican las desgracias. Los relatos biográficos de ambos grupos se caracterizan por un periodo de sufrimiento, como más tarde diremos, reflejan una *caída biográfica*. Ahora bien ¿es justo o merecido el dolor del protagonista del relato en el caso de las recaídas?

Se podría pensar, lógicamente, que al carecer de razonamientos cosmológicos Narcóticos Anónimos carece de una teodicea. Sin embargo, mediante el análisis de las metafísicas prácticas de ambas instituciones es posible rastrear en el caso de las recaídas justificaciones al sufrimiento. En Remar es justo por desobediencia de los preceptos éticos.

En términos generales, en Remar existe una correlación entre un individuo “malo” y el malestar o sufrimiento personal. Pero este ser malo es susceptible de ser redimido, y junto con ello, de gozar de una feliz existencia.

*El que no teme a Yahvé no trabaja para Yahvé(...)<sup>37</sup>. Hermanos míos que bendición para el que es esforzado, tendrá una mujer virtuosa. El vago pues se queja, como me diste esta*

---

<sup>37</sup> Continúa la prédica ensayando una especie de teoría de la plusvalía a la inversa: “Es como los empleados de empresas que ves hoy, cobran ocho horas de trabajo y trabajan cuatro, son unos ladrones. Porque están robando cuatro horas de trabajo, porque cobran por ocho”. El argumento es que el trabajo con esfuerzos para el Señor, en la institución Remar, generas sus recompensas.

mujer, porque es la que tú merecías, ¡zángano!. Eres un zángano, pues una zángana. Dios los cría y ellos se juntan. Y yo creo que Dios también los junta. Porque Dios da a cada uno lo que le corresponde. Yo siempre digo cada país tiene el gobierno que merece (...) Si siembras escasamente eso es lo que vas a cosechar, sembramos abundantemente. Pero sembrar da trabajo, es un esfuerzo... pero es una bendición gastarse para Cristo. (Miguel Díez X Congreso Argentina, Fruto de labios 27 enero 2008).

Dios da a cada uno lo que corresponde, ya se trate de un país o un individuo. El criterio de distribución es el esfuerzo personal y el cumplimiento de los deberes morales.

Trabaja en el reino de Dios y te irá bien. Al vago no le irá bien nunca, tarde o temprano camarón que se duerme la corriente se lo lleva. Te irá bien si trabajas, sino eres un parásito. (Miguel Díez X Congreso Argentina Fruto de labios 27 enero 2008).

Otro pastor decía en su prédica:

Lo que Dios dice lo cumple. Muchos son llamados pero muy pocos los escogidos, muchas veces son pocos los que escogen el propósito y el plan de Dios... aun adentro del ministerio. Muchas personas líderes, obreros, gente de tiempo sigue haciendo lo que quiere (...) Todo obra tiene su justa retribución en nuestras vidas sea buena, dice la palabra, o sea mala. (Prédica Javier Escobar).

Pero volvamos a nuestros testimoniantes. De manera semejante a las predicas de la institución, Pablo dice:

Y algo que yo te quiero regalar a vos, pero para que vos te lo lleves en tu corazón: que todo lo que el hombre siembra es lo que va a cosechar. Si vos sembras cosas buenas cosechas cosas buenas, si vos sembras cosas malas cosechas cosas malas. Si vos dedicas sembrar ayudando a una persona sin recibir nada a cambio, porque querés ayudar porque realmente te interesa ayudar yo te puedo asegurar que lo que vas a recibir a ser cien veces mejor. Pero si vos lo haces por un beneficio personal eso no tiene validez. (Pablo, Remar).

Aquí, nuevamente, se observa a través de la metáfora ya empedada de la siembra y la cosecha este paralelismo, mediado por Dios, de la moral y las consecuencias reales de su accionar. En otro de los momentos de la entrevista nos cuenta que su ex pareja no le permite ver a su hijo. Lo interpreta de la siguiente manera:

Esas son las consecuencias de los errores que nosotros cometemos en el pasado. Cada error de un ser humano tiene sus consecuencias. Cada decisión tiene su consecuencia, si es buena joya, si es mala y bueno, atente a las consecuencias porque se vienen cosas malas. (Pablo, Remar).

Ignacio nos comenta sobre su temor a Dios:

*Yo realmente no quiero mentirme más, primero a mí y después no quiero mentirle a Dios, porque le tengo temor de si le llego a mentir a Dios, me entendés. Tengo temor de lo que Dios puede llegar a hacer con mi vida. Dios en estos momentos si estuviera enojado conmigo me saca afuera de acá me entendés. Mediante el descubrimiento de mis mentiras, de lo que yo estaría haciendo Dios lo sacaría a luz, me entendés. Estaría... no podría decir que no porque soy yo me entendés, saldría, sale todo a la luz. Y bueno saldría desechado y ahí te quiero ver cuando yo sea partícipe de la ira de Dios, me entendés. (Ignacio, Remar).*

Salir “desechado” de la Obra por Dios, al sacar a la luz las mentiras, implica el retorno al viejo estilo de vida. Según este esquema interpretativo ¿cómo es posible que las personas recaigan sabiendo, como dicen, de las cosas de Dios? Para no recaer es preciso, aunque esto no sea suficiente, abrir el corazón para que opere el creador. En sintonía con los discursos de la institución, nos dice Cristian:

*La Biblia dice muchos son los llamados y pocos son los escogidos. Sabes que quiere decir esto que todos tenemos un llamado de parte de Dios a ser personas de bien y personas que podamos ayudar a otras personas. Muchos somos los llamados a seguir el camino de Dios pero pocos somos los escogidos porque ancha es la puerta que lleva a la perdición y angosta es la puerta que lleva a la salvación y la puerta angosta para seguir el camino angosto tenés que dejar muchas veces tu familia, tenés que dejar tu orgullo, tu soberbia, tu manera de vivir, los deleites, las cosas que te gustaban hacer para seguir el camino de Dios. Es un camino de renuncia el camino de Dios.* (Cristian, Remar).

No todos los que están en Remar son salvos. Muchos permanecen sin consumir durante un tiempo pero abandonan el tratamiento. En la organización circulan un conjunto de expresiones para designar aquel que es, como dice Miguel Diez, un “parásito”. Muchos están “perdiendo el tiempo”, “utilizando la obra”, porque no llevan a Jesús en sus corazones. Por tanto, no se curan. Los que son salvos muchas veces recaen debido a que se apartan del camino ante las pruebas de Dios y las tentaciones del enemigo.

*Así que en junio del 2010 ingresamos en Remar. Y bueno hasta ahora estamos aquí, yo en el 2011 me aparte unos meses de Remar y sabiendo las cosas de Dios, somos evangélicos y sabemos lo que la palabra dice cuando vos te apartas. Cuando yo me aparto en el 2011 y mi hermano también (...) Así que bueno, después que ese tipo va y me da ese disparo que yo por misericordia de Dios lo atajo con la mano, caigo al Hospital Cullen un mes y medio más. Mira todo lo que me pasó porque yo me aparte del camino de Dios, que es el que estamos aquí en Remar siguiendo. Con esto Dios me mostró que estaba equivocado, me entendés. Entonces*

*salgo del hospital Cullen, vengo y me interno de vuelta, llegué acá a Remar agarrándome de los alambrados en la granja porque no podía pisar* (Ignacio, Remar).

La acción es ejecutada por el personaje, “yo me aparte”. Además arrebatada un alma de los brazos de Dios, el enemigo utiliza a la persona y le produce un mayor daño. En última instancia, ayudado por estos personajes-fuerza es el individuo con libre conciencia quien no abre su corazón o se aparta del camino desobedeciendo los preceptos éticos.

En Narcóticos Anónimos la cuestión es más compleja. Si bien el término de teodicea originalmente remitía exclusivamente al mundo religioso, se amplió su uso proponiéndose la noción de teodicea secular (Das, 2002; Herzfeld, 1993; Visacovsky, 2009; Illouz, 2010). Según los principios de la terapia grupal el individuo no tiene la culpa de su enfermedad, ni de sus comportamientos “en carrera”. Entonces ¿quién es el responsable de esta y de su sufrimiento? En este punto, la literatura no ensaya una respuesta. Recordemos que los libros constituyen narrativas de recuperación, siendo el eje central de los relatos que hacer para vivir sin drogas. Por tanto, se reducen a la temática del consumo y las categorías centrales se refieren a esta problemática particular<sup>38</sup>. Del mismo modo, en los relatos de vida no se reflexiona sobre el final de los tiempos, se carece de una cosmología. La justificación del dolor personal no se respalda en la idea de otro mundo o en la justicia de Dios.

En el caso de Narcóticos Anónimos el agente de la adicción, una enfermedad desconocida por quien la padecía, “hizo hacer” al protagonista actos que lo condujeron a su ruina. La recuperación es “legítima”, merecida. Pero en esta concepción no se debe a privilegios ocultos que lo benefician, sino que es el resultado de la aplicación con esfuerzo de lo que dice el programa. Es el mérito producto de la obediencia a las sugerencias de los compañeros, con la colaboración de un Poder superior y la buena voluntad. Según las publicaciones, no se es responsable de la enfermedad pero sí de la recuperación. Se afirma: “Aunque no somos responsables de nuestra enfermedad, somos responsables de nuestra recuperación” (Narcóticos Anónimos, 2010: 18).

Una vez conocido el programa es responsabilidad individual mantenerse limpio y vivir a la manera de Narcóticos Anónimos. Del mismo modo que la recuperación, la recaída también es merecida. Esta es producto de haberse confiado, no aplicar los pasos de la organización o seguir sus principios. Por ejemplo, según Guillermo su recaída en el grupo fue ocasionada por lo que

---

<sup>38</sup> Esto no conduce a afirmar, como profundizaremos en el próximo capítulo, que los actores no dispongan de una explicación sobre cómo se originó la adicción activa, ni que en la literatura no se encuentren relatos de las causantes de la adicción.

denominan la “ilusión de control”. Su droga problemática era la cocaína, entonces se cuestionaba:

*¿Qué no voy a poder tomar más un trago de alcohol, si mi problema es la merca? Y empecé a tomar vino, cerveza de a poco un traguito, cuando salía. Así en fiestas, cumpleaños. Y vas pensando a mira como lo controlo. Después me pegué un palo con la merca. (Guillermo, Narcóticos Anónimos).*

En las reuniones regularmente se comenta, principalmente los que tienen pocos meses “limpios”, las dificultades que les ocasionan abandonar otros objetos de consumo considerados potencialmente riesgosos. En los relatos frecuentemente cuentan de veces que recayeron practicando el programa y de las dificultades para retornar al grupo, en parte, por vergüenza. Generalmente, el que regresa de una recaída re-interpreta la misma como un aprendizaje. La mentira en los relatos grupales, según se dice, solo es un engaño para uno mismo que hace peligrar una recaída. De esta manera, el retorno de la adicción activa se produce por la incapacidad de reconocer los signos de la adicción. Se busca saber e identificar cuáles son los pensamientos propios del consumo. Al inicio es necesario evitar los estados de ánimos de alegría efusiva y de aguda tristeza. Como veremos, en estos grupos se promueven una serie de herramientas para evitar la caída. La no aplicación y la mala aplicación conllevan ese riesgo.

En definitiva, aunque detenidos sus efectos, esta enfermedad que la persona cargará para siempre amenaza continuamente con reaparecer. Para evitar el sufrimiento que la misma ocasiona se práctica el programa de los Doce pasos, apoyado en un Poder superior -más fuerte que el individuo y la adicción-. Pero la recuperación en última instancia depende del individuo, de su conocimiento sobre sí mismo, la enfermedad y la obediencia al programa.

Entonces, ¿Cómo es posible que en un mundo creado por un Dios trascendental y bondadoso al cual se servía o bajo la guía de un Poder superior en recuperación se recaiga? Las metafísicas duales permiten justificar el dolor, al menos en las recaídas, ya que este es merecido por las acciones realizadas por quien lo padece. Estas categorías son de utilidad para comprender partes específicas de las tramas narrativas.

### **5.3. Instituciones y actividades de biografización.**

Las organizaciones, como sostuvimos, constituyen un espacio social en el que se entranan un conjunto de relaciones sociales que conllevan efectos performativos sobre las identidades.

La importancia del compartir la palabra o el mensaje de recuperación como ayuda mutua torna inadecuada una separación tajante entre la institución y sus miembros. Quienes están en tratamiento forman parte de ella; por así decir, ya son la institución en tanto que (re)producen los significados de las mismas. Son capaces de mantener, en parte, con sus palabras (en Narcóticos Anónimos) y, además, con sus trabajos (Remar) las bases de las organizaciones. En un proceso –a veces intenso- la institución, entendida de esta manera, “hace formar” parte al individuo que ingresa al “formarlo” en sus principios. Las interacciones que mantiene el recién llegado con sus compañeros son centrales para la adquisición de las metafísicas prácticas de la organización. Si se establece, como afirmamos, una afinidad entre los discursos de las organizaciones y las actividades de biografización de sus miembros esta relación se visibilizaría en los cambios en creencias centrales de las representaciones del mundo narrados por los entrevistados al ingresar en la institución.

En las metafísicas prácticas de las dos instituciones y en los entrevistados observamos que Dios y el Poder superior constituyen categorías fundamentales. En Narcóticos Anónimos la creencia en un Poder superior es, como dijimos, reconocida como una “invención”, por ello, en apariencia, quizás se evidencie con mayor facilidad la adquisición de estas creencias. Esta fuerza benigna y la adicción son esenciales según el programa –y los entrevistados- para comprender las trayectorias biográficas. Ambos personajes-fuerza son incorporados en un proceso relativamente lento. Analicemos algunos relatos:

*En lo del Poder superior yo no creía para nada. Tampoco cuando estaba en consumo nunca creí en Dios, ni en nada. Y pensé cuando venía acá que lo del Poder superior no me iba a entrar. Y, poco a poco, hoy por hoy creo en un Poder superior tal cual yo lo concibo, que no es ninguna religión ni nada. Pero todos los días me arrodillo porque es una redención del cuerpo y de la mente. Me rindo ante la caída y la enfermedad y pido ayuda, porque nosotros cuando queríamos tener el control nos iba mal. Dejamos nuestra vida al cuidado de un Poder superior y ahí se nos hace más llevadero. (María, Narcóticos Anónimos).*

María al llegar al grupo deja de no creer en nada y, con el tiempo, logra incorporar la noción de Poder superior. Este adquiere las características centrales que posee para el grupo. La manera en que dice concebirlo es similar a la de los compañeros. A su vez, en su relato vincula esta fuerza con la adicción crónica. Ella se rinde ante la enfermedad, componente central de esta metafísica del mundo que se encuentra en el primer paso del programa.

Luego, María comenta lo que hacía para poder creer, respaldada por las sugerencias de los compañeros:

*Al principio hice como si creyera en esto de ver la voluntad de Dios. Me decían que trate de conectarme con mi Poder superior. Hasta que yo llegará a creer realmente tenía que hacer como si creyera. Que había un Dios bueno, bondadoso y que su voluntad es que yo sea feliz, viste. Al principio me costaba, hay veces que me cuesta pero bueno. Pero viste, es un día a la vez, hay días que me sale y otros que no. (María, Narcóticos Anónimos).*

María al principio no podía creer y, debido a las sugerencias de sus compañeros, hacia “como si” creyera<sup>39</sup>. Un auto-engaño que por momentos reconoce no le “sale” se convierte con el tiempo en una verdad personal (y colectiva) para la regulación de su vida cotidiana. Sergio comenta sobre un cambio en su concepción del Poder superior:

*Yo al principio de mi recuperación pensaba que iba a parecer Dios con una tabla de mandamientos y me iba a decir esta es tu voluntad, viste. Esto es lo que tenés que hacer en cada situación (...).Yo creía que la voluntad de mi Poder superior me iba a decir, mira vos sos el sucesor de San Pedro y tenés una misión en Santa Fe de la Vera Cruz que vas a liberar a...qué sé yo. En realidad la voluntad de mi Poder superior es que me mantenga limpio, que aplique los principios espirituales, que vuelva de vuelta a una reunión y que agache la cabeza y no me deje guiar por mis defectos. (Sergio, Narcóticos Anónimos).*

De este modo, su concepción se aproxima a los que sostiene la literatura de Narcóticos Anónimos. En una reunión abierta Adriana comenta sobre el valor de ayudar a otros y recuperarse mediante la narración. Menciona sus dificultades para concebir la voluntad del Poder superior:

*Lo escuchaba a Pedro que hablaba sobre la voluntad de un ser superior como vos estás acá para recuperarte y al mismo tiempo con tus palabras alientas a los demás. Acá venimos y nos salvamos la vida, no. Y vos con tus experiencias, tus palabras, tu ejemplo sobre todo estás ayudando a los demás. A todos, al recién llegado y al no tan recién llegado como yo que me veo reflejado en todo lo que vos decís. En todo lo que vos estabas diciendo respecto de la voluntad de Dios. Yo analizo demasiado también las cosas. Yo estoy separada hace muchos años, mi marido me decía pasa que vos analizas mucho, el problema es que él nunca analizo nada, por eso nos fue así. Pero yo analizo y la voluntad de Dios, ¿Dónde está la voluntad de Dios? Y eso fue lo que a mí me llevo a consumir en alguna época. (Adriana, Narcóticos Anónimos).*

---

<sup>39</sup> En la literatura se menciona este «Actuar como si», pretendiéndose modificar y adoptar otra postura frente a alguna creencia estable para, lentamente, modificarla. “Es posible que no creyéramos en Dios, pero rezábamos de todos modos. O puede que no estuviéramos seguros de que el programa nos funcionase, pero a pesar de todo seguíamos asistiendo a las reuniones. Se puede aplicar lo mismo a medida que avanzamos en nuestra recuperación”. Texto Básico, p. 66



En este sentido, Adriana reconoce la importancia que tiene las voces de los compañeros y señala que el cuestionamiento de qué es la voluntad de Dios la condujo al retorno de la adicción activa. En los relatos de Narcóticos Anónimos se observa que el que ingresa incorpora para sí en un proceso lento los significados que circulan en la organización. De manera análoga, en Remar también se evidencia en las narraciones cambios de las creencias centrales. Los entrevistados mayormente provienen de familias católicas no practicante. Durante los primeros días en la institución, generalmente, se re-significa el sentido de la creencia. Analicemos algunos relatos:

*Yo siempre creí en Dios. Yo soy bautizado desde niño como nos bautizan a todos. Tomé la comunión y confirmación. Pero nunca he conocido las cosas de Dios tan profundamente como ahora, al estar en este lugar. Porque acá yo lo llamo que es como una escuela. (Javier, Remar).*

*No sabía que acá, en Remar era así el tema de la palabra de Dios. Y bueno fue el mejor negocio que pude conseguir. Antes creía que había un Dios y nada más. Ahora sí, acá sentís una paz y una tranquilidad. Sabes que Dios existe y que esta acá con nosotros. Esta al que le llega y al que no le llega es cuestión de uno que abra la puerta de adentro del corazón que lo dejé pasar porque sino no va a entrar. (Joaquín, Remar).*

Joaquín ingresa a la comunidad terapéutica desconociendo que se trata de un centro cristiano-evangélico y al poco tiempo se considera que es un “elegido del Señor” porque Dios: “salvó tantas veces mi vida”. Alberto por problemas personales concurre a la iglesia evangélica y, a través de esta, conoce Remar.

*Yo me pase, antes era católico. El último tiempo fui con el pastor Carlini. Las secretarias y secretarios me aconsejaron para venga para acá. Carlini también, me dio una dirección para que vaya. (Alberto, Remar).*

Pablo para explicar el cambio del significado de Dios en su vida establece una diferenciación entre creer en... (entendida como identidad que existe en el mundo) y creerle a...(en tanto capacidad de agencia en la vida de la persona). De este modo, en el pasado él creía en Dios pero no le creía:

*Yo creía en Dios, si creía, pero no le creía. Porque si yo te pregunto: ¿vos crees en Dios? ¿Vos le crees a Dios? Son dos preguntas diferentes. Vos crees que él puede hacer algo en tu vida, de que él puede cambiar tu corazón, tus pensamientos, yo le creí. Yo no solamente creo en Dios sino que también le creo a Dios, porque veo los milagros que hace todos los días en mi vida... yo antes creí en Dios, pero también creía en el Gauchito Gil, viste en todas esas pavadas, San Expedito, para mi hoy son pavadas. La gente deposita su fe en lo que le hace bien. A mí me hace bien buscar de Dios y hoy por hoy sigo buscando de Dios porque es lo que*

*a mí me hizo bien. Y trato de difundir eso porque sé que hace bien. En todas las gente, no solo en el drogadicto, sino que todos tenemos nuestros problemas, que no sé qué hacer con mi mujer, no sé qué hacer con mi marido... (Pablo, Remar).*

En el relato se evidencia el rechazo a las imágenes religiosas, la prédica se dirige a “todos”, ya que “tenemos nuestros problemas”, y que la creencia en el poder de Dios en su vida se justifica en los milagros vivenciados. Según Ignacio su vida también tiene milagros de parte de Dios y, proveniente del catolicismo, critica su anterior creencia en este ser superior como un “amuleto”. Además, se observa en su narración la importancia que tiene la Biblia en la reconfiguración de su fe:

*Yo siempre creí, creí en Dios. Pero tomaba a Dios como a un amuleto, viste. Lo tenía, lo ponía a Dios ahí y pensaba que todo me iba a salir bien porque había una imagen de Dios. Antes era católico yo, viste. Porque había un crucifijo y Dios estaba colgado ahí yo pensaba que Dios me iba a cuidar, me entendés. Era un amuleto, me entendés. Hay una palabra en la Biblia que dice que los israelitas lo llevaban, llevaban el tabernáculo de Dios a la guerra y ni oraban, ni nada. Y ni le preguntaban a Dios si estaba bien combatir, viste. Usaban a Dios como un amuleto y Dios no es un amuleto, viste. Dios necesita que vos hables con el que le consultes, que le hables, que lo tengas en cuenta. Dios es un Dios celoso. Entendés, yo siempre lo tuve a Dios como un amuleto, pensando que me iba a cuidar a guardar, porque yo lo tenía ahí, esa imagen, viste. O una estampita, viste uno católico tiene a San Expedito, tiene esto o aquello. Y no viste. Pero realmente siempre estuve a Dios ahí viste. Cuando me di cuenta de que el que realmente me había guardado era Dios, me entendés. Ahí me di cuenta de que el propósito de Dios con mi vida era de que este acá. Que este aquí sirviendo. (Ignacio, Remar).*

Leonardo en el primer tiempo de haber ingresado “quería creer” pero pese a su voluntad no podía. Luego, Dios le demostró con hechos su existencia y su poder.

*Yo no te miento, hace dos meses y medio atrás quería creer pero no creía. Pero después con hechos me ha demostrado el Señor de que es verdad. Pero yo ahora te digo que creo con toda la fe del mundo y es una cosa increíble. Yo nunca pensé que iba a terminar así creyendo tanto. Pasa que me había comprado, antes de llamar la primera vez a mi mujer ore una semana entera diciendo ojalá que esté todo bien. Venía de hablar siempre mal con ella. Y llamé y me atiende bien, me pasa con mi hijo, mi hijo habla conmigo bien, también. Y bueno son cosas que uno dice ya probé con todo, probemos con esto, voy a probar con Jesús. Y hasta ahora me está yendo bien y no pienso cambiar este rumbo. Si con lo que estaba haciendo antes me echaban de acá me echaba de allá, nadie me quería. Ahora estoy haciendo esto y la gente me quiere, están contentos conmigo. Y bueno por algo será. (Leonardo, Remar).*

En otro momento de la entrevista cuenta:

*Yo antes de estar acá, hace tres meses, jamás había agarrado una Biblia en mi vida, porque mi familia no era católica, nada. Yo creo que soy bautizado pero solamente por una cuestión de que no se... mi hermana y mi papá, a mi no me iban ni a bautizar. Y acá el día que entre agarre el testamento chiquito y empecé a leer un poco. Y bueno ahí me fui enganchando y me gustó. Y bueno, hace poquito tuve el privilegio, yo y otros chicos más de ir a Buenos Aires y bautizamos con el Espíritu Santo en el congreso que hicieron. Yo me siento muy bien y quiero seguir con el tema de la palabra, yo creo que es algo que me va a servir para siempre. Y ya que el señor me sacó de donde estaba tengo que seguir sirviéndole a él para siempre.*  
(Leonardo, Remar).

Pero este proceso de adquisición y resignificación de las creencias es posible, en parte, por los testimonios de los compañeros y los discursos institucionales. Las narrativas ajenas influyen en las metafísicas prácticas. Julián cuenta un cambio rotundo en sus creencias apoyada en escuchar la prédica de los otros. Escucha con admiración las voces de quienes participan de la institución:

*Yo antes no creía en Dios. Le estaba disparando a Dios. Pero el me estaba esperando para guiarme, para abrirme mi corazón. Nunca leí una Biblia, y ahora la Biblia la tengo debajo de mi almohada. Le agradezco a Dios de donde me sacó. Es como si fuera mi salvación, él me sacó de esa oscuridad en la que estaba. De esa esquina, de la oscuridad del bar. Y me traje acá a escuchar su palabra, a aprender de él. No sabía todo lo que él había hecho por nosotros (...). Yo escucho la palabra de mis hermanos, el director, Daniel... las palabras que dicen, yo los miro así, le miro la boca, las palabras que dicen y dicen toda la verdad. Todo lo que me pasó a mí, lo que me lleva a ver lo que yo pase. Y eso me abre más el corazón para escucharlo a Dios.* (Julián, Remar).

En síntesis, las actividades de biografización y los discursos institucionales guardan una estrecha relación. Al ingresar se adquiere gradualmente los significados y términos elementales que maneja el grupo, útiles para describir un amplio abanico de situaciones y acciones. Hasta aquí, las diferencias en las construcciones biográficas entre los testimoniados de ambas organizaciones son congruentes con los contrastes entre las publicaciones y discursos entre las mismas. En el sentido de contar la historia personal y en las razones de sus recaídas se expresan las metafísicas prácticas de cada organización. Estas constituyen categorías válidas para refigurar las biografías. Si esto es cierto, consideramos que la dualidad del mundo “aparecerá” en otras partes específicas de las tramas narrativas. A esta tarea nos abocaremos a continuación, enfocando exclusivamente el análisis en las actividades de biografización.



## Capítulo 6. Las comprensiones de sí.

Cuándo actuamos ¿quién más actúa? ¿Cuántos agentes están, además, presentes? ¿Cómo es que nunca hago lo que quiero? ¿Por qué todos estamos sometidos a fuerzas que no son creadas por nosotros mismos? (...). La acción no se realiza bajo el pleno control de la conciencia; la acción debe considerarse en cambio como un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañados lentamente. Latour, B (2008: 19-70).

Uno de los “componentes internos” de las actividades de biografización lo constituyen las comprensiones de sí. Los actores mediante narraciones describen y explican sus cursos de acciones presentes y pasados. En los relatos se evidencian diversas *teorías legas de la acción* que les permite comprender “porque pasó lo que pasó”. Esta categoría aborda la cuestión de “¿Cómo/por qué soy lo que soy?” Focalizándose en la distribución de la agencia.

Los actores elaboran sus propias teorías de la historia del curso de sus vidas y desarrollan sus propias ontologías del yo (Hankiss, 1981). En los relatos de vida se identifican formas de interpretación de los recorridos biográficos relativamente análogas. Pese a la singularidad de cada actividad de biografización, en estas narrativas del yo emergen características comunes. En un nivel genérico existen tres elementos en común: A) el personaje se inicia en un consumo de drogas que posteriormente se torna problemático; B) el personaje sufre su relación (y los efectos) con la sustancia; C) por último, el personaje abandona ese objeto, lo cual conduce a una transformación, con diferentes intensidades, en las distintas esferas del mundo de la vida. Estos elementos centrales, presentes en las narrativas en estudio, adquieren diferentes modulaciones. Más precisamente, para efectuar una lectura comparativa nos centramos en tres ejes que se derivan de los expuestos. Mediante la comprensión de sí se pretende abordar A) Cómo/por qué llegó a ser adicto; B) Cómo repercutió la adicción en la biografía y C) Cómo/por qué dejó –está dejando- de ser adicto (al menos activamente<sup>40</sup>). Nos preguntamos si es posible rastrear diferencias y similitudes en formas de comprensión de sí mismo entre Remar y en Narcóticos Anónimos. La categoría de comprensión de sí refiere a los por qué, las razones, las causantes expuestas por los actores para explicar estos ejes temporales de las biografías. Alude

---

<sup>40</sup> Afirmamos *dejó de ser adicto al menos activamente*, debido a que, como vimos, en Narcóticos Anónimos sostienen padecer una enfermedad crónica.

a aquellos elementos de la trama narrativa que operan como promotores de los cambios y permanencias del yo. En otras palabras, refiere a cómo según la interpretación de los agentes son adquiridos y mantenidos algunos atributos personales.

### 6. 1. “Cómo llegué a ser adicto”.

Los narradores en estos relatos suelen recordar el primer día de consumo de alguna sustancia que posteriormente se torno problemática. Consumir drogas no implica ser drogadicto, el reconocerse como tal supone cierta incapacidad de regular el consumo. Por tanto, es necesario distinguir entre el origen del consumo y la emergencia de la adicción. El primero es un elemento claramente identificable por el relator, “la primera vez”; el segundo es un proceso cuyo inicio es imperceptible. En las narrativas de Remar frecuentemente no se diferencia entre el inicio del consumo y el de la adicción. La iniciación, frecuentemente, ya expresa un cambio inmediato en la personalidad. Un ejemplo representativo es el de Ignacio, quien luego de contar que venía de una “buena familia” y que los padres le “habían dado todo”, nos dice:

*La primera vez como te contaba, yo veía que todos se estaban drogando y yo quería estar ahí, yo quería ser parte de ese grupo, quería ser parte de ellos y realmente no me sentí ni bien ni mal, me sentía extraño. Sentí... sentí que mi vida había cambiado. Parecía no sé si que había madurado pero empecé a sentir cosas extrañas, por ejemplo, qué sé yo, el abandonarme como persona viste, el no bañarse, el no comer, el empezar a tratar mal a mis padres. Qué sé yo, me cambio la personalidad, porque realmente ya era como que no me importó nada de lo que me habían dado y yo me empecé a ganar mis propias cosas en el mundo de las drogas, me entendés. Como el casi adorar a la droga, viste. (Ignacio, Remar).*

Por el contrario, en Narcóticos Anónimos los relatos suelen estar diferenciados entre: un consumo controlable –o inicio-; y una adicción desarrollada progresivamente que se agrava con el tiempo. Por ejemplo:

*En mi caso el consumo de sustancias químicas, drogas, se fue dando con el tiempo y ya de grande fue el iceberg viste, la punta del iceberg (...). Vino la época en la que mis amigos se empezaron a casar y cada casamiento, cada dos o tres meses, comprábamos. Uno compraba y traía muy poquito. Después los viernes y sábado. Después los jueves, después domingo. Hasta que me convertí en adicto, en adicto a las drogas. (Pedro, Narcóticos Anónimos).*

En este sentido, Antonio de Narcóticos Anónimos afirma que:

*Esta enfermedad tiene una característica, primero es leve, aguda y termina siendo crónica.*

*Es una enfermedad lenta y progresiva. (Antonio, Narcóticos Anónimos).*

Nos interesa, como dijimos, las causantes de la adicción y no del inicio del consumo. Las razones que según los narradores conducen a ésta son múltiples. Las categorías siguientes pretenden describir los por qué/cómo del ingreso al consumo problemático.

*Comprensión auto-responsabilizatoria:* esta categoría es la que predomina en las actividades de biografización de las personas internadas en Remar. Según esta visión, el inicio del consumo y su acentuación se deben a motivaciones personales y decisiones voluntarias. El sujeto asume la responsabilidad individual de ingresar y permanecer en el consumo de sustancias. Se trata de un conjunto acciones o prácticas que las personas realizan subjetiva o voluntariamente: es “por querer pertenecer a un grupo”, “porque quise”, “por curiosidad”, “probé, me gustó y seguí”. No se articula con hechos concretos del pasado o acontecimientos vividos.

Joaquín cuenta que:

*Tenía 13 años y me dieron para que pruebe marihuana pero nunca me gustó, no me gustó así que bueno. A los 14 ya probé lo que fue la cocaína, por curiosidad probé, no me gustó tampoco. Y bueno y después, `dale pasa que no te pegó bien el mambo´ viste como se habla en la jerga esta, no. Y bueno, hasta que me pegó como me tenía que pegar y me gustó. Y bueno y ahí arranco mi horrible vida. (Joaquín, Remar).*

En otro momento de la entrevista, retoma la misma idea: “Mi caso personal fue el probar. Si no probas sos un cagón. Fue la curiosidad” (Joaquín, Remar). Pero esperemos para continuar con su relato de caída hasta el próximo apartado. Según Javier: “La curiosidad es una gran herramienta por parte del enemigo para hacer caer a la juventud” (Javier, Remar).

Un pasado trágico no explica el consumo, ambos momentos biográficos se encuentran desarticulados.

*El que dice me drogo porque tengo problemas, se separaron mis viejos, me pasó esto, no. Para mí, eso es mentira. Uno se droga porque le gusta y nada más. Porque quién no tiene problemas, todos tenemos problemas querés solucionar algo y cada vez...tapas un pozo con algo que después el otro pozo no lo vas a poder tapar nunca más. (Joaquín, Remar).*

En algunas ocasiones, en estos relatos se enuncia una crítica explícita a los “discursos psi” (Rose, 2003). Según la descripción que realizan de este tipo de discursos las razones del consumo obedecen a causas ocultas a la persona o vivencias traumáticas. Pero, desde este punto de vista, un pasado trágico no explica que la persona se drogue o no. De ahí el contra

ejemplo, personas que lo tienen todo y se vuelven adictas. Y quienes pasaron por miserias pero nunca consumieron. Dice Pablo:

*Yo siempre escucho cuando hacen esa pregunta que contestan no porque mi mamá y mi papá se separaron, tuve problemas de chico y pase situaciones, pase hambre. Yo conozco chicos que han pasado hambre, han vivido en las peores villas y son señores doctores y jamás tocaron la droga. Mi hermano pasó la misma vida que yo y jamás toco la droga y hoy en día es profesor de música, me entendés. Yo soy consciente que el que se droga es porque le gusta, no porque tiene un problema. Porque el problema vuelve y peor. Probaste la droga y te gustó flaco. Es lo mismo que el alcohólico que te va a decir “no porque mi mujer me dejó” y te pones empedado para escapar a esa realidad y te gusta escapar a esa realidad. Yo me drogaba para olvidarme que estaba viviendo en la calle, para olvidarme que había perdido todo y para no llorar porque si no me terminaba deprimiendo, me drogaba para pasarla bien, un momento ¿y después, al otro día? Peor porque no me quería ver nadie. (Pablo, Remar).*

Otros encuentran en acontecimientos ajenos a su voluntad una influencia que explica el consumo de drogas. Leonardo dice:

*mi infancia fue dura. Por ejemplo, yo a los diez años perdí a mi papá, tenía 17 y perdí a mi mamá. Yo había empezado la facultad y todo. Tuve que dejar porque tenía que ir a trabajar porque era chico. Y vivía en un barrio en donde había muchas drogas, mucha delincuencia. Fui un tiempo delincuente, hice de todo. Cuando murió mi vieja ya empecé con el tema de cocaína. Sufrí mucho de chico yo. Mi mamá tenía cáncer y yo la bañaba a ella. Pesaba veinte kilos, la llevaba alzada al baño y la bañaba por ejemplo. Y todas esas cosas me han quedado muy gravadas y yo pienso que es por eso. A la vez con gente a mi alrededor que no me convenía, en mi barrio.* (Leonardo, Remar).

Enseguida analizaremos, el sentido que le da a los hechos padecidos en el pasado. Alberto cuenta que comienza a consumir para divertirse con el grupo de música que tenía. Llevó una vida “sana”, en la que articula el espacio de la familia y el trabajo como ámbitos fundamentales. Pero un acontecimiento perturbó el desarrollo de una vida, como dice, “normal”. De este modo, la muerte de su hijo mayor aparece en el relato como la presencia de una ausencia, que se expresaría en el vicio del alcohol. Son narraciones de fuerte contenido afectivo, en la entrevista Alberto no ocultó las lágrimas por la pérdida:

*Era alegre, vivía una vida normal. Jamás tuve mala junta ni nada por el estilo, viste. Yo nunca tuve, hasta ahí, ningún vicio. Yo estaba ahí en bomberos y todos fumaban. Y yo gracias a Dios nunca fumé (...). Nunca tuve problemas, una vida tranquila, sana. Después estaba contratado por un arquitecto para hacer trabajos de pinturas, trabajos delicados tenía que hacer que*



*eran un poco riesgosos. Con mi hijo y tres chicos más que me mandaba el arquitecto teníamos que rasquetear todo a fondo, dejar todo liso y pasarle una química, muy fuerte era. Recorrimos todos lados. Yo que me iba pensar conocer San Clemente del Tuyu, estás loco. San Fernando, Concordia, por todos lados recorrimos. Y no va el que fallece mi hijo mío, el mayor de todos, el que trabajaba conmigo. El ya tenía veintiséis años, era el mayor de todos. Veníamos desde Ceres, y empezó a sentir el dolor y decía que era la pintura. Siguió así como un mes que se quejaba. Lo llevó el arquitecto a una clínica. No, dijo el doctor que era gastritis lo que tenía. No era nada. Le mandó no me acuerdo que era para que tomara. No y cada vez peor (...). El me dice, no papi yo ando mal. Me agarran mareos y cada vez el dolor lo tengo más arriba me dice. Me duele arriba de la cintura. Me dice el arquitecto lo vamos a llevar a tu hijo aunque sea para que haga el asado y no se meta más en los piletones [donde trabajaban]. Y bueno, fue una vez y allá lo tuvimos que traer a la noche. A los gritos estaba... Vamos a la clínica y el médico me dice, mira Alberto está mal. Le digo yo: qué le pasa. Mira prepárate porque tiene un riñón que esta por reventar. Te digo para que ya sepas, es malo el tumor que tiene. Estuvo tres meses así, y después murió. Y yo empecé con el vino. Y ahí empecé viste, en parte para pasarla bien. (Alberto, Remar).*

Dentro de la categoría de comprensión auto-responsabilizatoria, encontramos aquello que denominaremos *la búsqueda inadecuada de llenar un vacío del corazón*. En los relatos aparece la intención de llenar un vacío en el “corazón”, que lejos de llenarse, profundiza los problemas. El “corazón” ocupa una posición central en estas tramas narrativas. Es un espacio físico inobservable, portador de un conjunto de sentimientos que conducen las acciones éticas de las personas. Pero es “uno”, la persona la que, en gran parte, decide la forma que adquiere el corazón.

*A consumir, a consumir yo empecé a consumir a los 13 años marihuana. Para probar como la mayoría y bueno después me enganche en el vicio, después seguí con la cocaína, consumía pastillas (...) Primero ha sido por curioso y después quise llenar un vacío en mi corazón que pensaba que con la droga lo llenaba y, al contrario, me estaba arruinando. A mí y arruinaba a mi familia. (Carlos, Remar).*

En este relato se observa como la curiosidad y el vacío del corazón no constituyen narrativas incompatibles.

*Yo estoy agradecido de donde el señor me saco. Sabes lo que pasa que en la vida de una persona drogadicta, por más que vayas al psicólogo, por más que vayas a donde vayas el problema esta acá, en el corazón. Y un psicólogo no puede operar adentro de un corazón. Pueden cambiar un corazón. Sí, pueden trasplantarlo, sí. Pero no abrirlo y curarlo desde*

*adentro. El único que puede abrir tu corazón es Cristo. El está en la puerta y llama, el que abre le entrega el corazón a Jesucristo. Y nuestros problemas empiezan acá dentro [corazón] la ira, la bronca, el odio, el resentimiento. Todo sentimental es. Un drogadicto trata de refugiarse en lo primero que encuentra para escaparse de la realidad que está pasando. Para tapar esos sentimientos, para tapar esa bronca que tiene, esa ira. Hay gente que lo hace yendo al gimnasio. Hay gente que lo hace comprándose ropa. Yo tengo a mi madre que cada vez que se angustia le agarra la tarjeta a mi viejo y la parte, son diferentes formas. (Pablo, Remar).*

Los sentimientos negativos conducen a comportamientos perjudiciales. En esta teodicea hacer el mal hace mal a quien lo realiza, drogarse agrava el vacío del corazón que pretende llenar. Se encuentra una relación de dependencia mutua entre sentimientos (ubicados en el corazón), reglas morales y acciones perjudiciales.

*Por un momento de estar drogado, yo cada vez agrandaba más mis problemas, con mi familia, social. Por estar un momento bien estaba arruinando toda mi vida... Las cosas que llevan a que una persona se drogue son el rencor, el sufrimiento, la angustia, la ira, la vana gloria, la vanidad esas creo que son cosas que llevan a que una persona se drogue, muchas veces nosotros nos hemos drogado porque teníamos el corazón viciado de estos malos deseos, de estos malos pensamientos. (Javier, Remar).*

La narración del sentimiento de arrepentimiento es congruente con este tipo de comprensión de sí. Un cambio de marco de referencia con respecto al pasado que conlleva al reconocimiento de haber actuado equivocadamente y, por ello, pretender un cambio de actitud o reparar el daño provocado. Estos comportamientos errados son concebidos como voluntarios. El cambio de perspectiva conserva una idea común: “fui el responsable de los actos pasados”. Carlos cuenta que:

*Me drogaba y no me sentía culpable de nada pero ahora que yo me doy cuenta como es la vida sin estar con la droga encima, me arrepiento de haber perdido todo lo que perdí. Le doy gracias a Dios por estar en este lugar y yo se que Dios me va a devolver no un hijo, sino tres o cuatro hijos más, una nueva esposa, mi casa, trabajo digno (...). Haberle pegado a mi mujer, de haber perdido mi mujer y mi casa. Si hay algo de que me voy a arrepentir toda la vida es de eso porque por la chica no sé si siento cosas, pero es la madre de mi hija me entendés. Y un tiempo atrás a la madre la cagaba a palos, loco (...). También de haber robado. Le robaba a gente grande, maltrataba a la gente. Me arrepiento un montonazo. Ahora me empiezo a dar cuenta de las cosas, ahora que empiezo a estar bien en el tratamiento. Porque antes no me*

importaba nada, yo consumía acá. Iba salía con una parva de folletos, hacia una fortuna de plata y me guardaba la plata. Y hoy le quiero ser fiel a Dios. (Carlos, Remar).

La idea de “arrepentimiento” se vincula, aunque no siempre, a cuestiones religiosas. Como se observa en el caso recién citado, de acuerdo a la concepción cristiana-evangélica significa dejar de pecar, rechazar la maldad, para volverse al “camino de Dios”. Lo cual implica un cambio de valores, visiones y estilo de vida que se relaciona con lo que posteriormente denominaremos narrativa de conversión.

Esta idea del arrepentimiento, de la modificación de la conciencia, se relaciona además con otra comprensión de sí mismo denominada: *la drogadicción para testimonio viviente de Dios*. Esta deviene de un desarrollo de la comprensión auto-responsabilizatoria. Ignacio, Pablo, Leonardo y Cristian mencionan en sus relatos que en el inicio del consumo tuvo importancia sus corazones viciados, la curiosidad, el haber probado. Pero despliegan un poco más la trama narrativa y elaboran otras razones: acorde a la voluntad o propósitos de Dios. Se pasa de una explicación “por” a una “para”; de las causas a las finalidades ocultas de la drogadicción. Citamos en extenso:

Y bueno yo veo que *mi propósito era éste. Estar contándoles a personas mi testimonio para que lo tomen para sus vidas. Que no esperen hasta que tengan 43 años, que no esperen que les pase lo que me pasó a mí para poder, poder eh...encaminar su camino en Cristo que hoy es la salvación, me entendés (...). Por eso yo pienso que no me han sacado la bala que tengo, no me han sacado nada de lo que tengo para testimonio, me entendés. Yo pienso que me la han podido sacar estuve un mes y medio internado, pudieron sacar a la bala, ellos sabrán por qué. Pero yo lo tomo como para testimonio, vos si ahora tocas mi pierna tocas la bala porque queda a relieve. Y mira las marcas que tengo, verás todo lo que me quedó marcado, tengo la nariz quebrada, tajos en mi cara. Todo por estas peleas que se hacen en este mundo, me entendés. Y bueno, todo lo tomo como testimonio, por eso yo no me avergüenzo de mi vida. Yo ahora a mi vida la pongo ahí, te la muestro completa para que veas que realmente vivimos equivocados. Alejados de Dios, vivimos equivocados. Alejados de Dios vivimos en peligro.* (Ignacio, Remar).

Ya no me interesaba nada cuando estaba en el instituto de menores, para mí era lo mismo si me iban a ver, sino me iban a ver [los padres]. Yo creo que con ocho años ningún chico quieren que lo internen ahí, porque *la vida que llevábamos nosotros a llevar esa vida fue un giro total. Y bueno yo siempre digo que lo que tuve que vivir fue porque Dios lo permitió y porque hoy en día puedo dar testimonio y ayudar en este punto a otra gente. Yo les puedo hablar a la cara de lo que es robar, lo que es estar preso, probé de todo. Terminé viviendo*

debajo de un puente, sé lo que es porque lo viví. Sé lo que es estar con sobredosis, sé lo que es que casi te maten. (Pablo, Remar).

Para mí ahí metió la mano Dios y dijo no lo lleven a ningún lado. Y él tenía predestinado. Para mí esto está todo arreglado. El tema de que yo viniera a acá y acá me perfeccione. Los tiempos los pone Dios. Voy por buen camino. Siento como el llamado de Dios de que lo mío es ayudar a los demás. (Leonardo, Remar).

Soy hijo de un padre que estuvo un montón de años presos por causa de la droga por vender, por comprar, me entendés. Soy hijo de una madre que era la mujer de un varón que la re golpeaba. Mi tía murió quemada en una comisaría, mi tío lo mato la policía cuando venía de robar. Toda mi familia fue un desastre. Yo terminé preso. Gracias a Dios, Dios me rescato y me trajo acá y me pude recuperar... Hay una palabra en la que Jesús sana a un ciego de nacimiento (...). Y vos sabes que los discípulos le decían Rabí - que quiere decir maestro-. 'Rabí ¿quién pecó este o su padre para que sea ciego de nacimiento?' Y Jesucristo dijo: 'no pecó ni este ni su padre para que sea ciego de nacimiento, sino que lo que le pasó a él le pasó para que pueda ser de testimonio de la gloria de Dios', me entendés. Yo no sé si pecó mi papa o pecó, mi tío o pecó mi abuela o si yo fui un pecador de nacimiento, que yo era ciego de nacimiento. Pero sabes que pasa, que Jesucristo te dice que no pecaste ni vos, ni tu mama, ni papa, lo que te pasó a vos, el flagelo de la droga, del alcohol, de la mala vida que pasaste vos tenés que darte cuenta que es algo que te pasó para que vos puedas ser de testimonio de que la gente puede cambiar y que la gente tiene otro propósito en la vida que es rescatar a otras personas que están pasando por lo mismo que pasaste vos. Vos sos un elegido para poder entender que lo que te pasó a vos te pasó y lo que me pasó a mí me paso para poder ser un testimonio vivo de la gloria de Dios reflejada en la vida de las personas, me entendés. Somos testimonio vivo, no hay mejor persona que pueda rescatar a un drogadicto que un drogadicto que se pudo recuperar y que le dé testimonio de que realmente se puede salir (...). Yo no te puedo hablar de otra cosa que no sea de Dios. Me gustaría decir que era un enfermo que tenía problemas de adicción y que me consumía 25 gramos de marihuana por día y 30 gramos de cocaína, que me tomaba una tableta y media de Rivotril que me aspiraba un kilo de Poxiran, que me aspiraba medio litro de nafta. Pero yo todo eso te lo cuento para que vos sepas de donde me sacó Dios. Dios me sacó de una comisaría. Y estoy re agradecido porque Dios hizo un re milagro. Y este milagro es el que yo te cuento, que Dios me salvó y que esta salvación vos estas encargado de predicársela a otras personas. Yo te doy testimonio de que Dios salva al drogadicto. Porque yo era re drogadicto. (Cristian, Remar).

En estas actividades de biografización Dios tiene un plan pre-concebido para todas las personas. Pero para cumplir con el propósito es necesario alistarse en su camino, como suelen

decir, ser un “Siervo del Señor”, un “instrumento de bendición”. Es decir, dejar la “mala vida” y “abrir el corazón” a Jesucristo. Considerado retrospectivamente, la drogadicción es un paso necesario en la vida de estas personas para servir de testimonio, para predicar la palabra. Representan ejemplos vivos de que es posible salir de la drogadicción y que Dios hace milagros en la vida de las personas. Son encargados de transmitir el mensaje del Señor, de que escuchen sus llamados y, por tanto, de recuperar a las personas de las adicciones y del camino de la perdición. Ese es el propósito que descubren diseñó la voluntad divina para ellos. Estas ideas sobre el cosmos les permiten resignificar y dar un nuevo sentido al pasado. Establecen una articulación lógica entre el pasado de la droga y el sentido de la vida en el presente, aquello que “nos pasó” y lo que “debemos y queremos” hacer/ser.

En Narcóticos Anónimos no encontramos quienes consideren la drogadicción un paso necesario, como un destino para ser un “testimonio viviente de la gloria de Dios” o la consecuencia insoslayable de la “mala vida” o “desobediencia divina”. Sin duda, como veremos, en el presente es importante escuchar al Poder superior, su propósito, su voluntad pero en la interpretación del pasado este personaje no tiene poder de efectucción. También se comienza a consumir por curiosidad, probar, integrarse al grupo. Pero eso es el inicio al consumo. Lo que conduce a ser adicto a las sustancias obedece a otras razones más profundas. Las mismas deben rastrearse principalmente en rasgos psicológicos y/o en el entorno social.

*Comprensión de sí como otro ingobernable:* ésta categoría se encuentra principalmente en los relatos de Narcóticos Anónimos que identifican el consumo con problemas de personalidad o carácter. Determinados rasgos de la persona conducen a iniciarse y, posteriormente, permanecer en el consumo de sustancias. Se destaca el miedo, el querer llamar la atención, la falta de identidad, el no saber quién se es. Es decir, se focaliza en adscripciones personales defectuosas e incontrolables. Generalmente, mediante un análisis retrospectivo se adquiere una visión de que es lo que condujo a adquirir esta enfermedad crónica. La explicación actual de “cómo llegó a ser adicto” no es la misma que la del pasado. En algunas ocasiones se diferencia entre porque pensaba me drogaba y porque me drogaba. La nueva comprensión es producto de un esfuerzo por descubrir las causas, recordemos que el paso número cuatro consiste en hacer un inventario de sí mismo.

En este sentido, Antonio afirma:

*Es una enfermedad de tipo espiritual, antes de consumir la sustancia, ya está involucrado en la personalidad de uno ciertas características que hacen que uno sea un adicto (...). Bueno, yo*

*empecé a consumir a los dieciséis años. Realmente por haber sido invitado por otras personas. Me gustó y me pareció que los problemas se me solucionaban, que era el dueño de esto, de aquello, sentía una importancia falsa en mi vida. Y así sucesivamente. Pero que pasa yo llego a un grupo y empiezo a hacer un inventario de mi vida y me doy cuenta de que antes de empezar a consumir yo ya tenía problemas con mi vida. Es decir tenía defectos de carácter. Antes de consumir era muy miedoso. Entonces que hacía yo con la droga, al consumir eliminaba el miedo y me sentía un poderoso, un grandote, un gigante pero era todo falso. Entonces cuando yo dejo de consumir a los 33 años tengo que verme tal cual soy: miedoso. Entonces tengo que trabajar el miedo. Al trabajar el miedo me voy enfrentando a mí mismo y voy trabajando esa área y me voy edificando en la fe. Y trabajo la fe, leo, estudio, lo comparto y de esa forma yo voy saliendo de, digamos, mis defectos de carácter. (Antonio, Narcóticos Anónimos).*

Los defectos de carácter conducen a la adicción activa y esta, a su vez, agrava los defectos personalógicos. Estos rasgos son perjudiciales e incontrolables, están en uno, pero estrictamente no son manipulables a conciencia. Para controlarlos, al igual que a la enfermedad, es preciso identificarlos y conocerse a sí mismo. Pedro articula en su trama narrativa problemas sociales, familiares y personales que lo conducen a la adicción.

*Nosotros estamos, y vos como estudiante de sociología lo debes saber, en una sociedad de consumo... el producto de esta sociedad de consumo es que el ser humano es un producto más, está inmerso en el consumo, sino consumo no soy miembro de esta sociedad de consumo, denominada así en la postmodernidad. Y una de las manifestaciones del consumo está en las sustancias que alteran el estado de ánimo y la mente, viste. Pero yo creo que es una manifestación de las tantas enfermedades mentales que derivan de cómo estamos viviendo, se deja de lado la parte espiritual y se trata al hombre como si fuera materia viste. Y la definición del hombre es sustancia material de naturaleza espiritual. Se ha dejado de lado la naturaleza espiritual y se ha enfocado inconcientemente en lo que es la materia y deriva ya sea en anorexia, bulimia, adicciones al juego, sexuales, todo tipo de desordenes mentales que se desencadenan en depresiones, angustias, suicidios, viste. En el caso particular mío en el consumo de sustancias químicas que alteren mi estado de ánimo. Es el contexto histórico, me entendés, en este contexto de la humanidad que estamos viviendo en la sociedad de consumo. Entonces es una manifestación, la adicción es una manifestación social. La sociedad consume, yo soy adicto, consumo. Yo vengo de una familia de clase media. Mi padre profesional, mi madre dibujante donde la familia era disfuncional. Empecé a los 14 años consumiendo alcohol como una manifestación de trasgresión, diferenciarme de los demás,*

hacerme el pícaro viste. Me gustaba poder llamar la atención, provocado en no saber decir las cosas, falta de comprensión familiar. (Pedro, Narcóticos Anónimos).

Inserta sus problemas de adicción a las drogas dentro de procesos sociales generales, el de la sociedad de consumo en la postmodernidad. Luego, precisa esta manifestación en relación con su posición social, su familia disfuncional y sus defectos psicológicos. Un ejemplo diferente es el relato de Ramiro. Ensayo una explicación en el que el otro ingobernable obedece a aspectos biológicos, interiores que progresivamente exigen más cantidad para su satisfacción.

En realidad siempre tuve una vida normal. No soy el típico que se droga porque se separaron los padres, ni porque el padre le pegaba a la madre ni por ningún suceso, digamos, marcado de ese tipo. Yo empecé a consumir drogas a los 16 años por ser parte de. O sea tratar de pertenecer a algún grupo. Si bien nunca tuve mayores problemas así para socializar entre grupos, siempre tuve amigos, tuve amigos en distintos grupos, fui bastante sociable. Conocía un par de pibes que consumían y al principio no me interesó. Y un día me interesó y quise probar y empecé fumando marihuana y me gustó y lo hacía por gusto nomás, como aquel que toma un vaso de cerveza o se come un helado o cualquier cosa de esa... en la época en la que yo me drogaba si bien se sabía que la droga no era buena, no era más que esa información. Lo que pasa que lo que más se usaba en esa época era que el que se drogaban se escapaba de la realidad. Yo nunca me escape de ninguna realidad porque no tenía ninguna mala realidad de vida, pero me gustaba el efecto que producía entonces consumía. A partir de los veinte años ya estaba bastante pegado al consumo de sustancias. Siempre estaba buscando viste el efecto agradable, cosa que cada vez se fue alejando cada vez más. O sea más consumía menos efecto agradable tenía. Pero uno es como que gradualmete, viste, se adapta y sigue queriendo eso. Lo que pasa que cualquier tipo de sustancia que altere la mente y el estado de ánimo, sean legales o ilegales, cualquier droga, lo que hace es liberar una cantidad de dopamina totalmente superior a la que libera el cuerpo para manifestar una sensación de placer...El cerebro para sentir ese placer cada vez necesita más. O sea, todas las necesidades que tiene el ser humano para la supervivencia y la procreación, todas esas necesidades biológicas liberan una cantidad de dopamina. Nosotros lo conseguimos con la droga pero a un nivel mucho más alto. Pero necesitamos consumir más droga para tratar de conseguir el mismo efecto que antes lo sentías con una dosis baja. El tema es que cuando vos le ingresas la dopamina al cuerpo exteriormente el cuerpo deja de generarla. Entonces cuando el cerebro necesita dopamina te la pide porque se cerró la fábrica de dopaminas en el cuerpo. El hígado le pregunta al cerebro necesitas dopamina. Si. Le genera dopamina. Cuando vos se la ingresas exteriormente el hígado le pregunta necesitas dopamina. No, le dice el cerebro, tengo una banda. Y así sucesivamente llega un momento en el que el cuerpo se

adapta, entonces sino necesita, si estuvo un año sin fabricar dopamina deja de fabricar dopamina, se dedica a otra cosa. Cuando vos te dejás de drogar el cerebro le pide dopamina al hígado y el hígado le dice yo cerré la fábrica hace un año, vendí la fábrica, ya no hay nadie, no hay nada [Risas] entonces le tenés que seguir entregando exteriormente y cuando vos no se la entregas se genera la abstinencia. Porque el cuerpo no la fabrica, vos no la ingerís, entonces se produce la abstinencia. (Ramiro, Narcóticos Anónimos).

La metáfora explicativa del cierre de la fábrica productora de dopamina indica las exigencias del cuerpo a seguir *importando* externamente, a través de la droga, insumos para que no se genere la abstinencia. En otra parte destaca, “esta [la adicción] no se produce de la noche a la mañana”. Los agentes internos del organismo dialogan para solucionar un problema causado con el ingreso de sustancias que alteran su funcionamiento. Sergio para explicar su adicción cuenta que vivía en una:

Familia que contaba con un padre alcohólico y una madre obsesiva y controladora con la enfermedad de su esposo y dos hermanas a quien yo les brindaba mis cuidados. [Yo] era una persona emocionalmente reprimida, que tenía una bomba en su interior a punto de estallar. En un futuro de dos años mi abuelo que hacía el rol de padre en mi vida se estaba muriendo y yo empezaba con la adicción a la nicotina”. Luego cuando “avisaron que mi abuelo había muerto, ese impulso fue un impulso a la autodestrucción. (Sergio, Narcóticos Anónimos).

De este modo, agrega otras razones que permiten comprender su recorrido biográfico. La disfuncionalidad de la familia, acompañada por represiones personales y la muerte del abuelo como desenlace que desembocó en adicción.

El consumo de drogas sea considerado o no un mecanismo relativamente conciente de evadirse de problemas, posteriormente se convertirá en un problema en sí mismo. Los defectos de carácter o rasgos incontrolables anteceden y provocan la adicción. Esta enfermedad se deriva de problemas personales o sociales, que hacen posible la emergencia de una relación de dependencia a una sustancia que genera o intensifica la “caída” biográfica.

## **6.2. La adicción en la biografía: durante el consumo.**

“Yo es otro”. Rimbaud, A (2009: 67).

Nos interesa analizar las comprensiones de sí durante la etapa de consumo. Rasgos compartidos en los relatos permiten realizar una lectura comparativa según la pertenencia



institucional de los narradores. En estas actividades de biografización las drogas producen efectos perjudiciales en las distintas esferas de la persona. El consumo de sustancia constituye un proceso, con sus idas y vueltas, de paulatina intensificación del sufrimiento. La adicción es descrita como una enfermedad de pérdida física, material y espiritual. En estos relatos frecuentemente aparecen frases tales como “esta última vez perdí todo” “nadie me quería”, “vivía en el infierno”, “vino la muerte a buscarme”. De modo recurrente se relata con valoraciones negativas la venta de pertenencias personales, la mentira, la negación, el robo a personas queridas y desconocidas para el consumo, etc. En esta decadencia conjunta de los diferentes ordenes de la persona se llega a un punto crítico o, como dicen en *Narcóticos Anónimos*, “se toca fondo”. Abundan en estas narrativas experiencias límites (Arfuch, 2013) expresadas en los frustrados intentos de suicidios, internaciones, sobredosis, dilemas existenciales, etc. Generalizando, en el espacio temporal que comprende la drogadicción activa se trata de *relatos de caída*.

¿Cómo comprenden desde su situación biográfica actual el tiempo de consumo? Existe consenso en que el consumo se vuelve incontrolable. En estas actividades de biografización la drogadicción expresa una *nueva* relación del sujeto consigo mismo (Foucault, 2006a). Este proceso que vincula intensificación del sufrimiento y drogadicción conduce a una novedosa relación del sujeto caracterizada por una contradicción o ambivalencia personal que se instaura a partir la relación -no deseada y destructiva- con el objeto de consumo. A continuación, se presentan algunos relatos en los que se manifiesta la ausencia de control sobre la sustancia.

*Decís me voy a tomar un 5 nada más hoy. Un cinco son cinco gramos de cocaína, viste. Cuando te diste cuenta te tomaste 20. Es un pozo sin fondo, lo que pasa es que el cuerpo se acostumbra a la droga. Yo cuando empecé a drogarme 5 gramos me duraban tres días y después cuando me di cuenta 5 gramos me lo tomaba en dos pases. Agarraba la moneda de 50 centavos la llenaba de droga me la metía en la nariz dos veces. Chau, volaron los 5 gramos de cocaína, me entendés. Lo que pasa es que el cuerpo cuando se acostumbro a los 5 gramos precisa 10 porque no le hace nada y después ya vas por 15. (Cristian, Remar).*

*No, no lo controlas. El que te dice que controla la droga es mentira. Ni el alcohol, la marihuana tampoco, no lo controlas. Es mentira que lo controlas, un tiempo lo podés controlar después ya te empieza a controlar ella. Si vos le preguntas a los chicos que se drogan si controlan la droga y no la controlan porque le terminan robando todo a la familia, (Javier, Remar).*

*No lo podía controlar. Parecía incontrolable, viste. Tomaba y yo ya me daba cuenta de que me hacía mal (...). Parece que no me interesaba ni mi vida viste. (Alberto, Remar).*

*No te das cuenta hasta que empieza a ser un problema. Y cuando empieza a ser un problema empiezan las justificaciones. O sea, hasta que no estás hasta los huevos no te das cuenta. Y empiezas a tener un control cuando empieza a ser un problema, mientras no es un problema... Adicto es aquel cuya vida está controlada por las drogas, toma la primera y no puede parar. (Pedro, Narcóticos Anónimos).*

Esta disyunción del yo se evidencia en las narrativas que describen las modificaciones de las creencias y expectativas en dos temporalidades. El consumo es por momentos evidentemente problemático, en otras situaciones regulable a voluntad. Se establece una dicotomía entre lo que se debe y quiere hacer y lo que efectivamente se termina haciendo.

El pasado reciente está atravesado por la tensión entre el “deseo” de dejar y las “ganas” de consumir sustancias. Los distintos intentos que resultaron fallidos como internación, terapia, psicólogos, las promesas incumplidas, son característicos de esta dualidad. Además de las tentativas deliberadas por resolver la ambivalencia, esta contradicción se manifiesta en el placer inmediato que brinda el consumo y el malestar posterior por los efectos. Guillermo, recordando una canción de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, intentaba explicarnos esto diciendo: “La dicha no es cosa alegre” y después, con otro tema musical, nos decía que “los sentimientos vuelven con el día”. Pedro nos cuenta que la psicóloga no lo entendía:

*Tenía el deseo de dejar de consumir, pero ganas de consumir también. Tenía el deseo pero seguía sintiendo ganas. No quería consumir más por las consecuencias, pero las ganas estaban. (Pedro, Narcóticos Anónimos).*

Julián comenta la extrañeza consigo mismo que sentía al no comprender por qué robaba para drogarse. “Yo no era yo, lo hacía como un hobby me decía” (Julián, Remar).

Esta relación de ambivalencia consigo mismo es un fenómeno presente en los relatos de ambas instituciones. Ahora bien, ¿cómo comprenden los actores esta relación que emerge a partir del consumo de sustancias? La drogadicción, en tanto que relación regular y no deseada con una sustancia, no es estrictamente ni un elemento “interno” ni “externo” al sujeto, siendo en ese vínculo en donde se manifiesta en la narración cierta contradicción en los sujetos. La adicción es concebida como “agentes intrapersonales no-humanos” (Weinberg, 2008). Estos agentes son los que en los relatos dominan o gobiernan las acciones de los hombres.

Ahora bien, el modo de comprensión de esta relación adquiere características específicas si comparamos las actividades de biografización según la pertenencia institucional. Algunas nociones permiten describir estas diferencias.

*Comprensión des-responsabilizatoria:* de modo general, en los relatos de Narcóticos Anónimos la adicción es una fuerza/poder que opera sobre las conciencias individuales. “Ella” es presentada como un mega-sujeto, invisible, una enfermedad más poderosa que la voluntad o buena voluntad individual. El hombre no se encuentra dominado por algún/os objeto/s de consumo (cocaína, alcohol, alita de mosca, pasta base, etc) sino por la adicción, cuya entidad posee la capacidad de encarnarse o manifestarse en los cuerpos más variados. Sergio cuenta que: “En Narcóticos Anónimos me dijeron que tenía una enfermedad que se llamaba adicción” (Sergio, Narcóticos Anónimos). La persona se adscribe, a partir de las voces de los otros, un atributo identitario. El tiene (y tendrá) la adicción. Después dice:

*En esa recaída me pasó que pude ver claramente el control y el poder que la adicción tenía sobre mí. Como que mi yo real estaba en un rinconcito de mi ser, solo de espectador de lo que la droga hacía.* (Sergio, Narcóticos Anónimos).

De este modo, un agente alojado en el propio ser individual es quien en el fondo parece actuar. Luego, comenta sobre las consecuencias negativas de la adicción.

*Yo me quise suicidar un montón de veces. Nunca pude. Como me ha afectado mi enfermedad: yo tuve dos internaciones en hospitales psiquiátricos, 6 en neuro-psiquiátricos, y tres internaciones en comunidades terapéuticas. Tuve intentos de suicidios, sobredosis y un montón de cosas. A mí no me costó destruirme. Guiarme por mi enfermedad no me es difícil porque está en mí todo el tiempo.* (Sergio, Narcóticos Anónimos).

En “¿Por qué estamos aquí?”, una de las tarjetas que se leen en las reuniones de Narcóticos Anónimos, se sostiene: “La mayoría nos dimos cuenta de que con nuestra adicción nos estábamos suicidando lentamente; pero la adicción es un enemigo de la vida tan astuto, que habíamos perdido la fuerza para poder detenerla” (Narcóticos Anónimos, 1993a). Durante las reuniones, a veces recurriendo al chiste, se comenta que la enfermedad se levanta mientras la persona duerme, hace abdominales, flexiones de brazo, salta la cuerda. La caída biográfica se debe a esta entidad abstracta, un enemigo más poderoso que quien la padece. La adicción actúa exclusivamente en la incapacidad para la regulación del consumo. Pero, progresivamente este aspecto altera y se disemina por todos los órdenes del mundo de la vida. Guillermo cuenta que proviene de una familia de buena posición económica y, por eso, no necesita robar “pero bueno, la droga me fue llevando a eso”. Según Pedro:

*La adicción te lleva invariablemente a los mismos lugares: cárceles, hospitales o instituciones donde terminamos internados y la muerte, viste. Pero previamente te hace sufrir como el peor de los marginales, es así. Yo estoy totalmente convencido de que un adicto es una persona cuya vida está controlada por las drogas.* (Pedro, Narcóticos Anónimos).

En estas narrativas, la enfermedad es un agente que explica la acción de la persona. Según Antonio: “Es una enfermedad que tiene una característica que el núcleo fundamental es la negación. Uno niega que no consume, que consume poco que no roba. Tantas cosas que la enfermedad lo hace hacer a uno para conseguir la sustancia” (Antonio, Narcóticos Anónimos). Si bien en última instancia es el hombre quien ejecuta la acción, lo que la impulsa es la adicción. Es esta la que, como dice Antonio, hace hacer.

En este sentido, la drogadicción se torna la causa que explica lo que fue y junto a ello le permite justificar o comprender determinados comportamientos del pasado.

*Pensaba que era una deficiencia moral y no una enfermedad. Me pude sacar todas las culpas de mi etapa de consumo. Yo no era responsable y un montón de cosas más y yo me sentía re culpable.* (María, Narcóticos Anónimos).

Este reconocimiento como enfermo crónico permite des-responsabilizarse de gran parte del pasado y atribuir sus acciones negativas a la influencia de la enfermedad. Como vimos, esta característica está presente en el Primer paso de Narcóticos Anónimos, que consiste en “rendirse ante la enfermedad”, en reconocer que es un poder más fuerte que nosotros, incontrolable y que “nuestra vida se había vuelto ingobernable” (Narcóticos Anónimos, 1995: 12-13). Como se afirma en su literatura “Para la mayoría es un alivio *descubrir* que se trata de una enfermedad y no de una deficiencia moral” (Narcóticos Anónimos, 1995: 38, Las cursivas son nuestras). Este *descubrimiento* no es más que un cambio de los marcos de referencia de la experiencia personal que transfiere la atribución de agencia de la responsabilidad individual al actante enfermedad/adicción. Como señalamos, en estas narrativas uno es responsable de su propio futuro pero no de su pasado. En definitiva esta comprensión des-reponsabilizatoria exonera al yo del peso de su propio pasado.

*Comprensión de sí como responsabilidad condicionada por el diablo.* En Remar la drogadicción adquiere el significado de una fuerza superior al narrador: el diablo y sus demonios. La voz a evitar no es la enfermedad o la adicción, sino la del enemigo. Las acciones moralmente negativas son un influjo de este poder y se corresponden con el malestar o la infelicidad de quien la ejecuta. Al protagonista hacer el mal le hace mal. Aquí aparecen estas ideas de arrepentimiento y culpa por lo que se hizo en el pasado, en tiempo de consumo.

Esquemáticamente, el pasado corresponde al “camino del mal”. No es la adicción o el consumo de drogas en particular, sino el estilo de vida en general el que conduce a la perdición.

Pero, y esta es la diferencia central con las narrativas recurrentes de Narcóticos Anónimos, el camino del diablo es también una elección individual. Los agentes “diablo” e “individuo” son lo que explican los comportamientos vinculados al consumo de drogas o, más en general, la “mala vida”. El diablo es un agente “astuto”, “conocedor de los defectos” que vaga libremente, “tentando”, “seduciendo” a quien quiere. El hombre realiza acciones moralmente reprobables, desde el esquema valorativo de la religión cristiana-evangélica, que terminan siendo perjudiciales para el mismo. Veamos en algunos relatos esta relación entre la persona y el diablo:

*Los pensamientos de consumo son maquinaciones del enemigo, del diablo que te tira dardos en la cabeza y te dice: te acuerdas cuando andabas así lo bien que andabas... Que te pongas cosas de tu hijo y que esto y lo otro. Me las quito, Dios me las saca. Una vez que te agarra el diablo no te suelta más. Y ahora seguir en el camino, dicen que si te apartas el diablo te agarra y te revuelca mucho más de lo que te revolcó antes porque vos sos un alma que, digamos, arrebató Dios de las manos de él. Y vos sos como un tesoro, está esperando ahí afuera, vas a tener que salir con todas las pilas. Dice la palabra que hay que ser calmos como ovejas y vivos como serpientes, porque vas a tener que tener cuidado cuando salgas a la calle porque afuera en el mundo está toda la maldad junta, todas las tentaciones, todos los grandes problemas.* (Leonardo, Remar).

*Son cosas que el enemigo te implanta en la cabeza. La oficina del diablo es la cabeza de uno, me entendés. El diablo opera en la cabeza de uno, el diablo opera en tu pensamiento. Los pensamientos erróneos, los pensamientos de maldad son dardos sigilosos que tira el enemigo en tu cabeza. Que vos te pensas que son pensamientos pero son maquinaciones del enemigo, porque tu cabeza es la oficina donde obra el enemigo, me entendés. De la cabeza, los pensamientos bajan al corazón. En el corazón el pensamiento se hace el pecado, se gesta el pecado. Y en el corazón se confiesa el pecado y una vez que uno lo confiesa lo ejerce, me entendés. O sea lo que yo te quiero decir es que el diablo mete pensamientos, che que lindo que está para fumarse un faso. Ese pensamiento te baja al corazón y vos decís, che realmente tengo unas ganas de fumarme un faso. Y después sabes lo que decís con la boca, tengo unas ganas de fumarme un porro y cuando ya te diste cuenta te fuiste a comprar un porro y te lo fumaste. Pero todo arranca en el pensamiento, desde ahí es donde obra el enemigo.* (Cristian, Remar).

Seducidos por el diablo, es el hombre quien se “aparta” del camino de Dios. En la recaída, “el enemigo” profundiza el dolor infligido a su servidor.

*Así que bueno, después que ese tipo va y me da ese disparo que yo por misericordia de Dios lo atajo con la mano, caigo al Hospital Cullen un mes y medio más. Mira todo lo que me pasó porque yo me aparte del camino de Dios, que es el que estamos aquí en Remar siguiendo. Con esto Dios me mostró que estaba equivocado me entendés. Entonces salgo del hospital Cullen, vengo y me interno de vuelta, llegué acá a Remar agarrándome de los alambrados en la granja porque no podía pisar, porque me había sacado el yeso, entonces mi pierna que estaba quebrada, ves [muestra su pierna]. Yo tengo la pierna, yo tengo la pierna desviada ves, mi pierna está doblada para afuera porque me quiebra la pierna me ponen un yeso y yo tomaba pastillas y cocaína, me saque el yeso y caminaba medio quebrado. (Ignacio, Remar).*

La idea de apartarse, vinculada a la noción de arrepentimiento, es una decisión que la persona escoge. En otro momento de la entrevista Ignacio habla de las pruebas de Dios y las intenciones del enemigo.

*Si bien en este momento mi hijo está consumiendo drogas lo encomiendo en manos de Dios, sé que Dios lo va a sacar, Dios lo va a guardar, sé que Dios me lo va a proteger. Si yo voy en este momento y confronto a mi hijo me va a decir “que me hablas vos si siempre fuiste un drogadicto”. Tengo que dejarlo en manos de Dios. Es una prueba más, pero ese diablo al que yo servía hace dos años me quiere de vuelta con él, me entendés. Entonces quiere que yo me aparte. Me usa mi familia, usa mi debilidad, usa tu debilidad, usa... El enemigo que tenemos es muy vivo, muy astuto. Entonces está esperando ahí, para ver cuál es tu debilidad para poder sacarte de este camino. Por eso es ahí donde nosotros tenemos que ser fuertes y dejar todo en manos de Dios, viste. Cuando vienen las pruebas, cuando vienen las luchas, nosotros tenemos que ser sabios y descansar en Cristo. Sabiendo que él todo lo va a arreglar. (Ignacio, Remar).*

El camino de Dios no es un camino fácil. Implica la renuncia a un conjunto de placeres y tentaciones mundanas. Un camino excluye al otro –es decir, no se puede servir a Dios y al diablo simultáneamente-. En algunas ocasiones, las fuerzas del mal adquieren formas específicas:

*Otro que me acorde ahora, otro testimonio que tengo para darte, yo cuando me pasa esto [muestra la muñeca cortada], antes de cortarme yo entro en una de esas sobredosis que me doy con una inyección, me entendés, de gancho le decimos nosotros. Por la puerta del rancho donde yo vivía entra la muerte. Entendés, yo vi la muerte entrar por esa puerta y porque me estaba muriendo viste, me estaba dando vuelta para atrás así. Entró viste, yo la vi venir y no*

*dije nada, y miraba así duro como estaba por la cocaína. Vino a mí y paso por entremedio mío, me entendés, me pasó por entremedio, me traspasó así, me entendés, una imagen que venía y la imagen pasó por adelante mío. Mira hasta donde estuve, vino a buscarme la muerte, vino a buscarme el infierno, no vino a buscarme un ángel de blanco, viste. Vino a buscarme para llevarme abajo, me entendés. Así que me acuerdo que cuando me corto vuelvo a vivir, viste. Pero vino la muerte a buscarme, vino el infierno, la gente del mal vino a buscarme, no era blanco, era negro, gris oscuro y sentí cuando pasa por dentro de mí cuerpo, sentí un olor a podrido que nunca había sentido. Y mi vida paso como una película, así con diapositivas rápido. Y lo último que vi fue descender desde el piso, el contra piso, la tierra y que me iba para abajo, viste. Fueron las tres cosas que sentí cuando esa...criatura, esa imagen pasó por dentro mío, me entendés. (Ignacio, Remar).*

El diablo y la adicción son agentes similares, pero no idénticos. Ambos intencionalmente generan efectos perjudiciales en los individuos. Son astutos, malvados, enemigos de la vida, más poderosos que los personajes-personas, etc. Vimos que la adicción, “ella”, es una entidad abstracta que actúa solitariamente. “El” por momentos es invisible y a veces adquiere rasgos determinados. Es quien organiza y posee el poder sobre las fuerzas del mal, sean demonios o personas. La adicción reduce el marco de acción a los comportamientos vinculados directamente a la sustancia, aunque, como observamos, perjudica las diferentes esferas de la persona. El diablo tiene una capacidad de agencia mayor a esta. Trasciende el marco de acción de los drogadictos, siendo capaz de producir alteraciones en el mundo físico y en los comportamientos de seres queridos que no consumen drogas.

Las categorías de *Comprensión de sí des-responsabilizatoria* y *Comprensión de sí como responsabilidad condicionada por el diablo* describen las regularidades encontradas en las actividades de biografización. Sin embargo, es preciso matizar estas afirmaciones. En Remar en algunas ocasiones utilizan las categorías de diablo y de adicción indistintamente. Un ejemplo del uso de la adicción como sujeto: “La adicción vos sabe que no tiene tiempo. Ya tenés que estar todo el tiempo, sos dependiente de la droga. Prácticamente drogadependiente. Desde que entré acá ya no. Me llamaba, me llamaba y me llamaba. Pero era droga-dependiente, tenía que drogarme todos los días si o si. Bueno hasta que probé pasta base y nada, no te voy a decir que no me gusto porque te estaría mintiendo. Una experiencia en su momento y para el que es adicto es espectacular pero es lo peor que hay, lo peor que hay” (Joaquín, Remar). Además, en las actividades de biografización de los de Narcóticos Anónimos la adicción siempre es una enfermedad crónica. En Remar, algunos sostienen que es una enfermedad o problema, pero

que puede ser curado o solucionado. La diferencia central que estas categorías intentan resaltar es el papel otorgado al sujeto: en Narcóticos Anónimos es una “víctima” de la enfermedad, se encuentra “bajo sus garras” borrándose el personaje central como sujeto agente; en Remar el diablo condiciona las acciones éticas del sujeto que permiten comprender la caída biográfica, pero este asume su responsabilidad.

Esta comprensión de los sujetos en tiempos de consumo forma parte del pasado reciente. Fuerzas que operan en el individuo, ya sea la adicción o el diablo, permiten entender la ausencia de control de la sustancia. Como veremos a continuación, esta relación se actualiza de manera diferente en tiempo de no-consumo en las dos instituciones.

### **6.3. “Cómo dejo de consumir”.**

“El que vive de combatir a un enemigo,  
tiene interés en dejarle la vida”.

Aforismo 528. La vida del enemigo. Nietzsche, F (1986).

En estas actividades de biografización la situación biográfica de los narradores se caracteriza por un presente sin consumo de sustancias psicoactivas. Ahora bien, ¿Cuáles son las razones que según los narradores de sí mismos permiten comprender esta nueva situación personal? ¿Cómo comprenden la “salida” del consumo activo? ¿Existen diferencias/similitudes en los relatos de vida según el tipo de tratamiento que reciben?

Del mismo modo que el consumo de droga incontrolado aparece en los relatos como profundización o causa de la caída biográfica, el dejar de consumir representa un *giro biográfico ascendente*. Sin dudas, no consumir es visto positivamente y genera consecuencias favorables en la totalidad de los relatos. Nuevamente es posible rastrear diferencias significativas en las “fuerzas” explicativas de cómo dejó de consumir según la pertenencia institucional de los relatos.

*Comprensión de sí mística-volitiva.* Consiste en un cambio rotundo debido a una entrega al Señor, “abrir las puertas del corazón” para dejar que opere y traiga restauración. Este tipo de comprensión de sí predomina en Remar. Los agentes principales son el individuo y Dios. Ambos “llaman”, “abren el corazón”, “disponen”. El personaje principal se “entrega”, “sirve”; Dios “obra”, “restaura”, “salva”. A partir de ese vínculo se establece un profundo cambio de la



subjetividad y un conjunto de milagros comienzan a suceder en la vida. Cristian explica la relación de estas categorías del pensamiento:

Es muy difícil abrir las puertas del corazón a Jesús. Lo que pasa es que venimos de una vida tan dura y tan golpeada hermano que cuesta mucho abrirle el corazón para que Dios obre. Porque nuestro corazón esta tan endurecido como una roca. Como un adobe, el corazón de uno es como un adobe, cómo haces para abrir un adobe. Esta en uno, aquel que realmente abre las puertas del corazón, aquellas personas realmente cambian. La Biblia dice muchos son los llamados y pocos son los escojidos. Sabes que quiere decir esto que todos tenemos un llamado de parte de Dios a ser personas de bien y personas que podamos ayudar a otras personas. Muchos somos los llamados a seguir el camino de Dios pero pocos somos los escojidos porque ancha es la puerta que lleva a la perdición y angosta es la puerta que lleva a la salvación y la puerta angosta para seguir el camino angosto tenés que dejar muchas veces tu familia, tenés que dejar tu orgullo tu soberbia, tu manera de vivir, los deleites, las cosas que te gustaban hacer para seguir el camino de Dios. Es un camino de renuncia el camino de Dios. Por eso todos somos los llamados para seguir el camino de Dios pero pocos somos los que escojemos el camino de Dios y es bueno. Yo te dijo la persona que escoje el camino de Dios es la persona que se salva. (Cristian, Remar).

A través de estas categorías, como desarrollamos en el capítulo anterior, explican porque recaen o muchos no pueden curarse. Existe un determinado lenguaje en este contexto, empleado con distintas nominaciones, para aquel que está en la institución pero no lleva a Dios consigo. Esto contribuye a: primero, distinguir “mi” “yo” de “otros” que están en idénticas condiciones pero que son distintos porque no “abrieron el corazón”; segundo, permite explicar –responsabilizando a los actores- el alto grado de renuncia al tratamiento y de reincidencia. Esta “perdiendo el tiempo”, “haciendo cartel”, “chapiando”, estas distinciones son útiles para no banalizar los recursos lingüísticos y terapéuticos de la organización. De este modo, muchos no disponen el corazón al Señor para que obre en sus vidas, no es la institución –que como veremos- es solo un espacio para que Cristo obre en las vidas. Luego, Cristian narra sobre los milagros que suceden una vez que se le dispone la vida a Jesucristo.

Yo te doy te testimonio de que Dios salva al drogadicto porque yo era re drogadicto... Sabes lo que pasa que yo en un tiempo estaba quedando loco pero desde que yo abrí las puertas de mi corazón y Jesucristo comenzó a obrar en mí vida trajo restauración. Me restauro la mente, me restauro el cuerpo. Acá en Remar estuve un año defecando sangre. Tenía todo el estomago reventado. Yo le pedía al señor, señor yo no quiero ir más de cuerpo con sangre, largaba coágulo de sangre. Y de un día para el otro no fui mas de cuerpo con sangre. Dios hace

milagros tanto en espíritu como en el corazón, como en el cuerpo de las personas. Dios restaura la vida, eso es algo impresionante. Yo te lo cuento y vos por ahí capaz que te pensás que es un chiste, me entendés. O que es una historia o que es una moraleja o un cuento para que la gente diga oh Dios, me entendés...Dios realmente existe y Dios realmente hace milagro en la vida de las personas para aquellos que realmente abren el corazón y abren el entendimiento. Las cosas y los milagros de Dios no se razonan, son sí y amén. Es cuestión de creer, si vos crees que Dios puede cambiar tu vida él la va a cambiar porque hay propósito de obediencia. La Biblia tiene más de 3000 promesas de parte de Dios para los hijos de obediencia. Si vos sos obediente al llamado y al propósito de Dios vos realmente vas a recibir un milagro de parte de Dios, vos realmente vas a recibir un milagro en tu vida. (Cristian, Remar).

Dios nos ama a todos por igual, siempre perdona, “llama” a todos y tiene un propósito para la vida de cada uno. Ni la voluntad del hombre, ni los llamados del Señor son suficientes por sí mismos para salir de la drogadicción. Ambas partes se necesitan, es la relación. Con “abrir el corazón” o “llamar a Dios” se hace referencia, generalmente, a un día recordado con precisión por el narrador en el que conversa con él, pidiéndole su ayuda. Inmediatamente o a los pocos días comienzan los milagros. En este sentido, Carlos admite que en la anterior internación estuvo perdiendo el tiempo en Remar -“la estaba chapeando”- y luego cuenta sobre la última vez que llegó a la institución.

*Me di cuenta de que no tenía sentido porque yo seguía haciendo las cosas mal me drogaba todos los días, todos los días. Agarraba una moneda y me drogaba, sino la tenía iba y robaba, vendía las cosas de mi casa. Me he quedado sin ropa por vender toda. Y bueno termine tirado en una plaza durmiendo. Y una noche dije “Señor si realmente existís llévame al lugar de donde yo me vine porque yo me doy cuenta que ahí es mi lugar y que me tengo que recuperar en ese lugar porque vos me llevaste a ahí hace mucho tiempo”. Yo soy de San Jorge, me fui hasta a la municipalidad y pedí hablar con la asistente social y le pregunte si no me daban el boleto porque yo me quería internar. Quería cambiar mi vida y recuperarme, y recuperar mi familia o por lo menos de mi hija, poder hablarme bien con la madre de mi nena otra vez. Y bueno, y Dios es grande y yo le doy gracias a Dios porque le toco el corazón a la asistente social, enseguida me dio el boleto, me tomé el colectivo de las 12 del medio día (...) Nos vemos, todo esto me hizo daño y yo quiero cambiar. Yo quiero cambiar y quiero cambiar y quiero cambiar día a día (...). Yo le había entregado todo a Dios. Que sea lo que Dios quiera con mi vida, con mi causa judicial, con mi familia. Bueno, Dios la trajo a mi madre, hoy están restaurando el matrimonio mis padres también que se habían separado por culpa mía realmente. Porque yo con los treinta años que tengo vivía con mis padres y hacia todas las*

*cosas mal. Y viene dani [el encargado] y me avisa, me da la noticia de que había quedado libre de culpa y cargo... Y yo doy gracias a Dios porque Dios está haciendo todas esas cosas, como en mi familia, en mi vida y con un montón de chicos más que realmente le disponen el corazón a Dios. (Carlos, Remar).*

Como se observa en el relato de Carlos, las relaciones sociales están supeditas o condicionadas por el obrar de Dios. Los personajes que ingresan a la trama narrativa dependen del poder divino. En el caso de arriba el Señor le toca el corazón a la asistente social. De este modo, las personas allegadas o quienes estuvieron al momento de la recuperación, si aparecen, adoptan un rol secundario. La institución en la que se recibe tratamiento no contribuye demasiado en la salida de la drogadicción. En estas narrativas el personaje-fuerza Dios, es el que mayor agencia posee. Los restantes actores e instituciones que se cruzan en la biografía de un individuo están colocados ahí porque Dios lo quiso así.

*Remar no te va a ayudar a cambiar a vos, Remar te va a dar a vos un lugar, el que va a cambiar tu vida es Cristo. (Pablo, Remar).*

*La palabra dice que Dios no habita ni en una catedral ni en una iglesia evangélica, ni en una sinagoga, ni en un templo budista. Dios habita en el corazón del hombre. Si un hombre deja que Dios habite en su corazón Dios hace del corazón y del cuerpo del hombre un templo viviente. (Javier, Remar).*

Por tanto, otros personajes como compañeros de infortunios, familiares e institución contribuyen a la recuperación de las personas. Pero sus roles son secundarios, se encuentra subordinado a la influencia de Dios. El diablo también pierde poder, aunque recordemos continua su búsqueda de apartar del camino de Dios.

*Comprensión de sí institucional-volitiva:* El personaje protagonista logra detener la adicción y recuperarse mediante otros adictos en recuperación que practican el programa –solo no se puede-, su “buena voluntad” y su Poder superior. Esta comprensión es la que predomina en Narcóticos Anónimos. En las reuniones, al inicio de los relatos suelen presentarse como “un adicto en recuperación gracias a...”, principalmente, esos tres elementos. Veamos su importancia y relaciones.

La asistencia a los grupos de ayuda mutua es fundamental para suspender la adicción activa. “Fueron todos cambios progresivos. Yo lo que debo decirte es que yo a mi recuperación se la debo a Narcóticos Anónimos, a esta confraternidad llena de amor” (Pedro, Narcóticos Anónimos). En las reuniones y en la literatura se recurre frecuentemente a la analogía, de este modo recuperando los textos de la organización afirma María: “Así como el diabético se da una

dosis de insulina, nosotros nos damos una dosis de grupo” (María, Narcóticos Anónimos). Guillermo dice “Narcóticos Anónimos me salvó la vida”. Y agrega: “antes necesitaba una dosis de droga, ahora una dosis de grupo”. Para Ramiro el grupo es la variable principal de la recuperación:

*Venir a los grupos. Eso es fundamental. Sin venir a los grupos es imposible recuperarse. Porque acá se manifiesta, digamos, el milagro de un adicto que ayuda a otro. Ya que realmente con el que estamos hablando es con gente que sabe de que estamos hablando porque ya lo paso antes que yo y se pudo recuperar.* (Ramiro, Narcóticos Anónimos).

El pasaje de estar “en carrera” a “limpio” es posible por la asistencia a los grupos, lo cual supone la importancia de compartir las experiencias personales.

En Narcóticos Anónimos también se habla de milagros, pero su significado es diferente al de Remar. Se trata del “milagro” secular de la recuperación producto de la interacción comunicativa entre adictos crónicos que conforman el grupo. La detención de la enfermedad y el “despertar espiritual” se produce a través de compartir las experiencias personales. En la reunión un adicto en proceso de recuperación contaba que los padres no le creían, después de haber probado con insistencia en distintos tratamientos, que se juntaba a conversar con otros adictos para permanecer limpio. Se logra aquello que se presentaba como imposible: no consumir, “el milagro de un día limpio”. Pedro continúa narrando sobre aquello que contribuyó a su recuperación y brinda una comprensión no religiosa del milagro:

*Un adicto que ayuda a otro. El milagro ese de la identificación de yo contarle a una persona que es de otro nivel social, con experiencias de vida totalmente distintas de la mía. Yo vivo, entre paréntesis, en el centro de la ciudad, un villero esta contándome su experiencia y yo emocionarme y llorar porque sentía lo mismo que él... Hay somos todos seres humanos, viene la conexión, somos todos iguales, viste. El tema de la droga nos emparejo para abajo. El milagro de la identificación. Yo siendo profesional teniendo acceso a un tipo de consumo, sentí el mismo dolor que el tipo de la villa que salió a tirarle unos tiros al tipo de la empresa provincial de luz de Quilmes, porque lo fueron a sacar porque estaba enganchado, viste. Ese es el tema, el milagro de la recuperación de un adicto que ayuda a otro. Yo no tomé medicación, no estuve internado, lo único que hice es hacer caso. Ir a los grupos y seguir las sugerencias: no a la gente del palo, no me junte por mucho tiempo con los amigos míos que consumían, no a los lugares de concurrencia, donde concurrimos, boliches.* (Pedro, Narcóticos Anónimos).

El grupo de Narcóticos Anónimos se centra en la idea de la ayuda mutua y es una explicación central de la recuperación. Contar y escuchar experiencias de compañeros, a pesar de la

distancia ocupada en el espacio social, implica construir y compartir un universo afectivo. El conjunto de atributos identitarios de los individuos, sus diferencias, parecen desdibujarse y solo importa un rasgo compartido: “somos adictos en recuperación”. Además, en la última parte de esta extensa cita se observa un elemento explicativo de gran importancia en la recuperación: su propia agencia. Esta consiste en “hacer caso” a las sugerencias de compañeros de infortunios. Como dicen, es un programa para obedientes no para inteligentes. También, es fundamental la práctica de los doce pasos. El primero es considerado por un gran número de individuos el principal. Como dice Marcelo, “Fue fundamental el reconocerse como adicto para la recuperación”.

Antecede a la llegada al grupo y es considerado un elemento necesario para la recuperación lo que denominan “tocar fondo”. Es un criterio subjetivo, todos tiene su nivel de fondo y nadie puede decir cuál es el nivel de fondo del otro<sup>41</sup>. Este constituye el punto máximo de la caída biográfica que cada hombre subjetivamente puede soportar, generalmente causado por una circunstancia externa vinculada a la adicción. Sigamos en la reconstrucción de la trama narrativa que realiza Pedro:

*“Mi primera tocada de fondo fue en el 2001 cuando mi ex-mujer me comunicó que estaba saliendo con otra persona. Ahí me di cuenta de que me estaba quedando solo. Y ahí fue cuando empieza el proceso de yo tener ganas de querer dejar de consumir por mí mismo, mi primera tocada de fondo. Esa es mi primera tocada de fondo seria, que digo basta. Ahí pedí ayuda. Me fui a Buenos Aires. Hice un tratamiento cada quince días iba. Ahí conocí Narcóticos Anónimos y me pude mantener limpio siete, ocho meses”.* Recae en la adicción activa nuevamente y llega a otro punto crítico: *“A las 14 de la tarde ya me levantaba descompuesto y ya no quería atender a nadie. Con ganas de morirme. Y bueno toque otro fondo. Con mi novia nos peleamos en diciembre. Fíjate los mismos fondos. Me llama en mayo y me dice estoy saliendo con otra persona, pérdida total de laburo, autoestima por el piso. Dije basta. No me quiero morir, no me puedo morir por los chicos, ni por mi hermana. Pedí ayuda en*

---

<sup>41</sup> Antonio tiende en muchas partes de la trama a insertar su comprensión de la historia personal en un proceso universal por el que todos los adictos atraviesan a partir de las categorías que les provee la organización. Habla de él a partir del “nosotros”. En este sentido dice: “Esa enfermedad llega a un grado de maduración. Cuando madura la enfermedad es como que la persona adicta dice esto no va más. Se llama tocar fondo, cada uno tiene su nivel de fondo. Uno más profundo otro menos profundo, cada uno decide cuando dice basta, hasta aquí nomás”.

Narcóticos Anónimos y ahí empecé el milagro de un día limpio, de un día a la vez". (Pedro, Narcóticos Anónimos)<sup>42</sup>.

Durante el periodo de adicción activa se transita por instancias de querer regular el consumo, o dejar el consumo debido a los efectos que provoca. Pero, según los relatos, no se trata de una pretensión sincera de abandonar las drogas para sí mismo sino para otro. En cambio, tocar fondo es el deseo real de querer cambiar para sí mismo producto de alcanzar el límite subjetivo de malestar. Muchos de los casos de aquellos que recaen mientras participan en los grupos se explican, en parte, porque no han tocado fondo realmente.

*Recuperé muchas cosas, de hecho estuve como tres años sin tomar ningún tipo de sustancias porque, digamos, por el programa espiritual que tienen me había centrado, pero en realidad nunca quise dejar de drogarme. Estos programas son solamente para el que quiere dejar de drogarse. Este no es para el que lo necesita, es para el que lo quiere porque sino llenaríamos la cancha de Unión, Colón, de Gimnasia completamente con la cantidad de adictos que hay en la ciudad. Pero no todos quieren. Tal vez todos lo necesitan, pero no todos quieren.* (Ramiro, Narcóticos Anónimos).

Esta noción se articula con la "buena voluntad". La fuerza de voluntad se quebró, es como dijimos "buena", es decir favorable para la recuperación de la persona.

*Nosotros no tenemos fuerza de voluntad, ya nos quebró la fuerza de voluntad, ponemos buena voluntad. O sea nosotros tratamos de lograrlo, de lo demás se encarga el programa o Poder superior que te da fuerzas.* (Ramiro, Narcóticos Anónimos).

Esta se reduce a aplicar los pasos, seguir el programa y, por tanto, trabajar los defectos de carácter pero en colaboración con el grupo y el Poder superior.

Por último, aunque no por ello de menor importancia, el Poder superior o Dios es un agente central de la recuperación. Es constitutivo de la práctica del programa de los Doce pasos y adquiere un rasgo esencial: es un poder más fuerte que la voluntad del adicto y que la enfermedad. Así como la enfermedad/adicción es más poderosa y siempre triunfo sobre los esfuerzos individuales, lo que provocó sus rendiciones, este Poder superior es un aliado en la lucha contra la adicción activa. Pedro en su relato también otorga importancia a este tercer pilar de la recuperación

*Yo le conté a una persona, yo me apoyé mucho en Dios para salir, me hizo conocer que acá hay un programa. Teóricamente es posible por la presencia de un Poder superior que le*

---

<sup>42</sup> Pedro en una de las reuniones de Narcóticos Anónimos nos cuenta del "don de la desesperación" como clave para su recuperación. En este sentido dice: "Yo pensé que me iba a morir consumiendo", "fue necesario llegar a ese punto para realmente querer librarme de la obsesión de consumir".

*llamamos... Yo conocí este programa a través del adicto y del contacto con mi Poder superior.*

*Quien me cuida, me guía y me da las herramientas para gestionar mi vida es mi Poder superior.* (Pedro, Narcóticos Anónimos).

Como analizamos en el capítulo anterior y se desprende de la última narración, esta fuerza más poderosa que la voluntad individual tiene propósitos para cada biografía. Los personajes en estas tramas narrativas no guardan una relación de subordinación. El personaje-colectivo de Narcóticos anónimos posee una importancia similar al Poder superior o la buena voluntad del personaje-persona.

Las categorías de *Comprensión de sí mística-volitiva* y *Comprensión de sí institucional-volitiva* describen las características principales que asumen las actividades de biografización en cada comunidad narrativa durante el periodo actual caracterizado por el no-consumo. En ambas narrativas el relato se caracteriza por un ascenso biográfico. Sin embargo, algunas diferencias ocultan similitudes y viceversa.

Como dijimos, en las narrativas de Remar los milagros que hace Dios en la vida de las personas son inexplicables desde un punto de vista físico. Son comprensibles desde un plano sobre-natural: “son sí y amen” como dice Cristian, Dios hace milagros en las vidas si se cree. Se articulan un conjunto de supuestos razonables sobre la agencia de un ser sobrenatural y la mejoría del protagonista. En las narrativas de Narcóticos Anónimos el milagro de la recuperación se realiza porque la adicción hace creer en un fatalismo inevitable. De sentir que no hay escapatoria, entre adictos reunidos compartiendo sus experiencias recuperan las esperanzas.

En esta instancia los narradores de ambas instituciones reconocen, con diferencias, la importancia de su accionar. También en las narrativas está fuertemente presente que mediante el esfuerzo personal por sí mismo no es posible salir adelante<sup>43</sup>. Pero las acciones de los que se encuentran en tratamiento son diferentes. En Remar las principales son: entregarse a Dios, abrir, disponer el corazón, servir. En Narcóticos Anónimos asistir a las reuniones y practicar el programa de los doce pasos. En el próximo capítulo analizaremos con mayor detenimiento la agencia que los sujetos se adscriben en tiempos de recuperación.

---

<sup>43</sup> En la literatura de Narcóticos Anónimos se afirma: “Nos habíamos convencido a nosotros mismos de que podíamos hacerlo solos y actuábamos en consecuencia. Los resultados fueron desastrosos y al final cada uno tuvo que admitir que la autosuficiencia era una mentira (...). Yo solo no puedo, pero nosotros sí” (Texto Básico: 72).

**Cuadro 3:** Las comprensiones de sí distinguidas según la institución.

Categorías Instituciones	Comprensión de sí.		
	“Cómo llegué”	Durante el consumo	“Cómo dejo”
<b>Remar</b>	Comprensión auto-responsabilizatoria; La drogadicción para testimonio viviente de Dios	Comprensión de sí como responsabilidad condicionada por el diablo.	Comprensión de sí mística-volitiva
	<i>“Por curiosidad”, “Porque quise”, “Llenar un vacío en mi corazón”... “Para testimonio”, “Ayudar en este punto a otra gente”...</i>	<i>“Los pensamientos de consumo son maquinaciones del enemigo”, “La oficina del diablo es la cabeza de uno”, “yo me aparte del camino de Dios”, “Tome malas decisiones”...</i>	<i>“Aquel que realmente abre las puertas del corazón, aquellas personas realmente cambian”, “La persona que escoge el camino de Dios es la persona que se salva”, “Dios realmente hace milagro en la vida de las personas para aquellos que realmente abren el corazón y abren el entendimiento”...</i>
<b>Narcóticos Anónimos</b>	Comprensión de sí como otro ingobernable	Comprensión des-responsabilizatoria	Comprensión de sí institucional-volitiva
	<i>“Defectos de carácter”, “Era muy miedoso”, “Era una persona emocionalmente reprimida”, “No saber decir las cosas”...</i>	<i>“El control y el poder que la adicción tenía sobre mí”, “La adicción te lleva”, “Vida está controlada por las drogas”, “La enfermedad te hace hacer”, “Pensaba que era una deficiencia moral y no una enfermedad”...</i>	<i>“Yo a mi recuperación se la debo a Narcóticos Anónimos”, “Narcóticos Anónimos me salvó la vida”, “Sin venir a los grupos es imposible recuperarse”, “El milagro de un adicto que ayuda a otro”, “Lo único que hice es hacer caso”, “Mi buena voluntad”...</i>

Fuente: Elaboración propia.

El diablo y la adicción continúan como categorías de pensamiento para comprender el presente aunque su protagonismo disminuye. Las posibles recaídas siguen siendo analizadas a partir de estas categorías. Dios y el Poder superior revisten una importancia central para comprender el abandono del consumo. Ambos poseen más fuerzas que las categorías previas y que los sujetos. Sin embargo, como desarrollamos en el apartado previo, son diferentes.

En este capítulo se distinguió en los diferentes modos de comprensión de sí en tres ejes temporales de las tramas narrativas. Se observaron las diferencias y similitudes comparando las



narrativas según el tipo de tratamiento recibido. El siguiente cuadro sistematiza las categorías centrales resultantes de la comparación

En la reconstrucción de los relatos de vida de los testimoniantes se observa la presencia de problemas biográficos análogos. En efecto, pese a la singularidad de cada trama narrativa, atraviesan por experiencias de vida relativamente semejantes, elaborando explicaciones de sentido común sobre por qué se es adicto, cómo repercutió la adicción y cómo fue posible dejar de consumir. Ahora bien, las diferencias de comprensión de sí se vinculan íntimamente, como observamos, con la pertenencia institucional de las actividades de biografización. En estas comunidades narrativas circulan un conjunto de “herramientas”, categorías de pensamiento, personajes, que brindan sentido al pasado y re-significan los acontecimientos en relación a la situación biográfica. Pero, ¿estas categorías continúan al momento de contar lo que practican en el presente para permanecer sin consumir?

## Capítulo 7. Las tecnologías del yo.

Cuando al final del camino nos damos cuenta de que no podemos  
seguir funcionando como seres humanos,  
ni con drogas ni sin ellas, todos nos enfrentamos al mismo dilema:

¿Qué queda por hacer?

*Sí, nos recuperamos.* Narcóticos Anónimos (1993 a).

Las actividades de biografización comprenden aquello que el narrador *dice hacer* para transformarse o mantenerse sin consumir. En estos relatos se evidencian un conjunto de tecnologías del yo. La cuestión que se rastrea, a saber: “¿Qué puedo hacer?” Focaliza la comparación de narrativas en la agencia humana durante el periodo del presente, tiempo de no-consumo. Más específicamente, aquello que en el relato el individuo dice hacer -o no hacer- concientemente para no volver a consumir y transformar su estilo de vida.

En el presente capítulo perseguimos como objetivo conocer y comparar las tecnologías del yo de los relatos de vida, según la pertenencia institucional. Sostenemos a modo de hipótesis que los significados del recorrido biográfico se entrelazan con lo que “debo hacer”. Lo que dicen que deben hacer o dicen que hacen encuentra una justificación con sentido a través de las metafísicas prácticas y comprensiones de sí. Es decir, las orientaciones para continuar en el camino de la salvación o de la recuperación son inescindibles de los significados otorgados a la droga-adicción, a Dios, al diablo, al Poder superior, etc. Por tanto, las diferencias y similitudes en las técnicas de sí expresan, parcialmente, los contrastes en otras esferas de sentido.

### 7.1. Contar lo que se hace para transformarse.

Las Tecnologías del yo constituyen según Foucault un “...conjunto de prácticas meditadas, voluntarias, deliberadas por las que el sujeto no solo se fija reglas de conducta, sino que aspira a transformarse a sí mismo...”. Esta noción remite al auto-gobierno o gobierno del yo entendido como conducción del la propia conducta (Foucault, 2006a). El sujeto dice auto-constituirse mediante la aplicación de estas técnicas de sí. En pocas palabras, estas tecnologías refieren al “...modo en que un individuo actúa sobre sí mismo” (Foucault, 1990: 49)<sup>44</sup>. Sin embargo, para

---

<sup>44</sup> Según Michel Foucault (1999: 255) las técnicas de sí aluden a los “...los procedimientos, existentes sin duda en cualquier civilización, que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad,

incorporarlo a los supuestos teóricos sostenidos, esta noción sufre un cambio de perspectiva. En este sentido, no son las prácticas de la transformación de uno mismo, sino lo que el narrador *dice* que práctica, practicó o practicará para modificarse. Representan un conjunto de medios, técnicas, reglas que, expresados discursivamente, son considerados adecuados para conseguir fines de auto-transformación; lo que dicen hacer para cambiar o mantenerse.

Como dice Ricoeur “Si, en efecto, la acción puede contarse, es que ya está articulada en signos, reglas, normas: desde siempre está *mediatizada simbólicamente*” (2013: 119, cursivas del autor). Desde esta perspectiva, “la narración re-significa lo que ya se ha pre-significado en el plano del obrar humano” (Ricoeur, 2013: 154). Por tanto, si bien vinculados entre sí, es necesario diferenciar estos planos analíticos. Las acciones realizadas, las vivencias y experiencias vividas remiten a un nivel de la experiencia diferente que la narración de lo vivido – cuyo recuerdo se encuentra mediado por el lenguaje y el tiempo-. La narración constituye una imitación o representación creadora de determinada experiencia temporal. Aquí, como ya sostuvimos, nos interesa exclusivamente el discurso sobre lo vivido.

La pregunta “¿Qué puedo hacer...?” supone un “para” como finalidad de la acción. Por tanto, esta cuestión es de una generalidad excesiva. Es preciso establecer una diferenciación analítica centrada en la meta que se persigue. Antes es necesario destacar que estas acciones tienen por objetivo al sujeto mismo que la realiza. Distinguimos en dos cuestiones, íntimamente relacionadas: “¿qué puedo hacer para no consumir?” “¿Qué puedo hacer para continuar transformándome?” Como dijimos, entre las organizaciones y el individuo se establece un acuerdo tácito en que este, para su bienestar, no debe consumir ninguna sustancia adictiva y por tal motivo debe modificar su estilo de vida. Más aún, se encuentra una relación de dependencia mutua entre no consumir y la transformación personal: es imposible llevar una vida diferente mediante el consumo; para dejar de drogarse es imprescindible modificar el antiguo modo de vida. En Narcóticos Anónimos se utiliza la expresión “borrachera en seco” para describir una falsa recuperación, ya que se repiten las actividades y las actitudes durante la adicción activa sin consumir. Pedro distingue dos estados diferentes:

*Estar en recuperación implica identificar los signos de la adicción. Hay dos estados, quienes no consumen drogas y están en abstinencia, quien no consume drogas y está en*

---

mantenerla o transformarla en función de cierto número de fines, y todo ello gracias a relaciones de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno mismo por sí mismo”. Esta abarcadora categoría analítica es útil en la medida en que sea adaptada, bajo los supuestos teóricos sostenidos, al análisis de los relatos de vida.

recuperación. Yo tengo un amigo mío que es consumidor de marihuana, vendía y todo eso. Dejó de consumir y sigue viviendo de la misma manera. Y yo le digo porque no fumas si te gusta, entendés. Si vas a vivir de la misma manera y te estás privando de algo que te gusta, no seas pelotudo (...). Estar en abstinencia te chupa un huevo todo, seguís con la mismas manifestaciones de la enfermedad, sigue progresando aunque no la consumas (Pedro, Narcóticos Anónimos).

*Cuando vos dejás de consumir, recién ahí podés empezar a practicar un programa para tratar tu enfermedad que es la adicción.* (Ramiro, Narcóticos Anónimos).

En Remar existen un conjunto de categorías para referenciar aquel que está en el camino de Dios –o sea, la salvación personal- y aquel que no ha recibido un cambio en su corazón. En este sentido, Ignacio afirma:

*Uno puede estar en Remar y eso no significa que vos estés en Remar y estés en el camino de Dios. Me entendés. Uno...como dice uno de mis hermanos allá en el culto, uno aunque duerma en un garaje no es auto, viste. Aunque vos estés en Remar no estás en el camino de Dios.* (Ignacio, Remar).

Al estar internado no es posible consumir ningún tipo de sustancias que altere la mente y el cuerpo, pero esto no implica estar cambiando los malos hábitos. No todos abren el corazón para que obre el Señor. Muchos “están perdiendo el tiempo”, “la están chapeando”, aprovechando “un plato de comida y cama”, etc.

#### **7.1.1. Narrar: “¿Qué hago para no consumir?”.**

Evidentemente, para no consumir no se debe consumir. Este razonamiento tautológico esconde la dificultad que encierra esta tarea. Recordemos que tiempo atrás el consumo era irregulable pese a los intentos de control individual. De un modo u otro, este deseo se terminaba imponiendo frente a la pretensión de abandonar las drogas. En tratamiento, las relaciones sociales que entablan brindan un conjunto de recursos o reglas de acción para evitar la recaída en determinadas situaciones. Esta cuestión orienta las pautas establecidas por uno mismo para alcanzar la meta de no consumir “pase lo que pase”.

Se podrá objetar que la finalidad práctica de los actores es infundada. En efecto, por qué no consumir ninguna sustancia si se tiene problema con, por ejemplo, solo la cocaína. De acuerdo con los principios abstencionistas de las organizaciones, los entrevistados sostienen que el consumo de cualquier droga llevará a la dependencia. Solo es suficiente “levantar la primera”

para caer, nuevamente, en la drogadicción. Ahora bien, una diferencia en los relatos según la institución es notoria. Mientras en Narcóticos Anónimos todos dicen que han tenido deseo de volver a consumir, en Remar no suelen reconocer estas ganas. De este modo, Pablo afirma que durante los tres años que está en Remar:

*No tuve ganas de consumir, no. Porque yo viene con otra mentalidad y el corazón dispuesto a cambiar, yo no quería más esa vida. Yo soy conciente de que no quiero vivir más esa vida.*  
(Pablo, Remar)

-Entrevistador: *¿Y de a ratos te dan ganas de consumir?*

-Ignacio: *No, no. Realmente no. Realmente no porque cuando yo empecé en este camino, cuando ingresé al camino de Dios, cuando sentí a Dios en mi corazón ese vacío que lo ocupaban las drogas ahora lo ocupa Dios. Entonces vos me podés ofertar drogas en este momento y yo te digo que no, que me estás arruinando, que no creo que quieras, que no seas tan malo conmigo, me entendés. Que si me querés ayudar colabórame con dinero, con alimentos, con ropa, con lo que sea que yo pueda traer a la obra, pero no me des drogas porque me vas a hacer caer, me entendés. Si haces eso conmigo me estás queriendo hacer daño, me entendés. Y realmente no, yo no tengo más ganas de consumir. Y eso que soy de esta ciudad y conozco cada recoveco donde están las drogas en estos momentos.* (Ignacio, Narcóticos Anónimos).

Por el contrario, Guillermo sostiene que es común sentir ganas de drogarse y que el día de la entrevista sobrevinieron pensamientos de consumo:

*Cuando uno va a los grupos escucha experiencias de compañeros de mucho tiempo que le sigue pasando. Hoy me pasó que cuando venía por la avenida de la ciudad me crucé a gente, jugaba Unión, había escabiando gente, viste. Y yo que estaba escuchando Los redondos, ya me pone en frecuencia viste, lo trato de no hacer. Pero bueno se dio una sumatoria de cosas que bueno, viste. Iba en el auto, escuchando música, un loco así escabiando, miro así y un transa al que yo le compraba ahí parado, yo seguí viste. Pero bueno por ahí pasas por lugares donde se te viene a la mente: uh mira allá están en cualquiera y a veces se te cruza en la cabeza.* (Guillermo, Narcóticos Anónimos).

En Narcóticos Anónimos se establecen un conjunto de prescripciones fuertemente presentes en los relatos de vida y en las reuniones abiertas. Un conjunto de premisas que a diario deben ser aplicadas a las diversas situaciones. Según Antonio

*Esto es como una ferretería, esta colmado de herramientas para cada situación. Cuando uno deja de venir al grupo uno dice y esta herramienta cómo era que se usaba.* (Antonio, Narcóticos Anónimos).

Estas “herramientas” incorporadas a través de las asistencias a las reuniones engloban un sinnúmero de situaciones para su utilización. En base a los relatos distinguimos en dos categorías diferentes, aunque vinculadas, en quienes se encuentran en tratamiento de terapia grupal. La primera denominamos *estrategias fácticas de renuncia del mundo de las drogas*. Consiste en evitar o rechazar los espacios, personas, músicas propias de cuando se estaba en carrera. Se trata, principalmente, de un conjunto de preceptos negativos, aquello que no se debe hacer: “no a la gente del palo”; “no a los lugares de concurrencia”. Se busca una ruptura con el mundo de las drogas. Alejarse de los viejos amigos o de los lugares que se frecuentaba no se fundamenta en razones morales. Ellos no son “malos”, pero muchos padecen la misma enfermedad y son proclives a, sin intención, provocar la recaída. Estas reglas adquieren importancia fundamentalmente para el primer periodo, de aproximadamente un año limpio. “Al principio me decían eso, esas músicas que escuchabas antes no porque la cabeza te la relaciona, hoy yo ya las puedo escuchar” (Guillermo, Narcóticos Anónimos). No son modificaciones menores, sobre todo cuando los vínculos perdurables están mediados por las drogas. Generalmente, en el trabajo se mantienen prácticas y conversaciones de consumo<sup>45</sup>.

La segunda categoría la denominamos *estrategias fácticas-positivas de control y alteración inmediata de sí*. Estas se caracterizan por provocar un cambio relativamente rápido en el organismo, inducido por quien se encuentra con deseos de consumo con el fin de evitarlo. Las principales reglas que aparecen en los relatos son: llamar al padrino o cualquier compañero de Narcóticos Anónimos, comer dulces y membrillo, bañarse, detectar síntomas de la enfermedad, rechazar el primer pensamiento de la adicción, “mantenerse con la cabeza ocupada”, “no a la primera”. Esta última regla indica que el primer pensamiento de consumo no se puede controlar, pero sí el segundo. No se debe seguir la primera idea, desviando a otros pensamientos de no-consumo. Es importante realizar actividades, con la intención de liberar la cabeza de la posibilidad de drogarse. Se evidencia una paradoja: se realizan prácticas para no consumir, pero, a veces, esto conduce por la asociación entre pensamientos y cosas a querer consumir. Además, cuando emergen ansiedades es preciso ingerir comidas dulces y/o llamar a un compañero de la confraternidad para contarles lo que sucede. Pero, para evitar llegar a estos

---

<sup>45</sup> A modo de ejemplo de las complicaciones que en ocasiones conlleva distanciarse del “mundo de las drogas” un albañil que trabaja con su hermano en la construcción contaba que en ese día se agarraron a trompadas porque su pariente consumía mientras trabajaban juntos. Otro que embalaba cajas contaba, con humor, que había pedido que lo cambien de compañeros de trabajo porque todos consumían y hablaban de drogas y entonces siempre tenía ganas. Con el nuevo grupo de compañeros ocurrió lo mismo, por lo cual optó por trabajar con auriculares.

actos la técnica de sí primordial consiste en detectar los síntomas de la adicción. Esta, a diferencia de muchas, perdura en el tiempo aun cuando el “enfermo” se haya librado de la “obsesión de consumir”. Presupone y contribuye a un deber personal considerado central en estas narrativas: conocerse a sí mismo. Adelantamos que estas técnicas se articulan con la noción de “solo por hoy”, pero aguardemos hasta el próximo apartado para abordarlas.

En relación a Narcóticos Anónimos, los relatos de quienes reciben tratamiento en Remar presentan escasas técnicas de sí para evitar el consumo. Las reglas más importantes que evocan se reúnen en lo que llamamos *dejar la biografía en manos de Dios*. No es que, como a primera vista es posible considerar, en estas actividades de biografización el valor de predicar la palabra del Señor prevalezca ante el cuidado de sí mismo. Mejor dicho, servir a Dios es el mejor modo de protegerse. Pero la finalidad manifiesta es solo ser un instrumento de ese sujeto trascendental.

La seguridad en sí mismo se justifica en la guía y acompañamiento de Dios.

*Yo no tengo más miedo, yo golpeo puertas, me meto en villas, salgo, entro, yo sé que Dios me cuida, yo sé que Dios me guarda. Yo sé que Dios hace con nosotros lo que no he hecho en mi vida, me entendés. (Ignacio, Narcóticos Anónimos).*

*-Entrevistador: ¿Haces algo para evitar la recaída?.*

*-Pablo: No, es más me meto en donde están consumiendo y predico la palabra. Te cuento los otros días fuimos a trabajar a villa Santa Rita. Estábamos con dos compañeros vendiendo pan porque teníamos un congreso el fin de semana. Y estábamos vendiendo pan, pasan unos locos, y yo los miro y siguen de largo. Pienso por qué siguen de largo. Y eran seis o siete locos que estaban tomando merca. Entonces agarro voy con la canasta y me les planto. Ey loco ¿todo bien? Me preguntan “¿vos sos de Remar?” Sí, soy de Remar. “Eh que los de Remar son cualquiera, que se drogan que esto que lo otro”. Les digo yo no me drogo, yo hace tres años que no me drogo. Si vos venís con el corazón dispuesto vas a cambiar, porque el que cambia tu vida es Cristo, Remar te va a dar un lugar. “No, es que yo no cambio más”, me decían. Lo mismo pensaba yo, ya no dejo de robar, yo ya no dejo de drogarme. Y agarra un loco y me dice te regalo un tubito, tomate un pase. No loco, le digo. Yo fumaba pasta base. Y por más que me regales un kilo de pasta base no te lo agarro porque yo sé todo lo que perdí en mi vida y hoy lo tengo todo de nuevo. Sería un loco si vuelvo a perder todo. (Pablo, Remar).*

Pablo lejos de escapar de una situación problemática, la enfrenta para poder predicar la palabra. Javier comenta el día que se metió en la casa de un “transa”, donde estaban armados, para poder dar testimonio. Del mismo modo, Leonardo cuenta que sale a repartir folletos, administra plata y está seguro de sí mismo por la compañía del Señor. Las escasas tecnologías

del yo evocadas suponen una relación con Dios. Ante situaciones difíciles orar es una. Esta actividad constituye un mecanismo de evasión de las tentaciones y de los malos pensamientos provocados por el diablo.

*Por ahí me vienen así recuerdos, cosas. Pero la herramienta que yo uso es me pongo a orar, donde sea. No tengo que acostarme ahí, arrodillarme, tirado en una cama, donde sea. Yo tengo un pensamiento malo, me pongo a orar y pido que me saque esos pensamientos. Para mi esos pensamientos son como decimos acá maquinaciones del enemigo, del diablo que tira dardos en la cabeza... (Leonardo, Remar).*

La otra internación en una comunidad terapéutica no le sirvió debido a que no tenía herramientas para enfrentar situaciones desfavorables.

*No hubo nada que me haya pegado bajo como para que yo me caiga. Lo primero que me pasó, la primera cosa mala no tuve las defensas, no tuve formado eso, del momento de que ocurre algo malo a qué recorro. Que ahora sí creo que lo tengo porque estoy creando, edificando, como dice la Biblia, sobre rocas. Si vienen las tormentas, si vienen los diluvios, las lluvias mi casa no se va a derrumbar porque está fundada sobre roca y no sobre arena. Ahora busco de Dios, cualquier mal pensamiento que tengo, cualquier cosa mala que me pase. Cuando me vienen los pensamientos deirme, porque tengo un hijo de 6 años en Córdoba. Yo hablo con él los fines de semana y él quiere que yo vaya a verlo viste. Pero no me voy a apurar porque me voy a tropezar. (Leonardo, Remar).*

La nueva defensa para evitar el consumo y enfrentar cualquier otra dificultad es Dios. Orarle y buscar sobre su palabra constituyen las técnicas de sí más importantes. De manera análoga a Narcóticos Anónimos, se emplean recursos para desviar los pensamientos provocados por la voz de la adicción o del diablo.

Además, en las narrativas del yo de ambas organizaciones está presente el problema del tiempo subjetivo. Las nociones de “solo por hoy” y “dejar los tiempos en mano Dios” permiten lidiar de manera similar –no idéntica, como veremos- con la cuestión de la temporalidad. Importa solo el presente. Dejar la biografía en manos de Dios implica que los tiempos son de él, quien dispone cuando sucederá lo que tenga que suceder. Una cosa es evidente, siguiendo su camino todo irá bien. Las frustraciones del pasado y las incertidumbres del futuro pretenden ser anuladas al detenerse en el aquí y ahora, y respaldarse en Dios o el Poder superior.

*Yo no me acuesto ahora pensando en mañana. Yo antes era muy ansioso. Uy que voy a hacer mañana, pasado. Yo ahora me levanto y sé que el Señor tiene preparado lo que es para mí. Las luchas de hoy la lucharé hoy, las de mañana las lucharé mañana y no me voy a estar*



*preocupando por el futuro, ni estar así comiéndome la cabeza. Se trata de ir día a día, y cada día tiene su lucha.* (Joaquín, Remar).

*Vivir solo por hoy no culparte ni pensar en el pasado, ni proyectarse en el futuro porque nos da miedo. Solo por hoy me abstengo de no levantar la primera en ninguna sustancia y de ir a un grupo. Una dosis de recuperación.* (María, Narcóticos Anónimos).

En resumen, en las tramas narrativas de quienes asisten a los grupos de terapia grupal se evidencia un mayor conjunto de técnicas para enfrentar sucesos que podrían ocasionar una recaída en relación a Remar. En la comunidad terapéutica los relatos de acción personal se sustentan en Dios. En Narcóticos Anónimos utilizan un conjunto de estrategias concretas, cuyas razones se basan en las experiencias y sugerencias de compañeros.

### **7.1.2. Narrar: “¿Qué hago para transformarme?”.**

Estas narrativas centradas en un presente sin consumo de sustancias se caracterizan por, como dijimos, un ascenso biográfico. Recientemente, en los relatos se analizaron las acciones concretas para evitar la (re)caída biográfica. Asimismo, en estas actividades de biografización emergen un conjunto de prácticas cuya efectuación no posee resultados inmediatos. La finalidad consiste en continuar transformando la subjetividad.

Nuevamente, en este aspecto surgen notables diferencias entre las narrativas, distinguidas según la pertenencia institucional. Las categorías de *Conocerse para recuperarse mediante el programa de los Doce Pasos* y *Renunciar a sí mismo para seguir y servir a Dios* describen las características significativas de estas actividades de biografización. Para ambos grupos se trata de permanecer en este “camino” dificultoso. En Narcóticos Anónimos apoyados en un programa coherente el adicto en recuperación persigue un conocimiento de sí mismo. Por el contrario, en Remar el camino de la salvación consiste en un conocimiento de Dios, entregarse a su obra y su propósito.

En el tratamiento de terapia grupal abstenerse de todo consumo es un elemento necesario pero no suficiente para la recuperación. Asistir a las reuniones es una de las reglas fuertemente presentes en los relatos. Pero estos encuentros no producen un efecto positivo en sí mismo, es más bien, como cuentan los entrevistados, lo que sucede allí. Se trata de escuchar y hablar con otros adictos que detuvieron la enfermedad en el tiempo. Verbalizar la propia experiencia y oír las voces ajenas es vital para este proceso. Decir la verdad sobre uno mismo, contar los sentimientos más profundos, los sufrimientos padecidos y cometidos, los problemas del

presente y las dificultades para mantenerse en el tiempo limpio es exteriorizar los asuntos considerados relevantes y dar forma a la experiencia:

*La enfermedad es como el pez, muere por la boca. Si nosotros nos guardamos y nos guardamos toda la mierda explotamos. Compartir con un adicto que te entiende, que él te comparte. Esa es la receta para estar limpio y poder llevar una vida mejor (María, Narcóticos Anónimos).*

Daniel, en una reunión decía llorando que venía porque era el único lugar en el mundo donde lo entendían. La comprensión y ayuda al que todavía se encuentra sufriendo es posible por haber atravesado una experiencia similar:

*Sabes para que me sirve haber sido linyera, para comprender al otro que está sufriendo, al que está llegando. Entonces como yo ya pasé por esas experiencias, no necesito muchas palabras, sé lo que siente, entonces le puedo dar un abrazo, un apretón de manos, lo puedo invitar a un café. Cualquier cosa porque yo ya pasé por esa experiencia. Entonces, esa es la riqueza que tiene haber pagado un precio en el sufrimiento. Es que uno va a comprender al otro que viene atrás.* (Antonio, Narcóticos Anónimos).

Como se observa principalmente en las estrategias fácticas de renuncia del mundo de las drogas, un cambio en la subjetividad es posible y se sustenta en una modificación de los “ciclos de afiliación” (Goffman, 2006a). Al asistir a las reuniones se forman relaciones que sobrepasan el ámbito exclusivo de la terapia grupal. En la confraternidad se construyen nuevos lazos sociales que reemplazan a los entretejidos en tiempos de “carrera”. En los diálogos antes del inicio y al finalizar las reuniones se evidencia que, muchos, comparten actividades fuera de la organización. Asimismo, algunos establecen vínculos de pareja. No es casual que en los relatos durante las reuniones sostengan que NA significa Nuevos Amigos.

Asistir a las reuniones sirve como técnica de sí por varias razones. Pero las actividades de escuchar y hablar no solo son herramientas para identificarse y ser comprendidos por otros, sino que permite un mayor conocimiento de uno mismo. Un ejemplo es como Pedro durante la entrevista establece al contar sobre su experiencia nuevas relaciones entre los objetos de consumo en su biografía:

*Fíjate como fue el tema. Yo empecé ingesta de alcohol y cocaína para parar los efectos. Y después ya a lo último era ingesta de cocaína y tomar alcohol para cortar los efectos, entendés. Se invirtieron. Mira, me doy cuenta recién ahora después de 6 años y cuatro meses de estar limpio. Esto es por el compartir, fijate no, cuando hablas vas identificando muchas cosas.* (Pedro, Narcóticos Anónimos).

Como vimos anteriormente, “llevar el mensaje” contiene una doble finalidad: ayudar a otros y continuar la recuperación personal. En una reunión el narrador se convierte en narratario, y viceversa. Al escuchar es posible reflejarse e identificarse con las historias de compañeros, así también adoptar sus marcos referenciales para comprendernos a nosotros mismos. En esta comunidad de apoyo (Plummer, 1995), basada en el relato mediante una interacción cara a cara, uno de los elementos de la trama narrativa que emergen es la importancia de haber llegado al grupo a tiempo. La literatura de folletos, libros y demás publicaciones, cuando se la utiliza de manera privada, se asemeja a la escucha. Permite identificarse en las historias de adictos en recuperación desconocidos de diferentes partes del mundo. En este sentido, se amplía el universo de identificación de actores que atraviesan problemas semejantes y la comunidad se vuelve también “imaginada” (Plummer, 1995), en tanto adquiere rasgos de mayor impersonalidad y anonimato.

Antonio comenta sobre como detectar y anular el síntoma de retorno de la enfermedad. Articula, para ello, las herramientas de asistir a las reuniones, hablar con un compañero y leer la literatura.

*Eso es como un síntoma que uno va sintiendo porque uno empieza a faltar a los grupos. Empieza a sentir que ya te peleas más seguido con tu familia. Ya no aplicas las herramientas que el grupo te enseña (...) Entonces uno entra en un terreno peligroso que es el terreno de la recaída. Hay herramientas de hablar con un compañero, me siento mal, no sé qué me pasa. Te das cuentas porque empiezas a contestar mal, te molestan las cosas, te vuelves intolerante, ya no querés venir a las reuniones y esos son síntomas de que uno está entrando en un terreno que esta peligrando una recaída. Es como una luz roja que se prende en el semáforo. Yo tengo que volver, ¿cómo soluciono? Volviendo. Tomando la literatura, leyendo lo que corresponde por ejemplo a las recaídas. Y hay mucha cantidad de escritos sobre las recaídas, entonces uno lee, se va nutriendo, se va nutriendo y es como que la debilidad se aleja. (Antonio, Narcóticos Anónimos).*

Asistir a las reuniones, más específicamente compartir y escuchar con otros adictos en recuperación es una de las tecnologías del yo que con frecuencia se relata. Además, el “solo por hoy” es la técnica que incita a vivir el presente al obedecer las reglas que el individuo se auto-impone, de acuerdo –como aparecen en las narrativas- con los preceptos de la organización. El Texto básico contiene una frase “solo por hoy” para todos los días del año y en la sala de reunión se encuentran un conjunto de carteles con esas afirmaciones imperativas. El individuo lleva a cabo la regla que pretende cumplir. Es una especie de promesa a sí mismo, de aquello

que en el día se intenta realizar. La primera y más fundamental es “solo por hoy no a la primera”. Antonio de forma explicativa comenta como organiza su vida:

*Cuando uno lee todos los días, esto lo memoriza. Entonces vos arma tu vida en función de eso, vos todos los días repetís eso y es como que quía. Eso con el correr del tiempo se hace un hábito, y eso es lo que a mí me robo la adicción, no tener buenos hábitos. Solo por hoy me bañaré y me cuidaré, entonces yo sé que a tal hora me tengo que bañar y cumplo. Y así sucesivamente, mientras van pasando los días me voy formando un hábito de vida. Criticar, es fácil criticar, hoy no critico. Yo hago como un balance diario, y también un balance moral de que hice bien y que hice mal (...) De lo que hiciste bien ser agradecido y de las cosas que hiciste mal pedís disculpa, pedís perdón. Pulir el carácter para que mañana no te vuelva a suceder. O estudiar cuál es el origen por el que vos estuviste mal.* (Antonio, Narcóticos Anónimos).

Este modo de regular la conducta, al menos en el relato, implica una detenida atención a sí mismo. Instaura una nueva relación del sujeto que se auto-impone un conjunto de metas diarias y concretas. Se evalúa constantemente la conducta a través de un balance diario. Los fines primordiales que persiguen, una vez librado de la obsesión de consumo, son la aplicación de los principios espirituales del programa. Principalmente, honestidad, receptividad, buena voluntad, auto-aceptación. Además, esta visión de la experiencia individual es fundamental para conocerse a sí mismo, las actitudes erróneas y las manifestaciones de la enfermedad. Por eso, muchos de los miembros escriben sobre sí:

*Yo también me rindo todas las mañanas, hago la oración, largo mis defectos sobre la mesa. Yo soy adicto, es algo que todavía tengo que trabajar. Sé que si quiero tener una nueva forma de vida tengo que escribir. Y así me funciona a mí viste.* (María, Narcóticos Anónimos).

Como analizamos en el capítulo anterior, las razones que según los narradores condujeron al consumo adictivo es el resultado de un trabajo reconstructivo. Generalmente se modifica la visión que se tenía del ingreso y permanencia en tiempos de consumo. El programa de los Doce pasos conduce, en gran parte, a auto-conocerse, a descubrir que originó un consumo problemático. El “solo por hoy” promueve una revisión del pasado desde el presente. La objetivación del sujeto se centra en encontrar, principalmente, defectos de carácter. Una vez identificados la persona comienza actuar para solucionar esas “debilidades” que derivaron en la adicción activa y que continúan generando perturbaciones en la vida cotidiana. Estos problemas son de la persona y es ella quien debe encontrar la solución:

*No hay nada de afuera que me pueda solucionar las cosas. Las drogas nunca me solucionaron las cosas y era algo de afuera. La solución está dentro mío. Cuando yo no quiero mirar adentro mío y ahí me empiezo a preguntar será la voluntad de Dios. Yo creo que a medida que me fui conociendo con la escritura, con el compartir con mi padrino es mucho más simple porque yo me conozco, yo sé cuáles son mis partes erróneas, yo sé cómo se manifiestan en mi vida, mis defectos. Yo me doy cuenta cuando me quío por mis defectos o cuando me quío impulsivamente. Cuando quiero mirar afuera de dentro mío y ahí se me complica la mirada porque pierdo objetividad. En realidad lo que yo me tengo que fijar es lo que pasa por dentro mío y lo que yo hago con eso, esa es la única voluntad de mi Poder superior que sea responsable. Y ser responsable me implica a mí buscar aplicar los principios espirituales. (Sergio, Narcóticos Anónimos).*

*Estar en recuperación... haber yo soy un ser humano y tengo mis debilidades, mis defectos de carácter y hay veces que caigo no en el consumo de sustancias pero si de algunas cosas que a lo mejor son deshonestas. Tres principios fundamentales se basa este programa: honestidad, receptividad y buena voluntad en todos los aspectos. Con tu novia, en el trabajo, con no pasar un semáforo en rojo. Y hay veces que se te escapa la tortuga, pero el tema está en darse cuenta de que se está obrando mal y sentirte mal por eso. (Pedro, Narcóticos Anónimos).*

Conocerse facilita la recuperación individual, ya que permite identificar con claridad las manifestaciones de la adicción, los defectos y, por tanto, permite sin mayores dificultades la aplicación de los principios espirituales.

Un nuevo estilo de vida al *modo de NA* conlleva un mayor conocimiento de uno mismo y la aplicación de los principios espirituales. Se trata de detectar los signos de la enfermedad y los defectos personales mediante un registro permanente de los sentimientos, pensamientos y actos en todos los mundos de la vida. Esta tarea no reconoce final, siendo el nuevo estilo de vida la recuperación permanente.

En Remar los relatos de vida también narran una profunda transformación del estilo de vida. Pero, en contraste con quienes participan en la terapia grupal, no se practica un “programa” de recuperación, ni existe una búsqueda de conocimiento de sí mismo para el cambio personal. La salvación es producto de Dios y para continuar en este camino las tecnologías del yo se orientan a la relación con él.

El cambio en la subjetividad se continúa mediante un conocimiento, que es al mismo tiempo un reconocimiento y un acercamiento, de Dios y su obra. En estas narrativas una vez que el hombre o el Señor abren su corazón la vida cambia drásticamente. Pero mantenerse en el camino no es simple, implica un proceso de paulatina aproximación. Las técnicas de sí presentes

en estas actividades de biografización son: orar, leer la Biblia, obedecer los preceptos éticos. En su conjunto estos implican una renuncia a sí mismo para convertirse en un siervo del Señor.

Orar es una estrategia válida ante la situación de consumo, pero también es utilizada para afianzar la relación con Dios. La persona confiesa sus pecados, además cuenta sus deseos, temores, sus inquietudes. Se instaura un vínculo íntimo con este ser sobrenatural, que es el único que tiene acceso a nuestros sentimientos y pensamientos:

*Los psicólogos te ayudan pero vos lo podés chamullar, le podés decir sí soñé esto, soñé lo otro, estuve pensando esto. Pero vos a Dios no lo podés chamullar, vos a Dios no le podés mentir. No le podés decir esto y estás pensando en otra cosa, porque el sabe todo. Te conoce hasta el último cabello, como dice la Biblia. No lo podés engañar entendés. De que te sirve querer engañarlo si sabes que él conoce todo de vos. Vos al psicólogo podés agarrar y decirle porque tengo pensado hacer esto, lo otro. Voy a trabajar de esto, voy a hacer aquello, pero después no terminas haciendo nada. (Leonardo, Remar).*

Hablar con el Señor es una actividad afectiva. Julián cuenta que camina solo por la cancha de fútbol de Remar orando y agrega: “Yo lloro cada segundo porque tengo adentro un montón de cosas todavía por sacar para Dios. Quiero que me siga tocando más el corazón, viste. Pero sirve, esto me sirve” (Julián, Remar). Otro ejemplo nos brinda Pablo: “Yo le hablo todos los días a Dios y lloro, eh. Hay veces que lloro” (Pablo, Remar).

En estos relatos de vida los defectos personales son quitados por Dios a través de la oración. A modo de ejemplo: “Si bien yo tengo errores porque no soy un santo ni nada por el estilo yo le pido al Señor que vaya puliendo mi carácter y mi forma de vivir (Javier, Remar). “El Señor tiene que pulir mi carácter. Soy muy calentón” (Pablo, Remar). La persona confía en que siguiendo este camino y mediante la oración los rasgos psicológicos defectuosos serán modificados.

Además, es posible considerar el compartir con los compañeros palabras de aliento una tecnología del yo en tanto permite ayudar a otros y, como consecuencia, servir a la obra. Se trata de dar testimonio de la gloria de Dios en la vida de la persona. Ser un “testimonio vivo” de que es posible no consumir y cambiar el estilo de vida es una forma de contribuir a Dios. También sirve escuchar a otros para salir adelante y aprender de Dios. Javier dice:

*Amigos no tengo. Hoy mi único amigo es Dios y tengo un montón de compañeros acá, que he conocido acá en este lugar que es como mi otra familia que se pueden hablar cosas buenas, que te pueden dar una palabra de aliento, te pueden ayudar (...). Antes nadie me venía a pedir una palabra o venía y me decía Javier vamos a orar. Y bueno hoy le doy las gracias a*

*Dios porque más de uno viene y me dice Javier no tenés una palabra por ahí, no querés que oremos” (Javier, Remar).*

*Yo escucho la palabra de mis hermanos, el director, Daniel... las palabras que dicen, yo los miro así, le miro la boca, las palabras que dicen y dicen toda la verdad. Todo lo que me pasó a mí, lo que me lleva a lo que yo pasé. Y eso me abre más el corazón para escucharlo a Dios. (Julián, Remar).*

Otra de las técnicas que aparece con frecuencia en los relatos es leer la Biblia, o como dicen muchos de los entrevistados, “agarrarse a los textos”. Como se observó, en estas narrativas regularmente se recurre a pasajes bíblicos para vincularlos con sus acontecimientos vividos. La Biblia representa un “criterio hermenéutico” (Espinar Álvarez, 2002) para comprender su situación biográfica. Antes de compartir la palabra, al inicio del día cada uno lee lo que desea de la misma. Muchos recuerdan de memoria palabras que han sido vitales. En este sentido Pablo dice:

*Este camino no es un camino fácil, el andar con Dios no es un camino fácil. Es un camino para valientes, acá lloras, acá tenés ganas de irte, acá tenés que soportar muchas veces el desprecio de la gente, que la gente te insulte, que te siga tratando como un drogadicto. Yo me aferro a la palabra que dice en el mundo tenés aflicciones de todo tipo pero confía yo vencí al mundo. El se entregó y venció al mundo por nosotros. Entonces yo confío. (Pablo, Remar).*

Cristian recita algunas palabras que fueron de utilidad para salir adelante:

*Yo soy Jehová tu Dios que te pongo nombre. Yo soy tu papa el que te conoció desde el vientre de tu madre. Desde antes que vos nazcas yo ya te conocía, dice el Señor. Y sabes que quiero para vos, quiero que vos seas salvo, que vos tengas un gozo pero un gozo eterno, que toda tu vida sea una vida de gozo. Y yo te pongo nombre porque vos sos mi hijo y yo soy tu padre. Y eso lo dice el señor tanto para mí como para vos. Yo a estos versículos me re aferré y fueron una gran promesa para mi vida y gracias a esas promesas de parte de Dios yo pude progresar y pude salir adelante (...) Por eso no importa cuáles sean tus problemas, deposita tus problemas y tus cargas en el Señor. Jesucristo dice vengan a mí los que estén cansados y los que estén luchados, los que estén esforzados, aquellas personas que sientan que ya están por desfallecer que yo les voy a quitar su dolor y yo les voy a traer fuerzas. Dios le da fuerza al caído, le da fuerzas al débil y al caído lo levanta (...) Un alma para Cristo vale mucho más que todo el oro y la plata del mundo, me entendés. Tu alma, mi alma y el alma de la vida de las personas que se están agotando. La Biblia dice que la creación, o sea toda la humanidad clama por la manifestación gloriosa de un hijo de Dios. Con que un hijo se levante la creación, el mundo qime porque un hijo de Dios se levante y predique, me entendés. Por eso es tan*

importante que uno aprenda sobre la palabra de Dios y que uno se levante sobre el pensamiento (Cristian, Remar).

De modo análogo a la literatura de Narcóticos Anónimos, pero con algunas diferencias, en estas narrativas biográficas la lectura constituye una técnica importante. Cabe resaltar, no son las experiencias narradas por el adicto común, sino las identificaciones con las palabras de un ser superior, escritas por discípulos y profetas. Se lee la Biblia a través de una clave asociativa con lo que le sucedió a la persona:

*Leo mi Biblia una página, dos páginas, tres páginas. Pedacito por pedacito, sirve. Vos agarras lo que te sirve, lo que no lo dejas aparte. Tengo todo marcado, subrayado las palabras que me sirvieron (...) Ahí [en la Biblia] voy sacando las partes de lo que fui yo antes de entrar por esa puerta.* (Julián, Remar).

*Leo todo el día la Biblia. Le estoy dando con toda, a full. Pasa que me sirve mucho y que todas las palabras que agarro y leo a todas les encuentro sentido y muchas cosas las relaciono con lo que me pasa a mí. O veo cosas que les pasan a otros y lo relaciono. Uno le va encontrando el sentido a las palabras. Yo creo que algún día voy a llegar a ser lo que yo quiero hacer. Así que yo le doy para adelante. Ahora que estoy en cama aprovecho para leer otra cosa no voy a hacer. Voy a hacer cosas que me edifiquen, me entendés. No voy a ver una película de Rápido y furioso, por más que me guste. Voy a hacer algo que me llene que me haga sentir bien, que le saque provecho para mí. Y así pensar toda la vida que sirvan para bien, no las cosas superficiales que no me llenan para nada. Creo que pensando así voy por buen camino. Creo que es la primera vez en mi vida que siento que estoy haciendo las cosas bien.* (Leonardo, Remar).

Además de ayudar al trabajo de construcción biográfica las Sagradas escrituras brindan conocimiento sobre Dios y las pautas éticas a cumplir. Sin duda, estos aspectos se encuentran entrelazados. Saber de la obra de Dios contribuye a perseguir el cumplimiento de los preceptos éticos. Seguir el camino implica obedecer estas reglas. Una de las principales es lo que denominamos la renuncia de sí mismo. Esta generalmente ocasiona un giro en el sentido otorgado a la vida. En efecto, al reconocer que Jesús les salvó las vidas, que es el redentor de la humanidad, los intereses privados se disuelven en servir a Dios. Las metas personales continúan pero, ahora, subordinadas a las fines que ese ser trascendental delegó a la persona. La vida egocéntrica en el mundo de las drogas, es modificada en la búsqueda de un estilo de vida orientado a predicar y ayudar a otros. Saber cuál es el propósito que tiene para con la vida, el ministerio que Dios encomendó al individuo para ser un siervo de Dios, un canal de bendición, su servidor, entregarle su vida, etc. En suma, se sabe que se vive “por” y, por ello, “para” él.



En resumen, las tecnologías del yo presentes en las narrativas de Remar indican una relación con Dios. Más que una búsqueda de conocimiento de sí mismo, la persona estudia sobre el Señor y su palabra. Al entregar su vida a este ser superior su personalidad y entorno mejoran notablemente. Las acciones narradas se orientan a obedecer las exigencias y servir a Dios.

## **7.2. A modo de cierre: la narración de las acciones transformadoras y sus justificaciones.**

En este capítulo se analizó comparativamente la auto-atribución de agencia en el periodo que comprende el presente, caracterizado como tiempo de no-consumo. Recordemos que en los relatos analizados este periodo es definido como un giro biográfico ascendente. Lo que dice que “puede hacer” el personaje central de la trama coincide, en este estudio, con el narrador. El yo que cuenta su historia, narra sus acciones en distintos escenarios, con fuerzas que colaboran y se oponen, en la consecución de aquello que quiere llegar a ser. Lo que se dice hacer se fundamenta en saberes. La cuestión ¿Qué puedo hacer? Se vincula a lo que sé sobre mí y el mundo. Sostenemos que quienes se encuentran bajo tratamiento adquieren, paulatinamente, un conjunto de saberes y lenguajes para comprender lo que sucede. Las metafísicas prácticas y comprensiones de sí mismo se articulan con relativa coherencia, al menos al narrar, con aquello que se hace o debe hacer para no caer nuevamente en la drogadicción y/o para transformar el estilo de vida.

Esta cuestión central que guió el capítulo fue diferenciada, pese a la artificialidad, según la finalidad de la acción. La distinción se justifica por la generalidad de los fines para la transformación que los sujetos despliegan en las tramas narrativas. De este modo, “¿Qué puedo hacer para no consumir?” Refieren a las acciones orientadas a mantenerse “limpio”. “¿Qué puedo hacer para continuar transformándome?” alude a aquellos cursos de acción cuya finalidad consiste en transformar el estilo de vida. Estas preguntas íntimamente ligadas conducen a narrativas que también poseen coherencia interna en su justificación. En efecto, las actividades de biografización establecen relaciones de continuidad en los razonamientos. El siguiente cuadro expone de manera esquemática, sin pretender una clasificación rígida, los contrastes de las narrativas según la pertenencia institucional y las relaciones de afinidad en las orientaciones de los cursos de acción al interior de las mismas.

**Cuadro 4:** Tecnologías del yo diferenciadas según la finalidad de la acción y la institución.

<div style="text-align: center;"><b>Institución.</b></div> <div style="text-align: center;"><b>Cuestiones.</b></div>	<b>Narcóticos Anónimos.</b>	<b>Remar.</b>	
Orientaciones del curso de acción.	<p>“¿Qué puedo hacer para no consumir?”</p>	<p>Estrategias fácticas de renuncia del mundo de las drogas; Estrategias fácticas-positivas de control y alteración inmediata de sí.</p>	<p>Dejar la biografía en manos de Dios.</p>
		<p><i>“No a la gente del palo”; “No a los lugares de concurrencia” “Esas músicas que escuchabas antes no”, “No a la primera”, “Compartir con el padrino”, “bañarse”, “comer dulces”, “Tomando la literatura, leyendo lo que corresponde” ...</i></p>	<p><i>“Yo sé que Dios me guarda”, “Me pongo a orar y pido que me saque esos pensamientos”, “busco de Dios”, “Lo dejo todo en manos de Dios” ...</i></p>
	<p>“¿Qué puedo hacer para continuar transformándome?”</p>	<p>Conocerse para recuperarse mediante el programa de los Doce Pasos.</p>	<p>Renunciar a sí mismo para seguir y servir a Dios.</p>
		<p><i>“Compartir con un adicto que te entiende”, “llevar el mensaje”, “hago como un balance diario, y también un balance moral”, “estudiar cuál es el origen por el que vos estuviste mal”, “conociendo con la escritura”, “me tengo que fijar es lo que pasa por dentro mío”, “Practicar los Doce pasos”, “reconocerme como adicto en recuperación”...</i></p>	<p><i>“Cosas todavía por sacar para Dios”, “Quiero que me siga tocando más el corazón”, “Yo le hablo todos los días a Dios”, “Le pido al Señor que vaya puliendo mi carácter y mi forma de vivir”, “Agarrarse a los textos”, “Aprenda sobre la palabra de Dios”, “Tenés que dejar muchas veces tu familia, tenés que dejar tu orgullo, tu soberbia, tu manera de vivir, los deleites, las cosas que te gustaban hacer para seguir el camino de Dios. Es un camino de renuncia”...</i></p>

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro intenta presentar las categorías centrales, elaboradas en función de las regularidades presentes en las actividades de biografización. Como se observa, más que la enumeración de lo que los narradores dicen hacer se procedió a los razonamientos que sustentan la acción. Más arriba se expuso con mayor detalle las diferentes prácticas narradas y sus contrastes según las instituciones. De este modo, nos aproximaremos, sintéticamente, a las consideraciones generales derivadas del desarrollo.

En Narcóticos Anónimos se establece un razonamiento caracterizado por la relación de continuidad entre la adicción y los defectos de carácter. Al inicio de la recuperación se ataca a los síntomas directos de la adicción, las ganas de consumir mediante ese conjunto de estrategias fácticas. Se atiende exclusivamente la manifestación directa de la enfermedad. Posteriormente mediante la aplicación del programa de los Doce Pasos se atacan otros indicadores más profundos, que son los que provocan la enfermedad, los defectos del carácter. Asimismo, se aplican un conjunto de principios espirituales, entre ellos la noción de un Poder superior, centrales para la recuperación. Estos últimos son de mayor generalidad que los síntomas de la adicción. Sin embargo, ambas instancias de recuperación se superponen. Al mismo tiempo que se auto-controla para no consumir se atienden los rasgos defectuosos, aunque las acciones para desarrollar dichos fines son diferentes. Siempre está el riesgo de volver a la adicción activa. Pero es cierto que con el tiempo se suele superar el deseo de consumo y aumenta el conocimiento de uno mismo para regular la conducta.

En la trama de quienes asisten a los grupos de terapia grupal se evidencia un mayor conjunto de técnicas para enfrentar sucesos que podrían ocasionar una recaída en relación a Remar. Mientras en Narcóticos Anónimos todos los entrevistados cuentan sobre prácticas empleadas para no consumir, por el contrario en la comunidad terapéutica en muchas ocasiones se acercan a situaciones que, juzgadas desde el punto de vista de la terapia grupal, conllevan el peligro de recaer. Predicar la palabra del Señor es una de las maneras de seguir en el camino, por esta razón no importa la gravedad de la situación en la que se encuentren ya que Dios los protege al obedecer sus preceptos. En estas narrativas el personaje central no suele tener deseo de drogas, siendo infrecuentes, por tanto, las tecnologías del yo que consisten en estrategias fácticas de evitación de consumo. Además, la búsqueda de control sobre los pensamientos, esas “maquinaciones del enemigo”, no se reducen a las sustancias adictivas.

Las tecnologías del yo en las narrativas de quienes se encuentran internados en Remar implican una relación con Dios. Por lo general, las acciones para la transformación personal se

dirigen a este ser superior. Más que conocerse a sí mismo, se trata de conocer la obra de Dios y el plan previsto para sus vidas. El bienestar personal consiste en “llevar a Dios en el corazón”, esto es, ser su siervo y hacer su voluntad. Lo cual implica renunciar a sí mismo y adoptar la ética cristiana para llevar una vida con Cristo. En la comunidad terapéutica las narrativas de transformación se encuentran mediadas por Dios. Este ser bondadoso es el que decide el destino de la persona, aunque cumpliendo los preceptos que impone es predecible, según los narradores, el éxito del protagonista. En cambio, en Narcóticos Anónimos el Poder superior es parte integrante del programa de los Doce Pasos. Este agente actúa como colaborador del sujeto, le brinda confianza, seguridad y constituye una fuerza superior a su voluntad para luchar contra la adicción y transformar su estilo de vida. Pero las acciones del protagonista de la narración se orientan exclusivamente a la modificación de la relación consigo mismo.

Los contrastes en las actividades de biografización sobre las tecnologías del yo de quienes reciben tratamiento en Narcóticos Anónimos y Remar cristalizan las diferencias y similitudes que desarrollamos en los capítulos previos. Lo que le sucede al protagonista y lo que debe hacer para transformarse es inseparable de los diferentes personajes que según el narrador operan como configurantes del relato, otorgando sentido a las acciones padecidas y realizadas. Recordemos que la coherencia interna de los relatos de vida según la institución de pertenencia –por ejemplo la atribución de fuerzas a los mismos agentes y las mismas prácticas que dicen hacer- se debe, en gran parte, a que en estos espacios se forman comunidades narrativas que son, simultáneamente, hermenéuticas y afectivas. Sí, como venimos sosteniendo, las tramas narrativas guardan cohesión interna es posible, al menos tentativamente, integrar los desarrollos de los últimos tres capítulos de análisis de las actividades de biografización. A esta tarea nos abocaremos seguidamente.

## **Capítulo 8. Las formas de narración.**

En los capítulos anteriores abordamos partes específicas de las tramas narrativas. De este modo, en los relatos de vida se analizó de manera relativamente separada las metafísicas prácticas –fuerzas centrales que moldean la trama-, las razones de las caídas y ascenso biográfico y las acciones del protagonista para permanecer en este “camino”. Aquí nos aproximamos a una visión de conjunto de estas narrativas. Esta orientación implica integrar, o al menos relacionar, lo expuesto con anterioridad.

Con la noción de formas narrativas se alude a la composición de la trama narrativa considerada en su totalidad. En este capítulo, la pregunta guía que se rastrea en los relatos es: “¿Cómo narro mi vida?”. Pretende orientar el análisis a las formas o composiciones identificables en las narrativas. Expuestos los elementos que vertebran la trama en sus diversos ejes temporales, nos encontramos en mejores condiciones de indagar el sentido global aproximado de la figuración biográfica. Nos proponemos identificar si en las actividades de biografización predomina un modelo biográfico, comparado según la institución. Desde una perspectiva que privilegia el contraste según el tipo de tratamiento que se recibe ¿Es posible identificar en estas tramas narrativas núcleos centrales recurrentes al interior de, y entre, las organizaciones? Nos orientamos bajo el supuesto de que la construcción de estas respuestas depende del grado de generalidad del análisis de los relatos de vida. Si consideramos los relatos desde una óptica global, en los mismos se “encuentran” rasgos compartidos en diferentes aspectos. Al disminuir la abstracción de la comparación se registran un conjunto de diferencias en las actividades de biografización según las instituciones. A modo de cierre, reflexionamos a través de las categorías propuestas sobre las razones que permiten comprender las diferencias y similitudes de los relatos de vida.

### **8.1. Figuraciones de la existencia: la parábola de uno mismo.**

Los hombres en la re-construcción del curso de su vida recurren a “figuraciones” de la experiencia temporal (Delory-momberger, 2009). Esta “figura” trazada en la situación biográfica actual se encuentra sujeta a nuevos borradores. En términos generales, en estas narrativas las representaciones de la existencia individual adquiere la forma de una parábola – en sentido geométrico-. En las pocas entrevistas que se implementó la técnica metodológica de la *Line*

*story* (Masías-Hinojosa, 2010) se observa, independientemente de la institución, el diseño de una misma forma gráfica: “V”.

La imagen del “camino” es una de las figuras más recurrentes para expresar la totalidad de la biografía. Recordemos que por más profunda que sea la transfiguración subjetiva el narrador mantiene su identidad. De este modo, “hay cambios en el personaje pero no se cambia al personaje” (Masías-Hinojosa, Ramírez-Pérez y Winkler-Müller 2008: 38). Como destaca Bourdieu, el nombre propio, ese “designador rígido”, es uno de los soportes que dan continuidad a la mismidad.

Mediante la narración se le da forma a la biografía. Esta textura está tejida por hilos que ocupan posiciones relativamente semejantes en el relato. El hilo conductor es el problema del consumo abusivo de alguna sustancia. En parte somos co-responsables de esta estructuración de los relatos debido a las preguntas que incitaban a contar experiencias sobre el consumo de drogas. La drogadicción es un acontecimiento biográfico que confiere estabilidad y ordena la narración.

El “armazón narrativo de los relatos” (Leclerc-Olive, 2009: 4) se configura en torno a dos grandes anclajes temporales. Evidentemente, según la perspectiva analítica y el grado de abstracción del análisis es posible rastrear más o menos ejes. Con ello asumimos que los pliegues identificables en un relato de vida dependen, en parte, de la mirada del investigador. Partimos de una visión general para luego adentrarnos en una perspectiva que privilegia las diferencias. Esta amplitud es válida, en este momento de la exposición, para observar aquellos elementos semejantes que poseen las actividades de biografización más allá de la organización de pertenecía. Vale aclarar que esta distinción analítica es producto del análisis empírico y no una codificación establecida a-priori.

Dos acontecimientos concatenados entre sí que denominamos caída y ascenso biográfico estructuran el relato. El consumo abusivo de sustancias establece la mediación de los mismos. Estas construcciones biográficas comparten esta relación, a diferencia de narraciones en las que los acontecimientos no se conectan entre sí, es el caso, por ejemplo, de lo que se denomina “sustitución” (Casetti y Di Chio, 1991: 205), en el que el estadio de llegada es independiente del de partida. De este modo, “el acontecimiento (...) no es solo aquello que detalla el relato, sino también y sobre todo lo que lo mueve” (Casetti y Di Chio, 1991: 198). Se trata de giros biográficos profundos. El primero de estos se caracteriza por un período más o menos prolongado de creciente consumo de drogas, sufrimiento, desvalorización de sí mismo y

perdidas de relaciones sociales. El segundo es la antípoda de este. Señala un punto de inflexión que supone un cambio significativo en los reveses de fortuna del narrador, un giro de la existencia. Por tanto, se trata de un tiempo de abandono absoluto de cualquier objeto de consumo adictivo, una transformación positiva de la subjetividad y de restitución de lazos sociales. En pocas palabras, el segundo acontecimiento modifica la experiencia del primero. Se establecen redes de relaciones entre ambos. A través del segundo, el primero adquiere una “forma acabada” (Leclerc-Olive, 2009).

Entonces, la articulación de las dos temporalidades se produce principalmente por el eje central de la droga. El segundo acontecimiento opera como momento bisagra, indicando el pasaje del punto de mayor tensión dramática -el “tocar fondo”- al ascenso biográfico o transformación a partir de la recuperación o salvación. En estos relatos los deícticos temporales presuponen un “antes” y un “después” de llegar al grupo o de ser tocado por Dios; nos reenvían, generalmente, al contexto de la “vieja” o “nueva” vida. Los sucesos, situaciones, acciones, transformaciones, anécdotas, etc. se inscriben en estos dos grandes “contextos” de la experiencia individual. Asimismo, estas claves lingüísticas, abundantes en estas narrativas, presuponen un pasado en tiempo de consumo y un presente de no-consumo. Estos constituyen indicadores de la organización del relato y, con ello, de la experiencia temporal. Como dijimos siguiendo a Leclerc, estos acontecimientos biográficos “crean” el tiempo (Leclerc-Olive, 2009: 25).

Sostuvimos que estas narrativas se estructuraban en torno a una visión dual del mundo, con características específicas según el tratamiento recibido. Esta división se vincula a los acontecimientos como organizadores del tiempo subjetivo. La caída biográfica es el predominio del diablo, la enfermedad o drogadicción. Por el contrario, el presente es la preeminencia de Dios y el Poder Superior.

¿Acaso estas instituciones o, mejor dicho, las relaciones sociales establecidas en esos espacios no incitan a dar coherencia al pasado, transformando el acontecimiento catástrofe - “inacabable” e incomprensible-, en un acontecimiento acabado? Las “nuevas” categorías del pensamiento, los relatos de compañeros y el hecho de no consumir brindan elementos para narrar un giro de la existencia, que permita “dar vuelta una página” para “continuar adelante” (Leclerc-Olive, 2009: 33).

Es evidente que la figuración del curso de vida como una parábola es una simplificación, quizás excesiva. Sin embargo, contar una vida no puede reducirse a este esquema. La caída y el

ascenso no constituyen representaciones lineales. Suponen altibajos, pliegues menores, alteraciones, etc. La caída supone un proceso que contiene un conjunto de re-caídas.

Este ascenso biográfico conlleva el peligro de una nueva (re)caída, de la que tal vez no se tenga salida. Pese a que los relatos de vida constituyen una totalidad no son completos, puesto que su final continúa abierto. La vida se convirtió en una batalla contra los monstruos de la adicción o el diablo. El primer acontecimiento, el de la adicción que estructura la caída biográfica, es susceptible de hacer olvidar al segundo. Es decir, su situación biográfica quizás sea una de las ondulaciones de la caída, vivido en aquel entonces como una vuelta de página. La adicción activa puede retornar y hacer de la recuperación o la salvación un simple recuerdo del pasado. Este peligro se enuncia frecuentemente en las narrativas.

*Y Dios me va a ayudar, de a poco me estoy interiorizando en lo que es la palabra de Dios y sé que me va a ayudar porque...tengo que seguir viviendo. Todos tenemos un propósito de vida y bueno, esta seguramente sea la última, no. Acá nosotros decimos así. Aprovéchala porque puede ser la última y yo creo que es la última y de esto tengo que salir si o si. (Joaquín, Remar).*

Así como en Remar dicen que esta es la última posibilidad, en Narcóticos Anónimos sostienen que muchos de los que recayeron murieron a causa de la enfermedad. Además, en estos relatos las frecuentes ganas de consumir y las técnicas de sí implementadas evidencia el riesgo de una posible recaída. Como se observa especialmente en las voces de algunos entrevistados, la re-figuración de la vida es una reconstrucción producto, en parte, de la situación actual.

Esta perspectiva abstracta sobre estas figuraciones nos provee una descripción general de las actividades de biografización. Como anunciamos, estos rasgos comunes en los relatos de vida es producto de una mirada general y, por tanto, ocultan diferencias. De esta matriz compartida se desprenden, al disminuir el grado de abstracción del análisis, múltiples modulaciones y pliegues que adoptan las tramas narrativas. Estos dos acontecimientos centrales adquieren matices diferentes según el lugar de producción del relato. A continuación comparamos las formas narrativas según las instituciones.



### 8.1.2. Narrativa de conversión.

*“...Y Vos, Señor, ¿hasta cuándo, hasta cuándo habéis de mostrarnos enojado? (...) Estaba yo diciendo esto y llorando con amarguísima contrición de mi corazón, cuando he aquí que de la casa inmediata oigo una voz como de un niño o niña, que cantaba y repetía muchas veces: Toma y lee, toma y lee. Tomé el libro, lo abrí y leí para mí aquel capítulo que primero se presentó a mis ojos (...) luego que acabé de leer esta sentencia, como si se me hubiera infundido en el corazón un rayo de luz clarísima, se disiparon enteramente todas las tinieblas de mis dudas”. (San Agustín, 1983: 171-172-173).*

Si bien en cada relato de vida se entrelazan y yuxtaponen diferentes modelos de narración, en Remar predomina una narrativa de conversión. Esta forma narrativa del yo posee una larga historia, encontrándose inicialmente en Las confesiones de San Agustín (Amícola, 2007). A pesar de la distancia temporal, este libro escrito siglos atrás contiene elementos afines con los significados que expresan nuestros entrevistados.

Las construcciones biográficas suponen un conjunto de pliegues y cambios, pero estos no implican una conversión. Esta no es cualquier infortunio, cambio inesperado, o “giro de la existencia” -aunque puede ser causado por estos- sino más bien el reconocimiento de una transformación personal que conduce a ver (y verse en) el mundo de manera distinta. La palabra “Metanoia” parece significar penitencia y cambio; el cambio radical del pensamiento y del espíritu (Foucault, 2006a, 209-210). Pero aquí no consideramos exclusivamente como un acto específico de transformación, sino como un modo de narrar la vida que adopta, entre múltiples características, este tipo acontecimiento (sin reducirse a este). Esta categoría permite describir los relatos de vida de quienes reciben tratamiento en Remar. En suma, es una manera particular de vincular en la construcción de la historia personal el “pasado” y el “presente”.

Esta configuración se caracteriza por recordar el pasado desde una perspectiva, principalmente, moral. Se desaprueban desde marcos de referencia éticos las acciones realizadas en el pasado. Como destacamos, según los narradores lo que condujo a la caída biográfica es la “mala vida”, alejada de Cristo. No existe una separación en estos relatos entre la droga y los otros actos desacreditados, en definitiva ambos parecen integrar el mundo del diablo. El sujeto asume, como desarrollamos, una *comprensión auto-responsabilizatoria* del ingreso al mundo de las drogas. Lo cual implica que no se debe culpabilizar a ciertos sucesos

vividios o personajes. El sufrimiento padecido se explica, en parte, por las decisiones tomadas por el sujeto.

*Mis primeros años de vida hasta que me adoptaron fueron malos. Después empecé a tomar decisiones que no me ayudaron en nada, me llevaron a la decadencia. Y después cuando empecé a conocer las cosas de Dios uno empieza a mejorar. Y después que conocí a Dios mi vida empezó a cambiar. (Pablo, Remar).*

En este sentido, en estas narrativas la libre voluntad adquiere un valor explicativo significativo. Además, durante el periodo de la caída biográfica el personaje-fuerza del diablo permite comprender las acciones moralmente reprobables como un influjo de este poder maligno. Sin pretenderlo, el protagonista es un servidor de quien posteriormente se convertirá en su enemigo.

Llegado a determinado punto crítico el personaje-protagonista, debido a la angustia personal, pretende abandonar el camino de la mala vida y la droga. El narrador describe una situación de crisis, que es al mismo tiempo el momento de culpa, remordimiento, arrepentimiento por lo realizado en el pasado. Este camino pecaminoso es abandonado místicamente, generalmente, mediante un “acto de conversión”. A través de una epifanía, Dios “toca el corazón” del arrepentido que se transforma en salvo. En ese “momento bisagra” la persona entrega su vida al Señor y, a partir de ahí, misteriosamente se transforma su modo de ser, estilo de vida y entorno. Comienzan los milagros en su vida y en la de los allegados. Pero este ascenso biográfico tiene sus pruebas y dificultades, siendo siempre posible desviarse. Es, como dicen, un camino difícil, de renuncia. Además, el único ser perfecto es Dios, por lo cual el hombre siempre tiene defectos por mejorar.

Este acontecimiento biográfico conlleva una ruptura con respecto al pasado, caracterizada por una transfiguración súbita y radical de la subjetividad. Bajo la noción de *Comprensión de sí mística-volitiva* señalamos el vínculo que relatan en la comunidad terapéutica para que se produzca el cambio entre el individuo y Dios. Este último abre el corazón del pecador y trae restauración, previamente el actor manifiesta sus deseos de dejar de consumir. Este cambio repentino a partir de un hecho o aparición es un acontecimiento recordado con precisión por el narrador. Con frecuencia se relatan de memoria las palabras que le dijeron al Señor o la frase de la Biblia leída:

*Yo entendía esto, que yo no era merecedor de recuperar mi vida porque yo toda mi vida lo que hice fue hacerle daños a la gente: a mi familia, a mi mismo a terceros*

porque robaba. Pero cuando yo recibí el milagro de Dios en mi vida y pude entender de verdad que había uno que había muerto por mí y que yo tenía una oportunidad para poder cambiar. Me di cuenta que no había forma de pagarle a Dios por lo que había hecho en mi vida. Y entonces sabes lo que dije: 'Dios como no tengo forma de pagarte, no tengo plata no tengo oro, no tengo dinero, yo te entrego mi vida. Yo te pido que vos recibas mi vida de manera de ofrenda. Toda mi vida, mi caminar, mi peregrinar. (Cristian, Remar).

Y una vuelta, un 24 de diciembre, quería hacer plata limpiando vidrios para irme a pasar las fiestas a mi casa, con mi hermano, mi familia. Y me empastille. No va que me encuentro con un paquete de 40 pastillas "roche" [posiblemente] delirando, sabes cómo quedé de la cabeza. Arranqué a las 10 de la mañana, me tomé un vino y me desperté a las 22 de la noche. Cuando me despierto así, miro y había hecho como 180 pesos en un toque. Y digo ¿qué hago? Voy una plaza donde están todos esos locos, me llevo un par de birras y compro unas bolsas de merca. Ya se hacía la hora y dije voy a llamar por teléfono para saludarlos y me metí allá en un puente que hay en el [palabra inaudible], atrás de la cancha de Central. Y miraba como a las doce todos celebraban, estaban con sus familias y yo estaba con una cerveza, un balde, un secador y una bolsa de merca. Y yo dije: 'Señor yo no quiero vivir mas así. Yo no quiero saber más nada con esta vida que estoy llevando'. Y bueno, y seguí, esa noche te podés imaginar la caravana que me pegué con todos los locos. Y el tres de enero, después que pasó fin de año me crucé a uno de los chicos de Remar, vendiendo pan en el colectivo. Y se me acerca y me dice 'eh loco, ¿Cómo andas? Porque no venís y te internas' lo miro así y le dije: 'tómatela loco, si vos sos un drogadicto, me vas a venir a chamullar a mí'. Le digo: 'no quiero internarme, no quiero nada'. Bueno, me dice yo acá te dejo un pan. No quiero nada, llévatelo porque yo no te lo voy agarrar. Y abajo del pan me había dejado un nuevo testamento, chico así, viste. Y leí una palabra que me dejo marcado: "cosas tremendas las que yo voy a hacer con tu vida, y todos los pueblos que te rodean van a ver las cosas que yo voy a hacer". Y lo leí así, y no le preste atención, me lo puse en el bolsillo. Y como a los tres días aparece el loco de nuevo. 'Eh loquito ¿cómo andas?' eran las diez de la mañana y apenas miro, me acorde de la noche que dije "Señor yo ya no quiere vivir más así" me mira y me dice 'vos no querés saber más nada. ¿Cuándo te vas a internar, loco?'. 'Yo me quiero

*internar ahora', le digo. Y me queda mirando el chabón ¿de enserio loco?' 'sí, me quiero internar ahora, no quiero saber más nada de limpiar vidrios, nada' Y me fumé los ultimo dos cigarros. (Pablo, Remar).*

Cristian entrega su vida al Señor. Luego, como ya expusimos en el capítulo seis, comienza a presenciar milagros en su vida, entre ellos referidos a su salud física. Además, se resaltan algunas características que previamente anunciamos. El carácter moral de su enjuiciamiento a su pasado que consiste en creer no ser “merecedor de recuperar” su vida por el daño cometido a otros y a sí mismo. Pero cambia su perspectiva al comprender –un nuevo saber- que el salvador murió por él y que tenía posibilidades de cambiar su forma vida. Luego recita de memoria palabras pronunciadas años atrás, cuando dejó su vida al servicio de Dios. Pablo cuenta con mayor profundidad sobre el “segundo acontecimiento”. El contenido dramático del relato se evidencia en la entonación, en la fecha – Navidad- y el sentimiento de soledad al ver que “todos celebraban, estaban con sus familias y yo estaba con una cerveza, un balde, un secador y una bolsa de merca”. Luego de pronunciar esas palabras a Dios, continuó con su antiguo modo de vida. En este caso se observa que la obra del Señor no es inmediata, sucede con el pasar de los días y utiliza un mediador, uno de sus instrumentos –un interno de la comunidad terapéutica- que encarna su voluntad. Es decir, no se trata de un hecho fortuito que el joven repartiendo folletos se acerque justo a nuestro entrevistado, ni que le dejase un nuevo testamento donde lee palabras que lo “marcaron”. Menos aún encontrárselo nuevamente a los tres días y recordar lo que pronunció en esa triste nochebuena. Evidentemente se trata de una intervención divina. Sobre todo porque a partir de ese momento comienza una profunda transformación de la personalidad. Pablo en pocas palabras nos dice “Entre un antes y el después cambian muchísimas cosas. Uno ya no es el mismo”.

Inmediatamente o a los pocos días del “encuentro” el personaje-persona protagonista del relato percibe las consecuencias favorables de ese día. En algunas narrativas no se encuentra este tipo de relato de la transformación. Pero en todas, es el Señor el que los salvó. A partir de aquel entonces, el personaje-fuerza Dios ocupa una centralidad en el relato. Este es el que perdonó los pecados y restauró sus vidas. Una existencia que en el “pasado” carecía de sentido, “hoy” tiene una finalidad precisa. Se entrega la vida al Señor y se vive para él.

*El amor de Dios es algo impresionante para la vida de las personas. Si la persona lo recibe pasa a ser un instrumento, somos canales de bendición. Es bueno que uno se deje utilizar porque por medio de uno le llega la bendición para muchas personas...*

Desde que estoy acá mi familia se convirtió. Empezaron a ir a la iglesia. Mi papá que vendía drogas, no vende más drogas. Trabaja, es maestro mayor de obras. Toda mi familia recibió un cambio grande de parte de Dios. Estoy re agradecido porque Dios hizo un re cambio en mi vida. (Cristian, Remar).

Así que estoy pagando bien por mal, me entendés. Todo lo que hice mal lo estoy haciendo bien. Tengo que esperar y seguir trabajando para Dios y esperar que el me hable, que él me muestre lo que él quiere para mí. Ese es mi plan de vida. Todos los días me levanto agradeciendo, me acuesto agradeciendo y siqo trabajando nomás para la obra, para Dios. (Ignacio, Remar).

El convertido adopta una relación de servidumbre al definirse como instrumento de Dios, ser para ese Otro absoluto. Conocer la verdad sobre uno mismo implica no tanto saber quien se fue realmente, como quien se es “hoy”, en relación a Dios, cual es su voluntad para con el converso. Es conocer que se es salvo, que ahí otro mundo, que él está “aquí”, ayudando.

Se trata de un cambio radical, siendo la nueva “dirección” opuesta a la anterior. En este sentido sostenemos que esta forma de narrativa se caracteriza por una *revolución biográfica*. En esta ontología del yo (Hankiss, 1981) un ser deviene otro, completamente diferente al ser que lo precedió. Desatacamos una ruptura abrupta con respecto al pasado que implica una modificación repentina de un conjunto de aspectos subjetivos y externos a la persona. La vida del personaje adquiere un nuevo sentido. El narrador asume una reconfiguración en el sentido de la vida, al pasar de una existencia carente de valor, a una vida para Dios. Al entregar la vida, al obedecer sus preceptos sabe para qué y quién vivir.

En este punto es preciso recordar que en relación al consumo de drogas en los relatos se manifestaban escasas tecnologías del yo. Las que se implementan implican, como dijimos, una mediación con Dios. Se trata de dejar la biografía en manos en sus manos, de renunciar a sí mismo para seguir su voluntad. La ausencia del deseo de consumo y las escasas estrategias para no recaer expresan la profundidad de la transformación subjetiva.

Entonces yo cuando ingresé al camino de Dios, cuando sentí a Dios en mi corazón ese vació que lo ocupaban las drogas ahora lo ocupa Dios (...). De haberla pasado tan mal, yo ahora no tengo días tristes, no tengo días amargos, cuando vienen las luchas y vienen las pruebas se las encomiendo a Dios. He recuperado mi familia. Después de dos años tengo a mi mamá de vuelta conmigo, mi papá. He recuperado a mi hijo (...). Por eso es ahí donde nosotros tenemos que ser fuertes y dejar todo en manos de Dios viste. Cuando vienen las pruebas, cuando vienen las luchas, nosotros tenemos que ser sabios y descansar en Cristo. Sabiendo

que él todo lo va a arreglar. Él no va a permitir que nosotros tengamos una situación límite donde no podamos pasar esa prueba. No, él está ahí para ayudarnos en ese momento, me entendés...Realmente la pase muy mal y realmente estoy tan bien. He recuperado tantas cosas que consideraba perdidas que realmente no quiero volver atrás. Esa es la verdad no quiero volver atrás. No quiero perder lo que he logrado. Y todo se lo debo a Dios, así que nada. (Ignacio, Remar).

En esta narrativa se ejemplifica el cambio rotundo en la vida de la persona. El “cuando” marca el pasaje del camino del mal al de Dios. De un pasado atravesado por el sufrimiento y la maldad, en este nuevo camino no tiene “días tristes”. Junto al Señor recuperó aquello que consideraba más valioso, los lazos familiares. Asimismo, en este relato vincula las tecnologías del yo, aquello que denominamos dejar la biografía en manos de Dios, con el camino emprendido. Ante las pruebas y dificultades de esta nueva vida se debe “descansar en Cristo”, “él todo lo va a arreglar”. A continuación presentamos un extenso fragmento del relato de Carlos. En el mismo se evidencian las características centrales de este tipo de narrativa de conversión.

Le doy gracias a Dios porque aprendí a trabajar en la panadería, a hacer pan casero, bizcocho suizo, medias lunas. Y antes lo único que hacía era tomar cocaína. Y mi vida no tenía sentido. Yo tenía juicios por haber chocado camiones, me habían sacado el camión porque me han encontrado robando cereal, me entendés. Así un montón de cosas que me han pasado en la vida. Y en esta última vez yo estuve ocho meses y me fui de acá, no aguante más en la calle. Estuve un tiempo más, después volví, estuve un mes acá dentro, me drogué, y agarré me hice pagar el pasaje para volverme a mi casa. Dani y el otro muchacho que antes estaba de encargado me pagaron el boleto, mi hermana me iba a apoyar para internarme en un centro de rehabilitación privado y me di cuenta de que no tenía sentido. Porque yo seguía haciendo las cosas mal. Me drogaba todos los días, todos los días. Agarraba una moneda y me drogaba, sino la tenía iba y robaba, vendía las cosas de mi casa. Me he quedado sin ropa por vender toda. Y bueno termine tirado en una plaza durmiendo. Y una noche dije “Señor si realmente existís llévame al lugar de donde yo me vine porque yo me doy cuenta que ahí es mi lugar y que me tengo que recuperar en ese lugar porque vos me llevaste a ahí hace mucho tiempo”. Me levante el lunes a las 7 de la mañana de donde yo estaba durmiendo. Yo estaba arriba de una camioneta y me fui a la municipalidad. Yo soy de San Jorge, me fui hasta ahí, entre a la municipalidad y pedí hablar con la asistente social y le pregunté si no me daban el boleto porque yo me quería internar. Quería cambiar mi vida y recuperarme, y recuperar mi familia o por lo menos mi hija, poder hablarme bien con la madre de mi nena otra vez. Y

bueno, y Dios es grande y yo le doy gracias a Dios porque le tocó el corazón a la asistente social, enseguida me dio el boleto, me tomé el colectivo de las 12 del medio día. Me acuerdo que venía con dos porros en el bolsillo. Y me bajé en la terminal y me crucé ahí en la plaza España. Fumé los dos porros y dije hasta acá llequé, hasta acá llego mi vida. Nos vemos, todo esto me hizo daño y yo quiero cambiar. Yo quiero cambiar y quiero cambiar y quiero cambiar día a día. Y porque ya la vida no tenía sentido. Porque antes no me importaba nada, yo consumía acá. Iba, salía con una parva de folletos, hacia una fortuna de plata, y me guardaba la plata. Y hoy le quiero hacer fiel a Dios porque yo no trabajo ni para Dani, ni para tito ni para el director. Porque yo estoy haciendo las cosas para Dios, porque hoy tengo puesto los ojos en Jesús para poder salir adelante porque si yo realmente me fijo en las cosas del hombre realmente tendría que agarrar el bolso e irme, me entendés. Entonces ya no quiero estar así, ser un miserable, porque mi vida ha sido una miseria realmente porque podría tener todo, trabajo y todo pero llenaba un vacío en mi corazón con drogas que realmente me arruinaban... Y me siento una persona útil en las manos de Dios. Yo dejo todo en las manos del señor, en la voluntad de él, de ahora en más adelante lo que pase con mi vida (...). Ahora quiero un futuro digno, un trabajo digno. Ser una persona del bien, si antes era del mal, hoy quiero hacer el bien. (Carlos, Remar).

Esta extensa cita permite recuperar sintéticamente las características centrales de aquello que denominamos narrativas de conversión. Una separación tajante entre el pasado y el presente. La vida “anterior” es enjuiciada en términos morales. Recita las palabras que le dijo al Señor, las cuales tuvieron efectos inmediatos cuando le “tocó el corazón de la asistente social” para que se vuelva a internar. En su situación biográfica actual deja “todo en manos del Señor”, abandona esa vida sin sentido y se siente “una persona útil” en su camino.

### **8.1.3. Narrativas de recuperación.**

“Aunque sea verdad que muchos miembros no tenían donde caerse muertos cuando llegaron, el recién llegado en seguida se da cuenta que lo que importa es la forma en que vivimos ahora. Nuestras reuniones están llenas de adictos cuyas vidas han dado un giro completo. Sí, nos recuperamos pese a todos los pronósticos”. (27 de julio. Sí, nos recuperamos. Texto Básico)

Las actividades de biografización de quienes asisten a Narcóticos Anónimos se caracterizan por una forma narrativa que denominaremos de recuperación. Como sosteníamos anteriormente, no existe una narrativa “pura”, en ellas se entraman diversos géneros y marcos

de referencias provenientes de distintos universos sociales. Desde la perspectiva de los actores, la recuperación alude a un hecho biográfico específico: el abandono de las sustancias, la detención de la adicción activa y la práctica del programa de los Doce Pasos. Es decir, refiere al modo de dar cuenta del segundo acontecimiento biográfico, que, como dijimos, se relaciona con la narración del pasado. Sin embargo, utilizamos esta noción para describir las características principales de estas tramas narrativas consideradas en su totalidad. En términos generales, este tipo de narrativa es un modo de construir y articular los dos acontecimientos biográficos centrales.

En estos contextos narrativos el término recuperar parece significar volver a ser el mismo. Indica un reencuentro con la naturaleza perdida. Si la concepción de la adicción activa expresa la anulación de la antigua personalidad, la recuperación es la restitución de aquella. En algunos casos se amplía el referente, este parece significar la incorporación de la persona a la sociedad, ser recuperado para los otros en el presente, es decir, ser, como dicen, “un miembro útil y responsable de la sociedad”. Más que un retorno a la esencia, es una transformación de la misma. En los relatos de quienes se encuentran internados en Remar el uso de la noción de recuperación refiere, principalmente, al restablecimiento de los lazos familiares una vez restaurada la personalidad por Dios. La idea de conversión alude, fundamentalmente, a ser otro yo, perder la vieja esencia; más que un retorno, es un camino nuevo. En la terapia grupal, el protagonista del relato es definido como un adicto en recuperación. Esta auto-designación para describir el presente indica que se encuentra en un proceso. En las reuniones abiertas al comenzar a relatar las experiencias se comienza con la mención del nombre propio seguido de la frase “un adicto en proceso de recuperación” o “en recuperación”. Es el rasgo compartido por todos los miembros de la institución. ¿Se entiende? Se *está en* recuperación, no se es un recuperado o, como en Remar, un salvo<sup>46</sup>. Además supone la idea de recuperarse de la adicción y sus efectos perjudiciales, no una salvación en el sentido que le otorgan los relatos de la comunidad terapéutica, que se apoya no solo en la mejoría individual sino en otro mundo, extra-terrenal, a través de Dios. Pero esto refiere al segundo acontecimiento biográfico, aguardemos para detenernos en este eje.

Intentaremos aproximarnos al sentido global de las formas narrativas de los entrevistados de Narcóticos Anónimos. El ingreso al mundo de las drogas acentúa o es la causa explicativa

---

<sup>46</sup> Aunque, como vimos, en Remar se utiliza la figuración del camino que, en parte, indica un proceso en el que está siempre abierta la posibilidad de dejar de ser salvo, es decir de desviarse del sendero o recaer.



principal de la caída biográfica del individuo. Lo que conduce a una relación adictiva-obsesiva con una sustancia, a diferencia de otros individuos que parecen regular sin mayores inconvenientes el consumo, son los defectos de carácter. Estos preexistían y se tornaron, en parte, los causantes de la adquisición de la enfermedad. Esta visión de la adicción es lograda a partir de una mirada que se reconoce como retrospectiva. Antes se comprendía por otros motivos o no se sabía que se trataba de una enfermedad, mucho menos crónica.

Los defectos de la personalidad no eran plenamente conocidos pero condicionaban los actos y motivaciones. Oculto en el interior del actor operan personajes-fuerza en aquel entonces ingobernables. Uno de estos tipos de personajes centrales del relato es la enfermedad o adicción, que ocupa un lugar preponderante en el tiempo del pasado. Esta “Hace hacer” al protagonista cualquier cosa para conseguir sus dosis. Los efectos no deseados de los medios utilizados -que no fueron libremente escogidos- se evidencian en una serie de problemas mayores que conducen a un desprecio por sí mismo, ruptura de lazos, pérdidas de empleo, etc. Este agente se convierte en el principal responsable de la “caída”. En definitiva, en estas narrativas el narrador se des-responsabiliza de su pasado. Recordemos que en los relatos de Remar las decisiones personales adquieren una importancia central para explicar su sufrimiento.

Sigamos en la reconstrucción de las narrativas. El progresivo hundimiento personal llega a un límite subjetivo: se toca fondo. El individuo busca salir por decisión propia de, como le dicen, las “garras de la adicción”. Este es el componente volitivo que contribuye a explicar la salida. De modo similar, en Remar el remordimiento y la culpa lo motivan a orar y pedir ayuda al Señor. Comienza el personaje-persona a buscar activamente una salida, hasta que encuentra la confraternidad de Narcóticos Anónimos. Aquí aparece el otro elemento central del segundo acontecimiento biográfico, la llegada a la institución o grupo. Aunque en los relatos no se suele mencionar el primer día que se asiste al grupo y ninguno establece alguna fecha precisa. La confraternidad es un personaje-colectivo central para comprender el proceso de recuperación que se inicia. Previamente, en alusión a estos dos componentes narrativos llamamos comprensión volitiva-institucional. Debemos agregar que el Poder superior, una creación a partir del tratamiento, también aparece en los relatos como una fuerza que contribuye a la salida del malestar. Si bien es considerado un hecho significativo en la biografía, no se trata de una epifanía y no se recuerda con precisión lo vivido en aquel día.

Regularmente en las reuniones se repiten algunas frases, retomadas por algunos de nuestros entrevistados con pequeñas modificaciones para referenciar sus biografías. Estas brindan una visión sintética de la dualidad básica en la estructuración del modo de contar la vida.

No cambiaría el peor día sin consumir, no lo cambiaría por el mejor día en el que haya consumido, ni a palos. Para mi drogarme es volver al infierno y yo ahí ya estuve y no me gusto, y lo único que tengo para no volver es venir a los grupos y mantenerme en recuperación. (Ramiro, Narcóticos Anónimos).

Pensé que no era para mí estar vivo. Te lo juro por mis hijos, el peor día limpio es mejor al mejor día de cuando consumía. (Pedro, Narcóticos Anónimos).

La idea que circula sobre el milagro de la recuperación, cuando se pensaba que ya no había salidas, nos otorga una pauta de la dimensión de este segundo acontecimiento. Pero, estas afirmaciones no nos deben confundir. Se trata de un cambio profundo, un giro de la existencia, pero no, como describimos en los casos de Remar, de una revolución biográfica. Además de que el hecho vivido no es recordado como un fenómeno sobrenatural, en las narrativas se narra un cambio gradual y progresivo.

En la siguiente cita se observa la significativa transformación en la biografía. Se trata, a pesar de ello, de una transformación paulatina.

Hubo un cambio en el sentido de que me harté de estar harto, me cansé de estar harto. De haber probado un montón de cosas que nunca me sirvió y en un momento toque fondo. Lo distinto es que tomé las cosas de otra manera, antes no estaba tan seguro de querer parar. Antes en el momento de desesperación sí, pero después no. Un montón de cosas cambian. Primero que siento, tengo sentimientos, registro las cosas que pasan en la vida. Yo llegué un momento en el que no registraba el tiempo y el espacio. Hacía cosas pero no las recordaba. Hay una canción de los redondos que dice la dicha no es cosa alegre, explica que la vida pasa por adelante tuyo y vos no te das cuenta que está pasando, pero vos estas ahí como mirándola. Es raro de explicar, es muy difícil de explicarlo. El indio la explica bastante bien, viste. Mientras la vida se da, mientras la vida pasa, sin darte cuenta ahí estas con tu cara de colgado. Es tal cual esa frase. Hoy en recuperación siento, puedo decirles a mis viejos que los quiero, puedo abrazarlos, tengo esperanza, estoy feliz. Pero bueno yo el concepto que tengo es que esto es de por vida y que tengo que seguir viniendo viste, que no me tengo que confiar porque si no me va a pasar lo que me pasó todas las otras veces que me confié (...). En realidad es en todo viste, desde levantarte a la mañana y agradecer que estás vivo, yo le pido a Dios que me ayude a permanecer limpio un día más y afrontar la vida con sus cosas buenas

o malas, con los problemas. Porque los problemas no se acabaron, yo sigo teniendo problemas de otra índole, pero no tengo los mismos problemas que tenía antes cuando consumía, siempre eran peores. Un día limpio no lo cambio ni por el mejor día en consumo, viste. (Guillermo, Narcóticos Anónimos).

El “momento biográfico” de tocar fondo carece de mayores precisiones –“en un momento” es una expresión sin coordenadas espacio-temporales concretas-. En el relato no se “inserta” el suceso significativo en el recuerdo de situaciones de vida específicas. Sin embargo, el giro en su vida es notable. El “concepto” que posee, diferente a los de Remar, es que la enfermedad es crónica. Observemos otros dos relatos en los que se contrasta el “antes” y con el “ahora”:

Yo en carrera perdí muchos valores. No me valoraba como persona. Tengo un hijo de 12 años, viste. Era chiquito y no me ocupaba, era una madre ausente. Puras pérdidas. Llegué pidiendo ayuda porque ya no quería mas fracasos en mi vida. Ya no quería sentirme más desvalorizada. Pensaba también que era una deficiencia moral pero acá pude entender que era una enfermedad que no se cura. Es una enfermedad de perdida viste. Yo la identifico como autodestructiva. Yo me quería hacer daño y hoy en día también, muchas situaciones cuando no salen como yo quiero, busco hacerme daño... yo hace mucho que no consumo, pero que sé yo. Tuve pensamientos de consumo la semana pasada, pero lo pude compartir con un compañero. Lo que encontré en Narcóticos Anónimos son herramientas para poder vivir el día como venga, viste. Sin consumir drogas, en recuperación encuentro esto, son valores, son códigos. (María, Narcóticos Anónimos).

En una de las reuniones abiertas, Sergio decía:

Si me hubiesen sacado una foto de cómo llegué y cómo estoy ahora y seguramente hubiesen pensado que el que soy ahora es psicólogo del que vino, viste. O que soy el padre del que vino, viste. Yo llegué a Narcóticos Anónimos totalmente inmaduro en la forma de sentir, pensar y actuar, y obviamente degradado en todos los aspectos... Al haberme dado cuenta de que la naturaleza de mis faltas es simplemente el miedo. El miedo de no sentirme merecedor de lo que anhelo... Todos los sueños que tenía en recuperación se me fueron dando como por ejemplo poner un local, vender cosas por mi cuenta, tener plata. Hoy por hoy estoy esperando un hijo, porque mi mujer está embarazada de seis meses, estoy formando una familia, me entendés. Uso ropa limpia, me baño todos los días. Hoy no robo, hoy no hago ningún transe. Ninguna historia rara, en su momento si. En realidad ese es el único mensaje que puedo pasar que cuando yo llegué acá era un cachivache y hoy por hoy no soy ningún santo pero soy una persona que funciona como miembro responsable de la sociedad. Ese es el único mensaje que yo puedo pasar que todo lo que me prometió NA se hizo posible y se sigue haciendo posible. (Sergio, Narcóticos Anónimos).

En la entrevista cuenta otra vez sobre su descenso y ascenso biográfico.

Llequé a Narcóticos Anónimos no pudiendo parar de consumir, consumiendo todo el día desde que abría los ojos, consumiendo en contra de mi voluntad. Desesperanzado y sin fe, siendo una carga para la familia, para mí y para la sociedad, no aquantándome en mi cuerpo, yendo de cardiólogo en cardiólogo y de dispensario en dispensario...Estoy por ser papá y formar una familia, miro a todos a los ojos, soy honesto, perdí el deseo y la obsesión de consumir, genero mi plata, trabajo de algo honesto y que me gusta. Rezo y medito todos los días, soy cordial, amable, confío en mí y confían en mí. Me permito decir no sé, me permito transitar las cosas con fe, confianza y esperanza y aparte de eso Dios me permite ser quía para lo que vienen detrás de mí y ser un miembro responsable de la sociedad. Mi vida tiene mucho sentido, soy feliz en los buenos y malos momentos, soy para mi valioso y la gente que amo también necesita de mi, mi palabra vale, hago lo que digo, y digo lo correcto, vivo honestamente, no siento más miedo, solo tengo muy presente de donde vengo para valorar lo que gratuitamente me fue dado. (Sergio, Narcóticos Anónimos).

En el relato de María se evidencia un cambio modesto. Reconoce el deseo de consumir por momentos y que continua haciéndose daño, pero en recuperación encuentra un conjunto de valores y códigos. Sergio manifiesta un cambio más profundo, aunque en otra parte de la entrevista citada en otro capítulo reconozca que los defectos de carácter “hasta el día de hoy en algunas áreas siguen siendo ingobernables”. En estos ejemplos se evidencia, otra vez, que la llegada al grupo marca el punto de inflexión. Es cierto que se apoyan en un Poder superior, pero esta fuerza parece estar subordinada a la de la institución.

Antonio, después de contar su caída biográfica -narrando las detenciones de la policía, la pérdida de afectos, hasta llegar a “ser linyera”- comenta el cambio en su vida a partir de la llegada a los grupos. Nuevamente, reconoce una transformación “lenta”. Lo interesante al vincular esta trama con otras es que emergen significados ambiguos en la noción clave de recuperación, en ella se entrecruzan distintas formas narrativas.

Pero felizmente al estar estos grupos uno encuentra una recuperación. Yo llegué siendo soltero tenía 33 años. Y a partir de ahí mi vida empezó a cambiar. Mi recuperación fue lenta, fue progresiva. Fui incursionando en el mundo de lo que es un ser humano dentro de la sociedad que sería: encontrar una esposa, tener hijos, conservar un trabajo, ir progresando, prosperando en todos los ámbitos de la vida (...) Yo a través de todos estos grupos, fui descubriendo mi verdadera identidad. Descubrí que era masajista, trabajé para los jugadores de Colón. Viajé a todos lados en lo colectivos más lindos. Y antes era un linyera que viajaba en los trenes de carga. Bueno, después supe que era un artesano, he empezado a hacer cuadros.

*He hecho exposición, he trabajado de mestre y he coordinado grandes eventos de casamientos, cumpleaños de 500, 600 personas. Y nunca he vuelto a consumir absolutamente nada...Gracias a Dios, me devolvió a la sociedad como ciudadano ilustre. O sea que el tema de las adicciones te posterga, te posterga aquellos actos nobles que vos tenés en tu vida que es la vocación por la cual Dios te ha designado y para cumplir en la sociedad un servicio. Te anula la adicción. Te anula esa proyección de vida que vos tenés. Cuando uno viene al grupo y se da cuenta es como que vos te encontrás con tu verdadera identidad, para que he sido yo llamado aquí, a esta sociedad. Entonces yo me he dado cuenta que soy masajista y le hago bien a un montón de gente, he sido un artesano y a la gente le encanta y le gusta lo que hago, he sido un conductor de eventos de fiestas, pero tremendamente. Me puse a estudiar de operador comunitario en salud mental y estoy sirviendo a una comunidad en donde vivo. Eso es lo que te permite la recuperación: es encontrarte a vos mismo por aquello que fuiste anulado que es la droga. Y ahí empieza que vos querés ser fiel con vos mismo, querés quererte, querés amarte y querés, que sé yo, vestirse lo mejor que puedas, utilizar bien el dinero. En realidad descubris las cosas que te hacen felices. Y todo eso es a partir de una recuperación. Por eso uno no cesa de ser agradecido a un Poder superior, a todos aquellos que de una u otra forma te ayudaron, porque todos te ayudan. (Antonio, Narcóticos Anónimos).*

En este relato el giro de la existencia a partir de la llegada al grupo implica un retorno a la esencia. Esta noción se encuentra presupuesta en el verbo descubrir. En este sentido se da cuenta de lo que en potencia era. La adicción “anula”, “posterga” el despliegue de la “verdadera identidad”. En recuperación Antonio, por ejemplo, no se hizo masajista, se dio cuenta que ya era, ya tenía esas condiciones adormecidas en su interior. De este modo, en esta trama el sentido de la recuperación se aproxima al modelo de narrativa caracterizado como modelo de sustancia. El protagonista posee un carácter, aquella marca de lo que esta “impreso”, es decir una forma de ser inmutable. La realidad histórica y el ambiente biográfico retardan o aceleran el conjunto de cualidades y actitudes dadas desde el inicio, preestablecidas; constituyen el telón de fondo sobre el cual la esencia de un ser se efectiviza (Delory-momberger, 2009). En este caso, el conocimiento o descubrimiento de sí mismo se realiza a través de la recuperación.

A modo de ejemplo, un intercambio de experiencias, de interpretaciones y de deseos de transformación durante una de las reuniones abiertas de Narcóticos Anónimos nos aportan elementos para aproximarnos comparativamente al otro sentido de la recuperación.

*- Yo decía, yo quiero ser el pibe que era antes de conocer la falopa. Y me di cuenta que en estos dos meses que llevo limpio quiero hacer todo lo que no hice en seis años de carrera.*

*Quiero salir a bailar, quiero ir al cine, quiero pasar tiempo con mis amigos, quiero estar con mujeres. Quiero hacer todo lo que no hice en seis años cuando era una estatua adentro de mi casa, ahora quiero hacer todo...”.*

*- El compañero decía que quería ser el que era antes. Yo ser el de antes no quiero. Yo antes del consumo era buena persona sí, pero termine consumiendo. Si yo vuelvo a ser el de antes voy a terminar consumiendo otra vez. Por eso yo quiero ser mejor que antes, yo me ocupo de mi recuperación. (Narcóticos Anónimos).*

El primero en narrar expresa que en recuperación está cumpliendo sus deseos, volver a “ser el pibe que era antes”, quizás retornar al ser aquel que la droga cancelo por un tiempo. El segundo replica que su pretensión no es ser el mismo que era antes, recuperar su vieja esencia, sino “mejor”, es decir, renovar el carácter, siendo en ese sentido donde reside su significado de recuperación. En nuestros entrevistados la noción más utilizada es esta última. Se aproxima al modelo de narrativa de formación según el cual: narrar la vida consiste en evocar las etapas de una génesis. La vida se representa “como un proceso de formación del ser, por intermedio de las experiencias que atraviesa, como un camino orientado hacia una forma adecuada y realizada de sí (nunca alcanzada)” (Delory-momberger, 2009: 48-49).

Dejemos de lado las diferencias al interior de la institución, ya que nos desvían de los objetivos trazados. Ahora bien, y esto es lo que nos interesa enfatizar, el proceso de recuperación implica un mayor bienestar sea a partir de volver al ser original o dejar de ser el que se era para devenir otro. Este proceso es interminable, debido a que *recuperado* es un estado ideal inalcanzable al que se aspira. En ambas significaciones se da por sentado que es necesario conocerse para transformarse. El cambio en la subjetividad es posible mediante la práctica del programa.

El giro de la existencia del segundo acontecimiento es notable pero lento. En contraste con la categoría de revolución biográfica, denominamos *transformación gradual* a esta forma de cambio. Esta modalidad de narración del cambio personal se encuentra articulada a otros componentes de la trama. El narrador al reconocer que padece una enfermedad crónica, admite que aun deteniendo el consumo de drogas la adicción continua operando en su interior. Aquello que tornaba la propia vida ingobernable prosigue en otras áreas. Librarse del deseo y la obsesión de consumir, a diferencia de los entrevistados en Remar, demanda un tiempo prolongado de trabajo sobre sí mismo. Recordemos que en estas actividades de biografización las tecnologías del yo adquieren una presencia destacable. Se trata de *estrategias fácticas de renuncia del mundo de las drogas y estrategias positivas de control y alteración inmediata de sí*

que pretenden evitar el consumo “pase lo que pase”. Es decir, las ganas de consumir continúan y, por ello, dicen aplicar tales estrategias. También *conocerse para recuperarse mediante el programa de los Doce Pasos* incita a la aplicación de un conjunto de actividades para la modificación de la subjetividad. Los resultados de las mismas se evidencian en el largo plazo. Por tanto, estas técnicas de sí en cualquiera de sus formas expresan, en parte, que la transformación es gradual.

En este tipo de transformación se genera una nueva relación con uno mismo. A partir del conocimiento de sí el sujeto logra modificarse paulatinamente, mediante la colaboración del Poder superior y del grupo de pares. Se trata del pasaje lento de una pérdida casi absoluta del auto-control a un progresivo dominio de sí. En estas narrativas se instaura una relación cognoscitiva con respecto al pasado. Se busca saber sobre el pasado, cómo se era, cuál/es fue o fueron los disparadores de la adicción. Con ello no pretendemos decir que en los relatos no se vislumbren juicios de valor de lo vivido, sino que en el presente, tiempo de recuperación, se dice volver hacia atrás para mejorar el “ahora”. Esta indagación sobre la historia personal persigue la finalidad de continuar el cambio mediante el conocimiento. En la comunidad terapéutica, por el contrario, una visión moral muestra un pasado de “malas decisiones”, de hacer el mal a uno mismo y a otros. No constituye una técnica de sí. Este enfoque, evidentemente, también presupone un conocimiento del sujeto que es evaluado en términos éticos. Estos dos “componentes” -ético y el conocimiento de sí- se entremezclan, pero según la institución cambia la acentuación.

En estas narrativas se visualiza que la recuperación es (también) un modo de encontrar sentido al presente. En contraste con Remar, no se trabaja para Dios sino que, como dicen, se trata de encargarse de la propia recuperación. En otras palabras, se busca aplicar los principios espirituales del programa, luchar contra las manifestaciones de la adicción y los defectos del carácter. Se pretende aproximarse a ese estado deseado e inalcanzable mediante la práctica de los Doce pasos. Por tanto, la persona vive no para un Dios, sino para “perfeccionarse” a sí mismo y contra el enemigo interno de la enfermedad.

## **8.2. Formas de narración y comunidades narrativas.**

*“...Fue en ese momento algo sucedió en mi vida y un día en la noche tuve un encuentro genuino con Dios en el cual él me mostraba frente a un grupo de personas las cuales me aplaudían y felicitaban y eso*

*sucedió porque en este momento me encuentro como voluntario de REMAR haciendo lo que nunca hice en mi vida...". (Disponible en:*

*<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/testimonios/leonardo-santana>.*

*“La influencia de la adicción había deformado todos nuestros esquemas de vida hasta un extremo irreconocible. (...). La recuperación introduce una nueva influencia en nuestra vida, una fuente de compañerismo y fortaleza espiritual que lentamente nos empuja a esquemas de vida nuevos y saludables.*

*Este cambio, naturalmente, no «aparece de la noche a la mañana». Pero si cooperamos con la nueva influencia que NA ejerce en nuestra vida, con el tiempo experimentaremos el cambio de personalidad que llamamos recuperación” (Narcóticos Anónimos, Texto Básico, p. 17).*

Estos dos “testimonios” o “mensajes de recuperación” publicados por las organizaciones en estudio constituyen relatos característicos de estos tipos de tratamientos. Para encontrar un sinnúmero de narraciones de este estilo solo es suficiente escuchar la radio RKM, las predicas en el culto, los testimonios de salvación en las campañas de evangelización, en los congresos o mirar el canal de TV Solidaria –especialmente los programas Vida dura y Salida directa-, en los casos de Remar. En Narcóticos Anónimos los libros, las revistas y folletos de recuperación contienen cientos de relatos de experiencias de vidas con esa forma. También nuestros entrevistados “utilizan” ciertos esquemas generales de narración.

En este capítulo nos preguntamos si era posible identificar en estas tramas narrativas núcleos centrales recurrentes al interior de, y entre, las organizaciones en lo que refieren al modo de la contar la biografía.

El contraste entre los relatos de vida se centró en dos niveles de análisis complementarios. Primeramente en un plano analítico de elevada abstracción fue posible registrar un conjunto de componentes centrales compartidos en las tramas narrativas en estudio. La biografía como una parábola permitía describir en términos generales la “forma” de estas configuraciones. Dos acontecimientos son centrales en estas. La primera instancia del análisis contribuyó a elucidar las similitudes en las narrativas.

Al desplazarnos a un nivel de mayor especificidad y concreción observamos que la figura de la parábola se desvanece. Los significados en los que se sostenía difieren notablemente según el tipo de tratamiento. En este plano emergen un conjunto de diferencias considerables según la pertenencia institucional de los narradores. Denominamos formas de narrativas de conversión para los casos de Remar y de narrativas de recuperación en Narcóticos Anónimos. Ambos constituyen “formas” de construir y articular los dos acontecimientos básicos.



De este modo, en la reconstrucción global de las narrativas integramos las categorías utilizadas en los capítulos previos. Esta forma nos permitió obtener una visión de conjunto de las actividades de biografización. Además expusimos una de las diferencias centrales entre estos tipos de narrativas, basado en la intensidad del cambio en el segundo acontecimiento o del inicio del ascenso biográfico. Pero estos, a su vez, se sustentan en un conjunto de significados y supuestos coherentes con las configuraciones generales de los relatos.

Finalmente, a modo de resumen nos moveremos en la intersección de los dos polos de análisis. Brevemente desarrollaremos las dos formas narrativas y los personajes principales de las narrativas, presuponiendo las diferencias ya abordadas, para, finalmente, reflexionar mediante las categorías conceptuales expuestas sobre las diferencias y similitudes de las actividades de biografización.

En términos generales, en estos modelos biográficos se produce el desplazamiento de un polo “negativo” a otro “positivo” de los personajes centrales. Pierden capacidad de agencia aquellos que perturban y confunden al personaje-persona central y “nuevas” fuerzas contribuyen a realizar sus metas. Del mismo modo, a partir del ascenso biográfico el protagonista del relato pasa de carecer de dominio de sí, de auto-control, a lograr una mayor agencia y conocimiento de sí. Se trata del predominio de lo involuntario a lo voluntario.

**Cuadro 5:** Personajes-fuerza principales y tiempo biográfico, según pertenencia institucional.

Personajes-fuerza según pertenencia institucional.		
Instituciones	Remar	Narcóticos Anónimos
Tiempo biográfico		
Pasado	Diablo	Enfermedad/adicción activa
Presente	Dios	Poder superior

Fuente: elaboración propia.

Sin duda, se trata de un esquema simplista. Recordemos que el diablo continúa tentando y la voz de la adicción perturba la recuperación ya que es una enfermedad crónica. Predominan unas fuerzas sobre otras, pero, siguen operando. Se desplaza la capacidad de agencia, no se sustituyen ni desaparecen.

Repetimos, las actividades de biografización se estructuran en un “antes” y “ahora”, marcado por los dos acontecimientos biográficos centrales. Un conjunto de expresiones recurrentes permiten observar las diferencias en los términos empleados.

**Cuadro 6:** Expresiones recurrentes según la pertenencia institucional y el tiempo biográfico.

<b>Instituciones</b>	<b>Remar</b>	<b>Narcóticos Anónimos</b>
<b>Tiempo biográfico</b>		
<b>Pasado</b>	Mala vida Pecado Drogadicción Diablo, perdición.	Enfermedad Adicción activa Defectos de carácter En carrera.
<b>Presente</b>	Restauración, Milagros, Salvación Siervo, obrero de Dios Obediencia Obra de Dios Instrumento, canal de Bendición Reconciliación Nueva vida.	Despertar espiritual Milagro de la identificación Limpio Adicto en proceso de recuperación Conocimiento de uno mismo Poder superior, buena voluntad Doce pasos Principios espirituales.

Fuente: elaboración propia.

Evidentemente, las distintas expresiones no son simplemente diferencias nominales. Antes bien, indican un conjunto de significados estables que circulan en ambas comunidades narrativas. Estas pre-existen al agente que ingresa. Posteriormente, el novato en ese contexto social tiende a reproducir o imitar creativamente estos significados al contar su biografía.

En el siguiente cuadro se sistematizan las formas de narración desarrolladas. Como se observa, esta categoría se vincula a las otras partes específicas de las tramas narrativas y, por ende, da cuenta de las categorías centrales para describir las actividades de biografización, distinguidas según la institución.

**Cuadro 7:** Las formas de narración según la pertenencia institucional<sup>47</sup>.

Instituciones	Formas de Narración	Categorías	Acontecimientos biográficos.		
			Caída biográfica "Antes" (tiempo de consumo)	Giro biográfico	Ascenso biográfico "Ahora" (tiempo de no-consumo)
Narcóticos anónimos	Narrativas de recuperación			<b>TRANSFORMACION GRADUAL</b>	
		Metafísicas prácticas	Enfermedad-adicción.	Estructura dual de "mi" mundo.	Poder superior
		Comprensiones de sí	<i>("Cómo llegué") Comprensión de sí como otro ingobernable</i>	<i>(Durante el consumo) Comprensión des-responsabilizatoria</i>	<i>("Cómo dejo") Comprensión de sí institucional-volitiva</i>
		Tecnologías del yo ("¿Qué puedo hacer para no consumir?")			Estrategias fácticas de renuncia del mundo de las drogas; Estrategias fácticas-positivas de control y alteración inmediata de sí.
		("¿Qué puedo hacer para continuar transformándome?")			Conocerse para recuperarse mediante el programa de los Doce Pasos.

<sup>47</sup> Es necesario realizar algunas aclaraciones: las categorías de "revolución biográfica" y de "transformación gradual" –desarrolladas en el capítulo– refieren a la forma o modo del "giro biográfico". En las "Metafísicas prácticas" distinguimos en "Antes" y en "Ahora" los elementos predominantes. En "Comprensiones de sí" colocamos "durante el consumo" en la línea de "giro biográfico". Sin embargo, estos ejes son distintos. El primero refiere al periodo en carrera -tiempo de consumo-; el segundo alude a la "salida". Tecnologías del yo: refieren solo al tiempo de "Ascenso biográfico".

Remar	Narrativas de conversión		REVOLUCION BIOGRAFICA	
	Metafísicas Prácticas	Diablo.	Estructura dual del mundo.	Dios.
	Comprensiones de sí	<i>("Cómo llegué") Comprensión auto-responsabilizatoria; La drogadicción para testimonio viviente de Dios.</i>	<i>(Durante el consumo) Comprensión de sí como responsabilidad condicionada por el diablo.</i>	<i>("Cómo dejo") Comprensión de sí mística-volitiva</i>
	Tecnologías del yo ("¿Qué puedo hacer para no consumir?")			Dejar la biografía en manos de Dios.
	("¿Qué puedo hacer para continuar transformándome?")			Renunciar a sí mismo para seguir y servir a Dios.

Fuente: Elaboración propia.

Los relatos que hacen de la vida una historia poseen una integridad y coherencia determinada. Para que esta historia sea una totalidad inteligible, es preciso que el narrador establezca conexiones causales entre acontecimientos distantes en el tiempo, olvidar sucesos, dar forma a las vivencias, etc. Además, la historia tiene que ser relativamente creíble, aceptada por quienes escuchan, verosímil.

Cabe preguntarse ¿Cómo es posible que al interior de las instituciones existan relatos de vida semejantes? ¿Cómo comprender la homogeneidad de relatos intra-instituciones? Se podrá pensar que el origen social y el estilo de vida de quienes reciben tratamientos en el interior de una institución son cuasi-idénticos y, por tanto, re-figuran su historia de modo semejante. Debido a las trayectorias homólogas de los participantes, al atravesar por los mismos problemas, las descripciones de sus historias son similares. Bajo este prisma, las diferencias en el contraste de los relatos de vida según las instituciones es el efecto -más o menos directo- de,

o se corresponde con, la posición social que poseen los que reciben tratamiento. Cada espacio recibe individuos de determinada clase o sector social y esto se expresa en las diferencias de las historias contadas. Sin embargo, quienes asisten a las dos instituciones provienen, principalmente, de familias de sectores populares. Y aquellos que por las profesiones de los padres podrían ser caracterizados de sectores medios utilizan las mismas estrategias de representación de sí mismo. Recordemos que son organizaciones gratuitas y de fácil acceso. Además, la variedad de edades, lugares de procedencia, etc, desmiente estas afirmaciones. Como observamos al analizar los relatos de vida, las categorías con la que re-figuran sus experiencias son incorporadas lentamente a partir del ingreso en estos espacios de recuperación.

Podrá pensarse que la homogeneidad interna de las actividades de biografización se debe al tipo de tratamiento recibido. La internación en la comunidad terapéutica o la terapia grupal por sí misma no producen estos efectos. Los tratamientos son notoriamente diferentes y producen consecuencias identitarias análogas, al menos desde el punto de vista de los efectos sobre la identidad considerada desde la narración. En estos se construye un segundo acontecimiento biográfico al abandonarse el consumo y, fundamentalmente, incorporarse a los actores un conjunto de marcos de referencia para re-figurar sus biografías. Es decir, no es el tratamiento en sí, sino algunas características. Uno de los rasgos presente en ambos es la importancia otorgada a los relatos, escritos u orales, y al saber no-experto.

Como sostuvimos, se forman comunidades narrativas que condicionan las actividades de biografización de los que se encuentran bajo tratamiento. Las interacciones regulares, mantenidas en un determinado espacio y tiempo, de agentes que comparten una situación biográfica relativamente similar conduce a adoptar un conjunto de marcos de referencias y formas de re-figuración que permite dar sentido a las experiencias de vida de manera análogas a la de los compañeros de infortunios. Detengámonos un poco más en la comprensión de las semejanzas.

Entonces, ¿cómo comprender el conjunto regular de diferencias y similitudes en las actividades de biografización diferenciadas según la institución? Primero, se debe destacar que fue posible emprender un análisis comparativo de los cuatro ejes propuestos debido a que al interior de las organizaciones se localizan recurrencias internas. Si cada narrador dispondría de un repertorio de marcos referenciales puramente singular, creados por sí mismo para describir

vivencias únicas, que no coincidirían en nada con lo que dicen otros compañeros, una lectura sociológica sería inviable.

Segundo, las concordancias y discordancias inter-institución dependen, en parte, del grado de análisis en el que nos situemos. Ejes comunes compartidos en los relatos de ambas organizaciones, facilitan el contraste de voces. Pero estos puntos generales se sustentan, en el fondo, en un conjunto de significados dispares. Las características globales suelen esconder diferencias en otro plano de análisis y las diferencias con frecuencia ocultan elementos comunes en un nivel de mayor abstracción. En suma, los contrastes están condicionados por la mirada del investigador.

Uno de los elementos centrales para comprender las convergencias y divergencias inter-institución de las actividades de biografización lo proporciona la categoría que presentamos de comunidades narrativas. En estos espacios el “intercambio de experiencias” (Benjamin, 1991) mediante la narración no se reduce a un mensaje de información fáctica sobre lo vivido, sino que involucra un mundo afectivo e interpretativo que pone en juego la reflexión sobre la identidad (Pollack, 2006). La heterogeneidad de la experiencia individual del sufrimiento (Das, 2002) que ocasiona la adicción y otras situaciones de vida es, relativamente, homogeneizada a través, en parte, de las narrativas. Estos colectivos contribuyen a transformar el dolor del pasado y re-significarlo en visiones globales.

En este sentido, la droga de preferencia de los actores pierde relevancia en las narraciones de las experiencias individuales, ya que en la comunidad estas son irrelevantes. Los entrevistados en algunos casos, salvo que se pregunte explícitamente, ni siquiera mencionan el objeto principal de consumo. Las particularidades que conllevan las diferentes drogas, sus modos de adquisición, los efectos inmediatos en el ánimo del consumidor, la posibilidad de ocultamiento a terceros, etcétera en la reconstrucción de la biografías adquieren una importancia menor en ambos espacios.

En estas comunidades se producen “mecanismos” de homogeneización de las experiencias individuales. De este modo, las diferencias de las actividades de biografización consideradas según las organizaciones expresa las divergencias en las significaciones de las comunidades narrativas. Esto no conduce a pensar que la singularidad de las identidades es absorbida por el colectivo social, sino que ella es modificada a partir de reflejarse en relatos de otro/s. Las categorías de carácter casi universal, los personajes-fuerza y los recursos explicativos que circulan en las instituciones son frecuentemente empleados para referenciar una identidad

particular. La singularidad de una vida es contada mediante categorías válidas para todas las biografías.

Por último, es necesario retomar la cuestión de la “verdad” de los relatos a los que nos reenvía la noción de comunidad narrativa. Para seguir con la misma terminología ¿Son, por ejemplo, verdaderos “milagros” los que suceden en la vida de las personas de Remar? Sin duda desde el punto de vista del narrador se trata de milagros. En tanto que ello es creído por el narrador y por sus compañeros, es verdadero y produce efectos de verdad. Como venimos sosteniendo, las creencias aunque sean aquellas que refieren a “mí” biografía, dependen de los grupos a los que actualmente se pertenece.

Saulo puede haberse convertido en Pablo en la soledad del éxtasis religioso; pero para seguir siéndolo necesitaba del contexto de la comunidad cristiana que lo reconociera como tal y confirmara el ‘nuevo ser’ en que ahora se ubicaba esta identidad (...). Únicamente dentro de la comunidad religiosa, la iglesia, puede la conversión mantenerse eficazmente como plausible. (Berger y Luckmann, 2011: 196, cursivas de los autores).

En nuestros casos, el mismo razonamiento es válido para los que se encuentran en terapia grupal. La “estructura de plausibilidad” otorga credibilidad a las narrativas. Sostiene Meccia

En los relatos de vida tenemos que rige la “verosimilitud”, esto es, aquello que resulta creíble para grupos definidos de personas porque se inserta en la trama de sentido de la configuración social a la que pertenecen... (2014: 61).

Oyentes y hablantes comparten un trasfondo de saber, normas y valores, un “horizonte pre-interpretado” (Habermas, 1999: 137) que al interior de determinados espacios producen efectos performativos en las identidades de los participantes. Los ingresantes de las comunidades de Remar y Narcóticos adquieren paulatinamente las “nuevas” definiciones de la realidad. En definitiva, en estas comunidades circulan verdades, valores y normas que contribuyen a que actores que atraviesan por determinada situación biográfica construyan, desde un punto de vista narrativo, una respuesta al problema identitario: “¿Quién soy?”.

## 9. A modo de cierre.

En la presente investigación se abordó desde una óptica sociológica las construcciones biográficas o actividades de biografización de aquellos que se encuentran en dos tratamientos diferentes por consumo problemático de drogas en la ciudad de Santa Fe. El objetivo central del trabajo consistió en comparar los relatos de vida según la institución a la que asisten los narradores. Más específicamente, se enfocó en el modo de construcción de las identidades desde un punto de vista narrativo. El trabajo se enmarcó en la sociología de los relatos y fue guiado por la consideración de que en estas narrativas biográficas es posible rastrear los signos de lo “social”. En los discursos que los actores construyen sobre sí mismo se traslucen los significados de los grupos sociales a los que actualmente pertenecen.

Los primeros capítulos se centraron en la construcción de la pregunta central de la investigación. Se presentó el objetivo general, la literatura consultada para su elaboración, la definición de las actividades de biografización o construcciones biográficas, las concepciones asumidas sobre las organizaciones y las drogadicciones. Se expusieron los componentes centrales de investigación y sus articulaciones. Se presentó la estrategia teórica-metodológica y los objetivos específicos en estrecho vínculo con la pregunta general. En el siguiente capítulo, se inició el análisis de los datos empíricos. Se abordó las características organizacionales de las instituciones bajo estudio, fundamentales para comprender el lugar de enunciación de los entrevistados. Los tipos de tratamiento y significados que circulan en Remar (comunidad terapéutica de internación) y Narcóticos anónimos (terapia grupal) son notoriamente diferentes. De este modo, se pretendió confrontar las voces de aquellos que atraviesan problemas análogos –consumo abusivo de sustancias y reciben tratamiento- según el tipo de institución.

Establecer una comparación era posible sí al interior de cada uno de estos grupos era localizable una relativa homogeneidad de las actividades de biografización. Se partía del supuesto de que en las modalidades de narrar la historia personal se encontraban patrones comunes al interior de las instituciones. Estas organizaciones coinciden en brindar tratamiento a cualquiera que reconoce tener problemas de adicción a las drogas. Por esta razón, en las mismas se encuentran un conjunto de actores que, a juzgar por sus “atributos” sociales (edad, droga de preferencia, tiempo de consumo y sin consumo, estudios alcanzados, origen social), conforman una población heterogénea. Entonces, la decisión de no distinguir entre un conjunto



de “propiedades” de los narradores para precisar la muestra más que la institución de pertenencia se relaciona con el propósito de contrastar exclusivamente según el tipo de tratamiento. Con ello no se pretendía afirmar que al interior de las organizaciones no se encuentren diferencias internas en las modalidades de narración. Pero si sostener que en los relatos de vida se despliegan un conjunto de marcos de referencias que torna factible una perspectiva comparativa que contribuya a elucidar si los grupos de pertenencia condicionan la construcción de las historias de vida. Al interior de los grupos se rastreó un conjunto de regularidades en las actividades de biografización. Se efectuó una lectura que tendiera a priorizar la convergencia interna.

Las semejanzas de los relatos considerados desde una perspectiva intra-institucional facilitó la construcción de categorías útiles para describir las diferencias y similitudes de los mismos desde un punto de vista inter-institución. Por vía inductiva se procedió a la creación de categorías que describan las características centrales según los ejes de comparación. Las tramas narrativas en esta perspectiva configuran una totalidad inteligible. Deshilvanar las partes de las tramas era una herramienta de investigación para restituir conceptualmente las diferencias/similitudes de las actividades de biografización. Se expuso por separado elementos particulares para posteriormente presentar su integración.

En cada capítulo de análisis de datos –desde el cinco hasta ocho- se desarrolló por separado uno de los objetivos de la investigación. Más específicamente, se identificaron las *metafísicas prácticas* de los narradores e indagó sobre la relación con los discursos de la institución de pertenencia. Se señaló la relación de afinidad existente entre los entrevistados y los discursos que circulan en las instituciones. Se construyeron categorías inductivas para describir estas metafísicas: *Estructura dual del mundo (Dios-diablo)* para los casos de Remar y *Estructura dual de “mi” mundo (poder superior-adicción/enfermedad)* para Narcóticos anónimos.

De este modo, a pesar de las características dispares en los tratamientos recibidos en los dos grupos se encontraba una concordancia entre narrador y los relatos de la institución. Las categorías centrales de los narradores mediante las cuales refiguran sus biografías, como ellos reconocen, fueron adquiridas a partir del ingreso al tratamiento. Curiosamente, en ninguno de los entrevistados se registraron voces que rechacen los postulados de tratamientos o que se manifiesten críticos con respecto a las creencias centrales de la organización. En ambas colectividades los relatos manifiestan fuertes regularidades. Mientras que un tratamiento implica la internación del sujeto y el otro solo reuniones grupales a las que asisten cuando

desean, los efectos en las subjetividades desde un punto de vista narrativo eran semejantes. No es posible afirmar que en algunas de estas organizaciones se encuentren narrativas más homogéneas. Este es uno de los hallazgos de la investigación.

El objetivo del capítulo seis consistió en explorar los *modos de comprensión de sí* de los narradores, según la pertenencia institucional. Con el fin de continuar con una lectura comparativa de los relatos de vida, se construyeron las siguientes categorías. Estas referían a tres ejes distintos de las tramas narrativas A) Cómo/por qué llegó a ser adicto; B) Cómo repercutió la adicción en la biografía y C) Cómo/por qué dejó –está dejando- de ser adicto (al menos activamente). En este orden, en Remar se localizan: *Comprensión auto-responsabilizatoria; Comprensión de sí como responsabilidad condicionada por el diablo; y, Comprensión de sí mística-volitiva*. En contraste, en los testimoniantes pertenecientes a Narcóticos Anónimos se encuentran: *Comprensión de sí como otro ingobernable; Comprensión des-responsabilizatoria; y, Comprensión de sí institucional-volitiva*.

Otro de los objetivos específicos de la investigación era conocer y comparar las *tecnologías del yo* de los narradores, según la pertenencia institucional. Este se abordó en el capítulo siete, construyéndose categorías que evidencien las similitudes en cuanto a la agencia que se atribuyen los narradores en tiempo de no-consumo para continuar transformándose. Se distinguió en dos finalidades de la acción: A) “¿Qué puedo hacer para no consumir?” B) “¿Qué puedo hacer para continuar transformándome?”. En orden, en Remar las tecnologías del yo son *Renunciar a sí mismo para seguir y servir a Dios; Dejar la biografía en manos de Dios*. En Narcóticos anónimos: *Estrategias fácticas de renuncia del mundo de las drogas/ Estrategias fácticas-positivas de control y alteración inmediata de sí; Conocerse para recuperarse mediante el programa de los Doce Pasos*.

En el capítulo ocho, se pretendió identificar si una forma de narración predomina en los narradores, comparados según la institución. Integrando las diversas categorías, que suponen diferencias y similitudes en distintos ejes de las tramas narrativas, se sostuvo que en Remar prevalecen *narrativas de conversión*, mientras que en Narcóticos anónimos se despliegan *narrativas de recuperación*. Sin embargo, se resaltó las características relativamente comunes de estas formas de narración, ya que estaban estructuradas en función de *acontecimientos de caída, giro y ascenso biográfico*.

Otro de los hallazgos de la investigación se expresa en las categorías de narrativas de conversión y de recuperación distinguidas según la pertenencia de los narradores, ya que estas

sistematizan los rasgos centrales de los diversos ejes de las tramas y ponen de relieve las divergencias y convergencias de los relatos inter-institución -objetivo central de la investigación.

La selección del método biográfico en su vertiente interpretativa es acorde con el objetivo de investigación y de los supuestos teóricos asumidos. En efecto, se descartó la pretensión de obtener información fáctica sobre las historias de sus vida -aquello que realmente vivieron- como punto de vista en el que los enunciados refieren a hechos en un mundo objetivo que pueden ser enjuiciados con el criterio de verdad/falsead. Conforme a esta clave analítica no se procedió a comparar entre narrativa y realidad, lo que dicen que hacen y lo que efectivamente practican. La posible adecuación entre las palabras y los hechos trasciende los fines de esta investigación. Se realizó una lectura de los relatos de acuerdo a los esquemas interpretativos, las fuerzas centrales empleadas, las conexiones entre acontecimientos, en suma las configuraciones de las tramas narrativas. Desde nuestra perspectiva los relatos son significativos en sí mismo. Las narrativas evidencian las maneras de pensarse o las *teorías legas* de los narradores sobre sus trayectorias. Las comunidades narrativas brindan a los narradores un conjunto de “herramientas”, esto es, marcos de referencia y categorías de pensamiento validas para re-interpretar sus vivencias.

Al comparar relatos de vidas no se está en condiciones de afirmar si se “recuperan”, o quienes de modo más eficiente, que tratamiento es más efectivo, etc. Las argumentaciones construidas mediante la estrategia metodológica diseñada, en función de la problemática, se reduce a relatos elaborados en un contexto particular. La *situación biográfica* señala el “ahora” desde el cual se reconstruye la historia personal. Asimismo, es una narración dirigida a *otro* que se encuentra presente y que ocupa en la construcción del relato un papel activo. El investigador es co-productor de la trama. Además, la manera de construir la historia de vida depende, en parte, de las relaciones vigentes en el presente. Era importante sostener que el pasado se recupera desde la situación biográfica actual. La lentes o teorías legas mediante las que re-figuran sus biografías son adquiridas en las relaciones sociales y son susceptibles de ser modificadas al cambiar los ciclos de afiliación y/o las practicas cotidianas. La memoria individual es re-configurada en las interacciones actuales.

Esta investigación abre nuevos interrogantes. Una de las maneras en que es posible continuar abordando la temática es a partir del análisis de las diferencias en las actividades de biografización al interior de las instituciones. Explorar las divergencias en las narrativas de conversión o de recuperación. Que existan, como se observó, figuraciones del lenguaje

recurrentes en las maneras de articular los acontecimientos biográficos centrales al interior de estas organizaciones no significa que estén ausentes interesantes singularidades. Otra de las maneras de extender esta línea de investigación es incorporar al análisis relatos de vidas de sujetos que se encuentren en modalidades de tratamientos centradas en el saber científico.

“¿Qué sentido tiene que esté vivo?” Muchos de los entrevistados más de una vez cuestionaron el sentido de sus existencias. En nuevos lazos sociales, en la escucha de otros relatos parecen encontrar una respuesta provisoria. Ser miembro de una organización, ayudar al recién llegado, luchar contra la enfermedad, ser un instrumento de dios, un canal de bendición, sentirse útil, etc, quizás constituyen modos de justificar las existencias adquiridos a partir de la llegada a las colectividades. La consideración de que “esta es la vida que realmente vale” y de que “soy para mi valioso” expresan el sentido que para los narradores tiene el modo actual de vivir sus propias vidas. Pero estas razones no surgen de la nada, se producen en las interacciones mediadas por el lenguaje en espacios específicos.

---

---

## 10. Bibliografía.

- Amícola, J (2007). *Autobiografía como autfiguración. Estrategias discursivas del yo y cuestiones de género*. Argentina, Beatriz Viterbo Editora.
- Arfuch, L (2013). *Memorias y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (comp.) (2005). "Problemáticas de la identidad". En: *Identidades, sujetos y subjetividades*. (pp.21-43), Buenos aires, Prometeo.
- Arnedo, M (Dir.) (2010). *Guía de orientación a la magistratura para la adecuada atención de personas consumidoras de sustancias psicoactivas*. Buenos Aires, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2010.
- Bajtín, M (1999). *Estética de la creación verbal*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Bamberg, M (2011). "Who am I? Narration and its contribution to self and identity". En: *Theory & Psychology*, Vol. 21 (1), pp 1-22.
- Barthes, R (1974). Introducción al análisis estructural del relato. En: *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid, Cátedra.
- Beck, U (2009). *El dios personal. La individualización de la religión y el «espíritu» del cosmopolitismo*. España, Paidós.
- Beck, U y Beck-Gernsheim, E (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós.
- Becker, H. (2009). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Benjamin, W (1991). *El narrador*. Madrid, Editorial Taurus.
- Benveniste, E (2004). *Problemas de lingüística general*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Berger, L y Luckmann, T (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bertaux, D (2011). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". En: *Acta sociológica*. México, Núm. 56. pp. 61-93.

- \_\_\_\_\_ (1989). "Los relatos de vida en el análisis social". En: *Historia y Fuente Oral*. Barcelona, Núm. 1, pp. 87-96.
- Blumer, H (1992). "La posición metodológica del interaccionismo simbólico". En: Blumer, H y Mugny, G. *Psicología social. Modelos de interacción*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Bourdieu, P (2011). "La ilusión biográfica". En: *Acta sociológica*, Núm. 56, pp. 121-128.
- \_\_\_\_\_ (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España, Taurus.
- Bourdieu, P; Chamboredon, J C y Passeron, J C (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Camarotti, A (2007) "Los jóvenes y las diferentes etapas del consumo de drogas". En: Kornblit, A (Coord) *juventud y vida cotidiana*. Cap. 5, Buenos Aires, Biblos.
- Cadenas, N (Comp.) (2010). *Tendencias en el consumo de sustancias psicoactivas en Argentina 2004-2010*. Buenos Aires, Observatorio Argentino de drogas.
- Casetti, F y Di Chio, F (1991). *Cómo analizar un film*. España, Paidós.
- Castilla, M y Lorenzo, G (2013) "Consumo de Pasta Base/Paco, practicas de rescate y religiosidad pentecostal". En: *Revista Sociedad y religión*, Vol. 23, Núm. 39, pp. 54-78.
- Chirico, M (1992) (Comp.). *Los relatos de vida. El retorno de lo biográfico*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Das, V (2002). "Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones". En: UNESCO, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Núm. 154 (Antropología-Temas y Perspectivas: II. Explorar nuevos horizontes).
- Delory-Momberger, C (2009). *Biografía y educación. Figura del individuo-proyecto*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Denzin, N (2009). *The Alcoholic Society: Addiction and Recovery of the Self*. Estados Unidos, Sage Publications.
- \_\_\_\_\_ (1989). *Interpretive biography*. Newbury Park, Sage Publications.
- \_\_\_\_\_ (1987). *The alcoholic self*. Newbury Park, Sage Publications.
- Díez, M (2013). La fe probada. En: *Prédica de iglesia Cuerpo de Cristo*, Lima.
- Dosse, F (2007). *El arte de la biografía*. México, Universidad Iberoamericana.
- Dubet, F (2007) "El declive y las mutaciones de la institución". En: *Revista de Antropología Social*, Madrid, Vol. 16, pp.39-66.
- Durkheim, E (2001). *Las reglas del método sociológico*. México, Fondo de Cultura Económica.

- \_\_\_\_\_ (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires, Schapire.
- Ehrenberg, A (2004). Un mundo de funámbulos. En: Ehrenberg, A (Comp.) *Individuos bajo influencia*, (pp 7-28), Buenos Aires, Nueva visión.
- Elias, N (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Ediciones península.
- Epele, M (2010) *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza, salud*. Buenos aires, Paidós.
- Epele M; Garbi, S; Touris, M; (2012). "Técnicas terapéuticas y subjetivación en tratamientos con usuarios/as de drogas". En: *Revista Ciência & Saúde Coletiva*. Núm 17(7), pp.1865-1874.
- Espinar Álvarez, Á (2002). "Los discursos de la identidad pentecostal". En: *NAYa*, Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. (Disponible en: [http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/angel\\_espinar.htm](http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/angel_espinar.htm)).
- Fatela, J (2004) "Drogas y ambivalencias de la subjetividad". En: Ehrenberg, A (Comp.). *Individuos bajo influencia*, (pp. 47-59), Buenos Aires, Nueva visión.
- Fortuny Loret de Mola, P (1999) "Dramatización en la narrativa del converso". En: *Secuencia, Nueva época*, Núm. 43, pp 71-80.
- Foucault, M (2006a). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2006b). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1990). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona, Paidós.
- Freidin, B y Najmias, C (2011). "Flexibilidad e interactividad en la construcción del marco teórico de dos investigaciones cualitativas". En: *Espacio abierto*, Vol 20, núm.1, pp.51-70.
- Funes, J y Romaní, O (1985). *Dejar la heroína*. Madrid, Cruz Roja Española.
- Glaser, B. y Strauss, A (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York, Aldine Publishing Company.
- Goffman, E (2009). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2006, a). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2006, b). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid, Centro de investigaciones sociológicas.

- Gómez Moya, J; Valderrama-Zurián J; Girva Caramés, T; Tortajada Navarro, S y Guillot Mosterin, J (2008). "Mujeres dependientes de alcohol o cocaína: un estudio comparativo desde una perspectiva cualitativa" En: *Adicciones*, Vol. 20, Núm. 3, pp 237-244.
- Gorlier, J (2008). *¿Confiar en el relato? Narración, comunidad, disidencia*. Mar del Plata, EUEM.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista en la teoría social*. La Plata, Ediciones al margen, Colección universitaria.
- Giddens, A (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península.
- \_\_\_\_\_ (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina, Amorrortu.
- Grondona, G (1997). Análisis de los discursos emitidos por los gobiernos, políticos e Iglesia católica, acerca del consumo de drogas. En: Catalán, M (Comp.) *Drogas, política y cultura*. Santiago, Programa Cono sur -Universidad Diego Portales- Group IGIA.
- Guber, R. (2005). *El Salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.
- Guffanti, S; Kornblit, A y Verardi, M (2004). La experiencia en comunidades terapéuticas desde la voz de los usuarios de drogas. Kornblit, A (Comps) *Nuevos estudios sobre drogadicción*. (pp.79-88). Buenos Aires, Biblos.
- Habermas, J (1999). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. España, Taurus.
- Hankiss, A (1981) "Ontologies of the Self: On the Mythological Rearranging of One's Life-History". En: Daniel Bertaux (ed.) *Biography and Society, The Life History Approach to the Social Sciences* (pp.203-209), Beverly Hills, Sage Publications.
- Herzfeld, M (1993). *The social production of indifference*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Illouz, E (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires, Katz discusiones.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires, Katz discusiones.
- Jáuregui Balenciaga, I (2007). "Droga y sociedad: la personalidad adictiva de nuestro tiempo". En: *Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Vol. 16, Núm. 2.
- Klein, I (2007). *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. Buenos Aires, Prometeo.



- Kornblit, A (2000) "Experiencias de vida de consumidores de drogas portadores del HIV". En: *Adicciones*, Vol. 12, Núm. 2, pp 281-287.
- Kornblit, A (Coord.) (2007) *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Biblos.
- Latour, B (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos aires, Manantial.
- Leclerc-Olive, M (2009). "Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos". En: *Iberofórum. Revista de ciencias sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año IV, Núm 8, pp 1-39.
- Lorenzo, G (2012). "'La adicción es una enfermedad física, mental y espiritual'. Concepción de enfermedad y tratamiento de sujetos bajo consumo problemático de cocaína". En: *Gazeta de Antropología*, Núm 28 (2), art 09.
- Masías-Hinojosa, V (2010). "La estructura narrativa de la conversión religiosa: El caso de los convertidos a la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile". En: *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* Vol 11, Núm. 1, Art. 21.
- Masías-Hinojosa, V; Ramírez-Pérez, P y Winkler-Müller, M (2008) "Construcción de identidad en personas convertidas a la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile". En: *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Vol 9, Núm. 1, Art. 23.
- Mallimaci F y Giménez Béliveau, V (2006). "Historia de vida y método biográfico". En: *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Marradi, A; Archenti, N y Piovani, J (2007) *Metodologías de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Emecé editores.
- Maxwell, J (1996). *Qualitative research design. An interactive approach*. California, Sage Publications.
- Meccia, E (2014). *De las catacumbas al ágora. Teorías sobre el yo y la organización social después de la homosexualidad (Buenos Aires, 1983-2013)*. Tesis Doctoral inédita, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, inédito.
- \_\_\_\_\_ (2012). "Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad". En: *Revista latinoamericana de metodología en investigación social*, Núm. 4, Año 2, pp. 38-51.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos aires, Gran aldea editores.

- \_\_\_\_\_ (2005). "El teatro que no representa. Una reseña tardía con algunas reflexiones actuales de *La presentación de la persona en la vida cotidiana* de Erving Goffman". En: *Revista Argentina de Sociología*, N° 4, Buenos Aires, Consejo de Profesionales en Sociología – Miño y Dávila Editores.
- Mendonça, M y Trento, N (2011). Atrapados sin salida. Consumo de pasta base y formas de rehabilitación en villas y barrios marginales del AMBA. (pp 91-118). Bellizi, F y Moscona, G (Coord.) *Están hablando de drogas. Aproximaciones sociológicas a las formas de consumo* (pp. 91-118). Buenos Aires, Gran Aldea Editores.
- Menéndez, E (2009). "De rituales y subjetividades. Reflexiones sobre algunas características de los grupos de Alcohólicos Anónimos". En: *Desacatos*, Núm. 29, pp. 107-120.
- Miguez, H (2000) "Consumo de sustancias psicoactivas en Argentina". En: *Revista psicoactiva*, Núm. 18, pp. 1 -17.
- Módena, M (2009) "Diferencias, desigualdades y conflictos en un grupo de Alcohólicos anónimos". En: *Desacatos*, Núm. 29, pp 31-46.
- Muñoz Sandoval, E (2011). "Constitución de subjetividades en el contexto terapéutico: los discursos de la adicción en acción". En: *Revista de psicología*, Chile, Vol. 20, Núm. 2, pp. 25-52.
- Nahoun-Grappe, V (2004). La risa del bebedor, el rictus del toxicómano. En: Ehrenberg, A (Comp.) *Individuos bajo influencia*, (pp 159-176), Buenos Aires, Nueva visión.
- Narcóticos Anónimos (2010). *Narcóticos Anónimos*. China, Narcotics Anonymous World Services, Inc.
- \_\_\_\_\_ (2003). "¿Qué es el programa de Narcóticos Anónimos?". USA, Narcotics Anonymous World Services, Inc.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Los Doce Conceptos de Servicio en NA*. USA, Narcotics Anonymous World Services, Inc.
- Narcóticos Anónimos (1995). *Guía de introducción a Narcóticos Anónimos*. USA, Narcotics Anonymous World Services, Inc.
- \_\_\_\_\_ (1993a). *Librito Blanco*. USA, Narcotics Anonymous World Services, Inc.
- \_\_\_\_\_ (1993b). "«¡Oye! ¿Para qué es la Séptima Tradición?»". USA, Narcotics Anonymous World Services, Inc.
- \_\_\_\_\_ (1993c). Quién, qué, cómo y por qué. USA, Narcotics Anonymous World Services, Inc.

- \_\_\_\_\_ (1987). Junta de Custodios de los Servicios Mundiales Boletín Nº 15. En: *The NA Way Magazine*.
- Nietzsche, F (1986). *Humano, demasiado humano*. México, Editores Mexicanos Unidos.
- Pachet, P (2004). Coleridge, De Quincey, Baudelaire: la droga del individuo moderno. En: Ehrenberg, A (Comp.). *Individuos bajo influencia*, (pp. 33-46), Buenos Aires, Nueva visión.
- Plummer, K (1995). *Telling sexual stories. Power, change and social worlds*. USA and Canada, Routledge.
- Pollack, M (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata, Ediciones Al Margen La Plata.
- Ragin, C (2007) *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores/ Universidad de Los Andes/ Sage Publications.
- Renoldi, B (2000). “‘Estar sano es ser persona’. El caso de los usuarios de drogas en tratamiento”. En: *Cuadernos de Antropología Social*, Núm 13, pp. 183-203.
- Ricoeur, P (2013). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Autobiografía intelectual*. Buenos aires, Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_ (2006) “La vida: un relato en busca de narrador”. En: *Revista Ágora –Papeles de filosofía-* Vol. 25, Núm. 2, pp. 9-22.
- \_\_\_\_\_ (1996) *Sí mismo como otro*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_ (1999). “La identidad narrativa”. En: *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós.
- Rimbaud, A (2009). *Una temporada en el infierno. Cartas del vidente*. España, Maldoror ediciones.
- Rose, N (2003) “Identidad, genealogía, historia”. En: Hall, S y du Gay, P (Comps), *Cuestiones de identidad* (pp. 214-250), Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Russel, J B (1977). *El diablo. Percepciones del mal, de la antigüedad al cristianismo primitivo*. Barcelona, Laertes.
- San Agustín (1983) *Confesiones*. Madrid, Edición digital basada en la edición de Madrid, Espasa Calpe. (Disponible en: <http://juango.es/Confesiones.pdf>).
- Sandoval, J (1997). “Producción discursiva y problemas sociales”. En: *Ultima década*, Viña del mar, Núm 7, pp. 159-171.
- Sautu, R; Boniolo, P; Dalle, P y Elbert, R (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, CLACSO.
- Sautu, R (Comp) (2004). *El método biográfico*. Buenos aires, Lumiere.

- Schutz, A y Luckmann, T (2009) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Schutz, A (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Strauss, A y Corbin, J (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá, CONTUS-Editorial.
- Sibila, P (2012). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Stanley, B (2004). “‘Buenas noches, compañeros’. Historias de vida en Alcohólicos Anónimos”. En: *Revista de Antropología Social*, Núm 13, pp. 113-136.
- Valles, M (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, Síntesis sociología.
- Weber, M (1999). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Ensayos sobre sociología de la religión*. Buenos Aires Tomo 1 Taurus, Vol 1.
- \_\_\_\_\_ (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Vigarello, G (2004) La droga, ¿tiene un pasado? En: Ehrenberg, A (Comp.). *Individuos bajo influencia*, (pp. 79-92), Buenos Aires, Nueva visión.
- Visacovsky, S (2009). “La constitución de un sentido práctico del malestar cotidiano y el lugar del psicoanálisis en la Argentina”. En: *Cuicuilco*, México, vol.16, Núm.45.
- Weinberg, D (2008). “Hacia un entendimiento post-humanista de la adicción”. En: *Política y sociedad*, Madrid, Vol. 45, Núm. 3.

### **Sitios Web.**

Fundación Remar.

<http://www.remar.org/es/acerca-de-remar>

<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/quienes-somos>

<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/quienes-somos/93>

<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/preguntas-frecuentes/107>

<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/sta-fe>

<http://www.remar.org/es/como-se-financia>

<http://remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos/desintoxicacion>

<http://www.remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos/reinsercion>

<http://www.remar.org/es/rehabilitacion-de-adictos>

<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/preguntas-frecuentes/108>

[www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/component/content/article/97-drogadiccion](http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/component/content/article/97-drogadiccion)).

<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/testimonios/leonardo-santana>).

[www.remarargentina.org/inicio/remar/index...drogas/97-drogadiccion](http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/quienes-somos/93).

<http://www.remarargentina.org/inicio/remar/index.php/es/quienes-somos/93>

Narcóticos Anónimos.

<http://narosario.webs.com/programagratis.htm>

[http://www.na.org/admin/include/spaw2/uploads/pdf/litfiles/cs/CS\\_White%20Booklet.pdf](http://www.na.org/admin/include/spaw2/uploads/pdf/litfiles/cs/CS_White%20Booklet.pdf)

Narcóticos Anónimos (2006). "Información sobre NA". California: Narcotics Anonymous, World Services. Consultado el 3 de enero de 2013. (Disponible en: <http://www.navenezuela.org/>)

Literatura aprobada por la Confraternidad de NA. Narcotics Anonymous, World Services, Inc. (Disponible en: [http://www.nacali.org/pdf/CS\\_3124.pdf](http://www.nacali.org/pdf/CS_3124.pdf).)

<https://www.facebook.com/groups/106405306100921/> Narcóticos Anónimos de Argentina La Historia. Texto Básico, Solo por Hoy.